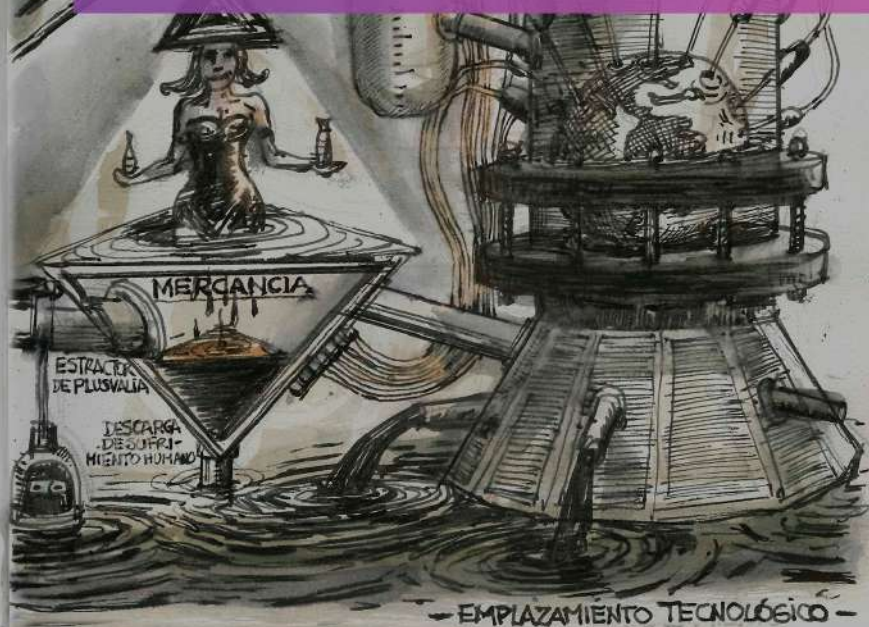




Neoliberalismo y lazo social.

Cambio epocal y formas específicas
de des/recomposición social



Neoliberalismo y lazo social.

Cambio epocal y formas específicas de des/recomposición social

Daniel Saur
Eva Alberione

(Coords.)

Colecciones
del CIFFyH



Neoliberalismo y lazo social. Cambio epocal y formas específicas de des/recomposición social. Daniel Saur...[et al.]; Compilación de Daniel Saur; Eva Alberione; Ilustrado por Daniel Santoro; Prólogo de Eduardo Rinesi. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2025.

Libro digital, PDF - (Colecciones del CIFFyH)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1872-0

1. Neoliberalismo. I. Saur, Daniel II. Saur, Daniel , comp. III. Alberione, Eva , comp. IV. Santoro, Daniel , illus. V. Rinesi, Eduardo, prolog.

CDD 303

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición

● ●
Área de
Publicaciones

Diseño gráfico y diagramación: María Bella (Área de Publicaciones, FFyH, UNC)

Imagen de portada: "Esquema funcional del sistema neoliberal con doble válvula aliviadora" (2022) de

©Daniel Santoro

2025



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Internacional a excepción de la imagen "Esquema funcional del sistema neoliberal con doble válvula aliviadora" (2022) de Daniel Santoro protegida por derechos de autor.

Neoliberalismo y lazo social.

Cambio epocal y formas específicas de des/recomposición social



Autoridades de la FFyH - UNC

Decana

Lic. Flavia Andrea Dezzutto

Vicedecano

Dr. Andrés Sebastián Muñoz

Área de Publicaciones

Coordinadora: Dra. Mariana Tello Weiss

Centro de Investigaciones de la FFyH María Saleme de Burnichon

Dirección: Lic. Isabel Castro Olañeta

Secretaría Académica: Lic. Marcela Carignano

Área Educación: Dra. Gabriela Lamelas

Área Feminismos, Género y Sexualidades: Lic. Ivana Soledad Puche

Área Historia: Dr. Pablo Requena

Área Letras: Dra. María Angélica Vega

Área Filosofía: Dra. Natalia Lorio

Área Ciencias Sociales: Dra. Cecilia Inés Jiménez

Índice

15 | Prólogo

por Eduardo Rinesi

19 | Presentación

por Daniel Saur y Eva Alberione

25 | Política y Subjetividad

27 | Hacia una política de la heterogeneidad.

Desde Bataille a Laclau y Alemán

por Lucas Ezequiel Bruno

61 | Lazo social y la circulación de odio como problema político

por Marina Ivana Llao

79 | La provocación de la indiferencia neoliberal.

La interpelación política de la ultraderecha española VOX

por Juan Manuel Reynares

103 | Una aproximación a los discursos de odio.

El Partido Libertario en X en la campaña presidencial Argentina de 2023

por Sebastián Cantoni



127| Política y Tecnología

129| La discursividad tecno-liberal en el campo político.

Argentina 2015-2019

por María Inés Balada Llorente

147| “El ruido de nuevas cadenas”. Criptomonedas y blockchains, otro sueño emancipatorio fugaz

por Santiago Fernando Druetta

169| Política y Educación

171| Pedagogías del neoliberalismo: del estudio al rendimiento

por Facundo Giuliano

189| “Lógica de redes” y crisis atencional en tiempos neoliberales. Consideraciones sobre su impacto en la institución escolar

por Daniel Saur

211| “No perderás”. Educación y lazo social en la escena neoliberal

por Daniela Cecilia Spósito

235| Política, Exclusiones y Exilio

237| De infancias y exilios. Experiencias y narrativas en tránsito

por Eva Alberione

261| Ser / Estar en el exilio, espacios para un tiempo-otro

por Agustín Enuel Ambroggio



[illegible][illegible]

EL
EL ARTE
LA FILANTROPIA

- SISTEMA FINANZIARIO -

ET SOBRANTE HUMANO

ELABORACIÓN DE LA LECTURA

LA LECTURA EN EL AULA

LA LECTURA EN EL AULA

- EMPLEAZAMIENTO TECNOLÓGICO -

“Esquema funcional del sistema neoliberal con doble válvula aliviadora” (2022)
de ©Daniel Santoro.

Dedicatoria y agradecimientos

A Jorge Alemán por su compromiso, por su generosidad habitual y por alentarnos con sus reflexiones a seguir pensando, aún en tiempos difíciles. Sin dejar de insistir, siempre apostando a sostener lo común.

Agradecemos especialmente a Daniel Santoro por acompañarnos en este proyecto ofreciéndonos su arte para ilustrar la tapa de este volumen, y al Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichón” de la Facultad de Filosofía y Humanidades, que nos brinda esta posibilidad de editar y poner en circulación algunas de las ideas que venimos desarrollando en nuestro equipo de investigación.



Prólogo

La modernidad filosófico-política, y junto a ella, o como parte de ella, el puñado de nociones (como la de espacio público, la de bien común, la de nación o la de pueblo) con las que en general tendemos a representarnos las distintas dimensiones de nuestra vida colectiva, tiene una fuerte revolución individualista en su origen y otra igual de fuerte, pero de signo y consecuencias posiblemente inversas, en lo que de a ratos se nos presenta como su final. En efecto, la idea de que la sociedad es el resultado de un acuerdo o un conjunto de acuerdos entre sujetos individuales, que encuentra su formulación canónica en los grandes textos de los autores contractualistas de los siglos XVII y XVIII, se presenta como una novedad frente al tipo de pensamiento más comunitarista de los siglos precedentes y a su fuerte capacidad para “naturalizar” una cantidad de jerarquías y formas muy odiosas de dominación. *Contra* ellas, *frente* a ellas, lo que Hobbes y Grocio y Pufendorf y todos los demás vinieron a decir es que lo que hay en el mundo “natural” anterior -por así decir- a la vida en sociedad son individuos que *después*, por hambre o por miedo o por deseo de vivir mejor, se ponen de acuerdo en un modo de estar juntos que les ofrezca un conjunto mínimo de garantías a cada uno.

Durante los siglos subsiguientes, la dinámica del sistema productivo generó una cantidad de transformaciones de distinto orden, empezando por las demográficas y completándose con las sociales, culturales y políticas, y una cantidad de impulsos, digamos, “centrípetos” que *acercaron* a esos individuos cuya filosofía se habían ocupado de escribir los máximos exponentes del gran racionalismo y los hicieron integrarse en grandes colectivos de agregación de sus identidades, sus intereses, sus preferencias y sus consumos. Las grandes revoluciones que terminaron con los últimos vestigios de la sociedad pre-moderna en la Inglaterra de mediados del siglo XVII y la Francia del fin del XVIII, el capitalismo industrial y el gran liberalismo del siglo XIX prepararon el camino, y las sociedades de

masas del siglo XX, con sus grandes sistemas de partidos y sus sindicatos y sus fuertes burocracias estatales y sus medios masivos de comunicación lo recorrieron hasta su punto posiblemente más alto: el representado por los estados “bienestaristas” (de los que quizás podrían pensarse los populismos latinoamericanos como una especie de modulación particular) que podían con amplia legitimidad aspirar a representar el interés colectivo de la sociedad al mismo tiempo que no dejar a casi nadie fuera de la por lo menos durante varias décadas generosa distribución de sus mercedes.

Esta es la forma de organización de la vida colectiva que colapsa en el mundo occidental con la crisis del petróleo de 1973 y en nuestro país con la dictadura iniciada tres años después. Cuando, ocho años más tarde, esa dictadura terminó, la sociedad argentina se había transformado de un modo que en su momento estudió, en un notable artículo de los años de la “transición” a la democracia, Juan Villarreal: de una estructura social muy “homogénea por abajo” y muy “heterogénea por arriba” a una que se presentaba, justo al revés, muy homogénea en su vértice, ocupado ahora por los sectores más concentrados del capital financiero transnacionalizado, y muy heterogénea, fragmentada, atomizada, “astillada” -como se diría años más tarde- en sus bases populares. A la salida de la dictadura, algo (justamente esto: esta transformación fundamental) volvía bastante inverosímil la interpelación de uno de los candidatos a la presidencia, en sus discursos de campaña, a unos más o menos mitológicos “compañeros” en los que resultaba muy difícil reconocerse, y mucho más atendible el manso, amable, como lenitivo, con el que su contrincante “acariciaba a las audiencias con las palabras” (la expresión es de Oscar Landi), pedía un médico cuando advertía que alguna de las ovejas del rebaño lo necesitaba y no andaba suponiendo falsos “compañerismos” en un auditorio que empezaba a estar compuesto, y que no dejaría de estarlo por mucho tiempo, por puros *individuos*.

No dejaban de ser esos individuos, por otra parte, los sujetos de la discursividad política clásicamente *liberal* del primero candidato y después presidente Alfonsín, como no dejarían de serlo, en los años ulteriores, los de la fuerte retórica *neo-liberal* que empezó a colonizar (o que *volvió* a colonizar, después de haberlo hecho en su inflexión autoritaria de la década anterior) nuestra lengua colectiva desde mitad de los 80, y que, con altibajos más o menos evidentes, no la ha abandonado hasta hoy mismo. Algunos análisis han señalado ya el papel de las sucesivas *oleadas neoliberales* de la

dictadura, el gobierno de Menem y el de Macri, y ciertamente -y nunca se insistirá demasiado sobre esto- el de la pandemia, con su correlato de separación y de aislamiento entre las personas, en la generalización de este discurso, que hoy asume, en la retórica gubernamental pero no solamente en ella, la forma particularmente brutal de un *neoindividualismo* “posesivo” (para tomar esa categoría del viejo y querido profesor Macpherson) que impide pensar en cualquier forma de lazo, de solidaridad, de *comunidad* entre esos sujetos individuales, que son los únicos que este paradigma nos permite imaginar, cada uno de los cuales, incapaz de pensar al otro como parte de un todo compartido que los abarque y los supere, apenas puede imaginarlo como un obstáculo o un enemigo en la lucha por la vida, en el peor de los casos, o como un depósito circunstancial de órganos que el día de mañana podrá comprarle a un precio justo en el mercado, en el mejor.

Del neoliberalismo, entonces, a la retórica furibunda de una derecha autoritaria decidida, explícita y militante. “Que expresa la subjetividad de los individuos que somos”, se dice. Cierto. De los individuos *en que nos hemos convertido*. Sin duda. Y por eso es necesario estudiar bien los sentimientos, expectativas e ideas de esos individuos que somos, la sintonía o adecuación entre los modos contemporáneos de organización de nuestra subjetividad (y para ello: los nuevos desarrollos tecnológicos, las nuevas formas del trabajo, la comunicación, la educación y los negocios), los discursos fanáticos de los dueños del dinero y del poder y de sus adláteres, ideólogos, seguidores y votantes y el trastrocamiento, en un sentido ciertamente antidemocrático, de nuestras formas de vida colectiva. Pero también es necesario no rendir las armas de la crítica en el altar de la fascinación más o menos morbosa que nos produce el espectáculo de nuestra propia derrota y del triunfo de una ideología que no podemos limitarnos a “comprender” y a suponer incuestionable. “La gente piensa eso: me sale en todos los *focus groups*”. ¿Y con eso? No convalidemos el retroceso democrático de nuestra vida colectiva con el retroceso epistemológico de unas ciencias sociales que demasiadas veces parecen haber decidido abrazar el empirismo más ramplón, describir el mundo “como es” y vender al que le interese saber cómo son de verdad las cosas sus prolijos y bien encuadernados informes de consultoría.

Es otro, felizmente, el camino seguido en este libro. Que no renuncia a historizar, y, de ese modo, a comprender *mejor*. Porque comprender -parece hoy necesario recordarlo- no es tomar nota de lo que el otro dice y

suponer que es una falta de respeto, una arrogancia vanguardista o un iluminismo *demodé* hacer algo más que eso. Comprender no es comprender al otro. Es comprender (lo sabía el viejo Weber, lo puso en palabras muy precisas Jurij Lotman) *el modo en el que el otro comprende*. Comprender lo que el otro comprende, pero también las circunstancias (que no son nunca necesarias sino siempre contingentes, que no son nunca eternas sino siempre históricas, y que por lo tanto deben ser analizadas, y que por lo tanto podemos y debemos ayudar a transformar) que lo llevan a esa comprensión. Que por eso mismo nunca agota toda su siempre compleja subjetividad, que está hecha de más planos y niveles que los que son activados por las preguntas que le hacemos cuando, imaginando que de ese modo hacemos ciencia social “seria” y no ensayismo “sin fundamentos ciertos en la realidad”, lo ponemos detrás de un vidrio o lo grabamos conversando con una muestra representativa de los habitantes del barrio Tal y Cual sobre si a los negros hay o no hay que matarlos a todos o si a los bolivianos hay o no hay que mandarlos de vuelta a su país.

Esos *otros* planos de nuestra subjetividad son los que podemos aspirar a que se vean conmovidos y movilizados por otro tipo de interpelación: la de la política, que nunca opera sobre sujetos listos para recibir su llamado sin esa necesaria conmoción. Por eso debemos saber qué es lo que la historia ha hecho de nosotros, y saber también que nunca somos *solamente* eso que la historia ha hecho de nosotros. Este libro nos enseña ambas cosas, y por eso nos permite imaginar un futuro mejor que el presente que describe. Porque piensa la heterogeneidad social como el punto de partida de una política emancipatoria, concibe a los discursos de odio como un problema que debemos enfrentar y espera oír los ruidos que harán, cuando se rompan, las cadenas que hoy nos esclavizan. Y porque (también en esto hay un gesto estimulante en el contexto de unas ciencias sociales cada vez más disciplinarias y disciplinadas) no deja de recurrir a las enseñanzas de distintos campos del conocimiento -como el psicoanálisis- para pensar todas las dimensiones de nuestra vida colectiva que no vemos a simple vista pero que tenemos que incorporar a una comprensión más compleja del mundo que tenemos, y que nada nos autoriza a suponer que ya no tenemos que cambiar.

Eduardo Rinesi



Presentación

Los textos que presentamos a continuación son el resultado de las inquietudes y reflexiones de un equipo de investigación radicado en el Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon” de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (CIFYH - UNC). Nos motiva la curiosidad sobre los procesos epocales, especialmente políticos, sobre todo, en lo vinculado a la reconfiguración de eso que llamamos “lazo social” y las maneras que tenemos de construir lo común. También la necesidad de acercar claves de lectura (siempre parciales) que ayuden a inteligir algunos aspectos de los vertiginosos cambios epocales que vivimos, de una manera inusitada y a una velocidad sin precedentes (expansión de mercados, financiarización de la economía, mediatización creciente de la vida cotidiana basada en lógicas algorítmicas, degradación irreversible del planeta, erosión de legados simbólicos, mutaciones profundas en la constitución subjetiva, creciente ascenso de las extremas derechas, etc.).

Las y los autores de este libro procedemos de distintos campos disciplinarios (Comunicación, Ciencias Políticas, Derecho, Filosofía, Psicología y Ciencias de la Educación), por lo que podemos afirmar que, de manera general, este volumen se inscribe en el amplio campo de las Ciencias Sociales y Humanas. Por ello, lo expresado en las páginas siguientes es el resultado del encuentro y cruce de diversos recursos intelectuales, generados en distintos espacios teóricos, aunque afines entre sí, amparados en ese marco de inquietudes mencionadas siempre compartiendo y cuidando la compatibilidad ontológica y epistemológica.

De igual manera, las y los autores reunidos, nos encontramos en distintos momentos de nuestra trayectoria académica. Se trata de un texto donde coincidimos investigadores formados con otros que están al inicio de su recorrido, finalizando su licenciatura o cursando un posgrado. Algunos de nosotros llevamos años discutiendo las vicisitudes de lo político,

lo histórico y lo social, mientras otros se han sumado hace poco tiempo al debate grupal. Algunos de estos textos son principalmente de carácter conceptual, mientras otros, siempre apoyados en la teoría, proponen el análisis de algún corpus o referente empírico concreto (dispositivos técnico-financieros, enunciados políticos en redes, narrativas memoriales, cartas desde el exilio, etc.). No obstante, lejos de ser un obstáculo, estamos convencidos que esta heterogeneidad es expresión de una forma particular de riqueza. La diversidad se revela como potencia en el encuentro dialógico entre generaciones, en la convivencia de disciplinas y enfoques, de recursos conceptuales y empíricos, con un énfasis puesto de manifiesto en el intercambio, en el mutuo enriquecimiento y en la escritura.

Esta multiplicidad está sostenida por un horizonte de interés común, expresado en una biblioteca compartida, fruto de varios años de búsquedas, de preguntas y lecturas en común, realizadas en el contexto de distintos proyectos avalados por la SECyT, de la Universidad Nacional de Córdoba. En esa biblioteca conviven nombres de autores extranjeros (Foucault, Lacan, Agamben, Butler, Žizek, Ahmed, Laval, Dardot, etc.) en diálogo con nacionales (Laclau, Alemán, Verón, Arfuch, Dussel, Stefanoni, etc.), quienes han convocado nuestro interés en encuentros internos de formación, desarrollados desde 2018. De modo similar, la pluralidad converge -como en un espejo cóncavo-, en un haz que hace foco en el interés por desentrañar cuestiones relacionadas a eso -tan difuso, pero a la vez tan palpable, que transforma a cada instante el espacio público y el presente político en su estructura y contenido- que llamamos neoliberalismo (Derrida, 1998). Nos referimos a una “mutación civilizatoria” que interviene modulando desde las políticas generales, hasta las prácticas más modestas, afectando con fuerza el modo en que se (des)recompone el lazo social.

El conjunto de textos que integran este volumen, desde sus variadas miradas y temáticas, busca reflexionar sobre distintos aspectos del neoliberalismo y su impacto en lo común, a partir de comprenderlo como el avance creciente de procesos de astillamiento, fragmentación y estratificación social jerarquizante, que tienden a la expansión y profundización de subjetividades cada vez más individualizadas (Elias, 1990). Un conjunto de lógicas que promueven formas de acumulación y concentración desigual de la riqueza y el “goce”, que ponen el énfasis en la maximización de la productividad y “utilidad” en todos los órdenes

(Ordine, 2013), expresadas en la primacía del cálculo y el beneficio como forma dominante de articulación de los vínculos y modos de expresión afectiva (Aleman, 2018; 2022). Nos referimos a gramáticas que, a la vez que generan rupturas del lazo social, producen desanclajes simbólicos que dejan a los sujetos sin referencias ni coordenadas que posibiliten una adscripción histórica, una identificación en legados, una orientación que opere de soporte del propio sentido de la vida individual o colectiva, generando un malestar que puede ser vinculado a nuevas formas de estigmatización, segregación, exclusión y, sobre todo, de odio (Tatián, 2021).

Si bien el neoliberalismo se presenta como un horizonte absoluto, sobre el cual es prácticamente imposible identificar un borde, en estos textos adscribimos a una mirada que lo reconoce como un “no todo” de la dominación. Por este motivo, estos trabajos tienen, en conjunto, una disposición a recuperar conceptos y prácticas que buscan insistentemente -y no sin dificultades- oponerse, resistir, neutralizar o generar modalidades alternas a estas lógicas de dominación, apostando por funcionamientos que sostengan o contribuyan a la (re)constitución del espacio público y el lazo social, en un sentido no esencializado, y bajo criterios de justicia, equidad, pluralismo y radicalización de la democracia (Laclau y Mouffe, 2004; Mouffe, 1999). Modos de estar en el mundo que apuestan por una vida en común, con lugar para todos y todas.

Conscientes de la importancia de las genealogías para la comprensión de los procesos históricos, con sus continuidades y discontinuidades, en varios de los textos de este volumen, rastreamos ciertos procesos a lo largo de los últimos 50 años, tomando a la última dictadura cívico militar como punto de inflexión, dado el profundo impacto que tuvo a nivel de la estructura social, política, económica y cultural de nuestro país. Aludimos a ese momento como un punto de partida en la implementación de políticas neoliberales, que tuvieron una enorme repercusión en lo colectivo, así como a nivel de las subjetividades. Procesos que han expresado flujos y reflujos desde entonces hasta nuestros días, pero que sirven como una de las claves de lectura de estos textos, para intentar comprender el actual presente político: pasando del período transicional de Alfonsín al neoliberalismo menemista, del gobierno de De la Rúa y la crisis de 2001 a la década kirchnerista, del desembarco del macrismo con su voluntad de reorganización neoliberal al período de Alberto Fernández y la pandemia

del COVID-19, hasta la actual inflexión liberal libertaria de Javier Milei. Sobre algunos de estos momentos nos detenemos en los textos, buscando analizar estructuralidades y lógicas puestas en juego, siempre atendiendo a la discursividad social y los modos en que se construye el sentido.

A partir de las consideraciones expresadas, organizamos este volumen en cuatro secciones, con eje en las siguientes cuestiones: 1) *Política y Subjetividad*. Aquí reflexionamos en torno a la problemática de lo político y la constitución de subjetividad, lo que incluye desde las formas de pensar al otro, a lo heterogéneo y el problemático espacio de disputa necesario para la construcción de un “pueblo” (Bruno), hasta los modos en que surgen, se escenifican y expresan nuevas formas de enunciación en el espacio público, identificadas como “nuevas derechas” (Llao, Reynares), así como la proliferación de discursos vinculados a las bajas pasiones y al “odio” (Llao, Cantoni). 2) *Política y Tecnología*. En estrecho diálogo con la sección anterior, en este apartado nos adentramos fundamentalmente en la dimensión mediático digital, como expresión tecnológica actual, que modula las formas de intervención en los debates públicos y políticos (Balada Llorente), así como en el modo en que las promesas románticas y emancipatorias asociadas a ciertos usos de las nuevas tecnologías digitales (blockchains) acaban siendo presas de la lógica de dominación, operando como instrumento que contribuye no sólo a la expansión de la financiarización capitalista sino también, a la construcción de ese “horizonte absoluto” neoliberal al que hacíamos referencia más arriba (Druetta). 3) *Política y Educación*. En esta sección ponemos el acento en lo educativo, entendido en un sentido amplio, haciendo foco en la enorme tensión que en nuestro tiempo experimenta la transmisión intergeneracional, el vínculo pedagógico, la institución y el sistema educativo, al verse sometido a las lógicas del rendimiento, la ganancia, la maximización y el imperativo del “no perderás” (Giuliano, Spósito); así como en uno de los desafíos centrales que enfrenta el dispositivo escolar, estructurado en el siglo XIX, ante la velocidad e interpelación que promueve la cultura digital en la actualidad (Saur). 4) *Política, Exclusión y Exilio*. Por último, en la sección que cierra este libro, nos centramos en los desplazamientos forzados, y en el exilio como práctica represiva y disciplinadora que apunta a la exclusión y ruptura del lazo social, con fuertes implicancias afectivas, sociales, políticas, culturales y subjetivas (Alberione, Ambroggio), pero también en los modos en que las y los sujetos son capaces de resignificar estas experiencias a partir de

la puesta en forma narrativa -tanto epistolar como artística-, buscando rastrear allí ciertos modos en que las memorias operan como espacios comunes de pertenencia y resistencia.

Esperamos que el recorrido que proponemos polinice un espacio de intercambio plural, capaz de cobijar nuevos diálogos y encuentros, dentro y fuera del ámbito universitario. Un espacio que ayude a brindar pertenencia y amparo, que recupere nociones, prácticas y discursos “a contrapelo” de la historia (Benjamin, 1995) -esos gestos, palabras, afectos, cuerpos donde día a día se dirimen las posibilidades de resistencia-, que nos impulse a seguir reflexionando en torno a lo social y lo común, no como simple quimera, sino como posibilidad de un futuro otro, diferente a la lógica neoliberal imperante y con espacio para todas y todos.

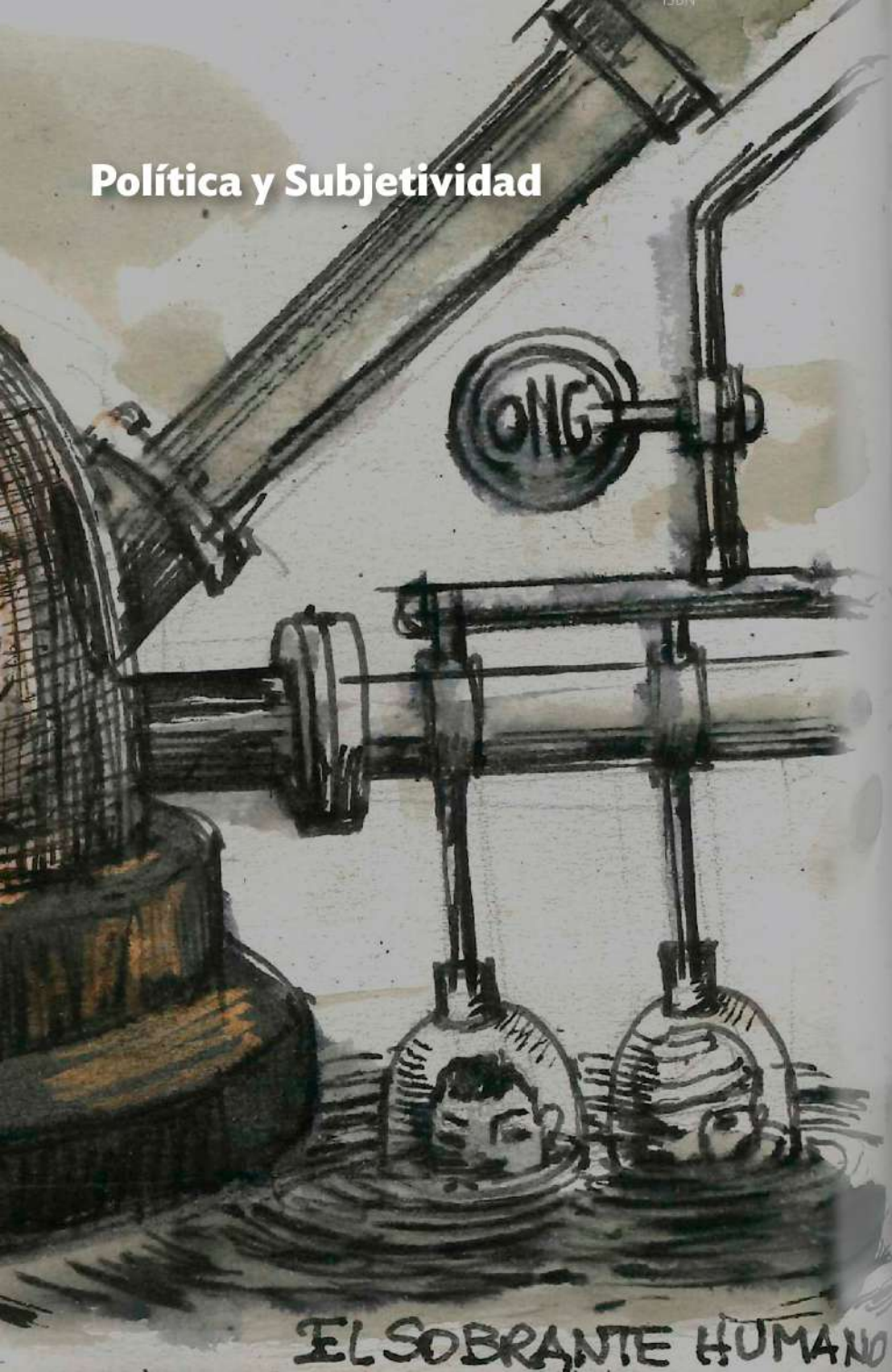
Daniel Saur y Eva Alberione

Referencias

- Alemán, Jorge (2018). *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*. Buenos Aires: NED Ediciones.
- Alemán, Jorge (2022). *Breviario político de Psicoanálisis*. Buenos Aires: NED Ediciones.
- Benjamin, Walter (1995). *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Santiago de Chile: Arcis-Lom.
- Derrida, Jacques (1998). *Ecografías de la televisión*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Elías, Norbert (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Ediciones Península.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mouffe, Chantal (1999). *El retorno de lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ordine, Nuccio (2013). *La utilidad de lo inútil. Manifiesto*. Barcelona: Acantilado.

Tatián, Diego (2021). *El odio. Consideraciones spinozistas*. Buenos Aires:
Ediciones UNGS.

Política y Subjetividad



EL SOBROANTE HUMANO



Hacia una política de la heterogeneidad.

Desde Bataille a Laclau y Alemán

Lucas Ezequiel Bruno^{1*}

Introducción

El presente capítulo reflexiona en torno a lo heterogéneo a partir de los estudios de Georges Bataille, su incidencia en la construcción de los órdenes políticos y, principalmente, su conexión con la teoría política del discurso impulsada por Ernesto Laclau. A partir de la problematización de la racionalidad neoliberal desde una perspectiva neofoucaultiana, en consonancia con los estudios de Wendy Bron y Christian Laval y Pierre Dardot, y psicoanalítica, gracias a los aportes de Jorge Alemán, este trabajo reitera la pregunta de este último, ¿qué hay de incapturable del sujeto por parte de aquella racionalidad? El ámbito de lo heterogéneo desarrollado por Bataille dará algunas pistas para encarar dicha pregunta. Luego se inscribirá la heterogeneidad como la especificidad de la lógica populista a los fines de constituir *identificaciones políticas populares*, en donde la emergencia de las mismas disloque -y transforme- el orden comunitario -tal como señala Sebastián Barros-. La apuesta política de este texto es explorar formas, imágenes y categorías que puedan, por lo menos si no discontinuar, erosionar y limar la capilaridad de la racionalidad neoliberal. Por lo que, más allá del populismo, este escrito ambiciona con pensar la dinámica y condicionalidades de una política dispuesta a la transformación social.

1 Abogado (FDCS) y Doctor en Ciencia Política (CEA). Docente de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y del Doctorado en Ciencia Política (CEA), de la Universidad Nacional de Córdoba. Ex-becario de CONICET, actual Posdoctorando del CIFFyH.

* CEA-CONICET / UNC - lucas.bruno@unc.edu.ar

Neoliberalismo, ¿infinito?

Es más fácil pensar el fin del mundo que el fin del capitalismo
Fredric Jameson, *Ciudad del futuro*

Los estudios de Brown (2016), Laval y Dardot (2013), y Alemán (2019), más allá de las diferencias, comparten una perspectiva novedosa en la comprensión del neoliberalismo. Mientras que Brown y Laval y Dardot van a sostener que el neoliberalismo configura un tipo particular de racionalidad que pretende el gobierno de la conducta de los sujetos y los gobiernos, Alemán, en clave psicoanalítica, emparenta el discurso capitalista, y su circularidad, con la forma que adquiere el tratamiento del goce en el neoliberalismo. Todos estos autores y autoras van a coincidir en que ya no se puede referir al neoliberalismo en tanto set de políticas económicas liberales, una ideología determinada de un grupo, una fase del capitalismo, o un discurso más que disputa la hegemonización de lo social, tal como lo comprende Laclau y Mouffe (2011). El neoliberalismo implicaría mayor capilaridad, un mayor arraigo, ya sea en el cuerpo social o en el cuerpo-materia de los sujetos. Puede ser todo aquello, pero, en definitiva, remite a algo más íntimo de los sujetos y de las comunidades, se dirige al gobierno de los deseos, las expectativas y, como dice Alemán citando a Freud, la *forma de gozar* de las comunidades.

La racionalidad neoliberal, según Laval y Dardot (2013), “tiene como característica principal la generalización de la competencia como norma de conducta y de la empresa como modelo de subjetivación.” (p. 15) Todo ámbito de la vida social, ya sea los Estados, las instituciones de la sociedad civil, los movimientos sociales y los sujetos, son convertidos en capital de inversión que están dispuestos a aumentar sus credenciales para competir de una mejor manera en los mercados donde circulan. Es decir, todo espacio simbólico es traducido en un mercado donde los sujetos, las organizaciones sociales y los Estados deben competir (Brown, 2016). Los Estados deben competir en el gran mercado internacional aumentando sus PBI, sus equipamientos de guerra, entre otros, de manera infinita; en simetría, los sujetos deben competir en todos los ámbitos-mercados en los que habitan: mejorar su imagen y corporalidad en el mercado de cuerpos, aumentar sus credenciales académicas en el marco del conocimiento y adquirir nuevas habilidades, capacidades y motivaciones para competir en

mejores condiciones en el mercado del trabajo. Que todo ámbito de la vida sea gobernado por la norma de la competencia introduce, en definitiva, tendencialmente la infinitud en la acumulación. Entonces, la competencia infinita ya no tiene *norma*, o los límites que impone la *ley* están desdibujados. El nuevo régimen normativo, que se presenta como ubicuo, pero con distintas formas y combinaciones acordes a las particularidades de cada comunidad, implica la re-calificación constante, la evaluación permanente y en todos los espacios sociales, y la auto-inversión infinita.

Que sea una racionalidad implica que esté diseminada, no explicitada, e impregnada en todos los ámbitos de constitución del sujeto. Según Brown (2016) el neoliberalismo se presenta bajo la forma de un “sentido común sofisticado” a partir de “técnicas específicas de gobernanza” (p. 13), es decir, programa cualquier instancia individual o colectiva desde la no explicitación del ejercicio del poder y la autoridad. La ubicuidad y dispersión de la racionalidad neoliberal tiene como principal consecuencia la imposibilidad de identificación, señalamiento y especificación. Foucault (2021) sostenía que una *gubernamentalidad* consiste en el arte de gobernar la conducta de manera indirecta, intensa, diseminada, capilarizada, por fuera de la figura de la *ley*, en todo momento y en todo lugar. ¿Habrá rupturas, intersticios o repliegues de esta racionalidad/gubernamentalidad neoliberal?

Respecto al modo de subjetivación, Laval y Dardot (2013) describen acabadamente el sujeto impulsado por la racionalidad neoliberal:

Así se entreveía, sin poder todavía observarla, la resolución de esta tensión en un dispositivo que identificaría rendimiento y goce, cuyo principio es el del “exceso” y la “superación de uno mismo”. Porque ya no se trata de hacer lo que se sabe hacer y consumir aquello de lo que se tiene necesidad, en una especie de equilibrio entre desutilidad y utilidad. Lo que se requiere del nuevo sujeto es que produzca “cada vez más” y goce “cada vez más”, que esté así conectado con un “plus-de-gozar” que ya se ha convertido en sistémico. La vida misma, en todos sus aspectos, se convierte en objeto de los dispositivos de rendimiento y de goce. (p. 360)

Este dispositivo de rendimiento/goce, según los autores, excedería inclusive los propios límites naturales del cuerpo humano, ya que se requiere también que el propio cuerpo sea moldeado, programado y dispuesto

a los fines del mayor rendimiento posible y del mayor goce posible.² Es decir, parte de la programación del sujeto neoliberal está en la producción de un cuerpo capaz de ir más allá de sus propias posibilidades, un cuerpo que rinda, que goce y que se exceda a sí mismo. Si el cuerpo es un obstáculo al goce y al rendimiento, debe ser amoldado en tanto materia orgánica a la posibilidad del goce y el rendimiento infinitos. Esto nos conduce a los estudios de Jorge Alemán vinculados a la noción de discurso capitalista lacaniano, en donde la circularidad del goce no reconoce límites ni pérdidas. El sujeto neoliberalizado es aquel que no está dispuesto a *perder*, que no tolera la *pérdida*, es decir, no soporta la *falta* constitutiva del sujeto. En consecuencia, no hay *ley*, norma o prohibición posible, ya que la misma siempre induce a una pérdida -que por lo general es pérdida de goce-. En este sentido, Alemán (2019) amplía el campo de estudios desde el psicoanálisis para poder identificar aquello que se juega en la racionalidad neoliberal:

De tal manera que la verdadera fuerza inerte, lo que impide la transformación radical, lo que en suma sostiene la dominación cultural del capitalismo tardío, no sólo no está en los aparatos ideológicos, sino tampoco en las técnicas disciplinarias ni en la extensión sin límites de las redes de las mercancías. Todo esto ciertamente cumple su función, pero sería insuficiente si no se entendiera, gracias a Freud, que **una civilización siempre se sostiene de un modo esencial en la propia constitución turbulenta de un sujeto y su oscuro modo de gozar**. (pp. 20-21) [las negritas son del original]

Alemán se hace una pregunta que es anterior a las consideraciones que realizan Laval y Dardot sobre el sujeto neoliberalizado. ¿Por qué esa promesa que realiza el neoliberalismo de gozar y rendir ilimitadamente hace mella en el sujeto? ¿Por qué resulta tan atractiva para el sujeto a veces, incluso, en contra de sus propios intereses? Alemán va a sostener que hay un presupuesto simplificador en Laval y Dardot. El autor argentino

2 Respecto a este punto, es interesante traer la observación de Alemán (2019) en referencia a Lacan: "En relación a este tema, es necesario aclarar e insistir en la diferencia que establece Lacan entre 'placer', lo siempre regulado y limitado, y 'gocce', lo que está *más allá del principio de placer* y que se ajusta adecuadamente al dispositivo del rendimiento empresarial, vinculando al sujeto a su carácter compulsivo, adictivo y, finalmente, a su reverso depresivo." (p. 53)

argumenta que el espacio a partir del cual se constituye el sujeto no es el poder, es decir, no es el sometimiento y la sujeción, que traería como consecuencia la total programación o disciplinamiento del sujeto por parte de los dispositivos de poder -esto, a la vez, es una crítica a la raíz foucaultiana del pensamiento de Laval y Dardot-. El sujeto adviene en *lalengua*, que lo precede y lo acoge. “El sujeto es un accidente fallido y contingente que emerge en el lenguaje atravesado por la incompletud y la inconsistencia.” (Alemán, 2019, p. 61) Que el sujeto emerja en el registro simbólico es que siempre, y por siempre, va a estar incompleto y deseante de colmar -fallidamente- su falta: “Radicalmente dividido, agujereado y que necesita siempre de distintos recursos ‘fantasmáticos’ para soportar su falla constitutiva.” (2019, p. 61) El neoliberalismo se ancla, entonces, en la falta del sujeto, en una fantasía por colmarla y expulsarla definitivamente. La expulsión definitiva de la falta permite la imagen de un sujeto que puede gozar -o rendir- ilimitadamente, sin prohibiciones, sin ley, sin norma. Un sujeto completo y que puede ser *lo que quiera ser*.

Las proposiciones de Alemán retoman la discusión sobre el capitalismo, ya no sólo como un sistema de producción de bienes y servicios sino como un discurso que estructura la vida social y política. Por lo que, sería imposible hablar de racionalidad neoliberal sin hacer alguna referencia al discurso capitalista, a su circularidad y reproducción ilimitada, que siempre vuelve al mismo lugar más allá de las sucesivas crisis -así, el sujeto vendría a engendrarse a sí mismo de manera ilimitada y autoaumentada, ya no es engendrado por el Significante-, entonces:

El capitalismo sólo quiere morir a su manera y por ello, en su modalidad específica de extinción, se ponen en juego distintos imperativos de “goce”, de modos de satisfacción, que permiten entender que el neoliberalismo no sólo somete, sino que también -y esto de un modo agudo y particular- establece dependencias, marcos de conducta, encuadramientos mentales y corporales, donde la subjetividad queda inscripta en una nueva versión de distintos modos de servidumbre. Incluso en un apego apasionado a la misma. (2019, p. 27)

Entonces, a partir de la introducción del discurso capitalista lacaniano, se observa con Alemán que el neoliberalismo, en tándem con el discurso capitalista, no sólo domina, sujeta y somete, sino que, principalmente,

impulsa a los sujetos a *gozar*. De esta forma, el neoliberalismo atrapa y captura a los sujetos, prometiendo *goce infinito, irrestricto e ilimitado*. El sujeto neoliberalizado no quiere dejar de gozar, perder el goce pleno y aumentado, exagerado, de sí mismo. Este aporte de Alemán es fundamental a los fines de orientar la discusión; ya no se trataría de encontrar al sujeto que esté en condiciones objetivas de frenar la dominación, sino más bien de hacer emerger, o arrancar, un sujeto que manifieste otra relación con el *goce*, otra forma de *gozar*, y otro tratamiento de su falta constitutiva y de la falta constitutiva de las comunidades -es decir, otro tratamiento respecto a la imposibilidad de la sociedad, tal como lo diría Laclau (2013)-.

El neoliberalismo nos coloca ante la política en su forma más acabada, ¿qué es la política sino el gobierno de una comunidad? ¿Qué es la política sino la administración del *goce* -siempre mortífero- de una sociedad? ¿Qué es la política sino el parámetro de acción de la conducta de los sujetos? En definitiva, desde esta perspectiva, no se puede reducir la política a un gobierno institucional o a la capacidad de acción de un Estado-nación: importa, y mucho, la conducción del pasado, del presente y del futuro de una comunidad. Por lo que de aquí pueden surgir varias combinaciones posibles. Podemos encontrarnos con un gobierno estatal anti-neoliberal pero con una sociedad ultra-neoliberalizada. O, a la inversa, con un gobierno estatal neoliberal, pero con una comunidad indócil. Este último supuesto, a medida que avanza la racionalidad neoliberal, es más difícil de hallar. La ola creciente en nuestros días son gobiernos estatales neofascistas-neoliberales y sociedades ultra-neoliberalizadas. Sostener, como lo hace Alemán, que el sujeto adviene en la estructura del lenguaje y no es totalmente programable por el poder, es también arriesgar que hay un aspecto de la vida del sujeto que es incapturable por la racionalidad neoliberal. “Por ello, en este modo de producción de subjetividad, una pregunta crucial se vuelve pertinente: ¿qué parte de la vida puede eventualmente no ser apropiada por dichos dispositivos de producción?” (2019, p. 72) El ámbito de *lo heterogéneo* nos permite arriesgar posibles respuestas sin garantías de victoria.

Aproximaciones políticas al pensamiento de Bataille

La vida humana, distinta de su existencia jurídica, y tal como tiene lugar, de hecho, sobre un globo aislado en el espacio celeste, en cualquier momento y lugar, no puede quedar, en ningún caso, limitada a los sistemas que se le asignan en las concepciones racionales. El inmenso trabajo de abandono, de desbordamiento y de tempestad que la constituye podría ser expresado diciendo que la vida humana no comienza más que con la quiebra de tales sistemas. Al menos, lo que ella admite de orden y de ponderación no tiene sentido más que a partir del momento en el que las fuerzas ordenadas y ponderadas se liberan y se pierden en fines que no pueden estar sujetos a nada sobre lo que sea posible hacer cálculos. Sólo por una insubordinación semejante, incluso, aunque sea miserable, puede la especie humana dejar de estar aislada en el esplendor incondicional de las cosas materiales.

Georges Bataille, *La parte maldita precedida de La noción de gasto*

Las reflexiones de Georges Bataille no son sistemáticas, ni pueden ser clasificadas en alguna disciplina del conocimiento. Son más bien intervenciones provocativas, que cuestionan las pretensiones soberbias de la filosofía, los supuestos de verdad de la ciencia, la positivización de lo social por parte de la sociología o la racionalización por parte de la economía política. No interesa aquí los presupuestos epistemológicos, ontológicos y/o metodológicos del autor, sino más bien su agudeza para identificar aquello más íntimo del sujeto y de las comunidades. En estas intervenciones esencialmente políticas hay una potencia ineludible para pensar nuestra realidad, principalmente en lo que atañe a una de sus principales preocupaciones, la organización del ámbito *homogéneo* opuesto al ámbito *heterogéneo*.

Para comprender el ámbito de lo heterogéneo, es necesario poder identificar contra qué discutía Bataille en pleno siglo XX. Los dos ensayos fundamentales para rastrear la dinámica de lo heterogéneo fueron escritos por el pensador en la década de 1930: “La noción de gasto” y “La estructura psicológica del fascismo”. Bastantes años más tarde, en 1976, Bataille publicó su obra, *La parte maldita*, en donde sistematizó su pensamiento relativo al *gasto improductivo* desde una perspectiva económica global. La apuesta bataillina de inscribir su obra dentro de la economía política da una pista por donde transcurrían sus preocupaciones.

Bataille polemizaba contra la captura del sujeto y las comunidades por parte del capitalismo, no entendido sólo como sistema de producción de

bienes y servicios, sino más bien como dispositivo de gobierno de la conducta. Escribía contra el arrebató de una supuesta *intimidad* desechada, contra la desacralización de *objetos sagrados*, contra la serialización de la vida de los sujetos, contra el disciplinamiento de las comunidades para hacerlas lo más productivas posibles. En definitiva, Bataille impugnaba por los años treinta un principio de regulación social en ciernes, un tipo de racionalización del orden que él identificaba con el *principio de utilidad*.

Sin ser marxista, retoma el pensamiento de Marx, pero aclara que se dedicará al estudio riguroso de la “superestructura social”, es decir, principalmente a la política y a la ideología. Jerarquizar la “superestructura” por sobre la infraestructura económica es un gesto importante en un pensador de principios del siglo XX.³

En este sentido, se podría sostener en base a los estudios y trabajos del autor, que a partir del análisis de lo profano y lo sagrado, de lo racional y lo afectivo, de las formas de la conciencia y del inconsciente, entre otras consideraciones, la permanencia, perdurabilidad y consistencia del sistema capitalista radica prioritariamente en la “superestructura social”, más que en la producción económica. De hecho, la producción económica resultaría necesaria pero sólo a los fines de satisfacer las necesidades materiales para asegurar la vida. La posibilidad creativa, inventiva y trascendente del sujeto y las comunidades se situaría en la transformación de la “superestructura social”, es decir en la política, en la religión, en la conciencia y en la cultura. De hecho, ese movimiento superestructural traería como consecuencia una subversión en la estructura económica: la subordinación de lo productivo a lo improductivo/inútil.

Se podría pensar apresuradamente que Bataille discutía exclusivamente con el utilitarismo inglés de principios del siglo XIX -con Jeremy Bentham como su precursor-. Algo de cierto hay en esta hipótesis, sin embargo, la operación es algo más profunda. La denuncia del pensador francés es por la falta de radicalización del utilitarismo, por no asumir sus efectos hasta las últimas consecuencias. De esta forma, expuso las limitaciones en la práctica concreta de dicho principio:

3 “Luego de haber afirmado que en última instancia la infraestructura de una sociedad determina o condiciona la superestructura, el marxismo no emprendió ningún esclarecimiento general de las modalidades propias de la formación de la sociedad religiosa y política. [...] A propósito del fascismo, este artículo plantea un intento de representación rigurosa (si no completa) de la superestructura social y de sus relaciones con la infraestructura económica.” (Bataille, 2003, p. 137)

Sin embargo, la práctica usual evita estas dificultades elementales, y la conciencia común parece que, en una primera aproximación, no puede oponer más que reservas verbales al principio clásico de la utilidad, es decir, de la pretendida utilidad material. Teóricamente, ésta tiene por objeto el placer -pero solamente bajo una forma atemperada, ya que el placer violento se percibe como *patológico*- y queda limitada a la adquisición (prácticamente a la producción) y a la conservación de bienes, de una parte, y a la reproducción y conservación de vidas humanas, por otra [...]. El placer, tanto si se trata de arte, de vicio tolerado o de juego, queda reducido, en definitiva, en las interpretaciones intelectuales *corrientes*, a una concesión, es decir, a un descanso cuyo papel sería subsidiario. La parte más importante de la vida se considera constituida por la condición -a veces incluso penosa- de la actividad social productiva. (Bataille, 1987, pp. 25-26)

Bataille pone en cuestión la *utilidad* entendida como la vida humana reductible a la actividad productiva, de satisfacción de necesidades materiales y de adquisición y conservación de bienes. En definitiva, es la utilidad hegemonizada por el capitalismo en tanto racionalidad de gobierno de la conducta. El consumo, dice el autor, puede ser clasificado en dos tipos: el productivo y el improductivo. El primero atañe a la satisfacción de las necesidades materiales destinada a la conservación de la vida, es decir a la administración de la necesidad. El segundo, el consumo improductivo, son los llamados *gastos improductivos*: “el lujo, los duelos, las guerras, la construcción de monumentos suntuarios, los juegos, los espectáculos, las artes, la actividad sexual perversa (es decir, desviada de la actividad genital)” (1987, p. 28), es decir, actividades humanas del *derroche*, del *desperdicio*, de aquello que no es susceptible de ser calculado ni medido acorde a la racionalidad moderna.

El *gasto improductivo* posee en sí mismo un principio de pérdida necesaria. Lo que define la improductividad del gasto es la posibilidad de la pérdida sin recompensa, sin recupero, lo cual es radicalmente contrario al principio que rige y define la economía política clásica. La pérdida y el derroche sin contrapartida son producto de la irracionalidad del agente, deben ser reducidos al mínimo a los fines de maximizar la ganancia o la producción. La pérdida, en definitiva, no es tolerable ni admitida por la economía clásica. Lo que organiza y da sentido a la misma es su reverso, la *utilidad*. El principio de pérdida remite a algo íntimo del sujeto y de las

comunidades, remite a aquello que no puede ser aprehendido mediante la razón o mediante la atribución de sentido sin la mediación de un *registro afectivo*: “Los cultos exigen una destrucción cruenta de hombres y de animales de *sacrificio*. El sacrificio no es otra cosa, en el sentido etimológico de la palabra, que la producción de cosas *sagradas*. Es fácil darse cuenta que las cosas sagradas tienen su origen en una pérdida.” (Bataille, 1987, p. 29)

Se advierte que el *gasto improductivo* tiene una función social opuesta a la utilidad: mientras la utilidad desacraliza, el gasto improductivo hace emerger objetos sagrados, mientras la utilidad serializa y somete a los sujetos a la necesidad, el gasto improductivo disrumpe, desorganiza, y coloca a los sujetos en un ámbito inaccesible para ellos a través del registro simbólico o de la significación lingüística, un sentido desbordante y excedente. A la vez, el gasto improductivo es anterior a la utilidad, tiene una función social más importante ya que permite a los sujetos y a las comunidades trascender la mera necesidad e imaginar un mundo más íntimo. Inclusive, Bataille (2009) en *La parte maldita* va a insistir en que la producción, adquisición y conservación de bienes productivos -o de medios de producción-, tiene como condición de posibilidad el *gasto improductivo*, es decir la pérdida, el derroche y la destrucción.

En definitiva:

En su forma acentuada, los *estados de excitación*, que son asimilables a estados tóxicos, pueden ser definidos como impulsiones ilógicas e irresistibles al rechazo de bienes materiales o morales, que habría sido posible utilizar racionalmente (según el principio de la contabilidad). A las pérdidas así realizadas se encuentra unida -tanto en el caso de la “*hija perdida*” como en el del gasto militar- la creación de valores improductivos, de los cuales el más absurdo y al mismo tiempo el que provoca más avidez es la *gloria*. (Bataille, 1987, p. 42)

La idea de “valores improductivos”, dentro de los cuales el más elevado según Bataille es la “gloria”, parece otorgar una pista por dónde va la propuesta bataillina. Si la utilidad, la contabilidad y la racionalización de la vida funcionan como principios rectores, es decir como pautas que guían la acción de los sujetos y las comunidades, estos “valores improductivos” darían pie a la posibilidad de otro tipo de principios rectores, es decir a otra *racionalidad*. Entonces, lo que va a constituir la antítesis de

la utilidad -lo *heterogéneo*, como veremos a continuación- no es sólo un accidente, una emergencia esporádica o un suceso acontencimental. Tiene mucho más que ver con un nuevo principio que organice las conductas de los sujetos y el orden de las comunidades. En definitiva, en el campo de lo *heterogéneo* se encontrarán rastros para pensar un nuevo principio, precario y contingente, que funde el orden en un *más allá* del reino de la necesidad, en un *más allá* de lo apropiable por el capitalismo.⁴ Aquí, en los “valores improductivos”, en la postulación de una nueva racionalidad con soporte en lo *heterogéneo*, también se puede pensar, para la contemporaneidad, las condiciones de posibilidad para una impugnación radical a la gubernamentalidad neoliberal.

Lo heterogéneo en Bataille

Ahora bien, ¿qué es lo *heterogéneo*? Para poder comprender lo *heterogéneo* debemos primero adentrarnos en el campo de lo *homogéneo*. Lo *heterogéneo* va a ser, en primera medida, lo *no-homogéneo*, o mejor dicho, lo no reductible a la homogeneidad social. “Homogeneidad significa en este caso conmensurabilidad de los elementos y conciencia de dicha conmensurabilidad.” (Bataille, 2003, p. 138) Es decir, en la sociedad homogénea todo elemento resulta útil para otro y, a la vez, todos ellos son reductibles a un criterio de valoración que, en el caso del capitalismo, es el dinero en tanto equivalente general. La medida común de dicha conmensurabilidad va a ser el dinero que le asigna un valor a cada elemento. La sociedad homogénea convierte a los hombres en un valor útil para otros, es decir, los desvincula de su “existencia *para sí*” y los somete a una “existencia *para algo distinto de sí*” (2003, p. 138). La base de la homogeneidad social es la actividad productiva, el sistema de producción capitalista que ubica a los sujetos según su función y *utilidad*. En definitiva, lo *homogéneo* va a ser aquello reductible al *principio de utilidad*, que no pueda dar cuenta de un *fin en sí mismo*. Esto último es importante porque en Bataille la existencia

4 “Frente a los burgueses, la conciencia popular se reduce a mantener profundamente el principio del gasto, representando la existencia burguesa como la vergüenza del hombre y como una siniestra anulación.” (Bataille, 1987, p. 37) Una forma de expresión del *gasto improductivo* sería la “lucha de clases”: amenaza latente de destrucción de la sociedad burguesa-capitalista. La burguesía no estaría en condiciones de reconocer el principio de pérdida y las dilapidaciones que son necesarias para sostener sus riquezas.

homogénea va a ser una existencia sometida, sujeta y subordinada a algún otro elemento -los medios de producción, por ejemplo-. Lo *homogéneo* implica subordinación de la materia, la ausencia de *soberanía*.

Bataille opone la ciencia y la técnica, en tanto elementos homogéneos, a lo sagrado y la magia, como su antítesis. La ciencia y la técnica reducen a los hombres al principio de racionalización moderna de la vida, es decir, de maximización de las ganancias y reducción de los costos, evitando cualquier principio de pérdida o de *gasto improductivo*. Principio de racionalización o principio de utilidad aquí serían intercambiables, lo importante es la reductibilidad de la vida o de una comunidad a una ubicación tal que sirva -y sea útil- para otros. En definitiva, lo que determina a una sociedad homogénea es un tipo especial de *jerarquización* de la existencia en función de la utilidad y la racionalidad. Un principio de jerarquía basado en estos criterios definiría los contornos de una comunidad serializada, sujeta, no-soberana y subordinada. Una *comunidad circular* en donde no sea posible ubicar una exterioridad que interrumpa el circuito de la utilidad.

Hasta aquí pareciera que fuera posible trazar algunos puentes entre la sociedad homogénea bataillina con la descripción del discurso capitalista que hace Jorge Alemán retomando los estudios de Lacan. O también con la noción de orden policial de Rancière. O con el funcionamiento de la biopolítica en Foucault. O, inclusive, con la interpretación de Laclau de “lo social” en tanto sedimentación, repetición y reiteración de ciertas cadenas significantes. Más allá de algunas posibles similitudes, lo que interesa destacar es que la sociedad homogénea al transformar todos los elementos -sujetos, comunidades, objetos sociales- conmensurables a algo, circulariza el orden social obturando la emergencia de otros órdenes posibles, obturando la contingencia misma. Es decir, la sociedad homogénea captura, subordina y somete a los sujetos y a las comunidades a su reproducción infinita, obstaculizando la dislocación, el antagonismo o su posible transformación.

Ya se expresó que lo *heterogéneo* se define en oposición a lo *homogéneo*, es decir, lo *heterogéneo* va a ser aquello no conmensurable, no reductible al principio de utilidad, que *no sirve* para algo. En principio -y sólo en principio- lo *heterogéneo* va a ser una negatividad. Dice Bataille (2003):

Pero el proletariado obrero sigue siendo en gran parte irreductible. La posición que ocupa respecto de la actividad homogénea es doble: ésta lo



excluye, no en cuanto al trabajo sino en cuanto al beneficio. Como agentes de la producción, los obreros ingresan en los marcos de la organización social, pero la reducción homogénea no afecta en principio sino a su actividad asalariada; son integrados en la *homogeneidad* psicológica en cuanto a su comportamiento profesional, no en general como hombres. Fuera de la fábrica, e incluso fuera de sus operaciones técnicas, con relación a una persona *homogénea* (patrón, burócrata, etc.) un obrero es un extraño, un hombre de otra naturaleza, de una naturaleza no reducida no sometida. (p. 140)

Más allá de las referencias epocales al proletariado, cabría la pregunta de qué sujetos son “extraños”, “de otra naturaleza, no reducida no sometida”. O más bien, para no caer en búsquedas descriptivas, conceptuales o sociológicas, la pregunta correcta sería ¿qué condiciones hacen de un sujeto partícipe de “otra naturaleza”? ¿Qué condiciones lo hacen una diferencia “extraña”, una materia no reductible ni sometida? Una primera condición es su carácter *no-homogéneo*. Una segunda condición va a ser que “se trata de elementos imposibles de asimilar, y esa imposibilidad que atañe básicamente a la asimilación social atañe al mismo tiempo a la asimilación científica [...]” (2003, pp. 143-145) La imposibilidad de asimilación de los elementos heterogéneos es equiparada por Bataille con el *inconsciente* freudiano: las mismas razones que obstaculizan la significación de los componentes del inconsciente son las que dificultan la incorporación y asimilación de los elementos heterogéneos. Lo heterogéneo va a ser una “diferencia no explicable”, su sentido no puede ser recuperado y tramitado sólo por lo simbólico, necesita y exige otras mediaciones, a la vez que va a dejar *restos, excesos, desechos* no integrables en el orden socio-simbólico.

En este último sentido es que lo heterogéneo en Bataille no es dialectizable, no es susceptible de recuperación dialéctica ya que siempre quedará un *resto* no asimilable -retomaremos esta idea en la discusión sobre la noción de heterogeneidad social con Laclau y Groppe-. “La *violencia*, la *desmesura*, el *delirio*, la *locura* caracterizan en grados diversos a los elementos heterogéneos [...]” (2003, pp. 147-148). Estos elementos se presentan como una fuerza o como una carga que puede ser traspasada de un objeto a otro. En tanto fuerza o carga que recubre determinados objetos o significantes, lo heterogéneo tiene un valor *afectivo*, no se puede pensar este ámbito sin movimientos de energía psíquica o libidinal. Lo heterogéneo

invierte a los objetos de una fuerza, de un valor de choque o de una potencia tal capaz de dislocar la sociedad homogénea -mientras que aquí los objetos y elementos se presentan más claramente definidos e identificables- (2003, pp. 148-149). Bataille dirá que la forma de conocer lo heterogéneo no va a ser la ciencia ni la razón, sino la vida onírica -es decir, el inconsciente- y ciertas formas místicas de lo sagrado. Otra forma de acceder a lo heterogéneo sería a través de un *señalamiento*, indicando “aquello es heterogéneo”, ante el deslumbramiento, admiración y/o repulsión de un objeto determinado. La irrupción de un *pueblo*, una acción revolucionaria, un desastre natural, el terrorismo de Estado, pueden ser elementos heterogéneos, donde no es suficiente el registro significativo para poder describirlo. Se requiere de un puro *nombre*, que exceda su significación y cargado afectivamente, que remita y pueda dar cuenta, precaria y parcialmente, de aquel objeto. Volveremos sobre esto.

Lo heterogéneo tiene la forma del *gasto improductivo*, es decir, todo aquello que implique un derroche sin contrapartida. Bataille (2003) va a enumerar algunos fragmentos o expresiones de lo heterogéneo:

Son los productos excretorios del cuerpo humano y alguno materiales análogos (basuras, gusanos, etc.); las partes del cuerpo, las personas, las palabras o los actos que tienen un valor erótico sugestivo; los diversos procesos inconscientes como los sueños y las neurosis; los numerosos elementos o formas sociales que la parte *homogénea* no puede asimilar: las muchedumbres, las clases guerreras, aristócratas y miserables, los diferentes tipos de individuos violentos o que por lo menos violan la norma (locos, agitadores, poetas, etc.). (p. 147)

¿Será posible pensar algún principio de unidad de los elementos heterogéneos? En una concepción marxista se diría que no es necesario introducir ningún elemento aglutinante ya que las contradicciones internas de la estructura traerían como efecto la lucha revolucionaria del proletariado o, en este caso, de los elementos heterogéneos. Gramsci, más allá del marxismo ortodoxo, propondrá la categoría de hegemonía en tanto una parte -los obreros para el italiano- se arrogaría la representación del todo. Laclau, deconstruyendo el marxismo, insistirá en la categoría de *articulación* para pensar en términos de equivalencias y diferencias a los elementos heterogéneos. Bataille pensará en términos de una “región

heterogénea” como punto de atracción, como incitación contagiosa y como la posibilidad misma del movimiento. Lo heterogéneo en tanto fuerza, carga libidinal, pulsión y/o afecto, se va a trasladar, como un salto, a diferentes objetos; no habría ni ley necesaria de la historia, ni hegemonía, ni articulación, sino más bien contagiosidad, ebullición, oleaje y desborde. De aquí se deduce una de los principales efectos al introducir lo heterogéneo en el pensamiento político:

Así, la parte superior de la región *heterogénea* sería a la vez inmovilizada e inmovilizadora y sólo la parte inferior formada por las clases miserables y oprimidas es capaz de ponerse en movimiento. Pero el hecho de ponerse en movimiento representa para esta última parte, pasiva y oprimida por definición, una alteración profunda de su naturaleza: a fin de entrar en lucha contra la instancia soberana y la homogeneidad legal que las oprime, las clases inferiores deben pasar de un estado pasivo y difuso a una forma de actividad consciente; en términos marxistas, esas clases deben tomar conciencia de sí mismas como proletariado revolucionario. El proletariado así entendido no puede además limitarse a sí mismo; de hecho no es más que un punto de concentración para todo elemento social disociado y arrojado a la *heterogeneidad*. Incluso puede decirse que semejante centro de atracción existe de alguna manera antes de la formación de lo que debemos llamar “proletariado consciente” [...]. (Bataille, 2003, pp. 175-176)

La “región heterogénea” posibilitaría, por contagiosidad, por salto de fuerzas, por polo de atracción, algo tan problemático y complejo en el marxismo que es la *conciencia de sí*, es decir, la disposición de los elementos heterogéneos impuros de lanzarse al combate, al movimiento y, a la transformación del orden. Y aquí uno de los efectos más trascendentes para la teoría política y la reflexión en torno a los órdenes políticos. La emergencia e irrupción de lo heterogéneo, en tanto fuerza y potencia afectiva, permitiría el salto, la subversión, de una posición dada, naturalizada y sedimentada por lo social -es decir, por la sociedad homogénea-, a una posición activa, de disputa política y de lucha por la dislocación del orden. En definitiva, el principal efecto de irrupción de la “región heterogénea” es la subversión y trastocamiento de lo natural o naturalizado. Con los estudios de Laclau volveremos sobre ello ya que el autor le asigna una función similar a su categoría de heterogeneidad social.

Bataille (2009) toma de Mauss la figura del *potlatch* a los fines de explicar su noción de *gasto improductivo*. Aquí nos interesa en tanto puede alumbrar otro aspecto del ámbito heterogéneo, principalmente en lo relativo al tipo de relación que configura.

El *potlatch* es, como el comercio, un medio de circulación de riquezas, pero excluye el regateo. Lo más común es el don público de riquezas considerables, ofrecidas por un jefe a su rival con el fin de humillarlo, desafiarlo, obligarlo. El donatario debía borrar la humillación y aumentar el desafío, para ello es necesario satisfacer la obligación contratada aceptando: sólo podía responder, un poco más tarde, con un nuevo *potlatch* más generoso que el primero: tiene que devolver con usura. (2009, p. 83)

El *potlatch* es el don, la destrucción o sacrificio de una porción considerable de la riqueza sin contrapartida. Bataille va a apuntar que fue la forma de tratamiento del excedente de las sociedades arcaicas del norte de América. Aquel destinatario de un *potlatch* debía responder al mismo con uno mayor. Lo que configura el *potlatch* es una relación excesiva, es decir, un vínculo basado en el *exceso* ya que siempre se debía responder con un *plus* o con un *potlatch* mayor y más oneroso. En este *exceso* en la respuesta se observa la “región heterogénea”: acorde a las reglas del intercambio capitalista sería irracional, por un lado, la destrucción sin contrapartida de riquezas y, por otro, la entrega de un *potlatch* mayor al ofrecido por el donante. El *desborde*, la *desmesura*, o el *exceso* es constitutivo del *potlatch* y a la vez definen su heterogeneidad, ya que siempre una parte de este *exceso* es irrecuperable. Lo que se pretende mostrar aquí es que el *exceso* -parcialmente inasible- es intrínseco al ámbito heterogéneo.

Lo mismo sucede con los crueles y cuantiosos sacrificios de las sociedades aztecas que describe Bataille (2009). Dichos sacrificios eran dispuestos a los dioses; las víctimas eran capturadas en combates y, una vez dispuestas al sacrificio, eran tratadas con todos los honores y lujos hasta el día de la ceremonia sacrificial. Por lo general, el sacerdote que propiciaba los sacrificios luego de despellejar a la víctima se untaba en su sangre y se revestía con su piel en señal de glorificación. Toda esta seguidilla extraordinaria e inconmensurable de acciones, respondía a la necesidad de un *sacrificio excesivo*: “Sólo era valioso un exceso que traspasaba los límites y cuyo consumo [en tanto *gasto improductivo*] parecía digno de los dioses. A

este precio, los hombres escapaban de su degradación; a este precio quitaban el peso introducido en ellos por la avaricia y el frío cálculo del orden real.” (2009, p. 78) El *exceso* no tenía contrapartida, era simplemente ofrecido a los dioses como una esperanza de redención y abundancia.

En definitiva, el *exceso*, en tanto inconmensurabilidad de una acción y/o respuesta, configura un tipo de relación muy particular que desborda ampliamente los parámetros del cálculo y del intercambio. En lo *excesivo* de lo heterogéneo, que resulta parcialmente inaprensible e irrecuperable, está una de las pistas de aquello que no puede ser capturado del sujeto y las comunidades por la racionalidad neoliberal. El *exceso* así entendido, sin contrapartida e inconmensurable, va a tener efectos muy concretos en un orden comunitario. Por un lado, reconectará a los sujetos con cierta *intimidad perdida* y esto posibilitará la disposición al movimiento -efecto en el nivel de la conciencia- y, por otro, ampliará el imaginario de lo posible de una comunidad -efecto en el nivel de los órdenes posibles-.

Por último, Bataille (2009) en *La parte maldita* refiere al capitalismo más allá de un sistema económico de producción de bienes y servicios. El problema del capitalismo es la promesa de acceso inmediato y directo a la *cosa*, o a la intimidad siempre perdida y extraviada. Mientras la religión les proporcionaba a los sujetos un *objeto exterior* para la búsqueda de esa intimidad siempre perdida, y por ello resultaba contradictorio, porque, en definitiva, esa *intimidad* estaba fuera del sujeto, la modernidad, a partir de lo que llama la “sociedad industrial”, pretende asegurar esa intimidad mediante el crecimiento infinito, es decir, “no busca nada ilusorio y pretende asegurar una conquista esencial resolviendo directamente los problemas planteados por las *cosas*.” (2009, p. 148)

En conclusión, en la región heterogénea podemos identificar elementos del sujeto y las comunidades que podrían no ser capturados por los dispositivos de poder y gobierno de la conducta. Y afirmamos esto, en sintonía con los argumentos de Alemán, ya que dichos elementos heterogéneos conectan al sujeto con el principio de la pérdida y del *gasto improductivo*. Es decir, lo reconectan con su *hiancia* y con su falta constitutiva para, a partir de allí, armarse y armar una comunidad. Mientras la racionalidad neoliberal coloca al sujeto en relación ilimitada con su goce, lo heterogéneo lo ubica de frente a su pérdida, y a los afectos que puede movilizar dicha pérdida. El *exceso afectivo* de la región heterogénea permite pensar que la inscripción del sujeto en dicho ámbito habilita una transformación en el

nivel de la conciencia, dando cuenta de su *goce mortífero* y de la opresión del mismo y de los dispositivos que lo fomentan. Algunos interrogantes quedan abiertos a partir de las consideraciones de Bataille y sirven de guía para situar la reflexión que interesa a este trabajo: ¿lo heterogéneo sería pura negatividad? ¿Ninguna parcialidad de lo heterogéneo puede ser recuperada en el registro simbólico sin que pierda su potencia disruptiva respecto de la sociedad homogénea? A los fines de pensar el aporte de lo heterogéneo dentro de la teoría política contemporánea -y, principalmente, dentro de la teoría política del discurso- es preciso rastrear las discusiones presentes de autores y autoras en relación a la heterogeneidad.

Lo heterogéneo en la teoría política y en la teoría política del discurso

En “Marx y la heterogeneidad. Pensando en el lumpenproletariado”, Peter Stallybrass (1990) escribe sobre lo heterogéneo y retoma ciertas figuras de la poesía, el arte y el periodismo de los siglos XIX y XX, donde lo heterogéneo es estetizado por la fascinación que genera. El autor refiere a Víctor Hugo y *Los Miserables*, cuando habla de una “clase indigente”, o Jules Janin cuando describe la noche de París y la suciedad de los barrenderos, o los *lascars* del fresco de William Mulready (“Educar al niño en el camino que debe seguir”), finalizando en el lumpenproletariado de Marx introducido en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (2006) y *La lucha de clases en Francia* (2003). Todas estas referencias van a coincidir en que aquello heterogéneo constituye una especie de *masa amorfa* donde los límites son difusos, donde no se sabe bien quienes son y quienes están alcanzados. En todos los casos son figuraciones que contaminan las ciudades, los gobiernos, las pinturas, los poemas, etc. Todas las imágenes reseñadas por el autor británico tienen en común que aquellos que las propusieron hacían alusión a una característica compartida: la innombrabilidad de las mismas, es decir la imposibilidad de asignarles un *nombre*; imposibilidad de ser clasificadas, de ser encuadradas en una clase o en un sector social. Entonces, lo heterogéneo desborda cualquier pretensión de unificación totalizante en alguna figura de lo Uno. No *sólo* son los pobres, tampoco son los proletarios ni los burgueses, son *más* que los miserables; son aquello imposible de ser nombrado.

Sin embargo, lo heterogéneo, por su especial relación con la homogeneidad, también es aquello que posibilita la universalidad imposible y

fallida, es decir no es sólo ruptura y dislocación. A costa de una exclusión de tal radicalidad, como estaría implicada en lo heterogéneo, se sostiene la posibilidad misma del orden comunitario.⁵ Como señala Stallybrass (1990), esto ya estaba presente en Bataille antes que en Laclau, sólo que el autor francés estudió en profundidad una sola posibilidad de negociación entre lo homogéneo y lo heterogéneo: el fascismo y la necesidad de la universalidad sin falla, completa y sostenida en una positividad. Este trabajo indaga en otras posibilidades que puede tomar esa relación. La política transformadora dependerá, en definitiva, de cómo se resuelva la relación entre lo homogéneo y lo heterogéneo. En este sentido, ¿lo heterogéneo es pura negatividad, es decir, es sólo un resto inasimilable? ¿Ninguna porción de aquello heterogéneo puede ser recuperada en términos de mayor politicidad de la comunidad? Por otro lado, si la heterogeneidad entra en escena, ¿será provechoso seguir pensando en términos de *articulación* y *demandas* tal como lo propone Laclau? Por último, ¿qué especificidad tendría una *política populista* si introducimos lo heterogéneo en un lugar central?

Si bien hay diversas interpretaciones de la irrupción de lo heterogéneo en el marxismo (Mehlman, 1977; Stallybrass, 1990; Laclau, 2013; entre otros/as), nadie podría oponerse a la idea de que la emergencia de una porción social no identificable directamente con el proletariado o la burguesía, es decir, por fuera del esquema dialéctico-marxista, provoca un verdadero escándalo en la teoría marxista. En el *18 Brumario de Luis Bonaparte* (2006) Marx relata cómo, Luis Bonaparte, organizó al *lumpenproletariado* a partir de la “Sociedad del 10 de Diciembre”, una organización de beneficencia que actuaba en París bajo el comando de bonapartistas. Marx (2006) va a describir al *lumpenproletariado* de la siguiente manera:

Junto a *roués* [libertinos] arruinados, con equívocos medios de vida y de equívoca procedencia, junto a vástagos degenerados y aventureros de la burguesía, vagabundos, licenciados de tropa, licenciados de presidio, esclavos huidos de galeras, tomadores, saltimbanquis, *lazzaroni*, carteristas y rateros, jugadores, *maquereaux* [rufián, alcahuete], dueños de burdeles,

5 “En otras palabras para Marx, como para Bataille, la heterogeneidad no es la *antítesis* de la unificación política sino la condición misma de posibilidad de esa unificación. Sospecho que ese es el verdadero escándalo del *lumpenproletariado* en la teoría marxista: es decir, que representa *lo político* mismo.” (Stallybrass, 1990, p. 18) [la cursiva es propia]

mozos de cuerda, escritorzueros, organilleros, traperos, afiladores, caldereros, mendigos: en una palabra, toda esa masa informe, difusa y errante que los franceses llaman la *bohème*: con estos elementos, tan afines a él, formó Bonaparte la Sociedad del 10 de Diciembre. [...] Este Bonaparte, que se erige en *jefe del lumpenproletariado*, que sólo en este encuentra reproducidos en masa los intereses que él personalmente persigue, la única clase en la que puede apoyarse sin reservas, es el auténtico Bonaparte. (pp. 72-73)

La enumeración podría continuar. Sin embargo, lo importante aquí es que el *lumpenproletariado*, base de sustentación y legitimidad de Bonaparte, no puede ser clasificado en ninguna clase, no es ni el proletariado ni la burguesía. Marx (2006) dirá que “No pueden representarse, sino que tienen que ser representados” (p. 115). Es una “masa informe”, es decir, sin una forma definida, contradictoria en su interior y susceptible de ser *representada*. Se podría decir que esta heterogeneidad no tiene un concepto asignado, tal como, por ejemplo, el proletariado -aquella clase social que dispone de su fuerza de trabajo-. El *lumpenproletariado* no se corresponde con un concepto determinado y/o dado. En definitiva, esta porción heterogénea existe en lo social a partir de la *representación política*; existe a partir de un acto de nominación que lo hace ingresar en la comunidad. De lo contrario el lumpenproletariado sería una turba, un ruido molesto, una imagen desagradable e inaprensible o la simple estetización de la pobreza.

Aquí no interesa tanto los efectos que tuvo la aparición de lo heterogéneo dentro de la teoría marxista, sino más bien la ubicación estructural y el status de lo *lumpen*, es decir, de lo heterogéneo. El aporte de Stallybrass (1990) es argumentar que el *lumpenproletariado* hace aparecer lo *político* en el marxismo, una pluralidad heterogénea de marginalidades dispuestas a ser representadas y articuladas, disponibles y maleables a la articulación política, en definitiva, es el componente más dispuesto a la politización. El *lumpenproletariado* y lo *heterogéneo*, dice Stallybrass (1990), introduciría no sólo lo político sino también la posibilidad misma de la historicidad, el movimiento de la historia, ya que es el sector más listo a encarar la tarea de la transformación social por no estar ubicado estructuralmente dentro de las relaciones de producción que dependen de la dialéctica para su corrimiento.

Ernesto Laclau (2013) también introduce lo heterogéneo en sus estudios sobre populismo:

La ruptura implicada en este tipo de exclusión es más radical que la inherente en la exclusión antagonística: mientras que el antagonismo aún presupone alguna clase de inscripción discursiva, el tipo de exterioridad al que nos estamos refiriendo ahora presupone no sólo una exterioridad a algo dentro de un espacio de representación, sino respecto del espacio de representación como tal. Este tipo de exterioridad es lo que vamos a denominar *heterogeneidad social*. La heterogeneidad, concebida de esta manera, no significa *diferencia* [...]. (p. 176)

Luego Laclau (2013) va a referir lo heterogéneo como un “real” al que no puede dominarse simbólicamente. En el diagrama laclausiano la heterogeneidad estaría ubicada por fuera de la relativa estructuralidad, es decir como partes no representables en los campos antagonísticos enfrentados:

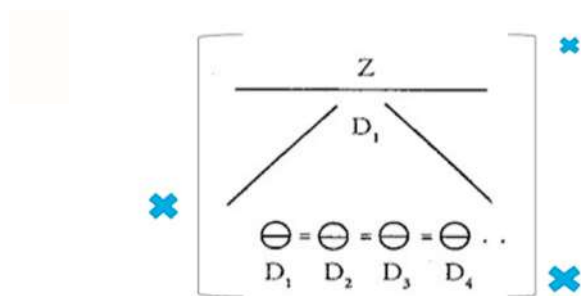


Imagen 1. Título: Las partes heterogéneas. Fuente: Elaboración propia a partir de diagramas insertos por Laclau en *La razón populista* (2013) [las cruces representarían en el esquema laclausiano las partes heterogéneas]

La introducción de la heterogeneidad social en el diagrama de la lógica populista viene a reforzar la imposibilidad de concebir la política en términos dialécticos. Laclau va a argumentar que el elemento heterogéneo -el resto inasimilable, lo “real” no simbolizable, el *lumpenproletariado*- va a ser la condición de posibilidad de emergencia del antagonismo. Ejemplificando con nociones relativas a la tradición marxista, el autor sostiene

que, si se conceptualiza al trabajador como aquel que vende su fuerza de trabajo, no hay relación de continuidad con que el mismo se resista a la extracción de plusvalía por parte del capitalista. Es decir, para que haya antagonismo en las relaciones de producción capitalistas tiene que introducirse un elemento exterior a dicha relación que permita a los trabajadores en concreto resistir a la explotación del capital; esta exterioridad estaría constituida por lo heterogéneo. En definitiva, la condición de posibilidad de arrojar a la lucha por parte del proletariado es la demarcación de una exterioridad respecto del mismo proletariado, susceptible de ser constituida y articulada -no dada de antemano- como lo es el *lumpenproletariado*. En un sentido muy similar a como lo sostenía Bataille, la “conciencia para sí” del proletariado depende de la introducción de lo heterogéneo en tanto desborde, desmesura y rebasamiento de la relación de producción propiamente dicha, en tanto elemento más dispuesto a la lucha, a la acción revolucionaria y, a la articulación política en términos laclausianos.

Entonces, ante una de las preguntas que introduce el presente trabajo relativa a si lo heterogéneo es pura negatividad, siguiendo los estudios de Laclau se podría responder que, a pesar de su irrepresentabilidad plena en los campos antagónicos a partir de los cuales se ordena una comunidad, es condición de posibilidad de lo comunitario en sí mismo. Más allá de su imposibilidad de dominación simbólica, genera efectos imprescindibles para poder pensar una política dispuesta a la transformación social. No hay “conciencia para sí” sin *heterogeneidad*, no hay disposición a la acción política sin *heterogeneidad*, no hay *articulación* sin heterogeneidad. Lo heterogéneo, en su desborde, desmesura y rebasamiento, es decir, en su *exceso*, es aquello que genera las condiciones para dislocar el orden social dado y, en simultáneo, permite representar su imposibilidad. Lo heterogéneo produce efectos bien precisos en la comunidad política y en las posibilidades de su transformación.⁶

La imposibilidad de representabilidad plena de lo heterogéneo es aquello que posibilita la acción política o la dislocación del orden social. Es decir, su posición de radical exterioridad respecto al orden comunita-

6 “Vamos a comenzar con la conclusión a la que llegamos en nuestro último párrafo: el antagonismo presupone la heterogeneidad porque la resistencia de la fuerza antagonizada no puede derivarse lógicamente de la forma de la fuerza antagonizante. Esto sólo puede significar que los puntos de resistencia a la fuerza antagonizante siempre van a ser externos a ella.” (Laclau, 2013, p. 188)

rio o, lo que en nuestros términos sería lo mismo, su potencia en tanto elemento sin una ubicación estructural estática y, por ende, sin un *nombre* dado,⁷ es lo que permite pensar su misma politicidad. Esta posición de exclusión radical es traducida en potencia política al ser un elemento susceptible de ser articulado y de ser constituido como un sujeto dispuesto a la transformación social -a diferencia, por ejemplo, del proletariado que ya está dado y definido conceptualmente de antemano-. La posibilidad de constitución de lo heterogéneo, es decir, su maleabilidad, su disposición a ser arrancado de su lugar estructural, es aquello que permite definir y radicalizar el antagonismo.⁸

Ahora bien, ¿qué efectos tiene la introducción de lo heterogéneo en el esquema laclausiano referido a una articulación populista de la política? Laclau (2013) va a distinguir tres:

En primer lugar, como la frontera antagónica involucra, como hemos visto, otro heterogéneo que es dialécticamente irrecuperable, siempre habrá una materialidad del significante que resista la absorción conceptual. En otras palabras: la oposición entre A y B nunca va a volverse completamente A – no A. La “esencia-B” de la B va a ser, en última instancia, no dialectizable. El “pueblo” siempre va a ser algo más que lo opuesto puro del poder. Existe un real del “pueblo” que resiste la integración simbólica. En segundo lugar, en nuestro diagrama, la heterogeneidad también está presente en el particularismo de las demandas equivalenciales -un particularismo que, como sabemos, no puede ser eliminado porque es el fundamento mismo de la relación equivalencial-. En tercer lugar, como hemos visto, el particularismo (la heterogeneidad) es también lo que impide a algunas demandas incorporarse a la cadena equivalencial. (p. 191)

7 La imposibilidad de asignarle un *nombre* muchas veces deviene en varios nombres sucesivos y yuxtapuestos: vagabundos, prostitutas, criminales, proxenetas, poetas, locos, etc. Otras veces en puro ruido o en lo abominable y monstruoso, estetizando lo heterogéneo.

8 Frantz Fanon apunta en este sentido: “El *lumpen-proletariat* constituido y pensando con todas sus fuerzas sobre la ‘seguridad’ de la ciudad significa la podredumbre irreversible, la gangrena, instalada en el corazón del dominio colonial. Entonces los rufianes, los granujas, los desempleados, los vagos, atraídos, se lanzan a la lucha de liberación como robustos trabajadores. Esos vagos, esos desclasados van a encontrar, por el canal de la acción militante y decisiva, el camino de la nación.” (Fanon, 2016, p. 123)

Cualquier grupo que pretenda encarar la tarea de la transformación social, en definitiva, va a tener que portar en sí mismo algo de lo heterogéneo. Como sostiene Laclau (2013), “debe tener algo de la naturaleza del *lumpenproletariado* si es que va a ser un sujeto antagónico” (p. 192). Entonces, aquí llegamos a una síntesis parcial: la ubicación de lo heterogéneo en un orden comunitario no es completamente exterior, sino que es más bien éxtima, es decir está adentro y afuera en simultáneo -es un *centro exterior* ya que cumple la función de “centro” pero es imposible de absorber completamente por el registro simbólico y se ubica, en tanto centro, por fuera-. Por ello mismo la relación entre lo heterogéneo y lo homogéneo es inescindible y la heterogeneidad también es condición de cualquier tipo de universalidad.

Como ya enunciamos, la importancia que le da Laclau a la introducción de lo heterogéneo reside en acentuar la imposibilidad de recuperación dialéctica de los antagonismos y la necesidad siempre presente de la articulación política para la constitución del sujeto *pueblo* dispuesto a la transformación del orden social. Creemos que lo heterogéneo, partiendo de esta base, puede cumplir otras funciones que amplifiquen sus efectos dentro del esquema populista. Si bien Laclau hace referencia a Bataille, en este trabajo se considera que tomar lo heterogéneo seriamente en términos bataillinos tendría otros efectos más radicales aún. Se debería pensar no sólo en términos ontológicos lo heterogéneo -que sin dudas cumple una función allí-, sino también en términos ónticos y analíticos, es decir, en tanto categoría operacional que pone en funcionamiento otros aspectos del populismo. Sin pretensiones sociologicistas o descriptivistas -es decir, sin buscar un concepto de lo heterogéneo ni una identificación social que lo represente-, incursionaremos en la heterogeneidad, en tanto categoría operativa y analítica que promueve otros efectos en la praxis política, más allá de los que enuncia Laclau (2013). Alejandro Groppo y Sebastián Barros, dentro de la teoría política del discurso, han abordado la heterogeneidad en alguno de sus textos.

La discusión propuesta por Groppo (2010) en relación a la posibilidad de dialectizar lo heterogéneo en el pensamiento de Bataille remite a reforzar el planteamiento ontológico de Ernesto Laclau. Si bien, como ya mencionamos, un uso de lo heterogéneo en Laclau es anti-hegeliano, es decir, es utilizado como recurso a los fines de postular el vacío donde se genera toda comunidad, representación y orden simbólico, también la

heterogeneidad puede tener un uso programático. Más allá de la interesante discusión teórica, en este trabajo se sostendrá que en lo heterogéneo en tanto inconmensurabilidad de los elementos siempre habrá un resto no-dialectizable, o no susceptible de ser reabsorbido en términos de la dialéctica hegeliana o marxista.

La pregunta central de este capítulo es, entonces, cómo se hace representable un elemento heterogéneo, es decir, como existe socialmente un objeto sin nombre. Laclau (2013) va a argumentar que a partir de la *articulación política*; Groppo (2010) reforzará esta tesis: “[...] en el caso de Laclau, la noción de articulación -central en la política y en el populismo- es el modo de transponer y de circular entre las dimensiones de lo heterogéneo y lo homogéneo” (p. 72). La categoría de *articulación* da cuenta de una de las *formas* posibles de representar la heterogeneidad y presupone *demandas* o *identificaciones políticas* ya previamente constituidas. La *región heterogénea*, como se observaba anteriormente, no siempre resulta identificable en sus contornos, límites y composición. Entonces, ¿cómo *articular* algo que no tiene nombre y es difuso? ¿Cómo *articular* algo que se define regionalmente y puede ser ruido, turba o abyección?

La potencia política de la heterogeneidad es que expresa ella misma la distancia entre una posición social determinada -por ejemplo, el proletariado como el sector social que sólo dispone de su fuerza de trabajo- y la acción política -el lumpenproletariado que está más dispuesto a la transformación social y a la lucha-, tal como señalan Groppo (2010) y Laclau (2013). Ahora bien, ¿cómo dar cuenta de esa distancia? ¿Cómo expresarla y que tenga efectos en la comunidad política? ¿Cómo ubicar lo heterogéneo en el centro de una política populista sin que sea absorbido, domesticado o dialectizado? Sebastián Barros (2010) acerca una posible respuesta: “Mi argumento plantea que *el populismo es un momento en que se pone en juego la inclusión radical de una heterogeneidad social respecto del espacio común de representación que supone toda práctica hegemónica.*” (p. 122) [las cursivas son del original]. El populismo sería la inclusión radical de “una parte irrepresentable” antes que esa “parte irrepresentable” sea una *demanda* ya constituida. La representabilidad de la “parte irrepresentable” deviene en el mismo momento de la inclusión radical, es inescindible de dicho proceso político. Continúa Barros (2010):

Laclau describe muy bien esta heterogeneidad (2005: 174-197), pero no le otorga el mismo *status* que nosotros en una definición de populismo. Allí donde él ve la salvaguarda en contra de una recuperación dialéctica de lo heterogéneo (en contraposición a Hegel) y allí donde él ve el mejor ejemplo de la centralidad de la política (en oposición a Marx), nosotros vemos la especificidad de una articulación populista. Así como Aboy Carlés supone que los adversarios que se encuentran con esa forma particular de constitución y funcionamiento de una identidad política que es el populismo, *son siempre ya adversarios*, para Laclau, las demandas insatisfechas que se articulan equivalencialmente alrededor de la idea de pueblo, *son siempre demandas*. (Barros, 2010, p. 123)

Aquí ya entramos en un terreno diferente al propuesto por Laclau y Groppo en el tratamiento de lo heterogéneo. Sostener que la especificidad del populismo es la radical inclusión de una heterogeneidad implica que lo heterogéneo va a tener otros efectos en una articulación populista. Dos aspectos centrales que esclarecerá las consecuencias de colocar a lo heterogéneo en la centralidad: por un lado, la naturaleza de aquello excluido-heterogéneo y, por otro, la *forma* que va a adquirir aquella inclusión radical -a los fines de que lo heterogéneo no pierda su potencia en tanto elemento *éxtimo* y, en simultáneo, defina los contornos y alcances de la nueva comunidad política-.

Respecto a lo primero, la naturaleza de lo heterogéneo-excluido, Barros (2010) va a sostener que la heterogeneidad “nunca es pura exterioridad” (p. 125), ya que no podríamos hablar de aquello que carece totalmente de ubicación simbólica. No queda muy claro el principio que le asigna el autor a lo heterogéneo-excluido, ya que sostiene que “en algún momento, surgen como demandas insatisfechas a ser tenidas en cuenta por la comunidad” (p. 125), es decir, son “ya demandas” que expresan algún grado de reclamo contra el orden vigente. Pero, nuevamente, ¿cómo se sucede el reconocimiento del lugar asignado por la institucionalidad vigente y la disposición a *reclamar*? La noción bataillina de “región heterogénea” proporciona algún tipo de respuesta ante este interrogante. Antes que una *demanda ya constituida* lo heterogéneo es mucho más informe, contaminado, disperso, que se expande a partir de cierta contagiosidad, como ya expresamos. Entonces, si bien lo heterogéneo no es pura exterioridad y tiene algún tipo de inscripción simbólica en la relativa estructuralidad vigente,

no es de antemano una demanda ya constituida. Es más bien una “cosa sin nombre” que la institucionalidad vigente le niega el carácter de *demanda*.

El aporte de Barros, en sintonía con la propuesta de Bataille, es que lo heterogéneo no es sólo un supuesto ontológico. Es, en definitiva, parte de la naturaleza que sobredetermina lo excluido. Todo elemento excluido, si tiene vocación de transformación del orden, debe tener algo de heterogéneo. Así la región heterogénea proporciona un criterio normativo -pero no esencialista- para identificar las *exclusiones con potencia política*, es decir, aquellos elementos *éxtimos* que están disponibles para representar la imposibilidad de constitución plena de la comunidad.

Aquí se sostendrá, en función de una interpretación bataillina rigurosa, que lo heterogéneo es de una naturaleza inconmensurable en su totalidad, una naturaleza totalmente otra y, en definitiva, algo que oscurece y turba la tarea infinita de *nombrar*. Como ya se dijo, lo heterogéneo comparte naturaleza con lo *éxtimo*, es decir, aquello que es exterior al sistema de representación en cuanto tal, pero genera efectos en el interior. En tanto “cosa sin nombre” la heterogeneidad sólo puede existir socialmente a través de la *representación* y de procesos políticos específicos que ella implica. Entonces, si bien lo heterogéneo-excluido tiene algún tipo de inscripción simbólica, su potencia dislocatoria del orden está en su misma innombrabilidad que le hace requerir de la política para *ser*, de la política como suplemento de existencia social. Si no hay mediación de la política lo heterogéneo siempre va a ser lo radicalmente excluido. Va a ocupar el lugar que le asigna el orden vigente en tanto posición subalterna, estetizada e impotente -por ejemplo, cierta atracción que generan “los pobres” y “la pobreza” para su estudio y observación externa-.

Respecto a lo segundo, la *forma* bajo la que se da la inclusión radical de lo heterogéneo, Barros (2010) sostiene que la misma tiene la *forma* de un *arrancamiento* del lugar asignado por el orden social. El arrancamiento de una heterogeneidad social de su lugar de exclusión “implica un proceso de desidentificación con el lugar que la institucionalidad vigente determinaba” (p. 125). Esto es importante ya que aquí es donde, por ejemplo, los trabajadores dejan de ser sólo los que disponen y venden su fuerza de trabajo para ser aquellos que resisten la explotación capitalista. O los movimientos sociales dejan de ser reducidos a la administración de la pobreza para ser sujetos que pueden definir los contornos del orden político. El arrancamiento implica un despertar (Barros, 2010) en donde la parte excluida

asume una nueva subjetivación, dando cuenta de la explotación que recae sobre ella. A partir de la operación de *arrancamiento*, aquello heterogéneo se constituye en una *demanda susceptible de ser articulada equivalencialmente*, en términos laclausianos.

El arrancamiento del lugar asignado por el orden operará como un discurso que impreca el lugar del poder, es decir, que *demuestra* lo que siempre sucedió: la inexistencia de la común-idad ya que siempre hubo una parte que no era parte de la misma. La fractura comunitaria, propia del populismo, tendrá lugar a partir de esta emergencia de lo heterogéneo y no de la articulación de las demandas como lo presupone Laclau (2013). Esta irrupción de la heterogeneidad bajo la forma del *arrancamiento* dislocará el orden comunitario poniendo en evidencia la imposibilidad del mismo. De allí que la comunidad se estructure en dos polos enfrentados, por un lado, aquella heterogeneidad representada en una identificación política a partir del arrancamiento -que expresa la *injusticia* del orden- y, por otro, la institucionalidad vigente -que expresa el poder opresivo y que no permite la inclusión de aquello heterogéneo-. Dicho efecto de partición permitirá el reposicionamiento de todas las identificaciones políticas que componen la comunidad.

Entonces,

Es decir, el populismo se refiere a un modo de arrancamiento de esos lugares; modo que genera una nueva representación del campo de la experiencia. Vale nuevamente la aclaración de que la novedad de esas representaciones no es totalmente nueva. Este arrancamiento no crea demandas de la nada, sino que transforma a las identidades definidas en el orden institucional vigente, las arranca del lugar evidente que les otorga la constitución de la comunidad. (Barros, 2010, p. 126)

El discurso populista va a ser aquel que arranque lo heterogéneo del lugar asignado por la institucionalidad vigente, impreca el lugar del poder y demostrando la imposibilidad de completud del orden político. En definitiva, la lógica populista va a ser la que va a permitir la constitución de una *identificación política popular* a partir de la operatoria de *arrancamiento* de una heterogeneidad: dotar de un *nombre* a la “cosa sin nombre”, un *nombre* lo suficientemente potente para dislocar el orden vi-

gente y constituir una nueva comunidad política ampliando los límites de lo posible.

Consideraciones finales

En este trabajo se recuperó la noción de heterogeneidad de Georges Bataille, aludiendo a aquellos elementos que resisten a una plena incorporación simbólica. Ante la captura de la racionalidad neoliberal de la subjetividad, se podría arriesgar que el sujeto advenido en la estructura del lenguaje es inapropiable en su heterogeneidad.

Entender al neoliberalismo como una racionalidad que universaliza la norma de la competencia y que constituye al sujeto en empresario de sí mismo, en correlato con el dispositivo rendimiento/goce, lleva a la pregunta alemaniana de qué es aquello incapturable del sujeto. Esta pregunta es fundamental ya que, como dice Alemán, el sujeto adviene en la estructura del lenguaje y no en los dispositivos de poder. *Lalengua* es anterior al poder, por lo que la subjetividad, en tanto identificación contextual, puede estar absorbida por la racionalidad neoliberal, pero el sujeto, en su existencia mortal, hablante y sexuada, excede a dicha dominación. Lo heterogéneo, en tanto gasto improductivo, en tanto exceso, derroche y desborde, en tanto objeto imposible de asimilación completa, en tanto resto incommensurable, puede servir como figura imaginativa a los fines de encontrar algunos indicios por donde pensar aquello que resulta incapturable del sujeto.

Cuando materializamos lo heterogéneo en ejemplos concretos -siempre inacabados e indiciarios-, vemos que dentro de este variado campo encontramos a los objetos sagrados, a los locos, poetas y prostitutas, a los miserables, a la “cosa sin nombre” que fascinaba en el siglo XIX, al lumpenproletariado, es decir, todo elemento desechable para la sociedad homogénea; todo aquello de lo que no es susceptible hacer cálculo y que, en definitiva, resiste a la programación anticipada por los dispositivos de poder. En estas figuras, más allá de que no sean exhaustivas, se pueden encontrar algunos rasgos de aquello que se ubica en las antípodas de la racionalidad neoliberal.

Si la racionalidad neoliberal promueve el sujeto empresario de sí, mandado indirectamente a rendir al infinito y a gozar al infinito, el gasto improductivo, en tanto parte de lo heterogéneo, coloca al sujeto en otra

relación respecto de su goce. El sujeto heterogéneo no circulariza su propio goce a los fines de autoaumentarse infinitamente, por el contrario, reconoce en un principio de pérdida la razón de su existencia, lo que Bataille denomina, “la intimidad siempre perdida”. Lo heterogéneo conecta al sujeto con aquello más íntimo, que es la pérdida y la falta. El sujeto heterogéneo es aquel que construye una vida, una comunidad y un mundo a partir de objetos siempre perdidos. Y, de esa pérdida, consagra objetos míticos que determinan los vínculos sociales. Aquello sagrado que vincula a los hombres y mujeres no puede estar sujeto a la norma generalizada de la competencia, ni tampoco a cualquier forma de intercambio económico.

Ahora bien, ¿cómo pensar la heterogeneidad en clave política, con efectos concretos sobre el orden comunitario? La teoría política del discurso, impulsada principalmente por Ernesto Laclau, pensó la heterogeneidad en el marco de la conceptualización del populismo como práctica articuladora de las identificaciones políticas. El aporte de Laclau al introducir lo heterogéneo es fundamental a los fines de acentuar el carácter anti-dialéctico de la política contemporánea, es decir, que siempre quedará un resto irrecuperable en cualquier proceso de articulación política. Sin embargo, como se sostuvo, lo heterogéneo puede ser condición de posibilidad de otros efectos en la comunidad. Entonces se propuso pensar lo heterogéneo en términos de una categoría analítica que fuera el centro de la lógica populista, es decir, como sostiene Sebastián Barros, lo heterogéneo como la especificidad de un populismo a los fines de radicalizar sus efectos.

En este último sentido, lo heterogéneo ya no sería sólo un supuesto ontológico, sino una matriz que permitiría que ciertas diferencias existan social y políticamente, es decir, una matriz que posibilitaría la jerarquización de ciertas diferencias por sobre otras y que excedería a la lógica populista de la política. Tal como argumenta Barros (2010), la política no es sólo la práctica articuladora de las diferencias o de las partes de lo social, sino también, y principalmente, la matriz por la cual ciertas diferencias son susceptibles de ser articuladas políticamente y otras diferencias no. La política heterogénea actuaría antes de cualquier proceso articulador, determinando qué diferencias pueden ser parte de dicho proceso y cuáles quedan excluidas.

Una vez que la categoría de “articulación” ya no es lo central en un proceso político, la categoría de “demanda” también ocupará un segundo

plano. La “demanda”, tal como la entiende Laclau (2013), ya no puede ser la unidad mínima de análisis. Cuando se analizan procesos políticos en términos de *articulación de demandas* se presupone que las demandas a articular, en términos de reclamos, están *ya constituidas*, es decir, son ya una demanda. En muchos procesos políticos es la matriz política la que constituye una demanda, es decir, es el propio discurso el que a partir de un elemento heterogéneo al orden social le da la *forma* de una demanda en contra de la institucionalidad vigente. Muchos elementos de la comunidad política, como ya dijimos, ocupan un lugar *éxtimo*, es decir, la exclusión respecto a la posición que ocupan las demandas ya elaboradas es mucho más radical. Por lo tanto, la inclusión de dichos elementos heterogéneos a partir del arrancamiento del lugar asignado por el orden vigente, tiene una potencia política radical a los fines de la transformación de dicho orden.

Entonces, la política transformadora -populista o no- va a ser aquella que partiendo de elementos heterogéneos constituye a los mismos en tanto *identificaciones políticas populares* que rompen con la institucionalidad vigente. Las mismas pueden ser articuladas en una cadena equivalencial más amplia en términos de demandas o no. El populismo estaría más vinculado con una operatoria anterior a la articulación de demandas que tiene que ver con procesos más radicales de transformación y disrupción del orden social. Un buen ejemplo sería la forma en que se institucionalizó el Matrimonio Igualitario en Argentina. El sector LGTBIQ+ venía reclamando en lo público la Unión Civil para personas del mismo sexo, es decir que el matrimonio igualitario no era una demanda de dicho sector. A partir de la sanción de la Ley de Matrimonio Igualitario, esta parte heterogénea al orden social fue arrancada de su lugar de exclusión para ser constituida como una *identificación política popular*. Este sujeto político popular reclamó por muchos otros derechos que antes de la sanción de la ley eran inimaginables de conquistar. La radical inclusión de un elemento heterogéneo constituyó una *identificación política popular* -un sujeto político- que posibilitó que la misma sea visible y reclame por la redefinición de los límites del orden comunitario.

El principal efecto de la constitución de una *identificación política popular* es la redefinición de los lugares dentro del orden comunitario en función de la introducción del *exceso*. La parte que hasta ese entonces era irrepresentable dentro del orden comunitario, a partir de la asunción de

una nueva subjetivación, está habilitada legítimamente para poner en tensión los lugares y los límites de quienes integrarán el demos legítimo. En el ejemplo que dábamos arriba, luego de la constitución del colectivo LGTBIQ+ como sujeto político, dicha identificación pudo forzar la ampliación del demos legítimo y conquistar la Ley de Identidad de Género, el Documento Nacional de Identidad no binario, o la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, en conjunto con el colectivo de mujeres. La introducción del *exceso* en el seno comunitario radica en que la dinamización de los reclamos y demandas a los fines de hegemonizar la comunidad política se vuelven infinitos, generando una verdadera disputa por los lugares dentro de aquella comunidad.

La introducción del *exceso* también se expresa en que siempre va a haber un resto de lo heterogéneo que resulta inasimilable, es decir parte de esa innombrabilidad de los elementos heterogéneos nunca va a poder ser nombrada, absorbida ni institucionalizada. Ese resto heterogéneo inasimilable va a ser siempre el resguardo del pueblo -y de las *identificaciones políticas populares*- de exceder cualquier tipo de estabilización sedimentada, desbordando los marcos institucionales. A pesar que el discurso kirchnerista incorporó a los Organismos de Derechos Humanos, las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo siguieron reclamando por una sociedad más justa y en contra del neoliberalismo; siguieron, por ejemplo, haciendo las rondas en Plaza de Mayo tal como las realizaban durante la dictadura cívico-militar en reclamo por la desaparición de sus familiares. Siempre hay un *exceso* que resiste cualquier tipo de absorción institucional. Este *exceso* es, por lo general, lo que permite reclamar por todo aquello que falta dentro de la institucionalidad vigente.

En definitiva, partiendo de algunas ideas de Barros (2010), la política va a ser la matriz discursiva por la cual se incluya un elemento heterogéneo, arrancándolo de su lugar de radical exclusión -lugar *éxtimo*-, constituyendo *identificaciones políticas populares* que redefinen los alcances y lugares comunitarios e introducen el *exceso* en el seno comunitario. Si en el centro de la política encontramos la heterogeneidad tal como fue elaborada por Bataille (1987, 2003, 2009), la misma puede tener más potencia para erosionar, desgastar y hacerle mella a la racionalidad neoliberal, ya que lo heterogéneo, en este sentido, podría ser aquello no-capturable del sujeto por parte de las diferentes gubernamentalidades. Estas son algunas

líneas teóricas para seguir reflexionando en torno a una *política de la heterogeneidad*.

Referencias

- Alemán, Jorge (2019). *Capitalismo: crimen perfecto o emancipación*. Barcelona: NED Ediciones.
- Barros, Sebastián (2010). Terminando con la normalidad comunitaria. Heterogeneidad y especificidad populista. *STUDIA POLITICAE*, (20), pp.121-132. <https://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/index.php/SP/article/view/533>
- Bataille, Georges (1987 [1930]). La noción de gasto. En *La parte maldita precedida de La noción de gasto* (pp. 25-43). Barcelona: Editorial Icaria.
- Bataille, Georges (2003 [1930]). La estructura psicológica del fascismo. En *La conjuración sagrada. Ensayos 1929-1939* (pp. 137-189). Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Bataille, Georges (2009 [1976]). *La parte maldita*. CABA: Editorial Las Cuarenta.
- Brown, Wendy (2016). *El pueblo sin atributos*. Barcelona: Malpaso Ediciones.
- Fanon, Frantz (2016). *Los condenados de la Tierra*. La Paz: Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social.
- Foucault, Michel (2021). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. CABA: Fondo de Cultura Económica.
- Jameson, Frederic (may-jun 2003). Future City. *New Left Review*, (21), pp. 65-79. <https://newleftreview.org/issues/ii21/articles/frederic-jameson-future-city>

- Gropp, Alejandro (2010). Heterogeneidad y política en Bataille y Laclau. *STUDIA POLITICAE*, (20), pp. 59-73. <https://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/index.php/SP/article/view/528/550>
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2011). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto (2013). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre (2013). *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Marx, Karl (2003). *La lucha de clases en Francia*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Marx, Karl (2006). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Agebe.
- Mehlman, Jeffrey (1977). *Revolution and Repetition: Marx/Hugo/Balzac*. Quantum Books.
- Stallybrass, Peter (1990). Marx and heterogeneity. Thinking the Lumpenproletariat. *Representations*, (31), Summer, pp. 69-95. <https://doi.org/10.2307/2928400>



Lazo social y la circulación de odio como problema político

Marina Ivana Llaol^{1*}

El lazo social como problema político

El lazo social, para el psicoanálisis, es la articulación que posibilita las relaciones; sean entre prójimos, con la naturaleza, el cuerpo o el deseo. Freud (1930) señala, básicamente, que se trata de un lazo libidinal. Es decir, cargado de energía pulsional y por lo tanto acechante ya que también enfrenta al sujeto con la no relación, la enfermedad y la finitud. Lacan, por su parte, señala que el lazo social es, sobre todo, la *relación entre los términos* que componen los discursos. En pocas palabras, la existencia del lazo es señal de que el sujeto no está solo, sino que está siempre en relación con el Otro (que es el lugar simbólico de la alteridad), que lo precede. De esta relación entre el sujeto y el Otro, surgen los diferentes tipos de lazos, de los que emanan diferentes formas de discursos.

El psicoanálisis lacaniano insiste, en reiterados momentos, con que se debe comprender al lazo social como un conjunto de relaciones indeterminadas. Un *campo relacional* compuesto por tramas diversas y complejas, lo cual es inexorablemente contrario al solipsismo del individuo. Se trata de un concepto tributario de la idea *plural* de sociedad y, como tal, debe analizarse alejado de toda ilusión unificadora de lo social. No hay una única sociedad porque el lazo social aporta formas singulares de encuentro y de falta en la relación del sujeto con el Otro. Estas formas variables constituyen el múltiple de la sociedad, rompen el ideal de “una sociedad” y complejizan la disputa por el sentido respecto de ésta. De allí la importancia de la noción de lazo social como *problema político*, porque en él se disputa el sentido y su orientación. Se trata entonces de un concepto que tiene utilidad directa para pensar muchos asuntos, entre los cuales ocupan centralidad las relaciones políticas de significancia.

1 Licenciada en Psicología (FP) y Doctora en Ciencias Políticas (CEA) por la Universidad Nacional de Córdoba. Consultora política. Ex becaria de CONICET.

* CIECS / CONICET - marinallao@gmail.com

Cada vez que problematizamos algún aspecto de la política, entendida como la expresión de conflictos entre identidades o discursos preestablecidos (Mouffe, 2007), estamos problematizando la *dominancia* en el lazo social, la cual debe entenderse como la clave constitutiva de toda relación (el Otro precede al sujeto). Desde este enfoque, el análisis político en torno a las formas de representación y de enunciación política de un acontecimiento particular radica, centralmente, en la comprensión de la estructura y dinámica del lazo social en cuestión. No hay dimensión política que no exprese, con más o menos complejidad, una forma específica de lazo social y por lo tanto de dominancia de un significante respecto de otro. Cada época, cada escenario coyuntural, cada momento destacable, es un recorte de la relación entre sujeto y Otro. Por lo tanto, se encuentra determinado por formas específicas del lazo social y de dominancia. Asimismo, en cada uno de estos recortes, las continuidades y rupturas se constituyen de un modo heterogéneo y dinámico, lo que integra ese evento a una trama relacional más amplia y compleja mediante conexiones lógicas. La dominancia en el lazo social es lo que nos permite comprender el modo en que este balance toma forma en lo social, como también puntuar cuales son las continuidades y rupturas posibles. Por lo tanto, no hay problemática política que no involucre, directa o indirectamente, un ejercicio de politización del lazo social.

El problema político del lazo social reside en la relación entre los términos que componen cada discurso, en la forma de articulación de éstos; eso es lo que debe leerse en clave política. Al respecto, nos enseña el psicoanálisis, se debe atender a la posición de enunciación en cuestión. Esto es, según la ética analítica, un requisito de abordaje sin abyecciones, es decir, con dignidad de analizante (abierto a dar cuenta de su implicancia). La politicidad del lazo social es un mojón de la “anti-objetividad” del psicoanálisis. Jacques-Alain Miller, ante la pregunta sobre si el psicoanálisis es “revolucionario” o “reaccionario”, respondió que *es un jano*, un señuelo político. En sus palabras: “El psicoanálisis es llevado a poner en valor lo que puede llamar las invariantes antropológicas más que a ubicar esperanzas en los cambios de orden político [...] El psicoanálisis no es revolucionario, sino que es subversivo [...] va en contra de las identificaciones, los ideales, los significantes amo” (Miller, 18 de agosto de 2012). Asimismo, hace su apuesta Jorge Alemán (2014), cuando propone el sintagma “iz-

quierdas lacanianas” para revelar la intrínseca relación entre psicoanálisis y emancipación política.

Variaciones entre Laclau y Miller

En la teoría política posfundacionalista existen diferentes tradiciones analíticas que, valiéndose de la noción de lazo social, problematizan la construcción del sentido político. Algunas de estas tradiciones se componen de herencias más o menos fieles a la orientación lacaniana. Por ejemplo, Ernesto Laclau y Jacques-Alain Miller, entre otros, abordan el problema de la politicidad del lazo social en clave lacaniana, es decir que parten de un constructo teórico en común. Sin embargo, por efectos de recepción, desarrollaron teorías muy distintas.

Laclau fue un filósofo y teórico político influyente en los campos de los estudios culturales, la teoría crítica y la filosofía política. Junto a Chantal Mouffe desarrolló una teoría de la hegemonía centrada en cómo las identidades políticas se construyen a través del discurso y la lucha por el poder (Laclau y Mouffe, 2010). Profundizando en las articulaciones políticas posibles entre psicoanálisis y teoría política, desarrolló una actualización no economicista de la lucha de clases. Por su parte Miller es psicoanalista clínico, yerno de Lacan, y dedica su vida intelectual a actualizar dicha obra. Fundó y preside actualmente la Escuela de Orientación Lacaniana, que es la institución psicoanalítica más pronunciada en fiel continuidad con la obra lacaniana, formando una red de alcance global.

Laclau y Miller son contemporáneos, pertenecen a centros (europeos) de estudios lacanianos, donde ambos demostraron interés por la problematización política del lazo social; sin embargo, en sus investigaciones se evidencian no solo objetivos distintos sino también resultados teóricos diferentes. En Laclau la pregunta por el lazo social es estrictamente política. En su desarrollo de la noción de *hegemonía* (que toma de Gramsci) profundiza en los elementos y en los movimientos implicados en la construcción de identidades políticas puramente diferenciales (2014a, pp. 92-95). Los elementos son demandas constitutivas de un discurso donde los significantes flotantes están presentes en cada acto individual de significación. Los movimientos refieren a la relación entre la falta y el sujeto, son diferenciables por contradictorios y ambiguos. Laclau refiere a que la dinámica, el movimiento, da lugar a nuevas demandas, entendidas como

elementos heterogéneos que requieren, por lo tanto, de un “cemento social”. En sus palabras: “A la pluralidad de demandas que, a través de su articulación equivalencial, constituyen una subjetividad social más amplia la denominaremos demandas populares (...) y son una configuración populista” (2014a, p. 99). De este modo, entre la lógica de la diferencia y lógica de la equivalencia de las demandas, devienen las identidades abiertas o dislocadas. La dislocación identitaria refiere a una exterioridad radical respecto de la realidad social por la cual las identidades están, por un lado, sedimentadas, pero, por el otro, están siempre amenazadas por esta exterioridad (Laclau, 2000). Asimismo, advierte que unir, articular demandas, conduce a varios problemas dentro de los que se destaca no solo lo indeterminado de las identidades sino también la centralidad de la nominación en la constitución de la unidad de esa formación hegemónica. Ahí es donde se sitúa la vacuidad, el significante vacío. En síntesis, Laclau propone que el basamento del lazo social y político se constituye mediante procesos identitarios retóricos, donde el efecto de significación constituye un horizonte; el cual es identificable, entre otras cosas, por sus fronteras o antagonismos. Pese a que identifica problemas en la nominación de esta formación, su teoría expresa con claridad que los movimientos que construyen la política del lazo social en la hegemonía son la *unificación* de una *pluralidad* de demandas, mediante una *cadena equivalencial*. Es decir, por un lado, tenemos la constitución de una frontera interna que divide a la sociedad en dos campos y, por el otro, la consolidación de la cadena equivalencial mediante la construcción de una identidad popular que es cualitativamente algo más que la simple suma de los lazos equivalenciales (2014a, p. 102).

Miller, en cambio, aborda el problema del lazo social en un programa teórico que busca expandir las fronteras del psicoanálisis dando cuenta de su eficacia para el estudio de las sociedades y la política. El concepto que nos orienta en su obra, y que tomamos por su relevancia para pensar el componente libidinal o afectivo, es el *Otro*, como agente de la falta de identidad originaria. Miller, siguiendo a Lacan, señala que la importancia en la relación al Otro radica en que la misma explica que la sociedad no es una unidad, sino al contrario. La idea de unidad resulta entonces sumamente discutible, sobre todo en términos relacionales (2016, pp. 159-162). Propone que la noción de lazo social refiere a que siempre está el Otro (que no existe como tal) en relación: “El concepto de lazo social hace

estallar la unidad, pluraliza la sociedad” (2016, p. 162). No obstante, aquí podemos reconocer que Laclau atendió a una preocupación similar cuando luego, en su reactualización de la teoría de la hegemonía, aclara que la construcción de un vínculo hegemónico plantea una serie de problemas teóricos que deberían reflexionarse, dándole a los vínculos “prioridad ontológica sobre los elementos vinculados” (2014b, pp. 17-18).

En ambos análisis lo relacional es constitutivo. Para comprender la centralidad de la relación al Otro, es preciso volver unos pasos atrás, a la obra lacaniana y la relación entre el sujeto y el Otro que está determinada por la falta. La falta de identidad originaria es una definición que, en Lacan, remonta a la descripción del “Estadio del Espejo”, el cual consiste en un estadio infantil en el que se internalizan y sedimentan una serie de imágenes idealizadas que constituyen el *ego*, como dimensión alienada. Es decir que refiere a la dependencia constitutiva de toda identidad imaginaria respecto de la exterioridad alienante de una imagen del espejo que nunca es internalizada del todo. Si la representación imaginaria de nosotros mismos, la imagen especular, es incapaz de brindarnos una identidad estable, la única opción que queda para adquirir una, parece ser el campo de la representación lingüística, el registro simbólico. Por eso, la alienación a una identidad no es exclusiva de lo imaginario, está también vinculada a lo simbólico por el hecho de que el sujeto es inscripto en el *locus* del Otro (Lacan, [1949] 2009a).

Más adelante en el tiempo, Lacan (1972-73) agrega que en función de la relación entre los términos y la predominancia o pregnancia de uno por sobre otro es que se puede captar la dominancia entre los registros (Real - Simbólico - Imaginario). Las variantes emanan del modo de relación de los términos, lo que compone luego anudamiento entre los registros. Los diferentes discursos, consecuentemente, son relaciones complejas. Una trama donde los términos se afectan y forman variaciones según su posición. Es la manera en que interactúan los signos lo que permite identificar la naturaleza de los discursos y cómo aparecen *las apariencias* o semblantes. Bajo esta lógica, la realidad o la verdad son apariencias de lo Real. Esta imposibilidad constitutiva de acceder a lo Real es, precisamente, lo que da lugar a la politicidad implicada en toda construcción de sentido. Especialmente el sentido común, que es extraño al sujeto porque siempre *viene del Otro*. De allí el valor político que tiene la disputa por la interpretación de los hechos y sus consecuencias fundamentales en la memoria colectiva.

De estos dos abordajes, uno más estrictamente lacaniano y el otro heredero de un cruce teórico más amplio en tradiciones, destacamos a modo de síntesis que “pluralidad” (Miller, 2016, p. 162) y “hegemonía” (Laclau, 2000) son dos configuraciones relacionales. Si bien parecen complementarias, sin embargo, al desarrollarlas en profundidad, conducen a apuestas teóricas diferentes. La noción de hegemonía refiere a un proceso que se construye y se reconstruye constantemente a través de la lucha política y social, donde es posible, inclusive, el consenso que legitime el poder de un grupo dominado sobre otros; esbozándose una unidad social fronteriza entre elementos que pueden ser signos, significantes, o también prácticas, conceptos, instituciones. Mientras que la pluralidad nos acerca más bien a la noción de *dominación* constitutiva entre significantes, indica que siempre hay algo imposible de unificar, lo cual no quiere decir que sea antagonista. Además, la pluralidad nos permite comprender con más agudeza aquellos momentos donde no está en juego una recomposición comunitaria, sino más bien su fragmentación. De hecho, consideramos que la noción de pluralidad no sólo no es reductible a la idea de hegemonía, sino que, por el contrario, la altera, pues nunca hay consenso posible y no necesariamente toma la forma de una frontera entre elementos antagónicos.

Tomando la noción de pluralización, analizar la *politización del lazo social* de nuestro presente, probablemente requiera dejar en suspenso, como matriz de análisis, a la operatoria de la hegemonía populista, entendida ésta como “formación de una frontera antagónica que separa al pueblo del poder y mediante una articulación equivalencial de demandas hace posible el surgimiento de un sistema estable de significación” (Reano, 2009, p. 26). Dejarla de lado, porque presenta desafíos contundentes.² Esta operatoria, en su uso práctico, se da en una lógica más bien ajustable al deseo político de homogeneización que a los acontecimientos. Algo no recomendable a la hora de atender a la complejidad que estos imponen, tal como sucede en nuestro presente. Además, esta operatoria dificulta la distinción analítica entre continuidades y quiebres relacionales o identitarios.

La pluralidad y la dominancia

Laclau señala en su obra que el populismo es retórico. La retórica, como metáfora resignificante, es el punto que le permite vincular hegemonía

² Un ejemplo de estos desafíos es el oxímoron “populismo de derecha”.

con significantes vacíos; indica que existe un desplazamiento de un término literal que es sustituido por otro figurativo. Señala que por retórica dice *catacresis*: “Cualquier distorsión del sentido procede, en su raíz, de la necesidad de expresar algo que el término literal simplemente no transmitiría. En ese sentido, la catacresis es algo más que una figura particular: es el denominador común de la retoricidad como tal” (2014a, pp. 92-95). Esta definición enriquece y complejiza la comprensión de la dinámica del lazo social, pero tiene algunas limitaciones.

Miller propone algo con una orientación distinta, parte de que el significativo es un signo que remite a una ausencia porque completa la significancia en su no significancia plena. Esto sucede por el registro de lo Real en juego, a lo cual no podemos acceder. Por eso va a distinguir al *semblante* como lo opuesto a lo Real; como campo de conjunción entre Simbólico e Imaginario. Entonces “(..) la retórica no es una ciencia sino un arte de semblantes” (2005, p. 450). Por ejemplo, un nombre propio es un semblante del sujeto (no un nombre propio) cuyo efecto es privarnos de acceso a lo Real en ese sujeto (no hay discurso por fuera del semblante).

Es decir que, mientras que para Laclau las diferentes identidades políticas son equivalenciadas en un lazo de relación retórica en torno a encarnaduras o nombres propios que la sintetizan; para Miller, en cambio, el lazo social y político con estas figuras es una práctica discursiva para intervenir en lo Real pero siempre a través de los semblantes, de la cual devienen los significados y los cambios en estos. Una forma de construcción que remite a la trayectoria del dominio en la relación de los términos. Un efecto, entre otros, que permite percibir la pluralidad de paralajes. Es decir, los desplazamientos, las brechas entre las visiones sobre los acontecimientos, las diferentes ideologías, narrativas y sentidos posibles (Žizek, 2011, p. 12). La posibilidad de este desplazamiento, temporal espacial, explica también por qué en el registro de lo Real nada es fijo, no hay univocidad. No hay equivalencias reales, o, siendo más precisas, no hay mayorías sino dominios entre términos significantes, de unos por sobre los otros (es la guerra permanente).

Estas dos recepciones, cabe no obstante señalar, responden a una tradición común. Si volvemos a Lacan, reconocemos en su obra (Seminarios 17 y 18) que un discurso es la significancia dominante en un lazo social y se compone de términos que están mutuamente implicados. En síntesis, la relación al Otro que propone el psicoanálisis lacaniano, como matriz

de los diferentes tipos de discurso, es tomada y presenta algunos puntos de contacto con la teoría de la hegemonía de Laclau. Sin embargo, observamos que la relación de dominancia propuesta en la obra lacaniana, y profundizada por Miller, es superadora de la idea de cadena equivalencial cuando se trata de composiciones sociales. Lo es porque permite explicar la fragmentación en la articulación de heterogeneidades. Es decir, preserva la matriz de cohesión del poder (lo que Laclau señaló como necesario restablecer en el dispositivo de Foucault) sin desconocer las variantes posibles en la dimensión simbólica; demostrando que pese a estas variantes (y a las disputas por el sentido) la relación de dominación se preserva.

Esto implica un necesario y preciso desplazamiento lógico: de la lógica de la equivalencia y la diferencia, a una lógica solidaria o nodal. Una lógica que sostenga que detrás de toda articulación existente en la creación de una idea, o un concepto, o un mandato democrático, hay tramas de retornos, incidencias, emergencias y saltos a los cuales atender (Farrán, 2016). Esta ontología relacional más solidaria con otras posibilidades, como marco teórico para pensar los problemas en el lazo social, no reduce el acontecimiento político a universales abstractos (como podría ser “el populismo”). En cambio, nos permite abordar un campo relacional más amplio al reconocer en los lazos sociales múltiples modos. Los cuales, llegado el caso, atienden a las singularidades, componiéndose diferentes tipos de discursos circulantes, donde claramente el dominante (para el caso, el neoliberal) no está exento de interrupciones o intermitencias por el entrecruzamiento con otros discursos. Desde esta perspectiva la sociedad está efectiva e intrínsecamente fragmentada y anudada a la vez por diversos lazos sociales. Estos lazos, finalmente, son diferenciables por sus amarres o formas de articulación.

El odio político

Si tomamos al lazo social y político como una trama compleja nos situamos en un campo de trabajo que requiere considerar las diferencias entre sus elementos y registros en términos de circulación del sentido, pero también de energía capturada y liberada por las operaciones de sentido. Aquí la dimensión simbólica de los significados no opera en exclusividad. Las palabras, los conceptos o las instituciones, se establecen como condiciones de posibilidad de la trama de pluralidad y dominancia, de manera

más o menos fragmentaria según la situación. A mayor labilidad del sentido participante, mayor es la pulsión desanclada o liberada. Es decir, aquellos significantes políticos que no son estáticos o que pueden desviarse en el sentido, son justamente aquellos que se encuentran más subordinados a la energía liberada por los cuerpos. Entonces, el análisis posible no es exclusivo del sentido y la significación, sino que también hay energía, es decir, afectos.

Freud hablaba de *libido* para decir que había una fuerza en el pensamiento oriunda del instinto, de base sexual. En nuestra época, los afectos políticos, es decir aquellos que grupos sociales pueden experimentar de manera sincronizada, están en el centro del debate científico. Estos adquirieron mayor relevancia de la mano del aumento del *fármakon* de las tecnologías de la información y la comunicación (Stiegler, 1999). Además, los afectos importan porque se imponen las escenas de violencia política que tienen por protagonistas a sujetos fanáticos de alguna idea persecutoria. Asistimos a tiempos donde una ultraderecha *alternativa* avanza imponiendo discursos de odio, optimizados por el mercado digital de imágenes y contenidos de crueldad que promueven el paso a la acción violenta. Es decir, donde la captura de sentido político es libidinalmente *tanática*. Estas fuerzas políticas avanzan en los tableros partidarios y gubernamentales, en diferentes países, siendo Argentina un ejemplo exultante. Un efecto de ello, sin dudas, es el identitario.

Sobre la base de significantes asociados a la supremacía, las relaciones de poder e intercambio social adquieren una complejidad distinta a la observada en los procesos de hegemonía descritos por Laclau. La dominancia tanática puede verse, entre otras cosas, también en la encarnación de nombres propios que conducen estas fuerzas. Nombres propios y sentidos políticos contribuyen a la formación de individuos identificados, que se movilizan impulsados por una tracción afectiva de carácter abyecto.³ Además, la proliferación de este dispositivo identitario opera de un modo sincrónico a la aceleración del neoliberalismo, pues se trata de subjetividades que consumen vorazmente esta forma de sentido que le es hablada

3 Abdo Ferez, siguiendo a Lordon y a Spinoza, señala que el deseo en el neoliberalismo combina *dos tipos de movimientos* de lo que, en términos spinozistas, se llamaría *odio*. Por un lado, quiebra las experiencias de lo común. Por el otro, produce un afecto de abyección, “una adaptación de los deseos a la imagen menospreciada de sí” (Abdo Ferez, 2020).

y que se desplaza rápidamente, donde se refiere a un otro (pequeño) y aniquilable sobre el que es necesario tener infinita información. Si bien hay excepciones, es común que estas identidades de ultraderecha sean, por lo tanto, odiantes, dada la cualidad de la energía pulsional librada o la violencia evocada, que no siempre es capturada por un tratamiento simbólico moral supresivo que la inhiba.

La presencia masiva de este fenómeno de subjetivación, proveniente de la dominancia tanática del sentido sobre algunos elementos lábiles del campo político, revela, por sus cualidades no espontáneas, que se trata más bien de un programa político basado en producir o liberar intencionalmente odio. Por eso hablamos de odio político, como el particular identificable de la política del odio.

El odio político, entonces, es algo más que un discurso de odio, aunque claramente se vehiculice en esta modalidad discursiva. Los *discursos de odio* no tienen una definición universalmente aceptada, se comprenden, se detectan, sobre todo por su carácter de hostilidad hacia alguien, quien suele representar además a un colectivo. Esa hostilidad es promovida o incitada (Cabo Isasi y García Juanatey, 2017 citado en Gómez, 2022, p. 53), por lo cual adquiere un carácter de conducta pública. Son discursos que para el psicoanálisis conducen al paso al acto; ya que, si algo o alguien no detiene al portavoz del discurso del odio, éste pasará a la acción sin decoro. En cuanto a la relación entre los términos que componen un discurso de odio se trata de una dinámica de concretización donde el Otro es un pequeño otro persecutorio, un objeto odiable frente al cual hay que reaccionar de modo reactivo. Por eso no es solo un discurso, sino también pulsión de destrucción, acción. Es la intención de daño contra la dignidad de otro, en defensa del propio honor.

En nuestro país, la historia reciente señala que los discursos de odio son una lengua política que ocupa un protagonismo en el debate público. Esto es más evidente en momentos críticos como, por ejemplo, el intento de femimagnicidio a Cristina Fernández de Kirchner. A partir de este evento trágico para la democracia, cierta ira o *crispación* política, deja de ser una emoción controvertida y, rápida y paulatinamente el odio toma protagonismo como la emoción más presente, acechante y dañina. A esto hay que agregarle, la antesala de la pandemia. El avance de la ultraderecha sería impensable sin el estado de vulnerabilidad social experimentado durante la pandemia. El odio politizado, que toma forma partidaria en los

libertarios, emerge entonces de cierta descomposición del sentido común, de lo Real, que se expresaba en explicaciones conspirativas sobre el evento epidemiológico. Hubo pandemia y hubo *plandemia*, ambas nombran lo Real imposible de asir. A partir de este periodo se exageran formas pre-existentes y nuevas *formas fascistas* en lo social que movilizan al odio como forma paradójica (Feierstein, 2019; 2021). Se constituye un lazo social a través de la descomposición del lazo social.

A continuación, nos interesa efectuar un giro, una torsión del lazo que dé cuenta de su base material, los afectos (Farrán, 2021, siguiendo a Spinoza). Nuestra hipótesis marco es que no deberíamos conformarnos con definir y situar solamente a los discursos de odio porque éstos no son meros enunciados clasificados, empíricamente reconocibles por sus rasgos, sino que nombran un malestar de época al cual hay que atender en un nivel estructural. Nombran la transformación degradante y general de estructuras fundamentales de la esfera pública y de las formas (Rancière, 2005) o procesos de subjetivación que considerábamos más o menos estables. Es decir, nombran el modo en que hoy se está transformando la esfera pública y la emergencia de nuevas identidades odiantes (algo de lo cual nadie está exento). Además, específicamente, los discursos de odio nombran el modo específico en que las nuevas derechas están irrumpiendo en nuestras vidas políticas. Efectivamente estas fuerzas se valen de los discursos de odio como formas propias, deliberadas, y de construcción o reclutamiento político. Con esa modalidad tienden a desestructurar la sociedad o producir anomia social, disolviendo el lazo social en forma de individualismo.

Los discursos de odio son un fenómeno político y social, y sobre todo, son una expresión afectiva. El odio político se manifiesta por sus afectaciones, son un paso al acto. Esto instala en nuestra vida lingüística y corporal el dispositivo de chivo expiatorio. Se trata de una gramática que es, sobre todo, un arma de destrucción del otro. Es urgente atender a esto porque el odiador se caracteriza por su obsesión con su objeto de odio; a diferencia de la ira, que tiene como sustrato un apego bastante fuerte por la honra personal herida (Nussbaum citado en Lariguet, 2023, p. 25).

Asimismo, para tener odio hay que ser capaz de sentirlo, esto invita a efectuar la torsión en el lazo social, para problematizar su politización reactiva. Su carácter de vía para conducir el odio mediante su efectiva disolución como lazo social. Esa “base orgánica” que son las emociones

experimentadas desde tiempos remotos son extensamente estudiadas por la filosofía y la psicología. La base corporal es lo que involucra afecciones que separan a los odiadores del mundo. Esa base orgánica, junto al objeto de odio (que puede ir desplazándose en nuevos objetos), componen un problema que puede analizarse dentro del campo de problemáticas políticas del lazo social, donde la pluralización no parece garantizada mientras que la dominancia adquiere carácter de certeza delirante.

El que odia tiene un enemigo y eso lo va cerrando sobre sí mismo (Lariguet, 2023). Afecta la moral en la relación con los otros, disolviendo las garantías para lo común, lo que incluye a la democracia. Los odiadores y sus discursos de odio en torno a sus objetos odiados conforman un coro de la lengua del odio, distinguible por la violencia circulante. Alguien dice una injuria, eso se propaga, se repite como una epidemia, circula y se re-actualiza.

De ese modo la circulación del odio como problema político situado en el lazo social se expresa en el reconocimiento de un grupo que es situado como la causa de los males, de manera que su eliminación representaría la salvación. No se dirige a personas, sino que, a través de la persona injuriada, se dirige al grupo al que ella pertenece, por eso es social y sistémico. Se trata de imperceptibles transformaciones de la lengua y la manera en que nos tratamos finalmente, cuerpo a cuerpo. El que odia compone una relación con un Otro pequeño y excretable. En ese gesto hay una causa des-humanizante, sostenida por la ausencia de culpa o reflexión sobre el odio y su inmoralidad. Este punto es delicado porque el Otro es, por constitución ontológica, inexistente. Cuando el objeto de odio existe opera una concretización, lo que hace de un enunciado una acción de cosificación. De ese modo la dominancia ya no es una apertura a la pluralización, sino su contrario. La dominancia aplanar el sentido porque el que odia solamente ve al que odia, no puede tener un punto de vista más amplio (Lariguet, 2023, p. 103).

Lazo social y la circulación del odio como problema político

Cuenta la historia que Leandro Alem, fundador de la Unión Cívica Radical, en su carta de despedida, justifica su suicidio señalando que es mejor

morir que vivir inútilmente: “Que se rompa pero que no se doble”. Efectúa una estrategia de defensa de las ideas absolutamente sacrificial.

El giro afectivo, del cual Sara Ahmed es una exponente, postula que los discursos no están solos, también están las emociones, los afectos y las pasiones. Estas hacen a un modo que da cuenta de una economía afectiva que determina la acción social, y sus efectos se evidencian en la composición del lazo social. Alem, dándose muerte, refleja cómo las emociones abyectas efectivamente circulan por los lazos políticos de un modo que puede ser determinante. No es el único ejemplo donde la circulación de odio en las relaciones políticas da por resultado la muerte, o el genocidio. Siguiendo a Ahmed diremos que el odio requiere de un vector, es decir de un vehículo que es su base somática y discursiva. Señalaremos también que el odio es un erosionador de los lazos sociales; ya que la mirada del odiador es estrecha porque solo puede desear compensar el sentimiento de haber sido perjudicado (Ahmed, 2015). Problematicar de esta manera el lazo social, politizando su carácter de vehículo de afectos abyectos, como el odio, permite expandir la frontera analítica e introduce numerosas preguntas sobre la relación entre los términos. Permite, además, detectar mejor la presencia de nuevos elementos y abordar la relación de dominancia en el sentido. Sin embargo, el odio, pasión baja como la depresión, por efecto logra que el lazo pueda plegarse y también disolverse. El resultado es, en mayor o menor grado, de disgregación. La fragmentación de lo que antes estaba en relación, y la consecuente individualización.

Conclusiones

Si recomponemos la centralidad del lazo social como entramado, y a la vez ordenador de la escena política, podremos ver que los afectos tienen una enorme y atendible incidencia. En el lazo social se ordenan los términos que componen los discursos y también circulan los afectos. Así como no hay discursos sin semblantes, no hay discursos sin afectos, sin libido. Los elementos afectivos, como energía en circulación vehiculizada en los lazos sociales, también hacen a la relación de un referente respecto de otro. En la actualidad el abordaje de los afectos es central y requiere despejarnos de categorías homogeneizantes que pretendan equivalenciar o unificar el sentido de aquello que siempre es plural e indeterminado. El estudio de las emociones como problema político requiere de múltiples abordajes,

de diferentes puntos de vistas a ser considerados en el debate público e intelectual; entre teorías, discursos y materialismos de época.

Problematizar la circulación del odio en el lazo social es analizarlo a partir de su descomposición. El odio no es meramente un enunciado, sino que es un discurso de acción erosiva cuyo efecto es el *paso al acto*, el daño. Una demostración de que se pueden hacer cosas con palabras. No es una mera constatación, descripción u opinión de estados de hecho, sino que es una lengua que actúa⁴ la eficacia dramática en el mundo social; como gatillar contra sí mismo (a lo Alem) o contra la otra persona (a lo Sabag Montiel). Hay una performatividad del odio que no está tanto en lo que se dice sino en lo que se hace.

El odio, pero también otros afectos abyectos como la ira, habilitan nuevos vectores como la provocación afectiva. El problema es que el odio va más allá, rompe pactos, es predemocrático. De allí la relevancia de problematizar su circulación en el lazo social.

Finalmente, problematizar el lazo social como asunto político atendiendo a los afectos, exige tomar más en serio las estrategias retóricas que constituyen las dominancias en el sentido. Atender a la relación entre los términos para, finalmente, colocar más énfasis en el contrabalanceo que pueden ejercer emociones más valiosas.

Referencias

Ahmed, Sara (2015 [2004]). *La política cultural de las emociones*. Trad. C. Olivares Mansuy. México DF: Editorial UNAM.

Abdo Ferez, María Cecilia (2020). Gramáticas del odio en el capitalismo contemporáneo. Una lectura desde Spinoza. *Praxis Filosófica*, (50S), pp. 43-58. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i50.8837>

4 Fernando Sabag Montiel es la persona que intentó asesinar a la vicepresidenta argentina, Cristina Fernández de Kirchner, el 1 de septiembre de 2022, en el barrio de Recoleta, Buenos Aires. Montiel tiene antecedentes por portación de arma blanca, y está vinculado al grupo ultraderechista Revolución Federal. El intento de asesinato no tuvo éxito ya que el arma no disparó, y Montiel fue detenido inmediatamente. Actualmente se encuentra en proceso de juicio oral por el atentado.

- Alemán, Jorge (2014). *En la frontera. Sujeto y capitalismo. Conversaciones con María Victoria Gimbel* (1ra. Ed.). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Cabo Isasi, Álex y García Juanatey, Ana (2017). *El discurso de odio en las redes sociales: un estado de la cuestión*. Área de Derechos de Ciudadanía, Cultura, Participación y Transparencia, Ayuntamiento de Barcelona.
- Farrán, Roque (2016). *Nodal: Método, Estado, Sujeto*. Buenos Aires: Ediciones La Cebra.
- Farrán, Roque (2021). *La razón de los afectos: populismo, feminismo, psicoanálisis*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Feierstein, Daniel (2019). *La construcción del enano fascista. Los usos del odio como estrategia política en Argentina*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Feierstein, Daniel (2021). *Pandemia. Un balance social y político de la crisis del COVID-19*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, Sigmund (1930). *El malestar en la cultura*. Trad. LibroDot [Versión digital].
- Gómez, Raúl Ángel (2022). Discursos de odio. En Gómez, Raúl Ángel (Coord.) *Breve diccionario psicológico-político de las redes sociales y la era digital* [pp. 53-55]. Córdoba: Editorial de la UNC.
- Lacan, Jacques (1972-73). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 20*. Buenos Aires. [Versión digital].
- Lacan, Jacques (2009a [1949]). *Escritos 1*. México: Siglo XXI Editores.
- Lacan, Jacques (2009b). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 17: El reverso del psicoanálisis 1969-1970* (1ra. Ed., 8va. Reimp.). Trad. E. Berenguer y M. Bassols. Buenos Aires: Editorial Paidós.

- Lacan, Jacques (2009c). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 18: De un discurso que no fuera semblante 1971* (1ra. Ed. Castellana). Trad. N. A. González y G. Brodsky. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Laclau, Ernesto (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Trad. E. Laclau. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Laclau, Ernesto (2014a). *La razón populista*. Trad. S. Laclau. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto (2014b). *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2010). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Trad. E. Laclau. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lariguét, Guillermo (2023). *El odio y la ira: Furias desatadas en la democracia actual*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Miller, Jacques-Alain (18 de agosto de 2012, rev. 08 de diciembre de 2016). Por qué el psicoanálisis no es revolucionario sino subversivo. Entrevista a Jacques-Alain Miller. *Revista Ñ Ideas*. https://www.clarin.com/ideas/por-que-el-psicoanalisis-no-es-revolucionario-sino-subversivo_0_H1KVpYJ3DQe.html
- Miller, Jacques-Alain (2016). *Un esfuerzo de poesía* (1ra. Ed.). Trad. G. Arenas. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Mouffe, Chantal (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rancière, Jacques (2005). *El odio a la democracia*. Trad. E. Pellejero. [Versión digital].
- Reano, Adriana (2009). Concepciones de la política, miradas sobre el populismo. En Rinesi, Eduardo; Vommaro, Gabriel; Muraca,

Matías (Comps.) *Si éste no es el pueblo... Hegemonía, populismo y democracia en Argentina* [pp. 21-39]. Buenos Aires: Editorial de la UNGS.

Stiegler, Bernard (1999). *Ars e invenciones organológicas en las sociedades de hipercontrol. Conversaciones. 1972-1990* [pp. 60-70]. Ed. Pretextos.

Zizek, Slavoj (2011). *Visión de paralaje*. Trad. M. Mayer [pp. 01-50]. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.



La provocación de la indiferencia neoliberal.

La interpelación política de la ultraderecha española VOX

Juan Manuel Reynares^{1*}

Introducción

Desde su irrupción en la escena pública, el partido político VOX se ha vuelto uno de los objetos de discusión y estudio más convocantes de la política española. Su irrupción significó una novedad para el grueso de la literatura especializada, ya que implicaba la emergencia de una expresión de derecha radical en uno de los pocos sistemas políticos considerado, hasta inicios de la década de 2010, libre de este tipo de organizaciones (Rama et al., 2021). Integrante del repertorio de “nuevas derechas” que emergieron en Europa en la última década (Mudde, 2021; Forti, 2021; Traverso, 2021), se han publicado algunos estudios integrales sobre este actor político (Urbán, 2019), como así también diversos análisis que se enfocaron en algunos aspectos específicos, como su organización y coalición dirigente, su apoyo electoral (Michavila, 2019), su mensaje público (Casals Mesenguer, 2020; Del Palacio Martín, 2019; Fernández-Vázquez y Franzé, 2021), o su estrategia comunicativa y el uso de redes sociales (Aladro Vico y Requeijo, 2020; Bernárdez-Rodal, Requeijo Rey, Franco, 2020).

Como vemos, los interrogantes sobre la emergencia y consolidación de las ultraderechas son innumerables. Así como la abarcabilidad de un fenómeno es inescindible de las perspectivas con que alumbramos algunos de sus aspectos, es necesario considerar, también, el carácter algo *no-*

1 Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Nacional de Villa María (UNVM) y Doctor en Ciencias Políticas (CEA) por la Universidad Nacional de Córdoba. Profesor Adjunto en el Instituto de Ciencias Sociales y Director Interino del Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales (UNVM). Investigador Adjunto de CONICET. Actualmente, académico de la Escuela de Administración Pública, Universidad de Valparaíso.

* CConFlInES-CONICET-IAPCS / UNVM / Univ. de Valparaíso - juanmreynares@gmail.com

vedoso de estas identificaciones políticas. Desde fines del siglo XX, como subrayaron diferentes avenidas teóricas, la crisis de representación de las democracias liberales resultaba prácticamente un dato incontestable de las sociedades actuales. Se daba forma allí a una escena caracterizada por un electorado masivamente indiferente a las discusiones públicas, por un lado, y un conjunto de cuadros técnicos y políticos progresivamente homogéneos y diferenciados de la sociedad por el otro. No obstante, la expansión de las derechas radicalizadas en gran parte de Occidente en la última década ha reactualizado el debate sobre los alcances de dicha crisis, enfatizando que más que una crisis sería mejor aludir a la metamorfosis de la representación. A partir de ahí, podemos introducir una pregunta crucial sobre las modalidades de interpelación política de estos actores político-partidarios.

En efecto, múltiples miradas plantean la relevancia de la dimensión identitaria, aquella que se despliega entre la representación y la interpelación, para comprender la emergencia y consolidación de VOX. Ya sea estudiando el mensaje público esgrimido por la dirigencia partidaria en distintas instancias, o relevando las tendencias demoscópicas de su electorado, la centralidad de la identidad política en VOX puede sintetizarse alrededor de tres notas generales. En primer lugar, la capacidad para conjugar una gran heterogeneidad de posiciones alrededor de la postura pública del partido. En segundo lugar, la defensa de tradiciones conservadoras, así como valores familiares y nacionales, en rechazo a diferentes transformaciones actuales y a los colectivos sociales que las impulsan, como el feminismo. En tercer lugar, la importancia del descontento y la frustración entre sus adherentes y activistas frente a una situación contemporánea interpretada por ellos como crítica y terminal, acechada por grandes peligros que ponen en riesgo bastiones centrales de la identidad española.

De manera transversal a estas características, en este capítulo queremos destacar el carácter provocativo de la enunciación voxita. Para ello, llamaremos la atención sobre la estrategia de campaña de VOX en las elecciones autonómicas de Madrid de 2021, y la inscribiremos en el ámbito más general de su mensaje público. Conjeturamos que éste galvaniza un conjunto polimorfo de demandas, alusivas a temáticas específicas, que interpelan mediante la provocación de frustraciones en el ámbito íntimo de sus seguidores. Para dar cuenta de las condiciones de posibilidad de la efectividad de este tipo de interpelación, profundizaremos en algunas

lecturas articuladas por la Teoría Política del Discurso y el psicoanálisis, para subrayar una característica central de la subjetividad predominante en nuestra época, marcada por la creciente erosión de marcos simbólicos y la consolidación de una modalidad narcisista de interacción social.

Para esto, recuperaremos algunas escenas de la campaña electoral de VOX en Madrid en abril y mayo de 2021, junto con algunos fragmentos de entrevistas en profundidad a adherentes partidarios realizadas en el mismo intervalo temporal. A partir de un análisis discursivo enmarcado en la articulación de la Teoría Política del Discurso y el psicoanálisis, presentaremos una reflexión teórica con la intención de aportar a la comprensión del fenómeno de las ultraderechas contemporáneas.

VOX: conexión de frustraciones

En marzo de 2021, la Comunidad Autónoma de Madrid se vio sorpresivamente envuelta en un clima electoral. Por decisión de la Presidenta de la Comunidad, Isabel Díaz Ayuso, del Partido Popular (PP), se disolvió el Parlamento Autonómico y se convocó a elecciones para ratificar su mayoría y, por ende, su cargo. Aunque la posición radicalizada de Díaz Ayuso no favorecía el crecimiento de VOX,² éste se lanzó en una campaña para aumentar su presencia en la Asamblea madrileña respecto de los comicios pasados. Inició los actos proselitistas con una convocatoria en la Plaza de la República del Barrio de Vallecas, un lugar tradicionalmente vinculado a la izquierda, en un distrito de inmigrantes y clases populares del sur de la ciudad.

Como respuesta a la convocatoria de VOX, organizaciones antifascistas de Vallecas se congregaron alrededor de la plaza y entonaron cánticos de rechazo, dando lugar a momentos de mucha tensión e intervención policial. La dirigencia voxita se ubicó en el centro de la

2 Díaz Ayuso se ha mostrado desde 2019 como una figura novedosa dentro del Partido Popular. Centrada en su imagen, como una mujer joven y atractiva, defiende la libertad de movimiento y pronuncia invectivas contra el gobierno nacional tildándolo de interventor y autoritario. Durante la pandemia de Covid-19, Madrid fue la única Autonomía sin adherirse plenamente a la política de restricciones y cuidados establecida por el gobierno nacional liderado por la coalición de izquierda del PSOE – Unidas Podemos. Precisamente por esta posición radicalizada dentro del PP, Díaz Ayuso impedía el crecimiento de VOX en Madrid.

plaza, rodeado por un círculo de alrededor de 200 adherentes, la mayoría de ellos cubiertos por banderas españolas. Inmediatamente después, en un círculo concéntrico, la policía rodeó el acto y lo separó por escasos metros de los grupos de vecinos que coreaban consignas antifascistas. A lo largo del acto, en esas condiciones, se multiplicaron las bravuconadas del líder voxita Gonzalo Abascal, quien llegó a acercarse a centímetros de los “Bukaneros”, la conocida afición de izquierda del club de fútbol local, Rayo Vallecano. Se repitieron las refriegas y enfrentamientos desde la periferia de la concentración hasta el núcleo de dirigentes, quienes, en los distintos discursos, hicieron hincapié en valores nacionales y conservadores, así como en la libertad de ocupar ese espacio y desarrollar el encuentro. Al terminar, se propaló por grandes parlantes la música del himno español, coreado a viva voz por los voxitas quienes gritaron “Viva España” varias veces en el final. Incluso, después del evento circularon imágenes de un diputado voxita con un corte en el rostro, producto de un botellazo durante un confuso altercado en los márgenes de la plaza.

Habiendo establecido en ese tono la campaña, días más tarde apareció en una de las estaciones de metro centrales de Madrid, Puerta del Sol, un cartel enorme de VOX con una fuerte denuncia hacia los MENAS, acrónimo de Menores Extranjeros No Acompañados por sus familiares o tutores. Bajo esta etiqueta suele denominarse a jóvenes norafricanos a quienes los adherentes de VOX consideran peligrosos, potenciales criminales o pandilleros. Esta exhibición no era aislada, ya que la tematización contra la inmigración ilegal fue continua antes y durante la campaña de Madrid en 2021.

Como toda la bibliografía existente subraya, el rechazo frontal al ingreso de personas emigradas de sus países de origen, especialmente si pertenecen al norte africano o a la región islámica, es uno de los aspectos más relevantes del mensaje público voxita. Esta cuestión fue enfatizada por los portavoces partidarios en dos aspectos puntuales: los delitos sexuales cometidos por inmigrantes, y la llegada en cantidad de estos menores, conocidos vulgarmente como MENAS.³

3 Un ejemplo de ello fueron entrevistas del entonces portavoz del partido en el Congreso, Iván Espinosa de los Monteros, donde estigmatizaba a los inmigrantes por ser “más propensos” a cometer delitos sexuales a partir de una lectura sesgada de datos oficiales sobre el crimen en España. Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=bIVNP6eaT4s&list=WL&index=1>; <https://www.antena3.>



Imagen 1. Título: Afiche en Puerta del Sol. 2021.

Fuente: Comercio y Justicia

A partir de un cálculo del gasto presupuestario en el área destinada a la contención de los MENAS en la Comunidad de Madrid, por el que se dedicaban alrededor de 4700 euros mensuales por cada niño/a, VOX realizó una campaña en la vía pública comparando este guarismo con el dinero destinado a las pensiones de las personas jubiladas, 426 euros. Utilizó la imagen de un joven encapuchado, de mirada aviesa y con el rostro -moreno- parcialmente tapado, por un lado, y la de una señora mayor, blanca, con la mirada baja, por el otro. Tanto el dato de la comparación como el mensaje connotado fueron fuertemente criticados por distintas fuerzas políticas y medios de comunicación.⁴

Este cartel exhibe la dinámica de identificación que atraviesa el mensaje público voxita. Es evidente el componente discriminatorio, “políticamente incorrecto” respecto de una agenda progresista, que estereotipa al

com/programas/espejo-publico/noticias/espinosa-de-los-monteros-un-extranjero-es-tres-veces-mas-propenso-a-violar-que-un-espanol_201911055dc14b-ce0cf28db146c978a2.html

4 Para un pantallazo global del debate: https://www.lasexta.com/noticias/nacional/elecciones-madrid/asi-creo-vox-mentira-mena-reciben-4700-euros-quitaban-abuela_20210420607f059530afd30001da514c.html

joven como un delincuente. A su vez, el énfasis en el dinero gastado sirve para criticar al gobierno de la Comunidad de Madrid ya que dispone de los recursos públicos de modo tal que sostiene inmigrantes a costa de las personas pensionadas. Entonces, reuniendo ambos términos, VOX interpela a quienes consideran que las malas condiciones económicas de los ciudadanos nativos, en una alusión estrictamente personal a “tu abuela”, se deben a la inmigración ilegal avalada por los gobiernos actuales. Se ofrece una respuesta sencilla y segregativa a una situación que genera frustración en la ciudadanía. Ello apunta a provocar la indignación, azuzando un componente fácilmente relacionable con la vida cotidiana de las/os españolas/es, y conectándolo sin mediaciones con una imagen extraña, amenazante y onerosa para los recursos públicos. La figura del menor no acompañado ocupa así un lugar específico y central para la interpelación de VOX sobre su electorado potencial, ya que es quien posee algo -en términos de dinero, impunidad o diversión- que al “español promedio” le falta.

Esta estrategia de provocación no es aislada, sino que se inscribe en una interpelación más amplia de VOX, caracterizada por propalar un mensaje público que condensa desordenadamente un número considerable de lugares comunes segregativos y violentos, hasta hace poco imposibles de mencionar en el espacio público español (Reynares, 2024). En términos generales, para lograr o defender la unidad de España y su cultura cristiana -o la propiedad privada, la autonomía de las familias para educar a los hijos, la reducción de impuestos y el gasto público en concepto de representación y autonomías- es necesario excluir a inmigrantes ilegales, independentistas, comunistas, políticos profesionales o feministas. La exclusión puede pivotar, casi sin notarlo, entre esas diferencias para así garantizar la vigencia de una esencia comunitaria que está en riesgo.

La centralidad, en la identidad de VOX, del rechazo radicalizado a cualquier diferencia social que no sea económica, ha puesto en primer lugar su caracterización como una variación contemporánea del fascismo (Forti, 2021), o incluso del populismo, escorado hacia la derecha, apoyado sobre un sustrato xenófobo, étnico o nacional (Mudde, 2021). Es sabido que, al *nombrar* un fenómeno, se pone en juego su inabarcabilidad plena como objeto, no por impotencia técnica, sino por imposibilidad ontológica. Pero eso no supone que la denominación sea pura arbitrariedad, y mucho menos que podamos desplegarla desde una metaposición neutral.

Cada nombre designa o alumbrar un aspecto del fenómeno para subrayar *algo más* con lo que se lo relaciona.

La caracterización de VOX como un etno-populismo, o bien como un populismo de derecha, por parte de la literatura especializada de las Ciencias Sociales se basa más o menos explícitamente en los desarrollos teóricos de Ernesto Laclau (2008) en la última etapa de su obra. Esta caracterización ideacional del populismo lo define como una forma política basada en la configuración dicotómica de la comunidad (pueblo-élite), por ejemplo, donde un/a líder constituye mayorías electorales desplazándose de cualquier principio clasificatorio diferencial y cargando de valores positivos al pueblo mientras denigra a la segunda. No obstante, esa recuperación formal del modelo laclauiano denota un sesgo hermenéutico (todavía más evidente cuando se denomina populismo de derecha a aquellos proyectos con deriva autoritaria) al subrayar el carácter unitario del pueblo, que desconocería las particularidades que lo integran. Esas críticas sólo son posibles si se relega la ontología negativa de la obra de Laclau, asumiendo un rasgo esencial del pueblo, un contenido último basado en alguna característica racial, histórica o geográfica. Lejos de ello, Laclau sostiene que el pueblo es posible merced a una dinámica equivalencial de articulación de demandas, dando nombre a una universalidad necesaria, pero en última instancia imposible.

El pueblo, en la propuesta de Laclau, sería un colectivo que no satura la universalidad, ni sutura plenamente la falta constitutiva del ser social. En todo caso, el pueblo puede circunvalar esa falta, a partir de una construcción simbólica cuyo vértice puede ser la nominación de un liderazgo, como en los estudiados casos del peronismo argentino o el varguismo brasileño. En suma, el populismo, para Laclau, no es sin esa falta. La constitución de un pueblo requiere de una articulación que se haga cargo de esa imposibilidad, y de la función de pérdida que implica.⁵

Por ende, si nuestra intención es preservar la potencia teórica del populismo como proyecto emancipatorio, es necesario indagar otras denominaciones que den cuenta del modo en que, como vemos, las expresiones que suelen catalogarse como populismo de derecha rechazan toda diferencia social, renegando, por elevación, de la imposibilidad de lo social. En esta línea han sido diversos los intentos por caracterizar a VOX como

5 Ya Stavrakakis et al. (2017) orientan esta discusión respecto de la literatura especializada europea.

fascista, al subrayar su rasgo antidemocrático. Esto último se debe a su rechazo a abarcar las diferencias sociales en un proyecto comunitario sostenido en la igualdad. Se produce allí una verificación de la clausura de la comunidad en nombre de algo ya dado: nación, cultura, raza o religión. Se actualiza permanentemente la necesidad de obtener lo inabordable de la vida en común, a instancias de algún riesgo extraño que provoca una postura violenta.

No obstante, como ha sido señalado en la literatura canónica (Canetti, 1981), el fascismo de mediados del siglo XX necesitaba de la referencia del líder, de una idea mítica completamente soldada. El líder era uno, específico, consagrado. En cambio, en diversas entrevistas realizadas con militantes y afiliados de VOX, surgió con asiduidad la idea de que no había allí mayor disciplina partidaria, que incluso había cuestiones de la línea política de la organización con las que no estaban de acuerdo y que había una diversidad de dirigentes con posiciones distintas. Así, el liderazgo voxita no idealizaría ni articularía identidades en una organización monolítica o integral.

Esto último aparece explícitamente en adherentes de VOX que adjudican la capacidad convocante de este partido a una estrategia ondulante, en continuo desplazamiento, en torno a temáticas diversas, sin que entren ellas en una articulación específica. Un dirigente voxita, proveniente de la región aragonesa de Huesca, subestimaba la utilidad de las “100 medidas” presentadas en 2020 como un programa político de gobierno de VOX, y ponía de relieve esa interpelación fragmentaria y proteiforme, haciendo un contraste con formas pasadas, más anticuadas, de construcción política:

[...] tú intentas encontrar cuál es el hilo conductor. El mío ha sido mucho tiempo eso: el anticapitalismo, el antimarxismo, una visión social muy fuerte... entonces cuando ahora, a mí me hablan de programa... [gesto de desdén] Yo no creo, en la actualidad, que eso [el programa] sea lo básico, y la irrupción del *trumpismo*... que aunque sea una derecha muy gamberra deja un poco de lado todo este tema del programa, para imponer un conjunto, una amalgama de propuestas que a veces son... [duda al definir precisamente ese conjunto]... la conexión es pues... bah [gesto de sorpresa o incredulidad]... ¿qué conexión tiene la defensa del hombre divorciado con el nacionalismo español, mezclado con la defensa de la

caza y tal?! Aunque haya un fino hilo conductor de valores, digamos, de *siempre*, pues eso. Las armas... la defensa del hombre y tal. Pero no hay un *trabajo* de amalgama... Cuando me preguntan, siempre les digo: “no cojáis las 100 medidas, que es un documento que tiene Vox por ahí, y os creáis que todo eso es VOX”. Eso es un documento que se hace en un momento determinado por los dirigentes, para expresar lo que se piensa, pero esa no es la esencia de VOX. La esencia de VOX es esa *amalgama de acciones, acciones-provocaciones*, un poco en la línea de Trump... (Entrevista con dirigente regional voxita, 16 de marzo de 2021). [cursivas agregadas]

En este fragmento se reúnen, de modo reflexivo, varios rasgos que se reiteran en otros diálogos con adherentes y militantes de VOX que permiten relacionar su “esencia” con un proceso global cuyo paradigma fue el gobierno de Trump en los EE.UU.⁶ VOX no funciona, en las palabras de este experimentado militante conservador como un programa, es decir como un esquema ordenado de propuestas alrededor de un núcleo, que resulte de un “trabajo” o un esfuerzo de articulación. Por el contrario, la “amalgama” de propuestas tiene dos aspectos novedosos: un delgado espinel de valores conservadores “de siempre”, y su potencial provocador. El hombre divorciado, el nacionalismo y la caza son elementos recostados sobre un trasfondo conservador, interpelados provocativamente en tanto sujetos ultrajados por agendas actuales que cuestionan sus prácticas.

Precisamente ese componente amenazante es planteado por otro entrevistado, adherente de VOX y participante de tertulias televisivas, quien planteaba que:

[...] la campaña en Andalucía⁷ se hizo muy bien, conectando con sectores de la población que no votaban, gente que se veía amenazada por la pos-

6 Trump alcanzó el gobierno de los EE.UU. en enero de 2017, con un mensaje anti-inmigrante y defensor del nacionalismo norteamericano, sintetizado en su lema “Make America Great Again”. Junto con su principal asesor, Steve Bannon, encabezó una tendencia renovadora de la derecha vernácula, llamada “Alt-Right”, promoviendo tendencias autoritarias y conservadoras, segregando expresiones alternativas vinculadas a derechos de minorías sexo-genéricas y raciales. Tuvo fuerte base en comunidades digitales y sectores cristianos marginados por la globalización económica (Véase, entre otras, Nagle, 2017 y Russel Hochschild, 2016).

7 En las elecciones autonómicas del 10 de noviembre de 2019, VOX obtuvo un inesperado resultado positivo, al alcanzar 12 escaños en el Congreso andaluz. Este

modernidad, un gran desprecio al campo, en una zona eminentemente rural, donde mucha gente vive de la caza, de los toros, y tal ... De hecho, el mismo día de las elecciones por la mañana, yo recuerdo en la calle, un tío que se nos acercó y nos dijo ... “he votado siempre al partido comunista y en las últimas elecciones al PC, a Izquierda Unida, y ahora os voy a votar a vosotros por el tema de la violencia de género” ... Eso, que es una actitud al parecer aislada, de una persona y tal, te aseguro que se multiplicó por muchos miles a los cuales tú les estás llegando por un tema en concreto. A este señor, el mundo del toreo le trae sin cuidado, y al señor del toreo, la violencia de género le tiene sin cuidado. Pero tú estás conectando en *asuntos esenciales de su vida*, que ningún otro partido del sistema toca, es más, son tabúes, no se puede hablar de eso. Está prohibido, es incorrecto políticamente. Entonces, tú los pones sobre la mesa y forman parte del debate social. Cosa que era impensable, porque estas cosas no se hablan... es una conexión concreta, de políticas concretas. No es que sea ideológica. (Entrevista con adherente voxita, 31 de marzo de 2021). [cursivas agregadas]

En este fragmento surgen algunos aspectos más de esa amalgama mencionada con anterioridad: que es sobre temas concretos, y sobre los cuales no puede hablarse públicamente sin caer en la “incorrección política”. El entrevistado niega que sea una relación ideológica la que está detrás del mensaje público voxita, porque falta allí una referencia central que englobe, como en un programa, al conjunto de demandas. Lo que estructura dicho mensaje es más bien la particularidad de cada tópico y el modo de tratarlo, provocando a los presuntos damnificados para que se sientan parte, en tanto cómplices, de un partido que dice en voz alta aquello que, por “tabú”, sólo podía ventilarse en la intimidad. Los temas que componen esa amalgama son concretos para las personas movilizadas por el mensaje público de VOX en tanto que interpelan “asuntos esenciales de su vida”, excluidos del repertorio de los partidos mayoritarios y que remiten a cuestiones bajo amenaza.

Llegados a este punto, ¿cuáles serían los sustratos para tal conexión entre demandas tan diversas? Como ya hemos notado, el carácter provocativo sobre una audiencia electoral enfrascada en sus propios problemas parece ser uno. La interpelación así estimulada profundiza una dinámica de reacción y segregación, configurando un “magma pulsional [...] que

tercer puesto lo ubicó en el centro del escenario político nacional.

está construyendo un fascismo anónimo, deseoso de seguridad y protección a costa de la destrucción del otro” (Aleman, 2018, pp. 158-159).

Este sesgo anónimo subraya, primero, el hecho de que estos movimientos políticos no son meras manipulaciones de una masa inerte por parte de élites antidemocráticas. Es decir, con el hincapié en el anonimato, evitamos replicar el argumento simplificador del uso espurio de un conjunto de demandas por parte de un agente intencionado y dotado de una capacidad extraordinaria para conducir las expectativas del electorado. En segundo lugar, el anonimato señala un rasgo notable de estas reacciones segregativas a la base de los actores políticos radicalizados. Estos ya no suelen configurarse únicamente en torno a un liderazgo que encarne la autoridad, sino que se cristalizan en la presencia pura del dirigente radicalizado, que es “como uno/una más” en la exasperación que expresa. En la apertura proselitista de VOX en la Plaza de la República, Abascal sobreactuaba performáticamente su carácter de ser “uno más” que sentía la desazón de los españoles. También la candidata a la presidencia de la Comunidad de Madrid, Rocío Monasterio, acentuaba su condición de madre de familia, quien había ingresado a la política movilizada por la decepción frente al *establishment* y la urgencia de ver en riesgo los valores tradicionales de España.⁸

En tercer lugar, el rasgo anónimo del fascismo alude al carácter indeterminado de su ejercicio, que es interpretado en muchas ocasiones como una expresión de libertad. En repetidas ocasiones durante las actividades proselitistas y entrevistas, escuchamos de parte de los simpatizantes de VOX que lo apoyan “por la libertad”. Que la propuesta de Abascal defien-

8 Ambas referencias surgen de observaciones participantes durante la campaña voxita de abril de 2021. La alocución de Monasterio fue en la Plaza de la Prosperidad, en el Barrio de Chamberí, Madrid. Existen muchos ejemplos de este tipo de expresiones de “proximidad” en torno a frustraciones cotidianas por parte de la dirigencia voxita en medios de comunicación y redes sociales. En estos casos, deja de ponerse en juego el rasgo moderno típico de la representación, esto es la capacidad para hacer presente lo ausente y se reduce, en cambio, a un puro estar presente que sostiene un flujo empático entre gobernados y gobernantes, dando seguridad de que los últimos “entienden” a los primeros y sienten como ellos (Rosanvallon, 2009). Dirigentes como Monasterio o Abascal parecen enarbolar la incorrección política, diciendo públicamente lo que multitudes murmuran. Pasan así a representar con su presencia, muchas veces con su imagen estereotipada de varón fuerte o de mujer sensible, según el caso, un vértice que concentra las frustraciones del electorado.

de la libertad de hacer lo que le dé la gana a cada uno de ellos, la libertad de actuar ante la pandemia, o bien para educar a los hijos, como cada uno quiera. En la presentación de candidatos en Chamberí, una familia joven fue a apoyar a VOX, y al consultarles el motivo de su apoyo, el varón, de alrededor de treinta años, respondió -mientras movía para adelante y para atrás un cochecito con un bebé- que lo hacía por la libertad, “por la libertad de hacer lo que me dé la gana, de educar a mis hijos [señalándolos] como quiera, de no pagar impuestos...”. Al incluir en el debate político tópicos antes marginales, como el rechazo explícito de minorías sociales, lo que permite VOX es la experiencia de sobrepasar cierta barrera que parecía censurar opiniones por su incorrección. Franqueado ese límite, encontramos en los adherentes de VOX cierta sensación de omnipotencia, cifrada en una noción absoluta de libertad.

No obstante, esa libertad no viene acompañada de una crítica general a cualquier autoridad, sino que esa defensa de la libertad individual a ultranza convive con una propuesta de orden y respeto para obtener seguridad. Es esa libertad la que se combina con la seguridad que Monasterio ubicó en el centro de su eslogan “Protege Madrid” durante la campaña. La combinación, al parecer paradójica, entre libertad y orden caracteriza el mensaje público de VOX. Una vez más, la provocación sobre el ámbito más íntimo del sujeto, clave en la interpelación política de la ultraderecha, emerge como rasgo común: la consistencia del sujeto absolutamente libre se logra a través de la instigación de una amenaza permanente, en la figura de alguien extraño quien desordena y no respeta la ley -inmigrante, ladrón o comunista-, del cual hay que protegerse.

A continuación, nos detendremos reflexivamente en algunas condiciones de posibilidad de estos rasgos de la identificación política voxita. Abrevando en la articulación de la Teoría Política del Discurso y el psicoanálisis, consideramos que la degradación del registro simbólico, y la consolidación imaginaria de la identificación en su faceta narcisista puede proveernos una clave hermenéutica sobre el fenómeno, para así dar cuenta de su notoria capacidad para conectar las más heterogéneas demandas a partir alusiones individuales ególatras.

Los resortes de la interpelación voxita

Como hemos visto hasta ahora, si bien la identidad política de VOX resulta central para la comprensión de su emergencia y auge, resulta menos claro -tanto para sus propios adherentes como para gran parte de la bibliografía especializada- cuáles son sus condiciones de posibilidad. Es decir, ¿cómo se estructuran actualmente las relaciones intersubjetivas para volver posible una interpelación basada en la conexión proteiforme de experiencias íntimas mediante la provocación por parte de un liderazgo sin calificaciones aparentes, que imputa a diversas minorías sociales la culpa por las múltiples frustraciones de la vida cotidiana?

Para profundizar reflexivamente en las condiciones estructurales que hacen posible y efectivo el tipo de interpelación política registrado en el caso de VOX, es importante destacar un fenómeno transversal de nuestra época: la erosión de los marcos simbólicos estructurantes de la vida social. Como ha apuntado ya numerosa bibliografía, con diversos recursos teóricos, en las últimas décadas asistimos a un proceso de transformación radical de las coordenadas simbólicas mediante las cuales se configuran las identificaciones sociales y políticas. Brevemente, este diagnóstico sostiene que hasta hace unas décadas establecíamos relaciones sociales mayormente estructuradas por una Ley fundamental que, en términos formales, traducía como prohibido aquel reducto de imposible plenitud de la experiencia humana, ofreciendo al mismo tiempo la posibilidad del orden signifiante como un recurso imaginario-simbólico a partir del cual canalizar las pulsiones. Nuestra época contemporánea está atravesada por la erosión paulatina de esa Ley simbólica, pero eso no supone meramente la apertura de un espacio de mayor libertad para nuestros impulsos o energías creativas. Por el contrario, lo que prevalece allí es un mandato a gozar sin límites que deja al sujeto retenido, casi en su totalidad, por las demandas de la sociedad capitalista de consumo (Lasch, 1991; McGowan, 2004; Zizek, 2017).

Para comprender este último punto y plantear así uno de los resortes subjetivos de la interpelación de ultraderecha, es necesario un breve rodeo por algunos rasgos del narcisismo en las sociedades contemporáneas. El diagnóstico del predominio del narcisismo ha marcado una parte del debate intelectual entre diversas corrientes articuladas entre psicoanálisis y distintas teorías socio-políticas desde mediados del siglo XX. Ya la

discusión planteada por la Teoría Crítica de Frankfurt sobre la obra de Freud (Marcuse, [1955] 1983) había llamado la atención sobre los efectos subjetivos del capitalismo de posguerra, centrados en los cambios de la dinámica de identificación del Complejo de Edipo. Pero no avanzaba sobre otra implicancia igualmente central, como la liberación del impulso de satisfacción articulado en el narcisismo pre-edípico, allí donde campea la añoranza de unidad imaginaria del infante con su entorno más próximo. Un efecto de este sesgo es la defensa de Marcuse de un retorno al narcisismo pre-edípico como trampolín defensivo frente a la imposición del capitalismo de posguerra en sus diversas modalidades superficialmente no autoritarias.

Esto ha sido criticado tempranamente tanto por algunos exponentes de la izquierda lacaniana (Zizek, 2017), o incluso antes, por intelectuales vinculados a la tradición crítica norteamericana (Lasch, 1991). Si bien hay diferencias entre ellas, ambas lecturas señalan que la erosión del orden significativo deja paso a un Superyó punitivo y desbocado, “arcaico” y más ligado a la angustia de separación -típica del infante respecto del cuerpo materno- que a la represión edípica. Así, el sujeto queda inerme frente a la demanda social y “agarrado” a una imagen de plenitud que, en procura de la total aceptación, interpreta todo obstáculo como una amenaza radical. En términos de Zizek (2017), al fallar sucesivamente la dialectización simbólica de las identificaciones, observamos una reducción de la dimensión subjetiva a la pura experiencia imaginaria. Esta es, precisamente, la condición del narcisismo patológico descrita por Lasch (1991) y retomada en parte por Jappe (2019).

Este último autor recupera la definición de narcisismo de Sigmund Freud y Melanie Klein, aun dando cuenta de sus diferencias, para subrayar el isomorfismo estructural entre el narcisismo y el fetichismo de la mercancía en la conformación de un paradigma contemporáneo de las relaciones sociales (Jappe, 2019, p. 160). Como lo hace en general la literatura especializada, distingue el narcisismo primario del secundario, ya que el primero, surgido en las primeras etapas de constitución del Yo, es necesario para el desarrollo psíquico. Allí se confunden las pulsiones de conservación con las pulsiones libidinales, es decir aquellas necesarias para la supervivencia con aquellas orientadas a gozar. Después, en el devenir psíquico, éstas se distinguen.

Ahora bien, Jappe subraya que la orientación exógena de las pulsiones libidinales tiene una caracterización específica para Freud. La búsqueda de la perfección y plenitud originaria del narcisismo primario busca ser replicada, o recuperada, mediante la idealización del objeto externo, o mediante la identificación del Yo con el Ideal del Yo. Aun así, al introducirse el objeto, la pérdida de esa plenitud indiferenciada es vivida como una renuncia muy dura. Para compensarlo, subraya Jappe, hay regresiones al narcisismo con la transgresión del Ideal del Yo, en lo que se denomina como narcisismo secundario.

Para Jappe, en esas “regresiones”, el narcisismo secundario no se define tanto por el amor desmesurado a sí mismo, sino por rechazar la separación y estatuto autónomo de los objetos del mundo. Ello implica dos movimientos subjetivos básicos, ya que por un lado el sujeto se constituye proyectando el propio Yo sobre esos objetos, y por el otro, obstaculiza la conformación de un “superyó de origen edípico”. Pero, como decíamos más arriba, la dificultad para inscribir algún “Nombre del Padre” no deja paso a una mera liberación del Yo, sino que se refuerza un “superyó arcaico”, previo, distinto y más feroz que el Superyó edípico.⁹

Tomando algunas de las líneas abiertas por estos debates, podemos redescubrir el rasgo provocativo de las interpelaciones de ultraderecha, al echar luz sobre el sustrato narcisista de las subjetividades contemporáneas. Degradado el Superyó edípico, capaz de motorizar las operaciones subjetivas necesarias para sobrellevar la experiencia de la falta, mediante la represión y la identificación, emerge con toda su potencia el Superyó “arcaico”. En este punto, el impulso a gozar de la plenitud unaria (en términos freudianos del uno con la Madre, del acceso inmediato y permanente a la Cosa) no tiene obstáculo, pero tampoco salida. La angustia de separación, puesta en evidencia insistentemente por las distintas frustraciones cotidianas, es taponada con recursos imaginarios vinculados

⁹ En la enseñanza de Lacan también es posible dar cuenta de esta dialéctica alrededor del Complejo de Edipo y una instancia anterior de vínculo del niño con otro, al menos en dos momentos. Por un lado, en su desarrollo del Estadio del Espejo (Lacan, 2014), y por el otro, en el Seminario N° 5, *Las formaciones del inconsciente*: “Cuando se planteó la cuestión de la neurosis sin Edipo, Freud ya había formulado que el superyó era de origen paterno. Entonces surgió la pregunta ¿en verdad el superyó es únicamente de origen paterno? ¿No hay en las neurosis, detrás del superyó paterno, un superyó materno todavía más exigente, más opresivo, más devastador, más insistente?” (Lacan, 1999, p. 166).

al narcisismo pre-edípico, como por ejemplo la amenaza latente de peligro sobre lo más querido o considerado propio. Una interpelación anclada en esos fantasmas de predominio imaginario tiende así a provocar lo más oscuro del sujeto.¹⁰

Se abre aquí una posible relectura de la interpelación voxita. La provocación recae sobre un terreno subjetivo atravesado por el predominio del narcisismo, posibilitando la conexión de diversas proyecciones del Yo sobre el mundo, donde cualquier pérdida de libertad es rechazada e imputada a cierto elemento extraño que pone en peligro la imagen unaria de plenitud, anterior a toda separación y a la imposición de la Ley. La reacción narcisista, dirigida en el caso de VOX a colectivos minoritarios antes marginados, es de rechazo absoluto, porque estas diferencias sociales hacen mella en una omnipotencia y libertad pretendidamente originaria. Esa conexión colectiva como resultado de una “proyección del Yo sobre el mundo” no admite la pérdida, al menos parcial, en los sujetos provocados, haciendo coincidir la sociedad con imágenes de plenitud supuestamente perdidas, de orden y autoridad, como la nación, la religión o la raza.

Provocación e indiferencia

Subrayar el elemento narcisista nos reubica ante otra arista del fenómeno de VOX, que es la capacidad para movilizar a un electorado apelando a tópicos de la vida cotidiana, muy ligados a experiencias propias. Como ya hemos visto, los adherentes voxitas recuperaban ese rasgo. Un dirigente citado antes se preguntaba: “¿qué conexión tiene la defensa del hombre divorciado con el nacionalismo español, mezclado con la defensa de la caza y tal?!” Otro referente voxita sostenía que: “A este señor [con antecedentes de violencia de género], el mundo del torero *le trae sin cuidado*, y al señor del torero, la violencia de género *le tiene sin cuidado*. Pero tú estás

10 En diversos trabajos, sobre los que no podemos profundizar aquí, hemos llamado la atención sobre algunos alcances de estas transformaciones estructurales, al trabajar más específicamente sobre las nociones lacanianas del “Estadio del Espejo”, “discurso” y más puntualmente del “Discurso Capitalista” (Reynares, 2021; Foa Torres y Reynares, 2020; 2022; Reynares y Foa Torres, 2021).

conectando en *asuntos esenciales de su vida*, que ningún otro partido del sistema toca...” [las cursivas son nuestras].

Quizás -y aquí nos gustaría arriesgar una última conjetura- echar mano al núcleo narcisista de las relaciones intersubjetivas tras la erosión simbólica de la época, pueda ser de utilidad una vez más. Para ello, es necesario indagar con mayor detenimiento en los supuestos de la indiferencia, como ya señalaron Lipovetsky (1986), Lasch (1991) o Jappe (2019). Tal como lo había planteado Freud (1984) en su “Introducción al narcisismo”, la antítesis al amor, como expresión de la relación intensa de un sujeto con otro, es la indiferencia. Ello se vincula directamente con la aclaración de que la indiferencia típica de la faceta narcisista no implica ausencia de pulsión, sino la total orientación de ésta hacia el propio sujeto. En los casos actuales de “narcisismo patológico” (Zizek, 2017), o de “difusión de actitudes narcisistas en diferentes grados” (Jappe, 2019, p. 153), se registra no sólo “un egoísmo concentrado en la persona propia” (Hernández Delgado, 2023, p. 104), sino una renegación del estatuto diferencial de los objetos circundantes. El rechazo de la diferencia, en su rasgo ontológico, es la base para una indiferencia estructural en el modo en que se establecen los vínculos sociales: “este egoísmo es de un tipo tal que impulsa al sujeto a hacer del mundo una superficie especular sobre la que proyecta sus necesidades y deseos de forma solipsista [...] negando la diferencia que caracteriza la otredad” (2023, p. 104).

Si incorporamos esta perspectiva al análisis de la interpelación voxita, la provocación de ultraderecha no apunta a un sujeto indolente y falto de pulsión. Por el contrario, se dirige a la indiferencia de quien, erosionados los lazos discursivos, se aboca al sostenimiento de la consistencia de su propia imagen ante un escenario actual marcado por la proliferación de dislocaciones. Una persona sólo preocupada por los “asuntos esenciales de su vida”, a quien “le tiene sin cuidado” el problema de otras personas, pero que “conectan” de un modo similar.

Al profundizar el estudio del mensaje público de VOX, es importante considerar, por último, que nunca hay *sólo* indiferencia en quienes se sienten interpelados por él. Por el contrario, la indiferencia se inscribe en un campo discursivo más amplio, donde la articulación hegemónica, profusamente propalada por una red de dispositivos mediáticos, funciona mediante ciertas formas paradigmáticas, configuradas en torno a la idea

del “empresario de sí” (Foucault, 2007).¹¹ Ello puede relacionarse estrechamente con la defensa general de la meritocracia, en tanto criterio para justificar la retracción de derechos de quienes no han hecho lo suficiente para *merecer* lo provisto por el Estado. La expansión de este narcisismo autoritario se produce mientras se consolida y arraiga en la vida cotidiana una lógica social de distribución por criterios de mercado y de meritocracia desde hace, al menos, cincuenta años.

De este modo, sobre un campo discursivo parcialmente estructurado por décadas de hegemonía neoliberal anclada en narrativas mediáticas pro-mercado profundamente imbricadas en la vida cotidiana, la indiferencia de amplios sectores de la ciudadanía puede redesccribirse como algo distinto de la mera apatía. Es, más bien, una orientación intensa de la pulsión del sujeto hacia sí mismo, que conlleva no *tener en cuenta* al resto. Allí puede haber una identificación con un principio de lectura que organiza la experiencia de la falta, en tanto frustración, apelando al mérito individual, en lo que vemos que se ha denominado ya como una narrativa del “empresario de sí”.

Ante la multiplicación y la exposición de las dislocaciones en las sociedades capitalistas actuales (Laclau, 2000), la indiferencia se ve sometida a tensión. No obstante, esa proliferación dislocadora del neoliberalismo contemporáneo no implica necesariamente una oportunidad para la articulación de una propuesta política democrática y emancipatoria. Si bien existen hoy múltiples frentes polémicos desde donde pueden construirse visiones alternativas del mundo, la hegemonía neoliberal, en su densidad a ras del suelo de la experiencia habitual, ha sido una de las condiciones de posibilidad para la emergencia y consolidación de la ultraderecha. Una interpelación que incita al narcisismo indiferente mediante la provocación de su componente imaginario -la libertad omnipotente y el rechazo de la diferencia como amenaza- y la cristalización indiscutida de los marcos simbólicos más sedimentados -la nación, la familia, los valores pretéritos-. De este modo, podemos volver a describir el surgimiento y la consolidación de la ultraderecha en la actualidad subrayando el mecanismo de provocación sobre un fondo de indiferencia generalizada. Dicha provocación se aferra al núcleo narcisista que centra la pulsión en su propia imagen, ante la incertidumbre que amenaza su consistencia, acentuando la indife-

11 Habíamos retomado esta figura, al igual que mucha otra literatura especializada, como una matriz ideológica del neoliberalismo en Reynares (2017).

rencia y el agarre de discursos pro-mercado ampliamente expandidos en la sociedad.

Líneas abiertas para concluir

Como hemos visto en este capítulo, la provocación de VOX no recae sobre una masa social inerte, políticamente neutra o aséptica. Lejos de ello, la interpelación voxita moviliza a una ciudadanía atenta a sus propias cuestiones, donde predomina la imagen de la autosuficiencia y el sacrificio, siendo por ende indiferente a otras dificultades sociales, transversales a múltiples grupos o comunidades. Abrevando en algunas notas de Freud sobre el narcisismo ampliamente discutidas en distintas corrientes de las Ciencias Sociales, subrayamos aquí el modo en que la indiferencia y la provocación pueden recalar sobre un mismo proceso de subjetivación. Allí, la consistencia del sujeto, frente a la desintegración de marcos sociales de referencia, depende de una imagen de sí amenazada continuamente por *un/a* otro/a distinto. En suma, la provocación de las ultraderechas acentúa el narcisismo ya latente en la indiferencia generalizada de las sociedades contemporáneas.

La interpelación política de VOX parece configurarse alrededor de la conexión, variable y confusa, de diversos tópicos sin una articulación discursiva. Arriesgando una homología con la famosa distinción freudiana entre el sueño y el *trabajo* del sueño, en el mensaje público voxita se replica con distintas tonalidades una amalgama de demandas heterogéneas, sin un consecuente trabajo de amalgama. No obstante, como gran parte de la literatura especializada ha señalado, VOX logra, al menos superficialmente, la construcción de una identidad política reactiva a una clasificación teórica coherente. Ello nos pone frente a un interrogante en el terreno de la Teoría Política del Discurso de raigambre laclauiana: ¿qué identidad sería aquella que parece funcionar sin metáfora?

Un primer punto a considerar aquí es que la redescrípción crítica de las ultraderechas bajo esta mirada dificulta considerarlas como casos de un “populismo de derecha”. Sería incluso posible abonar la hipótesis de que el rasgo específico de las ultraderechas es su antipopulismo, es decir, su rechazo a la falta constitutiva del sujeto y de lo social puesto en juego en toda construcción del pueblo (Biglieri y Perelló, 2020). Como vemos, el impulso al goce narcisista tras la conexión provocativa de la interpelación

voxita requiere de un rechazo al carácter fallado de la experiencia intersubjetiva. Por ende, los fenómenos colectivos, y los liderazgos donde se cristalizan, que alojen esa falla en la articulación de demandas populares son radicalmente impugnados.

Si recuperamos la definición de la indiferencia como pulsión vuelta sobre sí misma, en la raíz del psicoanálisis, relacionándola estrechamente con la definición de “narcisismo patológico”, se vuelve posible inteligir su subyacente relación con la provocación. Esta modalidad de interpelación predominante en VOX, tal como hemos señalado en los fragmentos de entrevistas a lo largo de este capítulo, agujonea el narcisismo de la indiferencia, lo duplica en sus efectos y lo orienta hacia el rechazo de toda diferencia social que ponga en aparente peligro su consistencia frágil en medio de la incertidumbre agujoneada por el capitalismo contemporáneo.

Un segundo y último punto a sopesar, es que las ultraderechas resultan una anomalía, en el sentido epistemológico del término, para aquellos lenguajes teóricos anclados en un presupuesto ontológico discursivo estrecho. Su emergencia y sostenida expansión en distintos países, con amplio apoyo de la población, parece resistirse a la comprensión desde una perspectiva atenta exclusivamente a las dinámicas retóricas de desplazamiento y condensación significativa. Como otras anomalías, el estudio de las ultraderechas obliga a una reflexión sobre aquellas otras dimensiones sociales involucradas en su explicación. Sólo para mencionar un ejemplo, las profundas transformaciones en el terreno de las mediaciones tecnológicas, a las que la Teoría Política del Discurso ha prestado casi nula atención, tienen mucho que aportar en la articulación de una redescrición analítica del fenómeno. Ello pone en el centro del debate onto-epistemológico la cuestión del rasgo significativo de la tecnología, adyacente a la pregunta por la dinámica de expansión maquínica del capitalismo.

Sin abandonar el todavía fecundo horizonte epistémico del post-estructuralismo discursivo, hemos ensayado en este capítulo un intento siempre parcial de redescrición del fenómeno de una fuerza política de ultraderecha. Hemos echado luz sobre dos viejas categorías -la de provocación y la de indiferencia- bajo la intuición de que pueden dialogar con esa expansión maquínica neoliberal, allí donde los sujetos sólo parecen representar (antes que a un significativo para otro significativo) la reducción algorítmica de su perfil crediticio y de su interacción en redes sociales. Es

precisamente la indiferencia la que se expande cuando el neoliberalismo captura los símbolos que nos constituyen como sujetos sociales.

Referencias

- Aladro Vico, Eva y Requeijo Rey, Paula (2020). Discurso, estrategias e interacciones de Vox en su cuenta oficial de Instagram en las elecciones del 28-A. Derecha radical y redes sociales. *RLCS, Revista Latina de Comunicación Social*, (77), pp. 203-229.
- Alemán, Jorge (2018). *Capitalismo: crimen perfecto o emancipación*. Buenos Aires: Nuevos Emprendimientos Editoriales.
- Bernárdez-Rodal, Asunción; Requeijo Rey, Paula y Franco, Yanna (2020). Radical right parties and anti-feminist speech on Instagram: Vox and the 2019 Spanish general election. *Party Politics*, 28(2), pp. 272-283.
- Biglieri, Paula y Perelló, Gloria (2020). El anti-populismo en la Argentina del siglo XXI o cuando el odio se vuelve un factor político estructurante. *RevCom*, (10).
- Brown, Wendy (2016). Sacrificial citizenship: Neoliberalism, human capital, and austerity politics. *Constellations*, 23(1), pp. 3-14.
- Canetti, Elías (1981). *Masa y poder*. Barcelona: Muchnik Editores.
- Casals Mesenguer, Xavier (2020). El ultranacionalismo de VOX. Cinco claves para comprender la 'España Viva'. *Grand Place. Populismos*, (13), pp. 27-35.
- Del Palacio Martín, Jorge (2019). ¿Fascismo o nacional-populismo? Un análisis del ideario político de VOX. En Müller, John (Ed.), *La sorpresa VOX* (pp. 128-146). Barcelona: Deusto.
- Fernández-Vázquez, Guillermo y Franzé, Javier (2021). The Spanish post-fascist right: the unique case of Vox. En Pereyra Doval,

- Gisela y Souroujon, Gastón (Eds.), *Global Resurgence of the Right. Conceptual and Regional Perspectives* (pp. 173-197). Londres: Routledge.
- Foa Torres, Jorge y Reynares, Juan Manuel (2020). La emergencia de la subjetividad troll en la época del Discurso Capitalista. *Revista Anacronismo e Irrupción*, 10(18), pp. 280-306.
- Foa Torres, Jorge y Reynares, Juan Manuel (2021). Autoritarismo Narcisista y Articulación Impostada en el Caso Bolsonaro. Distinciones (Necesarias) Entre Populismo y Discurso Capitalista. *ME-DIAÇÕES*, 26(2), pp. 362-379. Londrina.
- Forti, Steven (2021). *Extrema derecha 2.0*. Barcelona: Akal Ediciones.
- Foucault, Michel (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, Sigmund (1984 [1914]). Introducción del narcisismo. En Freud, Sigmund, *Obras completas*, Vol. 14. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hernández Delgado, Rigoberto (2023). Revisitando el debate sobre la cultura del narcisismo: ¿Ocaso del sujeto en el capitalismo tardío? *Revista Inflexiones*, (11), pp. 97-137.
- Jappe, Anselm (2019). *La sociedad autófaga. Capitalismo, desmesura y destrucción*. Logroño: Pepitas de calabaza.
- Lacan, Jacques (1999). *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente [1957-58]*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques (2014). El estadio del espejo como formador de la función del yo [Je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En Lacan, Jacques, *Escritos 1* (pp. 99-105). Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Laclau, Ernesto (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Laclau, Ernesto (2008). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lasch, Christopher (1991). *La cultura del narcisismo* (Jaime Collyer, Trad.). Barcelona: Editorial Andrés Bello.
- Lipovetsky, Gilles (1986). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Marcuse, Herbert (1983 [1955]). *Eros y civilización*. Madrid: Sarpe Ediciones.
- Michavila, Narciso (2019). ¿De dónde salen los 400.000 votantes? Perfil sociológico del votante de VOX. En Müller, John (Comp.), *La sorpresa VOX*. Barcelona: Deusto.
- Mudde, Cas (2021). *La ultraderecha hoy*. Barcelona: Editorial Planeta.
- McGowan, Todd (2004). *The end of dissatisfaction?: Jacques Lacan and the emerging society of enjoyment*. New York: New York State University.
- Nagle, Angela (2017). *Kill All Normies: Online Culture Wars from 4chan and Tumblr to Trump and the Alt-Right*. Winchester: Zero Books.
- Rama, José; Zanotti, Lisa; Turnbull-Dugarte, Stuart y Santana, Andrés (2021). *VOX The Rise of the Spanish Populist Radical Right*. Abingdon: Routledge.
- Reynares, Juan Manuel (2017). Neoliberalismo y actores políticos en la Argentina contemporánea. *Perfiles Latinoamericanos*, 25(50), pp. 279-299.
- Reynares, Juan Manuel (2021). La ideología en tiempos de imaginarización. Notas para un estudio de los actores políticos contemporáneos. *Las Torres de Lucca. Revista internacional de filosofía política*, 10(19), pp. 105-116.

Reynares, Juan Manuel (2024). Las identificaciones políticas en la ‘nueva derecha’ española. Un análisis del caso de VOX desde un enfoque de lógicas. *Política y Sociedad*, 61(2).

Reynares, Juan Manuel y Foa Torres, Jorge (2021). La impotencia de la demanda rizomática: desafíos a la emancipación en la época del discurso capitalista. *Revista Desde el Jardín de Freud*, (21), pp. 323-343.

Rosanvallon, Pierre (2009). *La legitimidad democrática: Imparcialidad, reflexividad, proximidad*. Buenos Aires: Manantial.

Russell Hochschild, Arlie. (2016). *Strangers in their own land. Anger and mourning on the American Right*. New York: The New York Press.

Stavrakakis, Yannis; Katsambekis, Giorgos; Nikisianis, Nikos; Kioupkionlis, Alexandros y Siomos, Thomas (2017). Extreme right-wing populism in Europe: revisiting a reified association. *Critical Discourse Studies*, 14 (4), pp. 420-439.

Traverso, Enzo (2021). *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Urbán, Michel (2019). *La emergencia de Vox en España. Apuntes para combatir a la extrema derecha española*. Barcelona: Sylone y Viento Sur.

Zizek, Slavoj (2017). *Porque no saben lo que hacen. El sinthome ideológico*. Madrid: Ediciones Akal.



Una aproximación a los discursos de odio.

El Partido Libertario en X en la campaña presidencial Argentina de 2023

Sebastián Cantoni^{1*}

Introducción

La Comunicación Violenta y de Odio (CVyDO) posiblemente haya formado parte de las interacciones humanas desde los orígenes de la vida social, según Miró Llinares (2016). Dentro de esta categoría se incluyen aquellos actos violentos desde la perspectiva comunicacional, y posiblemente los primeros intentos por controlar o minimizar su repercusión comenzaron al finalizar la Segunda Guerra Mundial, ante el genocidio y la violencia instaurada por el nazismo (p. 95).

En los últimos años, desde el terreno de la comunicación y la política se ha comenzado a referir a estas narrativas como Discursos de Odio (DDO). El Laboratorio de Estudios sobre Democracias y Autoritarismos (LEDA) con sede en la UNSAM,² precisa que los DDO son aquellas acciones de comunicación formuladas “en la esfera pública” que tienen como objetivo “promover” y alimentar una creencia dogmática y de hostilidad, agresividad o intolerancia, con referencias o connotaciones discriminatorias y contenidos que atentan contra la dignidad de una persona o de un colectivo social (Ipar, Junio 2021a).

Estos discursos generalmente se canalizan en los medios digitales y redes sociales, y llevan a repensar los procesos de emocionalización del espacio público, que incluye tanto el de los medios, en soportes y formatos diversos, como el de la calle o el de la política y sus representantes.

Del mismo modo que las *fake news*,³ sucesos aislados o sin posibilidad de constatación mediata son apropiados y socializados porque los enten-

1 Licenciado en Ciencias de la Comunicación (FCC) por la Universidad Nacional de Córdoba y ex-becario de Iniciación a la Investigación (SECyT-UNC).

2 Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina.

3 Noticias engañosas o de dudosa verosimilitud.

* FCC-CIFFyH / UNC - scantoni@mi.unc.edu.ar

demos como posibles. Llegamos a dicha instancia por medio de una operación ideológica que permite el proceso de subjetivación y asimilación del contenido. Cuando se habla de operaciones ideológicas, se trata del mecanismo por el cual surge la identificación subjetiva con determinado discurso.

O sea, cómo los enunciados nombran o hacen hincapié en ciertas emociones, por lo general negativas o peyorativas sobre cierta cualidad o accionar de alguien o algún colectivo, buscando de este modo causalidades, culpables de determinada situación o contexto.

Esto es lo que Sara Ahmed (2015) referencia como “economías afectivas”, enunciados que se conectan a otros y son puestos en circulación en espacios públicos, uniendo esas identificaciones negativas a ciertos colectivos (p. 80). Por ejemplo, la identificación de los funcionarios K⁴ con la corrupción, esté o no probada en la instancia judicial.

Según los investigadores del equipo LEDA, esta identificación se deja ver en tres operaciones ideológicas a la hora de analizar los textos de redes sociales: *desocultamiento*, *generalización* y *familiarización* (Ipar, Junio 2021b, diapositiva 20). *Desocultamiento* que, una vez que creemos en la posible veracidad del discurso, es loable y hasta nuestro deber como ciudadanos informar a la sociedad en general y en defensa de la verdad. *Generalización* que lleva a autocompletar aquello que no cierra del discurso con percepciones o creencias propias o ajenas, que dan la sensación de una versión creíble de los hechos, aunque ello implique alejarse del hecho en sí. Y una *familiarización por sutura y estigmatización* de las piezas faltantes, proceso que cuando no se puede verificar o contrastar el contenido con su cosmovisión previa, asigna significados o prejuicios según el marco conceptual o ideología del individuo en cuestión.

Por ejemplo, luego de estar expuestos a una temática “tendenciosa” en los medios de comunicación, que repite varias veces al día “todos los trabajadores del Estado son ñoquis”,⁵ con una reiteración transmediática simultánea y permanente, sumados al boca en boca y los preconceptos

4 En referencia a los funcionarios que desempeñaron sus cargos durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner.

5 Los ñoquis son un tipo de pasta que se come por tradición el día 29 de cada mes en Argentina, que en épocas de un neoliberalismo más laxo, solía ser el día de cobro también. Ñoquis es un modo de nombrar a empleados que no tienen un buen desempeño en sus funciones o que ni siquiera suelen presentarse a sus puestos de trabajo, salvo a fin de mes para cobrar su sueldo.

propios acerca del tema, algo que estaba en una nebulosa puede mutar en creíble. Esto tiende a volverse legitimador de expresiones violentas y ser caldo de cultivo para posibles DDO.

Así, el discurso de odio o agresivo elabora un contenido de difícil categorización y constatación, realiza manifestaciones categóricas que por lo general excluyen o focalizan una cuestión considerada denostable en otro/s. Esto genera una objetivación en dichos colectivos, transformándolos en parte de eso que nos amenaza, “los otros”, los empleados públicos, los docentes, los investigadores del CONICET,⁶ y puede considerarse una amenaza a la moral, creencias o derechos asumidos por un “nosotros”, que se auto percibe como la parte correcta y deseable de la sociedad.

X como modelador de la agenda y la opinión pública

Los DDO encuentran repercusión en particular en la red social X,⁷ por el papel de dicha red en la formación de opinión pública. Este papel está fundamentado en el gran volumen de uso (Newman et al., 2019), en la participación recurrente de políticos y periodistas en las interacciones (Rodríguez Andrés y Ureña Uceda, 2011) y en su capacidad de marcar agenda pública por el interés que recibe desde otros medios tradicionales (Bane, 2019).

Así mismo, Amores et al. (2021) advierten que el DDO propagado a través de redes sociales como X requiere atención, dado que algunos indicadores muestran relación con delitos graves, como, por ejemplo, crímenes de odio. Por caso: la ideología -política- es la segunda categoría con más crímenes de odio anuales registrados, dentro de once categorías relevadas por el Ministerio del Interior de España. A pesar de lo descrito, “esta categoría queda fuera de la mayor parte de los planes de acción para estudiar y combatir los delitos de odio” (p. 98).

Considerando la virulencia discursiva que muestra la campaña política en las elecciones PASO (Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias) y presidencial 2023 en Argentina (cuestión que quedará demostrada en los textos de redes sociales analizados), y entendiendo como causa de esa

6 El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) fue creado por Decreto Ley N° 1291 del 5 de febrero de 1958, como organismo académico para la promoción de la investigación científica y tecnológica en el país.

7 Antes Twitter.

virulencia a un marketing de *dispositivos de tecnología socio-política* (en la acepción de Michel Foucault) (Castro-Gómez, 2015), profundizar en el análisis de los DDO, ayuda a entender la maquinaria de inducción del votante. La misma funciona direccionando hacia un sector o candidato, a partir del manejo de las emociones, de la opinión y/o destrozando la imagen pública y personal de quiénes compiten por el mismo puesto.

Hago referencia a dichos *dispositivos foucaultianos* para poner en evidencia la manipulación de las subjetividades planificada desde la participación activa de sectores financieros en las conducciones e instituciones gubernamentales. Ingeniería política que cuenta con el inestimable apoyo de la dirigencia política, cooptada o formada por dichos sectores y cuyo apuntalamiento es la formación/deformación de la opinión pública a partir de los medios masivos de comunicación -cuyos dueños suelen responder a los mismos intereses-, y la desgobernanza de los contenidos en redes sociales.

Siguiendo estos preceptos, pero sin la intención de realizar un análisis semiótico sino más bien descriptivo de los discursos, este artículo recupera los conceptos que LEDA utiliza para desentrañar los mecanismos de producción y circulación de los DDO. Esto sería el respectivo posicionamiento de los enunciatarios y las operaciones ideológicas de apropiación o familiarización de esos contenidos por parte de los destinatarios.

Este trabajo se centrará en las expresiones vertidas en X por el ex diputado y actual presidente de Argentina, Javier Milei. El análisis procurará demostrar a través de la categoría de ideología política y el marco teórico del giro afectivo, cómo se unen emocionalidad y discursividad en redes y medios digitales para *manipular* a la ciudadanía en general, generar un clima confuso que impida elaboraciones sociales constructivas, e influir valorativa y emocionalmente en detrimento de la percepción de los “otros” sectores políticos y sus representantes.

El giro afectivo

[...] turbo alimentada rueda camino al sol, como desesperada,
buscando una emoción [...]

Lily Malone, *Que sea rock* (Riff)⁸

Antes de avanzar, es importante señalar que el *giro afectivo* centra su análisis en cómo las emociones manejan nuestros actos, incluso inconscientemente. Por ello, Leonor Arfuch (2016) señala que lo emotivo -o afectivo- influye en nuestros pensamientos, pero separados de ellos, llegando esta segunda instancia de la cognición a veces unos instantes más tarde (p. 248).

De este modo, siguiendo a la autora, habría que cuestionarse cómo opera la organización política del odio, sobre todo como sentimiento colectivo. Al respecto, es importante aclarar que los textos seleccionados pueden ser discursos de odio efectivos o no, pero las características observadas en su estructura y contenido marcan una alta posibilidad de manifestarse como tales. Y por, sobre todo, preocupa a la autora el alcance ético y político de los discursos públicos con dichas características (p. 251).

También es importante preguntarse aquello que Ahmed propone en su libro *La política cultural de las emociones* (2015), interpelando al lector a buscar la emocionalidad de los discursos y su reacción en las audiencias. La autora entiende más pertinente preguntarse “¿qué hacen?” las emociones antes de “¿qué son?”, y buscar en las representaciones que elaboramos del mundo los significados que involucran, los imaginarios compartidos o no y cómo ello teje lo simbólico.

Verdad la mentira

El marco metodológico se implementó a través de un análisis descriptivo mixto, tanto cualitativo como cuantitativo. El primero, a partir de un estudio del contenido de las expresiones de Milei, procurando la identificación de este tipo de discursos. Para ello, el trabajo buscó interrelacionar

⁸ Título tomado del tema que lleva el mismo nombre del álbum *Que sea rock* (Riff, 1997).

los DDO con la ideología política como eje de la manipulación y tergiversación de los mensajes, y de la realidad dentro de la campaña política.

El foco recayó en la ideología política, dado el contexto electoral y su recurrencia, sin por ello dejar de marcar las conexiones cercanas que presenta, por lo general, con otros ítems como racismo, xenofobia, cuestiones de género o preferencias sexuales.

Fueron relevados los discursos publicados en X durante los 30 días previos y posteriores a la elección definitoria (ballotage) para la elección presidencial, realizada el 24 de noviembre de 2023. Se elige esta ventana temporal para constatar posibles semejanzas y diferencias en la virulencia de los mensajes post elección.

Analizando la normalización del odio

El análisis cualitativo se realizó usando como modelo la Grilla de Análisis de Violencias en el Espacio Digital (GAVED) (Ipar, 2022, diapositivas 6, 7, 8 y 13). Con esta grilla, se llevó a cabo un relevamiento de los diferentes soportes y categorías que suelen ser más representativos de los DDO y se los sometió a un análisis más individualizado. Las categorías de esta grilla son las siguientes:

1. Contexto: si corresponde la aclaración para añadir sentido al comentario o cuando viene de una réplica.
2. Enunciado: totalidad del texto que aplicaría como DDO.
3. Red Social: X (en todos los casos en el presente trabajo).
4. Evaluación de la performatividad del DDO: es una categoría analítica que presenta cuatro subdimensiones:
 - deshumanización
 - incitación a inhibición de DDHH (Derechos Humanos)
 - incitación al asedio, acoso y/o silenciamiento
 - incitación a la violencia
5. Análisis del verbo perlocutorio: verbo que vehiculiza la violencia simbólica o física.
6. El destinatario del mensaje de odio.
7. Tipo de intervención del enunciado en la RRSS (Red Social):
 - directa
 - indirecta
 - adhiere sin añadir significado

[adaptación propia de la Grilla de Análisis de Violencias en el Espacio Digital (GAVED)]

A posterior, se realizó un análisis cuantitativo mediante un acercamiento numérico a los textos (tuits) analizados, algo que ayudó a poner en comparación lo cualitativo con sus repercusiones en cuánto a viralización y penetración social y en el imaginario público. Lo que se buscó fue la repercusión de los mensajes en retuits y otras participaciones o colaboraciones del público en general.

Para este relevamiento cuantitativo se utilizó la ficha de observación propuesta por Fita (2020, p. 47), que toma como referencia un análisis realizado previamente por Colussi Ribeiro (2013). El objetivo de analizar la interacción de los tuits y cómo los discursos de odio van *pegándose* uno a otros queda así al descubierto, sobre todo aquel entre los usuarios en general y el tuit de un candidato en particular, como es el caso de Javier Milei.

El Coliseo de datos

La población y muestra se acotó a usuarios de X que habían interactuado con los tuits de Milei durante el período descrito y con la temática citada anteriormente. Sin restricciones de rango etario ni género, sólo se filtraron los tuits que no agregaban contenido al original (retuits sin comentarios) para el caso del relevamiento cualitativo.

La selección de tuits fue realizada en base a los siguientes temas o términos de búsqueda: “casta”, “Estado”, “libertad”. A posterior se eligieron para un análisis detallado mensajes al azar que cuadraran con las descripciones de DDO indicadas con anterioridad.

Desde lejos no se ve⁹

Para un mejor acercamiento a la circulación de los DDO, se tomó uno de los parámetros indicados y se realizó la selección de tuits de alta circulación segmentando en *detractores*, *partidarios* y *neutros* en base a comentarios sobre el hilo del tuit, o sobre la base de retuits en el período

⁹ Título tomado del tema que lleva el mismo nombre del álbum *Azul* (Los Piojos, 1998).

determinado. Por alta repercusión entendemos un tuit que tuvo más de 1000 interacciones, sumando retuits, comentarios o Me gusta.

A tal fin se utilizó el buscador avanzado de X¹⁰ que trae el mensaje original, las respuestas al mismo, y toda la información relacionada con su performatividad en redes. A posterior, se utilizó una herramienta que permite extraer los comentarios¹¹ de otros usuarios y descargar las réplicas al tuit, como así también exportar la información a un excel o archivo .csv para un análisis cualitativo más detallado.

Para la cuestión cuantitativa se relevó: a) *número total de tuits* a partir del tuit original; b) *interacción* que incluye retuits -reenvíos-, comentarios -agrega contenido al post con un comentario-, y Me gusta; c) *propagación* -incluye aprueba/desaprueba/indiferente-; y d) *multimedia* o breve descripción de si existe audio, foto o video en el tuit y qué repercusión tuvo el mismo en las redes.

Para la cuestión cualitativa se relevó: a) *contexto* o breve comentario sobre el tiempo y espacio del tuit; b) *enunciado performativo* del tuit -que puede ser disparador de DDO-; c) *verbo perlocucionario* -disparador- que activa la performance del contenido, objeto o destinatario del DDO; por último, d) se midió la intensidad *odiosa* en las siguientes categorías: *deshumanización*; *incitación a la inhibición de DDHH*; *incitación al asedio, acoso o silenciamiento*; e *incitación a la violencia*. Estos últimos indicadores se miden siempre en un nivel de 1 (bajo) a 8 (alto). Este método se utiliza tanto para el tuit original como para las respuestas que replican el término de búsqueda utilizado.

El exportador de comentarios usado es *open source* y su buscador, gratuito. Como esta versión sólo recupera hasta 100 comentarios, analizamos aquellos casos más emblemáticos que ejemplifican la economía afectiva en circulación de los DDO.

Análisis cuantitativo

Tuits y retuits según GAVED desarrollada por Ipar, Cuesta y Parodi (Ipar, 2022, diapositivas 6, 7, 8 y 13)

10 <https://x.com/search-advanced?lang=es>

11 <https://exportcomments.com/?ref=exportcomments.com#>

Marco Metodológico	Perspectiva	Categoría	Título	Nº Total de interacciones a partir del origen	Interacción por publicación			Propagación (LEDA, 2021)			Multimed
					Retuits	Comentarios (comentarios)	Me gusta (likes)	Aprobó (1)	Desaprobó (2)	Indiferente (3)	Nº reproducciones
Ficha de observación - Fita (2020) + Ipar et al (LEDA, 2021)	Cuantitativa	Costa	CASTA O LIBERTAD	39000	9000	1000	29000	34	58	8	
Perspectiva											
		Contexto	Enunciado	Red Social	Verbo Perlo	Objeto de odio					
Guía de Análisis de violencias en el Espacio Digital - GAVED (LEDA, 2022)	Cualitativa		CASTA O LIBERTAD	X https://x.com/ufitae/status/17700598121350079245	N/A	Las políticas en general					
Evaluación de la performatividad											
humanizado a inhibición asedio, acoso, silencios a la violencia											

Imagen 1. Título: Ejemplo de metodología GAVED (Ipar, 2022).

Fuente: Elaboración propia. Se adapta el cuadro y se toman sólo las categorías mencionadas anteriormente.

Análisis cuantitativo

Ficha de observación:

Cuenta	Cantidad de tweets del 5/10 al 10/10	Promedio de retweets por día	Promedio de interacciones por publicación (Comentarios, Retweets y Me gusta)			Porcentaje de narrativa presente en el total de las publicaciones (Textual, multimedial, hipertextual e hipermedial)			
			Comentarios	Retweets	Me Gusta	Textual	Multimedial	Hipertextual	Hipermedial
@alfredoz									
@mauriciomari									

Imagen 2. Título: Ficha de observación de Colussi Ribeiro (2013, p. 200) y adaptación de Fita (2020, p. 47). Fuente: Elaboración propia. Se adapta el cuadro y se toman sólo las categorías mencionadas anteriormente.

El laberinto de las redes: buscando el Minotauro

En los casos analizados en el presente capítulo, siempre trabajamos con *escenas de odio* que parten de un mensaje de un usuario activo, no sólo por su relevancia a nivel político y exposición, sino también por el número de seguidores que tiene en su cuenta de X.¹² Por *escenas de odio*, siguiendo la definición utilizada en la grilla GAVED, entendemos “un tipo de intercambio donde circulan discursos negacionistas, discriminatorios, racistas, machistas, xenófobos que incitan a la violencia (...) Quienes participan de estas escenas avalan o profundizan las ideas violentas que allí circulan” (Ipar, 2022, diapositiva 25)

Además de esta particularidad, el disparador siempre suele ser una aseveración que echa por borda matices o puntos de vista intermedios, llevando la práctica de polarización de las audiencias a un lado u otro de lo ético y coherente. Suelen presentar una lógica de alta intensidad y velocidad de reproducción, como así también hablan de temas candentes de la actualidad de determinada región.

La nueva grieta: casta o libertad

Se buscó analizar ambos términos por separado, pero hubo un post que utilizaba ambos términos, así que se aprovechó para el análisis conjunto.

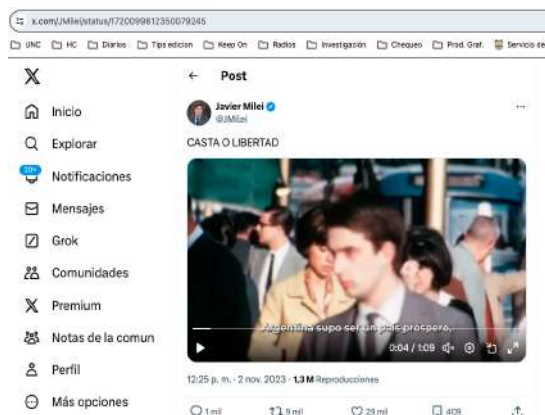


Imagen 3. Título: CASTA O LIBERTAD. 2 de noviembre de 2023. Fuente: X

¹² Javier Milei contaba con 2.9 millones de seguidores al 27 de mayo de 2024.

Análisis Cualitativo-Cuantitativo

[illegible]

Tabla 1. Título: Análisis Cualitativo-Cuantitativo de tuit (Milei, 2 de noviembre de 2023). Fuente: Elaboración propia

El tuit que sólo lleva como texto “CASTA O LIBERTAD” (Milei, 2 de noviembre de 2023) tiene una particularidad, lleva adjunto un material multimedia. En el mismo hay un video montaje con recortes de diferentes épocas que plantea la idea de una Argentina que fue potencia mundial a principios del siglo XX, en contraposición a la actualidad. A ello se suman recortes de diferentes salidas de campaña de Javier Milei.

El número total de interacciones de la publicación de texto es de 39 mil, lo cual representa un buen nivel de intercambio para un posteo de cuestiones políticas. Analizadas las primeras 100 réplicas,¹³ 34 de ellas aprueban el mensaje, 58 lo desaprueban y 8 hacen comentarios ambiguos o indiferentes al respecto -la redacción impide dilucidar si están a favor o en contra-. La cuestión es que el video tiene 1,3 millones de reproducciones, lo que hace imposible dimensionar las traslaciones al imaginario social y su impacto en la formación/deformación de la opinión. Independientemente de esto, gran parte del andamiaje político y la explicación de la victoria de Milei posiblemente resida en este tipo de performatividad de sus publicaciones.

El contenido que afirma que una vez Argentina fue potencia, presenta dudosos matices y la historia está amparada en un relato que ancla fuertemente en la sociedad: el de un liberalismo de mercado exitoso de principios de siglo, frente a un socialismo encarnado en un peronismo que dilapidó ese futuro incipiente. Aquí es donde se realizan los procesos des-

13 El programa que permite compilar los comentarios sólo recupera 100 resultados en su versión gratuita. No obstante, ello es un buen pantallazo de la circulación del tuit.

critos de familiarización y sutura, autocompletando dichos elementos con el imaginario de cada persona en particular, relacionado con los valores asimilados en el hogar, en las instituciones educativas y en la experiencia de vida de cada ciudadano, más el inestimable trabajo transversal de los medios hegemónicos en la construcción de un enemigo.

El anclaje exitoso del mensaje puede tener que ver con cierta apelación a las emociones y con un relato incontrastable en las condiciones de vida actuales, cuestión que puede suscitar contrapuntos y evidenciar lo tendencioso del video a cualquier persona que realice una investigación de lo sucedido en la historia argentina. Si alguien se tomara ese trabajo, podría verificar que en realidad dicha situación nunca existió o, al menos, dicho bienestar estuvo lejos de una potencialidad como la publicitada en el video, ni su decadencia relacionada con un colectivo en particular.

Con respecto a las réplicas, se releva el siguiente escenario:

Replicar	Evaluación de la performatividad			
GAVID	An vos sos idiota al cubo, Bullrich, Macri, los de JxC y el PRO... QUE SON? Evidentemente sos un nene hijo de primos			
Replica Nº 1	Puntaje (1-5)	Deshumanización	Incitación a inhibición de DDHH (el asedio, acos, etc)	Incitación a la violencia
	1	4	2	2
		Comentarios	1	Me gusta
	1	0		8
Replicar	Evaluación de la performatividad			
GAVID	Y esas ideas que decía que tienen, no pueden hacerlo ya dijo que nada es posible. Pero sos tan idiota que seguirás diciendo milei pte, afuera la casta, todos chorros y toda la sarta de idioteces que replegan incansablemente. Anda a estudiar bolá			
Replica Nº 2	Puntaje (1-5)	Deshumanización	Incitación a inhibición de DDHH (el asedio, acos, etc)	Incitación a la violencia
	1	3	2	2
		Comentarios	2	Me gusta
	1	0		0
Replicar	Evaluación de la performatividad			
GAVID	Después de aliarte con la palto y el gato no tenes retorno, anormal desequilibrado			
Replica Nº 3	Puntaje (1-5)	Deshumanización	Incitación a inhibición de DDHH (el asedio, acos, etc)	Incitación a la violencia
	1	5	3	2
		Comentarios	2	Me gusta
	1	0		0

Tabla 2. Título: Análisis de réplicas (Milei, 2 de noviembre de 2023).

Fuente: Elaboración propia

Las réplicas seleccionadas son de detractores del mensaje original de Milei. Existe reiteración en las respuestas relacionadas con las alianzas de Milei con Juntos por el Cambio (JxC) y el PRO,¹⁴ sectores a los que podría adjudicárseles pertenencia de casta o de clase socio-económica acomodada, o al menos ser parte de los exfuncionarios que Milei denostaba antes del ballottage como pertenecientes a la “política de la corrupción”. Más allá de eso, la virulencia radica en el uso de calificativos como “sos idiota al cubo”, “sos un nene hijo de primos”, “anda a estudiar” -que podría trazar un paralelo directo con “agarrá la pala” de los seguidores Libertarios-,

¹⁴ JxC y PRO son dos partidos que competían en las elecciones y terminaron aliados a La Libertad Avanza de Javier Milei.

en clara alusión a cubrir las falencias de educación o laborales de uno y otro bando respectivamente. También se utilizaron descalificativos como “anormal desequilibrado”.

Sin caer en el análisis de los adjetivos, según el nivel de performatividad analizado de 1 a 8, vemos que la deshumanización del candidato, su agravio y constante negación de derechos o silenciamiento por considerarlo incapaz o inadaptado, genera cierta incitación a la violencia. Si bien esto puede ser una consecuencia de que el *modus operandi* de La Libertad Avanza (LLA) es comunicar asertivamente en esos mismos términos en los cuáles se lo increpa en las réplicas; se concluye que esto cada vez se aleja más de una discusión sobre el contenido o las propuestas, y se acerca más al modo en que Sara Ahmed (2015) describe la *economía afectiva* de los DDO. Es decir, mensajes que circulan, y en ese dinamismo, devienen una serie de *efectos de afectos*, cuya *pegajosidad* produce la adherencia de nuevas capas de odio, que recrudecen la circulación de mensajes de misma intensidad y tenor violento. De este modo actúa aislando la temática y los individuos que los pronuncian, para devenir emancipados de esos objetos, y los textos en sí devenir objetos en sí mismos, generando nuevos efectos y más odio y discordia entre los partícipes del cruce textual (p. 80).

El Estado, un Belcebú anti neoliberal

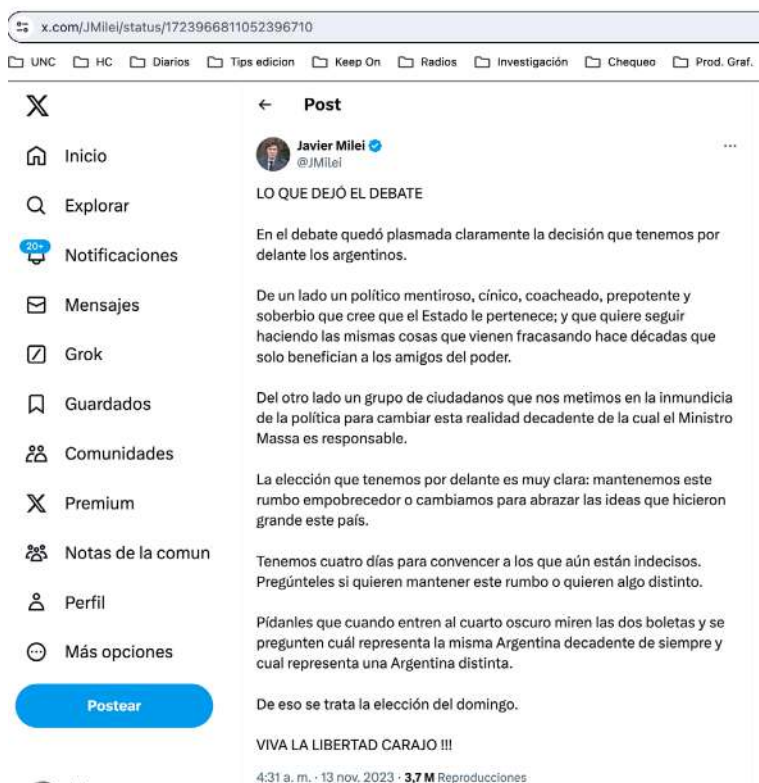


Imagen 4. Título: LO QUE DEJÓ EL DEBATE
(Milei, 13 de noviembre de 2023). Fuente: X

El post tomado para análisis que habla del Estado, fue realizado a posteriori del debate presidencial entre los candidatos Sergio Massa y Javier Milei. El texto indica:

LO QUE DEJÓ EL DEBATE

En el debate quedó plasmada claramente la decisión que tenemos por delante los argentinos.

De un lado un político mentiroso, cínico, coacheado, prepotente y soberbio que cree que el Estado le pertenece; y que quiere seguir haciendo las mismas cosas que vienen fracasando hace décadas que solo benefician a los amigos del poder.

Del otro lado un grupo de ciudadanos que nos metimos en la inmundicia de la política para cambiar esta realidad decadente de la cual el Ministro Massa es responsable.

La elección que tenemos por delante es muy clara: mantenemos este rumbo empobrecedor o cambiamos para abrazar las ideas que hicieron grande este país.

Tenemos cuatro días para convencer a los que aún están indecisos. Pregúnteles si quieren mantener este rumbo o quieren algo distinto.

Pídanles que cuando entren al cuarto oscuro miren las dos boletas y se pregunten cuál representa la misma Argentina decadente de siempre y cual representa una Argentina distinta.

De eso se trata la elección del domingo.

VIVA LA LIBERTAD CARAJO!!! (Milei, 13 de noviembre de 2023)

El tuit tiene una tasa de interacción muy alta de 96 mil participaciones y en la grilla GAVED podemos observar las otras particularidades de interacción y ADI (aprueba, desaprueba, indiferente).

Marco Metodológico	Perspectiva	Categoría	Tuit	Nº Total de interacciones a partir del origen	Interacción por publicación				Propagación (LEDA, 2021)			Nº reproducciones
				Retuits	Comentarios	Me gusta	Reposts	Reposts	Reposts	Reposts	Reposts	Nº reproducciones
Ficha de observación - Fita (2020) + Igar et al (LEDA, 2021)	Cuantitativa	Estado	LO QUE DEJO EL DEBATE En el debate quedó bastante claro que la decisión que tenemos por delante no la tomamos nosotros. De un lado un político mentiroso, cínico, coachado, prepotente y soberbio que cree que el Estado lo protege, y que quiere seguir haciendo las mismas cosas que vienen fracasando hace décadas que sólo beneficia a los amigos del poder. Del otro lado un grupo de ciudadanos que nos metemos en la sermoneada de la política para cambiar esta realidad horrible de la cual el Ministro Massa es responsable. La decisión que tenemos por delante es muy clara: mantenemos este rumbo empoderador o cambiamos para elevar a los líderes que hicieron grande este país. Tenemos cuatro días para comenzar a los que aún están indecisos. Pregúntales si quieren mantener este rumbo o quieren algo distinto. Pidanles que cuando entren al cuarto oscuro miren los dos bandos y se propongan cuál representa lo	96000	6000	15000	75000	51	40	9	Sólo texto, 3,7 millones de reproducciones.	
			Se un lado un político mentiroso, cínico, coachado, prepotente y soberbio que cree que el Estado lo protege, y que quiere seguir haciendo las mismas cosas que vienen fracasando hace décadas que sólo beneficia a los amigos del poder. Del otro lado un grupo de ciudadanos que nos metemos en la sermoneada de la política para cambiar esta realidad horrible de la cual el Ministro Massa es responsable. La decisión que tenemos por delante es muy clara: mantenemos este rumbo empoderador o cambiamos para elevar a los líderes que hicieron grande este país. Tenemos cuatro días para comenzar a los que aún están indecisos. Pregúntales si quieren mantener este rumbo o quieren algo distinto. Pidanles que cuando entren al cuarto oscuro miren los dos bandos y se propongan cuál representa lo									
Guía de Análisis de Interacciones en el Espacio Digital - CAIVED (LEDA, 2022)	Cualitativa	Cualitativa	Contenido	Formulario	Red Social	Verbo Participaciones Objeto de solo						
			Debate presidencial entre los candidatos J. Milei y Sergio Massa	X	Seguir haciendo/cambiar	Los políticos o Massa						
			Debate presidencial entre los candidatos J. Milei y Sergio Massa									
			Resumen			Resumen	Resumen	Resumen	Resumen	Resumen	Resumen	Resumen
Resumen			Resumen	Resumen	Resumen	Resumen	Resumen	Resumen	Resumen	Resumen	Resumen	
Resumen			Resumen	Resumen	Resumen	Resumen	Resumen	Resumen	Resumen	Resumen	Resumen	Resumen
Resumen			Resumen	Resumen	Resumen	Resumen	Resumen	Resumen	Resumen	Resumen	Resumen	Resumen

Tabla 3. Título: Análisis Cualitativo-Cuantitativo de tuit (Milei, 13 de noviembre de 2023). Fuente: Elaboración propia

Al igual que con el análisis del tuit anterior, llama la atención el número de reproducciones, pero en este caso tanto por su volumen de 3,7 millones como también porque es sólo texto, ya que no hay material multimedia adjunto a la publicación. Además, se trata de un texto bastante largo, no obstante, su receptividad puede deberse al tono coloquial y al interés contextual que despertaba días previos a la elección definitiva. Analizadas las primeras 100 réplicas,¹⁵ nos encontramos con que 51 de ellas aprueban el contenido, 40 lo desaprueban y 9 tienen comentarios ambiguos o indiferentes al respecto.

La retórica de Milei es denostativa del candidato opositor Sergio Massa, utilizando los adjetivos “mentiroso, cínico, coachado, prepotente y soberbio” (Milei, 13 de noviembre de 2023) para su categorización, a lo que añade una estrategia psicológica de buena pregnancy durante la campaña: lo pone del lado de la clase política, a la cual él no pertenecería a pesar de ser diputado hace ya varios años. A ese combo le agrega una pizca de mala administración del Estado, cuestión recurrente siempre que la administración no sea corporativa o privada, bajo su óptica neoliberal. Esto también sería resultado de la mala gestión de esa “casta” de políticos y de los “beneficios” otorgados a los amigos del poder -otra de las castas señaladas-.

Es curioso como Milei logra que el concepto de “casta” sea dinámico, porque nunca termina de definir bien quién o quiénes serían puntual-

¹⁵ Como indicamos anteriormente, el programa que permite compilar los comentarios sólo trae 100 resultados en su versión gratuita.

mente sus integrantes, aunque cuando está cerca de hacerlo hay grupos que entran y salen del ámbito de injerencia, dependiendo del contexto político, económico y de las alianzas necesarias para lograr eso a lo que aspira. Quizás en esto también podamos encontrar esa circulación de las *economías afectivas* de las que habla Ahmed (2015). El término en sí se vuelve objeto, y en él se van pegando diferentes acepciones de lo que significa ser casta sin terminar de definir qué exactamente lo es, aunque de algo se pretende convencer a la audiencia: es algo negativo, algo que no pasa con el capitalismo neoliberal, algo que debe odiarse.

A posterior se presenta a él mismo como parte de “un grupo de ciudadanos” que se metió en política -no un político- para ser el libertador de la “inmundicia” -política- y de la realidad decadente de la que el ministro Massa sería responsable. Evidentemente, con toda la denostación de lo político, Milei logra la aprobación de la población que ve en los casos de corrupción y desmanejo de funcionarios públicos, un ejemplo que sirve para construir y/o reconstruir sus prejuicios, por más que no tenga bases probatorias de los crímenes endilgados a Massa o que toda la responsabilidad sea del mismo.

Este tipo de retórica es un punto fuerte de clivaje para autocompletar esas escenas de la realidad que causan indignación, suturar los efectos de sentido de una información que no tiene o no puede contrastar el ciudadano común en su veracidad, para finalmente plasmar toda esa virulencia verborrágica en otros textos de odio, sus respectivos colectivos y su secuela final: un voto castigo. Esto quedará evidenciado en las réplicas analizadas a continuación.

Replicas		Evaluación de la performatividad				
GAVED						
		PeronismoOnganía entregandole las obras sociales a los sindicatos Y de allí parásito enganchados al poder peroncho...que son mafioso y siguen los mismos desde 1970abuelo hijo o nieto esos mismos que hoy en el peor momento histórico de la economía y en lo social no hicieron nada				
Replica Nº 1	Deshumanizaciónncitación a inhibición de DDHncitación al asedio, acoso, silenciamientncitación a la violencia					
	Puntaje (1-8)	6	3	1	4	
	Retuits		Comentario		Me gusta	
	0		0		8	
GAVED		Evaluación de la performatividad				
		Massa,es la persona mas hipocrita,mentiroso,zorro, manipulador,tiene una soberbia,irritante,patetico, te abraza por un voto,ventajero,charlatan,chorro,ladron, narcotraficante,consume estupefaciente,es chicanero, se cree el importante a gatas se recibio de abogado.NO LO VOTEN.				
Replica Nº 2	Deshumanizaciónncitación a inhibición de DDHncitación al asedio, acoso, silenciamientncitación a la violencia					
	Puntaje (1-8)	8	4	4	8	
	Retuits		Comentario		Me gusta	
	0		0		0	
GAVED		Evaluación de la performatividad				
		Si gana la libertad,estás destinado a guilar con el ejemplo a latinoamérica,es la hora de sacarlos del Estado a esos parias rojos y mandarlos a la calle a laburar.				
Replica Nº 3	Deshumanizaciónncitación a inhibición de DDHncitación al asedio, acoso, silenciamientncitación a la violencia					
	Puntaje (1-8)	3	2	2	3	
	Retuits		Comentario		Me gusta	
	0		0		0	

Tabla 4. Título: Análisis de réplicas (Milei, 13 de noviembre de 2023).

Fuente: Elaboración propia

Las réplicas seleccionadas con relación al Estado fueron realizadas por usuarios que aprueban el contenido libertario en todos los casos. En todas ellas, el tono se vuelve un tanto más agresivo, como en la aserción “[...] parásitos enganchados al poder peroncho... que son mafioso” (Milei, 13 de noviembre de 2023 [réplica]) donde el discurso de odio atado a la pertenencia política es clave. En dicha aseveración se observa un fuerte componente de deshumanización hacia los pertenecientes a ese colectivo, como así también la incitación a negar cualquier tipo de virtud en lo inherente a los derechos humanos. Una incitación, implícita por lo menos, a silenciarlos y/o hasta tomar algún tipo de acción violenta contra los mismos.

La segunda réplica es una muestra cabal de todo lo que puede generar y amplificar un texto en términos de violencia: “Massa,es la persona mas hipocrita,mentiroso,zorro, manipulador,tiene una soberbia,irritante,patetico, te abraza por un voto,ventajero,charlatan,chorro,ladron, narcotraficante,consume estupefaciente,es chicanero [sic]” (Milei, 13 de noviembre de 2023 [réplica]). De la catarata de epítetos y adjetivos, sólo cabe concluir que la deshumanización es total, incita a negarlo como una persona con derechos, a silenciarlo y por, sobre todo, a ni siquiera considerarlo como candidato. El modo en que está expresado, si bien no lo dice explícitamente, avala algún tipo de violencia que excede el escrito.

Por eso, se dice que los DDO pueden no ser un crimen de odio en todos los casos, pero sí pueden crear las condiciones necesarias para allanar las inhibiciones y permitir que un día trasciendan las redes sociales.

La última réplica pregona que “[...] es la hora de sacarlos del Estado a esos parias rojos y mandarlos a la calle a laburar” (Milei, 13 de noviembre de 2023 [réplica]). Otra expresión que asocia al socialismo -los “rojos”- o lo social, con el Estado, y con el modo en que se habrían apropiado del mismo. A esos individuos habría que “ponerlos a laburar”, algo que no habrían hecho aparentemente hasta el momento. Como vimos en el tuit “Casta o Libertad” donde un detractor libertario mandaba a “estudiar” al candidato Milei, esto funciona del mismo modo, pero al revés, deshumanizando al opositor, inhibiendo el derecho a formar parte del Estado, silenciando a los “rojos”, o dejando dicha posibilidad como plausible y, como señalamos antes, allanando caminos hacia algún otro tipo de violencia.

A modo de cierre

Así como los debates presidenciales nos dejan esa amarga sensación de vida “a lo Netflix”: una escena que llama a un falso debate donde sus protagonistas saben al dedillo hasta que mueca hacer o no hacer, donde los argumentos y contenidos faltan o son superficiales, donde el guion y el *acting* se comen a los candidatos e incluso a la audiencia misma; analizar las redes sociales en épocas de campaña es como entrar a un circo criollo mezcla con Coliseo, que deja pocas certezas y una sensación de desasosiego.

Si, además, se realiza el análisis de una red como X, muchas veces a lo largo del proceso puede que uno se encuentre preguntándose qué sentido tiene todo esto, donde tanta arenga y violencia de gente común que, transitando algún lugar del país, goza de increpar a otra y se deja llevar por los protagonistas sociales de un mundillo digital, financiero y mediático que condicionan día a día su realidad. Y si pudiésemos abstraernos de eso, salirnos de la ecuación de pertenecer o no a ese mundillo,¹⁶ una vez que se ha aceptado que esto funciona así y que la opinión pública se modela con estos soportes y modos de interacción, surge la pregunta: ¿qué sentido

16 Para una visión ampliada de esta itinerancia, recomiendo leer Calvo, E., y Aruguete, N. (2020).

tendría formarse una opinión a partir de un medio que, por lo general, prescinde de la argumentación, de la fundamentación y de cualquier revisión histórica?

Seguramente quedan más preguntas que certezas, pero analizar las redes es un modo de ver en tercera persona cómo todo eso que nos modela a diario, también es parte de nuestra vida. Y que la importancia que le damos, cómo nos posicionamos, formamos o deterioramos con respecto a nuestra noción del mundo, también deviene sentido. El deterioro de la empatía y la cultura de la cancelación al distinto, ya sea por algoritmo automatizado o por prejuicios personales, son dos ejes paralelos en el desencuentro social de nuestras comunidades.

Los casos analizados son pequeñas muestras, “punteos de cartas” que apenas empiezan a dilucidar la violencia que habita las sociedades contemporáneas. Los DDO están en casi todas las expresiones que se utilizan en lo cotidiano, consciente o inconscientemente. Y cuando este tipo de enunciados deviene un estilo de campaña y un modo de expresión de personas que llegan a cargos legislativos o ejecutivos, el mundo puede transformarse en un lugar muy hostil para una gran mayoría, o al menos, legitimar ese tipo de discursos desde las redes y los ámbitos públicos.

En los casos analizados se observan todas las características que tanto el *Informe LEDA* como los autores reseñados indican al momento de revisar las particularidades de los DDO. Del lado del emisor, un generador de contenido que tiene una buena audiencia permanente y en crecimiento, conocido tanto fuera como dentro de las redes sociales, cuyo contenido es provocador y usa la violencia como forma de marketing, que además no mide los términos utilizados y que alardea con una cuidada performatividad cuando incluye fotos o videos propios. Como si esto fuera poco, no reconoce límites salvo la libertad de mercado.

Del lado de los lectores o audiencia, podemos apreciar la circulación de las emociones y cómo el odio va delineando las opiniones, tal como lo describe Ahmed (2015), pudiendo trazarse quizás un paralelismo con el concepto de plusvalía de Marx. En el circuito de la economía bajo la concepción marxista, la fórmula “Dinero-Mercancía-Dinero” (D-M-D’) hace que la circulación e intercambio de mercancías produzca más dinero a partir de la generación de plusvalía. Las partes del ciclo de la *economía afectiva* que, en su circulación devienen objetos, funcionarían de modo similar, generando en la circulación entre signos y objetos un excedente

-plusvalor- de afecto. Este plusvalor funciona tanto mejor si se vehiculiza a partir del odio (Ahmed, 2015, p. 81).

Así, los colectivos se identifican con esas partes y se vuelcan contra otros que no ven o piensan del mismo modo, generando más enunciados de violencia. Este proceso no es consciente o inconsciente, sino una especie de vacío de relación entre el sujeto, los objetos, los signos y los otros: ¿si no de qué modo se podrían emitir sentencias con tal prodigiosa concatenación de adjetivos peyorativos como los analizados?

Desde el punto de vista comunicacional, aquellos que no tienen manejo o medios económicos para participar del espacio público digital,¹⁷ y cuyas problemáticas y disensos no son *visibilizadas* por los medios tradicionales, dejan de participar y creer en el espacio público, en las instituciones y en el periodismo. No obstante, siguen informándose informalmente a través de redes y del cruce con otros, buceando en un océano de aguas agitadas en el que resulta difícil discernir.

Por último, y más allá de este funcionamiento dinámico de los discursos y su incidencia en personas y colectivos, también es preocupante el deterioro que introducen estos DDO en la esfera pública democrática, alterando el modo de comunicar. Porque discutir, entendiendo por ello argumentar y fundamentar con los conceptos apropiados, involucra de un modo u otro, respetar al otro como interlocutor, escuchar y mantener cierto entorno bilateral o multilateral de encuentro. Los DDO atacan al otro, no escuchan, no aceptan el disenso, no argumentan ni reconocen fundamentos; y llegados al extremo, cancelan o niegan derechos, o incluso la existencia misma de quienes no comparten sus opiniones.

Referencias

Amores, Javier J. et al. (2021). Detectando el odio ideológico en Twitter. Desarrollo y evaluación de un detector de discurso de odio por ideología política en tuits en español. *Cuadernos.info*, (49), pp. 13-30. <https://doi.org/10.7764/cdi.49.27817>

17 Ya sea por no contar con los dispositivos apropiados, o la conectividad necesaria.

- Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones*. México: Programa Universitario de Estudios de Género. Universidad Autónoma de México.
- Arfuch, Leonor (2016). El “giro afectivo”. Emociones, subjetividad y política. *deSignis*, (24), pp. 245-254. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=606066848013>
- Bane, Kaitlin C. (2019). Tweeting the Agenda. *Journalism Practice*, 13(2), pp. 191-205. <https://doi.org/10.1080/17512786.2017.1413587>
- Calvo, Ernesto y Aruguete, Natalia (2020). *Fake news, trolls y otros encantos: Cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Castro-Gómez, Santiago (2015). *Historia de la gubernamentalidad I: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar / Universidad Santo Tomás de Aquino.
- Colussi Ribeiro, Juliana (jul/dic 2013). Propuesta metodológica para el análisis de blogs periodísticos. *Intercom, Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 36(2), pp. 197-218. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69831537010>
- Fita, Gaspar (2020). *Somos tan distintos pero tan iguales. Alberto Fernández y Mauricio Macri como usuarios de Twitter* [Tesis de licenciatura no publicada]. Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba.
- Ipar, Ezequiel (Dir.) (Junio 2021a). *Informe LEDA #1. Discursos de Odio en Argentina*. Buenos Aires: Laboratorio de Estudios sobre Democracia y Autoritarismos (LEDA/Lectura Mundi) / Grupo de Estudios Críticos sobre Ideología y Democracia (GECID-II-GG/UBA). <http://www.unsam.edu.ar/leda/docs/Informe-LEDA-1-Discursos-de-odio-en-Argentina-b.pdf>

- Ipar, Ezequiel (Dir) (Junio 2021b). *Discursos de Odio Parte 1: Condiciones para su reproducción y circulación. Informe LEDA cualitativo #1*. Buenos Aires: Laboratorio de Estudios sobre Democracia y Autoritarismos (LEDA/Lectura Mundi) / Grupo de Estudios Críticos sobre Ideología y Democracia (GECID-IIGG/UBA). <http://www.unsam.edu.ar/leda/docs/Informe-cualitativo-1.pdf>
- Ipar, Ezequiel (Dir.) (Julio 2021). *Discursos de Odio. Parte 2: Condiciones para su producción. Informe LEDA cualitativo #2*. Buenos Aires: Laboratorio de Estudios sobre Democracia y Autoritarismos (LEDA/Lectura Mundi) / Grupo de Estudios Críticos sobre Ideología y Democracia (GECID-IIGG/UBA). <http://www.unsam.edu.ar/leda/docs/Informe-cualitativo-2.pdf>
- Ipar, Ezequiel (Dir.) (Julio 2022). *Grilla de análisis de violencias en el espacio digital (GAVED). Presentación y primeros hallazgos. Informe LEDA cualitativo #8* Buenos Aires: Laboratorio de Estudios sobre Democracia y Autoritarismos (LEDA) / Grupo de Estudios Críticos sobre Ideología y Democracia (GECID-IIGG/UBA). <https://unsam.edu.ar/leda/docs/GAVE-y-RRSS.pdf>
- Milei, Javier [@JMilei]. (2 de noviembre de 2023). *CASTA O LIBERTAD* [Video adjunto]. [Tweet]. X. <https://x.com/JMilei/status/1720099812350079245>
- Milei, Javier [@JMilei]. (13 de noviembre de 2023). *LO QUE DEJÓ EL DEBATE. En el debate quedó plasmada claramente la decisión que tenemos por delante los argentinos*. [Tweet]. X. <https://x.com/JMilei/status/1723966811052396710>
- Miró Llinares, Fernando (junio 2016). Taxonomía de la comunicación violenta y el discurso del odio en Internet. *IDP. Revista de Internet, Derecho y Política*, (22), pp. 93-118. <https://doi.org/10.7238/idp.v0i22.2975>
- Newman, Nic et al. (2019). *Reuters Institute Digital News Report 2019*.

Rodríguez Andrés, Roberto y Ureña Uceda, Daniel (2011). Diez razones para el uso de Twitter como herramienta en la comunicación política y electoral (*Ten reasons to use Twitter as a tool for political and electoral communication*). *Comunicación y pluralismo*, (10), pp. 89-116. <https://summa.upsa.es/viewer.vm?id=30573&view=-main&lang=es>

Política y Tecnología





La discursividad tecno-liberal en el campo político. Argentina 2015-2019

María Inés Balada Llorente^{1*}

Introducción

La tradición liberal en Argentina tiene un largo recorrido y de hecho forma parte de su constitución como Estado-Nación. Su itinerario es largo y complejo e incluye desde gobernantes que llegaron al poder a través del fraude y dictaduras, hasta la cooptación de gobiernos populares. Podríamos decir que Mauricio Macri fue el primer exponente de la derecha liberal argentina que llegó al poder de forma legítima y por el voto universal en las elecciones presidenciales de 2015.

Las razones por las cuales una coalición de derecha ganó las elecciones de forma democrática ha sido objeto de muchos debates políticos y académicos, que coinciden en la idea de que el Partido Propuesta Republicana (PRO) se hizo con el poder, en parte, gracias a la tecnificación de su comunicación política, dirigida por métodos de análisis de datos, entre otras estrategias y técnicas digitales.

Sin embargo, cuando nos referimos al tecno-liberalismo, no apuntamos a un concepto instrumental de lo tecnológico-digital como herramienta de la política, sino a un régimen económico y político que incluye nuevas formas de subjetivación para instalarse, y que incluye esta dimensión como parte fundamental de su constitución.

Como todo proceso, tiene un lenguaje que le da soporte, ensamblando lo macro y micro político con la subjetividad. Entendemos que esa madeja de significados estuvo en parte conformada en el gobierno de Macri, por

¹ Licenciada en Ciencias de la Comunicación (FCC), se encuentra realizando el Doctorado en Estudios Sociales de América Latina (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba. Profesora de la Universidad Siglo XXI.

* CIFFyH / UNC - inesbalada@gmail.com

un imaginario tecno-utópico y tecno-solucionista que tiene su raíz en un ideario proveniente del ecosistema empresarial del Silicon Valley.

Términos como emprendedurismo, innovación, disrupción, toma de riesgos, entre otros, vienen siendo cada vez más usados en distintos ámbitos como la educación, la salud y las políticas públicas, sin la debida prudencia sobre sus implicancias. Desde nuestra perspectiva, estos sentidos emergieron y se resignificaron en el entorno tecnológico-empresarial de Estados Unidos, particularmente en el Silicon Valley, y fueron permeando y performando otras esferas de la vida, tomando cada vez mayor preponderancia (Sadin, 2018; Durand, 2021). Por esto, intentaremos dar cuenta en este texto de cómo esta matriz ideológica y discursiva se originó y luego se esparció por otros ámbitos y territorios. Además, abordaremos las posibilidades de adherencia en el contexto argentino y cómo estos conceptos son parte de la configuración de un tipo específico de subjetividad que abona a la aceptación de políticas de orientación neoliberal por parte de la población.

Neoliberalismo y tecno-liberalismo

Como mencionamos previamente, creemos que el gobierno liberal de Macri se enmarca dentro de un régimen gubernamental que denominamos tecno-liberalismo (Sadin, 2018). Para esclarecer este concepto, realizaremos un breve análisis de los fundamentos teóricos de este régimen con el objetivo de caracterizar el contexto en el que se inscribe dicho gobierno.

Existe consenso en torno a la idea de que estamos viviendo una transformación en el modo de producción y en la vida cotidiana que se ha denominado de diversas maneras: neoliberalismo, semio-capitalismo, tecno-capitalismo, capitalismo de plataformas, tecno-feudalismo o tecno-liberalismo (Berardi, 2007; Alemán, 2019; Durand, 2021; Varoufakis, 2024; Srnicek, 2018; Sadin, 2018). A pesar de las diferencias en las denominaciones, las distintas teorías señalan en la década de 1970 el punto de inflexión en el que el modo de producción ha dado lugar a la economía digital (Srnicek, 2018; Wark, 2021; Lemos, 2021).

Podemos decir que la ideología siliconiana surge al mismo tiempo que el neoliberalismo, como una forma novedosa de poder que, junto con un nuevo modelo económico, crea una estructura gubernamental en la que la sociedad occidental se vuelve posdisciplinaria, estableciendo un “nuevo

orden interior” que no es coercitivo ni disciplinario, sino una nueva forma de “control social” (Foucault, 2004, pp. 69-71). Desde esta perspectiva foucaultiana, el tecno-liberalismo puede ser visto como una faceta o un nuevo semblante del neoliberalismo, que produce una forma específica de subjetivación explotando los circuitos de goce de los individuos, y sobre esta base, produce y reproduce su eficacia.

Así, el tecno-liberalismo funciona como una ideología que fusiona las tecnologías digitales con la centralidad de las empresas de la economía digital, presentándolas como una utopía y único horizonte de la realización social. Este discurso busca establecer nuevas significaciones para implementar su proyecto tecno-liberal, utilizando un imaginario propio que elimina las huellas del antagonismo social como lógica política, y sustituye esta lógica por una en la que el presente y el futuro están a-historizados, ocultando los mecanismos de poder que lo producen y reproducen (Braunstein, 2012; Sadin, 2018; Berardi, 2007).

Por esta razón, es relevante retomar la idea de Laval y Dardot (2013) de que la racionalidad empresarial tiene el efecto de unificar todas las relaciones de poder en un marco discursivo común. Esto facilita la alineación de los objetivos de la política neoliberal con otros aspectos de la vida social e individual (p. 336).

Consideramos que esta matriz de sentido es altamente eficaz para promover un modelo político y económico que, aprovechando la creciente psicologización y naturalización de las condiciones de producción posfordistas de precariedad y autoexplotación, provoque la disolución de los marcos normativos y sociales tradicionales de la modernidad. Por ello, intentaremos explicar el origen de esta matriz de sentido para comprender su eficacia en el contexto actual.

Una ideología siliconiana

En Silicon Valley en los años 30, se pusieron los cimientos de un polo científico-tecnológico motorizado por la inversión estatal en tecnología bélica que, una vez finalizada la guerra, devino en partenariados entre la industria de la electrónica y el campo militar. Ya en los años 40 y 50, la Universidad de Stanford se hace eco de este primer impulso y pone en marcha una formación multidisciplinaria para formar ingenieros de élite.

En este contexto se va configurando un ethos que fusiona el sueño americano, la idea del progreso ilimitado y las tecnologías digitales, con los valores del coraje, el esfuerzo y la tenacidad individual. Luego, con la aparición de la informática personal en los años 80, se agregan otras capas de sentido ligadas a las posibilidades comunicacionales y de incidencia política de Internet, junto a la noción de que ésta favorecería la autonomía individual, volviendo simétricas las interacciones con cualquier otro actor comunicacional.

De esta cosmovisión de un “neocomunitarismo digital” se derivaron dos posicionamientos subjetivos diferentes que, sin embargo, confluyeron en avalar la rebeldía contra el statu quo como valor: por lado, la cultura hacker y por el otro, los emprendedores tecnológicos. (Sadin, 2018)

En esta particular amalgama entre la rebeldía y las oportunidades de negocios, situamos la emergencia de los emprendedores tecnológicos, que son caracterizados como libertarios por su oposición a la autoridad y a las normas, y como una “síntesis nueva del artista, del mecánico, del economista imparcial y del estratega evolucionista” y sobre todo, como “genios visionarios” (Sadin, 2018, p. 67). Se gesta una épica de la audacia empresarial y una libertad económica sin límites, fuertemente cuestionadora del poder político-institucional que se agrega a los significantes del espíritu siliconiano, “una visión ‘existencial-económica’ que sigue vigente hasta el día de hoy.” (Sadin, 2018, p. 72)

Exponentes de este ethos son Bill Gates, Steve Jobs, Mark Zuckerberg, a quienes se les habría ocurrido una idea por la cual trabajaron hasta el cansancio, consiguiendo el subsecuente éxito. El “garaje” o un pequeño grupo de amigos como puntapié inicial de estos gigantes tecnológicos, funciona como parte del mito del emprendedor y el emprendedurismo. Contrariamente a lo que podríamos esperar, muchos de estos primeros emprendimientos fracasaron y la industria electrónica japonesa lideró el mercado de la electrónica y los videojuegos hasta fines de los años 80.

Paradójicamente, en esa misma etapa, la visión tecno-digital traspasa las fronteras de Estados Unidos metamorfoseada en la llamada *economía del conocimiento*, pasando a ser uno de los objetivos estratégicos de la Unión Europea. Una de las explicaciones posible a este hecho es que en este período el neoliberalismo se construye desde arriba a través de los organismos supranacionales (Piñero, 2019) los cuales moldean muchas de

las políticas de cada país, sobre todo de aquellos con créditos asignados y grandes deudas a pagar como la Argentina.

Además, la visión de convertirse en Silicon Valley impregna los imaginarios políticos por doquier, con ejemplos como Macron tuiteando en inglés “I want France to be a start-up nation. A nation that thinks and moves like a start-up. #VivaTech” (Macron, 15 de junio de 2017)² apenas fue electo presidente. O el ejemplo local del gobierno de la provincia de Misiones, que cambió el cartel tradicional de bienvenida que decía “Bienvenidos a la tierra colorada” por uno que dice “Bienvenidos a la primera provincia startup de la Argentina”.³

De Silicon Valley a la Argentina

En Argentina, las condiciones de posibilidad, emergencia y pregnancia de esta discursividad fueron de la mano de la visión de desarrollo científico y tecnológico-digital del Estado. Una de las primeras medidas en ese sentido fue la sanción a ley 25.506 de Ciencia, Tecnología e Innovación en el gobierno de Fernando de la Rúa y después, durante el gobierno de Cristina Fernández se creó el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva en el 2007, con sus subsecretarías y la agenda de trabajo interministerial Agenda Digital. La agenda digital fue un trabajo llevado a cabo entre el 2003 y el 2011 por un conjunto de ministerios y su lema fue “Inclusión Digital para la Integración Social”. Al mismo tiempo, se hicieron fuertes inversiones en la infraestructura de sistemas del Estado y en la alfabetización digital con el programa Conectar Igualdad. Por otro lado, en ese período, Argentina lideró la ratio de conexiones domiciliarias a Internet en Latinoamérica.

Este conjunto de inversiones y disposiciones, junto a la sanción de la ley de Promoción de la Industria del Software en 2004, resultó en que Argentina sea el país de la región con mayor índice de empresas start-up, según el Banco Interamericano de Desarrollo (Peña y Jenik, 2023). Todo esto dio pie a generar una impronta tecnológica digital en la Argentina,

2 “Quiero que Francia se convierta en una nación start-up. Una nación que piense y se mueva como una start-up. #VivaTech” (Macron, 15 de junio de 2017) [la traducción es nuestra].

3 Ver <https://www.primeraedicion.com.ar/nota/100669550/bienvenidos-a-el-car-tel-de-ingreso-a-misiones-en-debate/>

que no sólo contó con la promoción de organismos estatales, sino que produjo un sistema emprendedor orientado a la industria del software, se crearon clústeres empresarios y think-tanks que promueven el emprendedurismo siempre ligado a lo tecnológico.

Por esto, entendemos que la politicidad del discurso emprendedor ligado a la economía digital, tiene los componentes necesarios para ser tomado como parte del discurso de lo político, en su concepción ontológica vinculada a lo irreducible de la conflictividad social (Laclau y Mouffe, 2004).

Durante el gobierno de Mauricio Macri, vemos una profundización del discurso emprendedor, del cual da cuenta la sanción de las leyes de Apoyo al Capital Emprendedor, también conocida como “ley de emprendedores”; de igual modo, se produjo la creación de las Sociedades por Acciones Simplificadas y del Ministerio de Modernización.

Es interesante que hayan elegido la palabra modernización para nombrar un ministerio que se encargó de llevar adelante una tarea de digitalización, aplanamiento y banalización de las problemáticas socio-económicas y su traducción en propuestas tecno-solucionistas, típicas de las políticas tecno-libertarias, y en contradicción con lo que podríamos llamar un ethos de la modernidad. Sin embargo, entendemos que es un significante que tiene sus raíces en la vertiente desarrollista del PRO, pero aún más, en el proyecto de modernización llevado adelante por las élites argentinas en el período que va de 1880 a 1912.

La idea de la modernización, viene atada a la de progreso y en Argentina ambos significantes se anudaron desde que empezó a pensarse el Estado Nacional. Estas ideas que aparecen con Alberdi y Sarmiento, siguen la línea conceptual del progreso unilineal, capitalista y acumulativo como el orden deseado para nuestra sociedad, en contraposición al subdesarrollo y la barbarie. En este sentido es interesante como, 150 años después, se reactualiza y cristaliza en el significante *modernización*, el nombre del mencionado ministerio.

Siguiendo la línea de modernización versus barbarie, el ministerio tuvo como una de sus actividades recurrentes la demostración del antes y el después de su propia gestión, caracterizando el antes, el gobierno kirchnerista (2003-2015) como opaco, anquilosado, desordenado, anticuado e inaccesible; por oposición a los ejes del nuevo ministerio, que fueron la transparencia, la accesibilidad, la agilidad y la tecnologización.

El ministerio se ocupó en gran medida de reemplazar políticas públicas, que tenían la densidad y el espesor que contemplaban dimensiones de análisis, evaluación y ejecución, por propuestas solucionistas de la mano de la tecnología digital.

En una revisión de las principales políticas llevadas adelante por este ministerio desde su creación hasta el final del gobierno, podemos ver que se centró fuertemente en la digitalización de diferentes áreas de la administración pública. La creación de portales web que reúnen y centralizan trámites, la creación del portal “Mi Argentina”, que luego derivó en la app “Mi Argentina”, el desarrollo de foros para hacer *brainstorming* sobre cómo combatir la violencia de género, la inclusión en discapacidad con herramientas digitales, la presentación de una reforma política con la inclusión del voto electrónico, la promoción de la telesalud, la creación de un portal de datos abiertos de todas las agencias del Estado, y sobre todo, un proyecto de despapelización del Estado, en el cual fueron dando cuenta periódicamente sobre cuántos trámites en papel, fueron pasando a ser digitales, en un trabajo conjunto con otros ministerios.

Con el pretexto de la modernización, o mejor dicho tecnologización y digitalización, este ente fue acaparando áreas pertenecientes a la educación, a la salud y al desarrollo social. Lo que al principio resultaba incomprendible en 2016, en un país que venía de una lógica de impulso nacional a la ciencia y de políticas públicas democratizantes respecto de lo tecnológico digital, fue decantando como un espejo en procesos mercantilizantes de la ciencia y la tecnología que hicieron estallar desde adentro políticas públicas implementadas en diversas áreas, desde la educación y la salud hasta la inclusión y la violencia de género.

El emprendedurismo tecno-digital en Argentina

Durante el debate y la sanción de la Ley de Promoción al Capital Emprendedor, en el año 2017, se desarrolló paralelamente un evento de la Fundación Endeavor que se dedica a la promoción y difusión del emprendedurismo. En ese evento, se realizó una entrevista a Marcos Galperín, dueño de Mercado Libre y exponente de la cultura de las empresas ligadas al ámbito tecnológico-digital, quien reúne las condiciones de otros exponentes del universo de la economía digital local, y es homologable

simbólicamente a otros empresarios como Steve Jobs, Bill Gates, Mark Zuckerberg o Elon Mask.

Mercado Libre, empresa de la cual Galperín es dueño y presidente, se ha convertido en los últimos años en la mayor de Argentina, cotizando en bolsa⁴ y expandiendo sus operaciones a otros países de Latinoamérica. El patrimonio personal de Galperín ya es mayor que el de otros empresarios relacionados a industrias tradicionales⁵, lo cual va en línea con el contexto mundial de crecimiento de lo digital por sobre otros sectores económicos (Srnicek, 2018). Este recorrido, lo posiciona como el empresario-emprendedor más visible de la época y cuya opinión es escuchada por amplios sectores empresarios y políticos⁶. En esa entrevista Galperín, dice:

En la industria de tecnología, el capitalismo funciona, en el momento que dejás de innovar te sacan del ring. Entonces, para mí, es muy importante seguir arriesgando en Mercado Libre, probando, equivocándonos, y eso, para mí, en las conversaciones que tengo con emprendedores, es muy importante. (Galperín en Endeavor Argentina, 2017)

Este breve párrafo condensa varias de las coordenadas de lo que definimos como tecno-liberalismo: la diferencia entre un capitalismo que funciona y otro que no, el rol de la innovación en ese capitalismo que sí funciona, la cultura del riesgo y el rol de los emprendedores en todo este ecosistema. Comenzaremos a desmenuzar cada uno de estos significantes para intentar hacer el recorrido entre un determinado tipo de subjetivación y el tipo de políticas que está dispuesta a aceptar y promover.

Los emprendedores

En primer lugar, cabría preguntarse quiénes son emprendedores y cuáles son sus semejanzas y diferencias con empresarios, cuentapropistas y otros tipos de trabajadoras/es que no tienen un empleador.

4 <https://www.perfil.com/noticias/periodismopuro/marcos-galperin-con-fontevecchia-las-grandes-crisis-nos-ayudaron.phtml>

5 https://www.clarin.com/economia/galperin-rocca-club-5-argentinos-ricos-argentina_0_zFiNySSbL.html

6 https://www.clarin.com/politica/marcos-galperin-reunion-alberto-fernandez-positivo-generar-dialogo-puntos-encuentro_0_0tUzqjCuJ.html

Lo primero que se destaca es que no existe distancia entre la persona y su trabajo. Ser emprendedor implica una identidad más que una actividad. Empezar, lejos de ser solamente trabajar, implica subjetividades compenetradas con objetivos económicos, alrededor de los cuales se debe estructurar una forma de vida, dirigida a llevar una idea innovadora a sus máximas expresiones o consecuencias. En esta discursividad, los emprendedores aparecen como un grupo estable y homogéneo, caracterizado afectivamente por una enumeración de estados anímicos relacionados con la positividad. Dentro de esta caracterización, los emprendedores más que empresarios se convierten en trabajadoras/es que tienen naturalizada la precarización y la auto explotación.

¿Por qué el significante emprendedor es central en la discursividad tecno-liberal? Entendemos que esto es así por su equivalencia simbólica con una figura humana encarnada en diversos personajes de la esfera tecnológica digital mundial como los nombrados, pero también con exponentes locales. Convoca la centralidad de la matriz discursiva en la que funciona como pivote para producir deslizamientos significantes y forzamientos en el plano de la subjetividad (Feldman, 2019; Casaqui, 2017; Ginesta Rodríguez, 2013; Hernández, Nepomiachi y Ré, 2017).

En palabras de Foucault (2004), el emprendedor es un “empresario de sí”, idea que moldea un régimen de gubernamentalidad, en el cual lejos de una lógica puramente represiva, se apunta más bien a producir subjetividades que lleven adelante un modo de vida que reproduce la lógica del capital y que no se restringe solamente a la esfera laboral (Foucault, 2004; Laval y Dardot, 2013; Alemán, 2019). Ser un empresario de sí, desborda el significante trabajo o emprendimiento y vuelve sobre el sujeto y todas las esferas de su vida, los tiempos, los ritmos y los objetivos que podría tener un trabajo o un proyecto laboral.

La figura del emprendedor resulta así muy eficaz para el acople de objetivos gubernamentales con componentes de la vida privada de los sujetos (Laval y Dardot, 2013) ya que normaliza y positiviza condiciones laborales desfavorables que en el pasado dieron lugar a luchas históricas.

Esta racionalidad va conformando una subjetividad subordinada que funciona como ficción simbólica en la cual el sujeto deviene “capital humano”. En la empresa de sí mismo, en la propia gubernamentalidad, en el cálculo y la razón extendidos a todos los ámbitos de la vida, es donde se

ubica el neoliberalismo para crear una nueva humanidad, anclada en el presente, sin legados políticos o simbólicos por los cuales reclamar.

El giro liberal

Otra característica que se les atribuye a los emprendedores es la rebeldía contra el statu quo, lo cual, asociado a la actividad económica empresarial es un elemento de cierta novedad. Como esbozamos anteriormente, esta suerte de “neo comunitarismo” digital, tomó varios caminos, las identidades hacker y las emprendedoras, ambas unidas por un ideal de libertad que debe romper con las normas establecidas por la ley.

En general, se podría aventurar que lo novedoso es la asociación de la rebeldía con los negocios, ya que con una típica lógica economicista y racionalista no se daría relevancia a la rebeldía si no al seguimiento de las reglas y procedimientos establecidos. Sin embargo, esta rebeldía contra el statu quo da pie para caracterizar varias contradicciones entre lo nuevo y lo viejo, los empresarios y los emprendedores, los negocios y el Estado. Por otro lado, esta idea, podría estar en línea con caracterizaciones recientes del espacio político de derecha o ultra derecha, en las cuales la rebeldía es un significante novedoso, por medio del cual se justifica el no respeto de las leyes que permiten la vida en común de la sociedad, como se habían planteado en la modernidad, sumando el desdén por los deberes cívicos y por el Estado como organizador de la forma de vida (Stefanoni, 2021). Sin embargo, debemos estar advertidos de que, esta idea del bien común contrapuesta a la de la libertad individual absoluta, abre la puerta al “despliegue de la lógica de mercado como lógica normativa generalizada, desde el Estado hacia lo más íntimo de la subjetividad” (Laval y Dardot, 2013, p. 25).

Otra característica del significante statu quo es que funciona como una entidad que puede producir efectos, incluso para quienes no quieren ser parte de ese sistema, y sería una huella que podría completarse con significantes como lo viejo y lo estatal. Al mismo tiempo, funciona en oposición con la innovación y la disrupción, que serían sus contrarios. En este sentido, creemos que el significante statu quo funciona como una huella de la presencia del ordenamiento social de la modernidad y a él se contraponen las lógicas del modo de producción actual.

La innovación

Lo opuesto al statu quo, a la estabilidad, es el cambio constante y la innovación. El término “innovar” proviene del latín *innovare*, que a su vez se descompone en *in-* (dentro o sobre) y *novāre* (renovar). En los últimos años, la innovación se ha vinculado principalmente con la industria tecnológica y se ha vuelto crucial para entender la lógica de la transformación continua en los sistemas y aplicaciones informáticas. Este proceso de cambio y desarrollo se ha acelerado considerablemente, superando a veces la lógica racional y la rentabilidad. La observación de Galperín sobre la fugacidad y el ritmo del mundo tecnológico refleja bien esta dinámica, que cada vez más se manifiesta en todos los niveles y aspectos sociales. Por lo tanto, podemos suscribir a la caracterización de Carolina Ré sobre la temporalidad neoliberal:

La neoliberalización del tiempo y su matriz ideológica suponen a la unidad como el instante en tanto que conforma un entramado de sentidos en torno a la valoración de lo efímero como único e irrepetible, fugaz y acelerado, pero a la vez, en el sentido de su opuesto: lo eterno. El instante efímero se erige en una doble valencia que signa tanto su fugacidad como su eternidad. (Ré, 2018, p. 117)

Por otro lado, se asocia esta temporalidad a un contexto en el cual el capitalismo sí funciona. Si invirtiéramos los términos, el capitalismo funciona para esta industria, si el ritmo y los cambios son constantes. Y en una tercera lectura podríamos decir que, dentro de esta discursividad, esta es la manera en la cual debe funcionar el capitalismo para ser considerado como tal. Pero la innovación por sí sola no ha sido suficiente, por lo cual, siguiendo la lógica ilimitada del capital, luego se agregó el significativo “disrupción” para fortalecer la idea de quiebre que propone lo innovador. Así nace la innovación disruptiva.

El término “disrupción” proviene de *disrumpere*, que en latín significa romper, quebrar o hacer estallar una cosa. Sadin (2018) recrea una genealogía del término y considera que el mismo se reintrodujo en los años 90, en las jergas económicas, como la del marketing, antes de volver a caer en desuso hasta los años 2000, cuando se lo volvió a adoptar de forma generalizada. Siguiendo a este autor, se utiliza el término para dar cuenta de la

“aceleración de los desarrollos técnicos, mayormente debidos a las ciencias informáticas” (p. 163). Actualmente el mismo suplanta al de innovación, ya que da cuenta mejor del ritmo vertiginoso en el cual está inmersa la economía digital (pp. 163-164).

Otra manera de leer este término podría ser siguiendo las definiciones que da el diccionario de Oxford:

Disrupción (sustantivo)

1. Disrupción (transitivo): Una situación en la que es difícil que algo continúe de la manera habitual; el acto de detener algo para que no siga de la forma normal.
2. (También disrupción digital) (en los negocios): un cambio significativo en una industria o mercado debido a la innovación (nuevas ideas o métodos) en la tecnología. (Oxford Learner's Dictionaries, s.f.) [traducción propia]

En el contexto de la economía digital, el término podría completarse con atributos de ambas definiciones propuestas. Es importante explicitar que el diccionario agrega la segunda definición con posterioridad, para dar cuenta del cambio en su significación en los últimos años y de su uso específico sobre lo tecnológico digital y su vinculación con la innovación. También es importante poner de relevancia que la elección de esa palabra podemos asociarla con una valoración positiva de las rupturas, aunque las mismas sean bruscas, y con la idea de que es posible y deseable generar disrupción voluntariamente.

En relación a nuestro interés, Sadin caracteriza el término “disrupción” como “una forma pasiva de la innovación que se conforma con beneficiarse de lo que está al alcance de la mano y aplicarlo teóricamente a cualquier campo” (2018, p. 165).

En sí mismas, la innovación y la disrupción no plantearían problemas en cuanto se circunscribieran al ámbito económico, sin embargo, su uso se vuelve sintomático⁷ al aplicarse en otros ámbitos. No estamos diciendo con esto que debemos quedarnos inmóviles y rechazar todo tipo de cam-

⁷ En el sentido lacaniano del término que, de forma muy simple, se refiere a la expresión de algo enfermo que da cuenta de una verdad que ha sido reprimida.

bio, sino que sería importante distinguir la innovación de la creatividad y del cambio con un sentido específico y no *per se*.

Por otro lado, no se nos escapa que la pregnancia de lo disruptivo alcanza en este momento de Argentina un punto álgido, con la elección de Javier Milei como presidente y esta idea de destruir todo para empezar desde cero.

Arriesgarse, pero ¿quiénes?

La “toma de riesgos” es otro aspecto asociado a lo tecnológico-digital y aunque no es de los más promocionados, funciona como punto nodal, como un parteaguas con otros términos. En primer lugar, nos interesa destacar que la toma de riesgos, esconde las desigualdades en torno al mundo del trabajo. ¿Quiénes tienen un capital que arriesgar y además están dispuestos a hacerlo?; es la primera pregunta que podría plantearse. Porque la toma de riesgos en su dimensión de mandato sobre las subjetividades sugiere un forzamiento que conlleva a lo peligroso a lo que no sería conveniente. Sin embargo, en este contexto se positiviza y funciona como justificación del mérito frente a otras decisiones económicas, como podría ser la elección de ser empleado en lugar de emprendedor.

La toma de riesgos, es un significante que funciona recubriendo lo indecible o velando el Real del verdadero capitalismo, en el cual no sólo se debe trabajar por un pago, es decir cambiar tiempo, productos, etc. por dinero, sino que es esperable e indispensable invertir tiempo y dinero sin la certidumbre de que éstos sean retribuidos. De esta forma, ingresa de manera sutil un mandato, el valor de dar ilimitadamente o trabajar sin límites. Esto escinde al significante trabajo de su valor instrumental, cambiar tiempo por dinero, y lo vuelve problemático, ya que genera sentidos sociales que moldean subjetividades dispuestas a auto explotarse. Laval y Dardot (2013) entienden que la naturalización del riesgo funciona en el plano macro y micro político. Al hacer caer simbólicamente los riesgos sobre los asalariados, se genera en ellos una predisposición mayor a auto flexibilizarse, donde la contraparte macro de esta operación es el desmantelamiento de las regulaciones laborales que no requiere necesariamente de nuevas legislaciones, sino que puede suceder de forma *ad hoc*, cuando las condiciones económicas deprimen al mercado laboral.

Siguiendo esa lógica, entendemos que se configura una continuidad entre emprendedores y trabajadoras/es, que se transmite a través de valores y afectividades en el imaginario de la economía digital. En primer lugar, la idea de “toma de riesgos” se viabiliza como un valor y se introduce en el mundo, tanto del cuentapropismo como del universo de los trabajadoras/es empleados. Por otro lado, la toma de riesgos es un significante que tiene sus orígenes en la jerga de los mercados financieros. Esto se resignifica en el discurso emprendedor, como una característica que da mérito a quién está dispuesto a este tipo de prácticas, las positiviza y universaliza al conjunto de emprendedores y trabajadoras/es.

Este punto es central ya que la moral del emprendedor no se aplica sólo a quienes eligen trabajar por su cuenta, sino que configura un ethos de *buen sujeto* que se extiende al universo de todos los trabajadoras/es. En este sentido, es clara la eficacia con la cual opera este discurso, en tanto implica una “idealización del sujeto en cuanto trabajador” (Rodríguez López y Borges Gómez, 2018), pero también da cuenta de lo que Laval y Dardot (2013) entienden del sujeto emprendedor neoliberal:

El *management* moderno es en ese sentido un gobierno <<lacaniano>>: el deseo del sujeto es el deseo del Otro. Al poder moderno le corresponde hacerse el Otro del sujeto. A esto tiende la construcción de figuras tutelares del mercado, de la empresa y del dinero. Pero, sobre todo, es lo que permite obtener sofisticadas técnicas de motivación, incentivación y estímulo. (Laval y Dardot, 2013, p. 491)

Los autores consideran además que en este régimen ya no se le pide al sujeto que reprima sus pulsiones para ser productivo, sino que se intenta que el trabajador/a esté implicado subjetivamente con la tarea que lleva a cabo, exigiendo “que trabaje para la empresa como si lo hiciera para él mismo, suprimiendo todo sentimiento de alienación, incluso de distancia entre sí mismo como individuo y la empresa que lo emplea” (p. 491).

A modo de concluir

La realidad política de Argentina previa a 2015, no permitía avizorar que este discurso podría tener potencia por fuera del ámbito empresarial. Sin embargo, la matriz discursiva tecno-liberal fue demostrando su potencia

y eficacia conforme otros pilares discursivos de la alianza gubernamental Cambiemos (2015-2019) fueron perdiendo la adhesión de la población en su derrotero económico.

Quisiéramos destacar que uno de los debates que hemos rozado trata de entender cómo en el modelo de producción actual, sus condiciones neoliberalizantes de vida, lejos de imponerse por la fuerza, han sido aceptadas y hasta reclamadas como deseables por los sujetos-ciudadanos. Y no culpamos al desarrollo en ciencia y tecnología de este proceso tecnoliberalizante, sino que nos preguntamos cuáles otros modos discursivos se pudieron haber tomado, o si esta era la desembocadura inevitable del proceso de digitalización de la vida en Argentina.

Por otro lado, esta no era una matriz preponderante desde la cual se pivotó discursivamente para construir el consenso político que llevó a Cambiemos al gobierno; pero una vez en el poder, se fue haciendo cada vez más evidente que esta racionalidad estaba siendo desplegada en distintos ámbitos desde el Estado, y que su aparente liviandad y positividad obturaban la posibilidad de entender el peso sobre las subjetividades y los cuerpos que implica la interiorización de este modelo de producción.

Y, por último, no quisiéramos dejar de mencionar que la instauración de este discurso, lejos de desvanecerse con el cambio de signo político, el advenimiento de la pandemia y el arribo al gobierno de Javier Milei, no dejó de profundizarse, con las consecuencias subjetivas y sociales que trae aparejadas y con efectos que habrá que indagar, en corto y largo plazo, en nuestras sociedades.

Referencias

- Alemán, Jorge (2019). *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*. Barcelona: NED Ediciones.
- Berardi, Franco (2007). *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Braunstein, Néstor (2012). *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Casaqui, Vander (abril-julio 2017). Discursos das pesquisas sobre empreendedorismo e empreendedorismo social na mídia digital: análise crítica. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (134), pp. 299-313. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i134.2715>
- Durand, Cédric (2021). *Tecnofeudalismo: Crítica de la economía digital*. Buenos Aires: La Cebra / Kaxilda.
- Endeavor Argentina (21 de junio de 2017). *Experiencia Endeavor Buenos Aires 2017, Entrevista a Marcos Galperín - Mercado Libre* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Zlb2GLbAMRg>
- Feldman, Patricio Julián (2019). De qué hablamos cuando hablamos de emprendedorismo: una aproximación al sector Emprendedor Informacional (EI) de Argentina. *Electronic Journal of SADIO (EJS)* 18(2), pp. 85-102. <https://publicaciones.sadio.org.ar/index.php/EJS/article/download/148/131/>
- Foucault, Michel (2004). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Ginesta Rodríguez, Víctor (2013). Apología del emprendedor: análisis crítico del discurso sobre el interés propio. *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, (3), pp. 56-74. <https://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/view/8151/12606>
- Hernández, Silvia; Nepomiachi, Ezequiel y Ré, Carolina (2017). Seamos un país de 40 millones de emprendedores. Interpretaciones ideológicas en tiempos neoliberales. [Dossier]. *Revista Ciencias Sociales*, (93), pp. 51-57. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. <https://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2017/05/REVISTA-93-050-HERN%C3%81N-DEZ-NEPOMIACHI-Y-RE.pdf>
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

- Laval, Christian y Dardot, Pierre (2013). *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa.
- Lemos, André (2021). "Dataficação da vida". *Civitas. Revista de Ciências Sociais*, 21(2), pp. 193-202. <https://doi.org/10.15448/1984-7289.2021.2.39638>
- Ley 25.922 de 2004. Ley de Promoción de la Industria del Software. 7 de septiembre de 2004 (promulgada parcialmente). <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/95000-99999/98433/norma.htm>
- Ley 25.467 de 2011. Ley de Ciencia, Tecnología e Innovación. 20 de Septiembre de 2011. <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/65000-69999/69045/norma.htm>
- Macron, Emmanuel [@EmmanuelMacron]. (15 de junio de 2017). *I want France to be a start-up nation. A nation that thinks and moves like a start-up*. [Tweet]. X. <https://x.com/EmmanuelMacron/status/875394454110294016>
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (2010). *Resultados de Gestión 2009 del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva*. http://www.infoleg.gob.ar/basehome/actos_gobierno/actosdegobierno1-2-2010-1.htm
- Oxford Learner's Dictionaries (s.f.). Disruption. En *Oxford Learner's Dictionaries*. Recuperado el 6 de noviembre de 2024, de <https://www.oxfordlearnersdictionaries.com/definition/english/disruption>
- Peña, Ignacio y Jenik, Micaela (2023). *Deep Tech: the new wave*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). <https://doi.org/10.18235/0004947>
- Piñero, María Teresa (2019). Micropolíticas de neoliberalismo punitivo en Argentina. En Piñero, María Teresa y Foa Torres, Jorge

Gabriel (Comp.), *Neoliberalismo: aproximaciones a las razones de su éxito*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.

Ré, Carolina (2018). La temporalidad neoliberal y sus gramáticas de producción de lo efímero y lo inmediato. En Romé, Natalia (Comp.), *Política y subjetividad en la escena ideológica neoliberal. Aportes de investigación crítica en comunicación*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.

Rodríguez López, Roberto y Borges Gómez, Efrén (2018). El perfil del emprendedor. Construcción cultural de la subjetividad laboral postfordista. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 36(2), pp. 265-284. <https://doi.org/10.5209/CRLA.60697>

Sadin, Éric (2018). *La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.

Srnicek, Nick (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.

Stefanoni, Pablo (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?: Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Varoufakis, Yanis (2024). *Tecnofeudalismo. El sigiloso sucesor del capitalismo*. Buenos Aires: Editorial Ariel.

Wark, McKenzie (2021). *El capitalismo ha muerto. El ascenso de la clase vectorialista*. Barcelona: Holobionte Ediciones.



“El ruido de nuevas cadenas”. Criptomonedas y blockchains, otro sueño emancipatorio fugaz

Santiago Fernando Druetta^{1*}

Introducción

Este trabajo pretende analizar una forma de relación social relativamente novedosa llamada Bitcoin. En cuanto objeto de estudio, esta blockchain nos ofrece la posibilidad de cotejar algunos discursos que la construyeron conceptualmente, con la objetividad de las prácticas asociadas a ella.

El nacimiento de la blockchain de Bitcoin está fuertemente asociado a grupos libertarios, anarquistas de derecha (Cypherpunk), identificados con las tecnologías digitales, la economía de los datos y el oxímoron de una sociedad sin instituciones.

Sin pretensiones de hacer de la blockchain un Aleph, ella puede inspirarnos algunas reflexiones sobre la tensión entre los discursos que la presentan como una socialidad ideal, y su rumbo efectivo, que parece seguir dócilmente la lógica del valor.²

Como objeto de estudio la blockchain parece sugerir que aun si la era digital necesitara sortear los límites de un capitalismo ya retardatario y su política neoliberal, nada estaría prometiendo una ruptura con la lógica del

1 Licenciado en Comunicación Social (FCC) y Magíster en Ciencias Sociales (FCS) por la Universidad Nacional de Córdoba. Profesor Titular del Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Villa María y de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba.

2 Tomo estrictamente la categoría marxista de valor y el desarrollo que de ella hacen, profundizando y desplegando sus implicancias políticas y epistemológicas, autores como Alfred Sohn Rethel (2001), Moishe Postone (2006) o Anselm Jappe (2014), entre otros.

* UNVM / UNC - santiagodruetta@gmail.com

valor, ni la irrupción de prácticas emancipatorias, y menos aún la felicidad siempre prometida.

Asumo que es muy temprano para aspirar a alguna certeza al respecto de estas cuestiones y quizás ni siquiera sea factible aún formular las preguntas adecuadas. Pero creo que el análisis del fenómeno blockchain, sus utopías fundacionales, su incipiente institucionalización y sus proyecciones hoy visibles, pueden darnos al menos algún austero punto de referencia.

Espejismos de mercado

En los primeros días de abril de 2022 se realizó en Miami la tercera edición de la conferencia "Guns N' Bitcoin" ("Armas y Bitcoin"),³ que en su nombre reúne dos elementos aparentemente complementarios: "Bitcoin para defender tu dinero, armas para defender tu libertad".

De hecho, además de la exposición comercial y mesas temáticas, hubo también un acto de homenaje a JSTARK1809, seudónimo del "Santo patrono de las armas impresas en 3D".⁴

Bitcoin y blockchain

Bitcoin es un sistema contable que registra e informa transacciones comerciales o financieras de forma anónima e inviolable, mediante la tecnología blockchain. Como parte de este sistema, se emite la moneda del mismo nombre.

Blockchain es una tecnología de información-comunicación relativamente novedosa. En 1991 aparece el primer trabajo que propone la utilización de cadenas de bloques basada en criptografía para efectuar registros seguros en internet y, en poco más de un lustro, ya se la propone como una solución descentralizada de pagos electrónicos basada en criptografía. La criptografía no sólo confiere seguridad al sistema sino también brinda el carácter anónimo de todas las transacciones. La privacidad es una ban-

³ <https://www.criptonoticias.com/comunidad/eventos/asi-fue-conferencia-reunio-bitcoin-armas-fuego/>

⁴ <https://www.recoilweb.com/jstark1809-tribute-the-patron-saint-of-3d-printed-guns-171086.html>

dera del movimiento Cypherpunk,⁵ que lleva en su nombre lo punk, lo tecnológico y la criptografía.

Sin embargo, no será sino hasta 2008 que la blockchain salte a la fama con el sistema Bitcoin que promete administrar de manera segura todo tipo de transacciones económicas sin necesidad de instituciones de mediación o control. Sin bancos, sin estados y con una unidad monetaria propia.

La cadena Bitcoin se presentó como una herramienta descentralizada y segura para llevar registros comerciales y financieros, aunque pronto quedó claro que no era lo único, ni lo más relevante que puede registrar.

Aquí habría que hacer un llamado a la paciencia de lectores y lectoras, para intentar comprender su funcionamiento y seguir la génesis de Bitcoin hacia otras formas sucesoras. El esfuerzo se justifica para alcanzar una visión más clara de este sistema literalmente criptico.

Un libro contable

La cadena Bitcoin es como un libro donde se asientan las transferencias (ingresos y egresos) tal como lo hace cualquier sistema contable al restar los gastos de la cuenta de quien paga y sumarlos en la de quien cobra.

Cada bloque de la cadena puede pensarse como una página de ese libro. Más precisamente un archivo de texto, con capacidad de un megabyte de información, que al completarse ingresa a la cadena, mientras los registros continúan en un nuevo bloque.

Ese registro de datos no existe necesariamente unificado en un lugar y, por eso su control no depende de un grupo que pudiera ser presa de malas intenciones, sino de la acción simultánea de todos los que participan de la elaboración de la cadena de bloques. Se trata de una red descentralizada de tipo P2P.

La red descentralizada

Todos los interesados en participar conectan sus dispositivos en red mediante un software específico. Cada uno es un nodo y en principio no hay jerarquías entre ellos. Así, nadie se adueña de la información y, si cualquier nodo se cae o es hackeado, nada se pierde. Este tipo de redes se

5 Para ver el manifiesto Cypherpunk: <https://www.activism.net/cypherpunk/manifiesto.html>

denomina "peer to peer" (P2P) y en la cosmovisión de este cripto mundo, sus foros, declaraciones y notas periodísticas, el sujeto autónomo y la propiedad privada tienden a aparecer como sus pilares fundamentales.

En el evento "Guns N' Bitcoin", también se homenajeó a varios referentes. Uno de ellos, cuyo seudónimo es Echonoalchemist, declaró a la prensa:

[...] todos los gobiernos están inclinándose hacia la tiranía y están tratando de restringir los movimientos populares [sic], están tratando de eliminar la autonomía corporal, están tratando de hacer del dinero un arma y así, mientras más personas puedan retomar el poder en sus propias manos a través de la minería de Bitcoin desde casa, buscarán la forma de atacarla porque esta soluciona problemas del mundo real. (Esparragoza, 2022)

En estas miradas, una libertad abstracta tiende a confluir con la figura de los propietarios privados en relaciones mercantiles. Y aunque podrá objetarse que la conferencia "Armas y Bitcoins" pertenece a un selecto grupo radicalizado, hay toda una profusión de discursos que parecen asociar a las cadenas de bloques con ciertas perspectivas libertarias y lógicas mercantiles.

Su funcionamiento

La seguridad de la cadena Bitcoin no depende de las armas de fuego sino de un *protocolo de consenso* que permite, a todos sus miembros, verificar la validez de los datos que la cadena registra y que asegura su permanente inalterabilidad: la *prueba de trabajo* (PoW, por sus siglas en inglés).

Explicar este mecanismo supone todas las dificultades imaginables y sólo es posible abordarlo aquí de manera muy elemental.⁶ Así voy a intentarlo: una transacción es una operación entre dos nodos⁷ (imaginemos que Luis paga dos bitcoins a María), esta y todas las demás transacciones

6 Por más detalles ver <https://academy.bit2me.com/que-es-proof-of-work-pow/>. También [https://academy.bit2me.com/mineria-bitcoin-como-se-crea-un-bloque/#:~:text=Cuando%20un%20nodo%20minero%20logra,para%20que%20estos%20puedan%20validarlo](https://academy.bit2me.com/mineria-bitcoin-como-se-crea-un-bloque/#:~:text=Cuando%20un%20nodo%20minero%20logra,para%20que%20estos%20puedan%20validarlo.). Acerca del *root hash* ver <https://academy.bit2me.com/que-es-un-root-hash/>

7 Por más precisión sobre transacciones ver: <https://academy.bit2me.com/transacciones-bitcoin/>

se van listando en la red y los nodos la toman de allí para verificar su validez, tal como hace el banco o la tarjeta de crédito cuando emitimos un pago, solo que el registro identifica a las partes mediante una clave de identidad muy difícilmente asociable a la persona física que la utiliza. Es anónimo.

A medida que los nodos llamados *mineros* van recopilando las transacciones realizadas y verificándolas, las cargan en el archivo que se pondrá como nuevo bloque en la cadena. Pero la verificación no se hace letra a letra, ya que un algoritmo específico⁸ transforma todo el contenido del bloque en un código llamado *hash* y cuyo aspecto es del tipo: 9480ec-00934c3b42725685f6f69b6560163fa503.

La modificación de un solo carácter en el bloque, transformaría a todo el *hash*. Pero, además, como cada bloque lleva en sí el *hash* del bloque precedente (de allí la noción de cadena), cualquier modificación en un bloque no sólo cambia su *hash* sino los de toda la cadena y con ellos el *hash* general (*root hash*).⁹

Aun así, para la seguridad del sistema eso no es suficiente. Todavía se impone a los nodos mineros la búsqueda del *nonce*. Esto se denomina “la dificultad” y conviene recordarlo porque será relevante para el debate. Imaginemos al sistema hablando a los nodos mineros: “Muy bien, aquí están todos ustedes ofreciendo sus registros para el nuevo bloque de la cadena, pero yo sólo aceptaré un bloque cuyo *hash* se inicie con cuatro ceros”. A partir de ese momento, todos los postulantes tienen el desafío de agregar, en el bloque que se acaba de completar, un número cuyo efecto sea la modificación solicitada en el *hash* y esto sólo puede hacerse mediante ensayo error. En eso consiste el *minado* que no se hace manualmente, sino en un proceso automático cuya eficiencia depende de la potencia computacional de la que disponga cada nodo.

El primero que lo logre, gana “el premio mayor”; es decir, que cierra el bloque, lo agrega a la cadena y cobra una recompensa jugosa que se abona en la moneda nativa de la cadena (en nuestro caso bitcoins). “Extrae el oro”, según la metáfora del sistema, de la que surgen las figuras de “minería” y “nodos mineros”.

8 SHA256 es el algoritmo de consenso de blockchain

9 Para más información ver <https://www.investopedia.com/terms/m/merkle-root-cryptocurrency.asp>

Cualquier disidencia en los registros, o en algún criterio de trabajo, genera dos bloques distintos que bifurcan la cadena (*fork*) lo que no es un problema sino el principio democrático de acción, en especial ante decisiones de gobernanza. La bifurcación se deja correr, dando por supuesto que crecerá más rápidamente la línea donde siga trabajando la mayoría, mientras que la minoría rezagada, viendo que los bloques y los premios avanzan por el otro camino, terminará "volviendo al redil". Ante los *forks*, la cadena legítima es siempre la más larga.

De la contabilidad a la socialidad

Lo expuesto hasta aquí dista de ser claro y preciso, pero, aun así, ya nos permite una aproximación a las formas de relación que esta tecnología prefigura. Dijimos que, con frecuencia se la presenta como una concreción de la democracia liberal en su versión más pura: propietarios privados, libres e iguales, que tejen sus vínculos con más firmeza y beneficios recíprocos mientras más fieles se mantienen a su interés individual.

No obstante, el "trabajo de estos Robinson" está automatizado y, por lo tanto, ya la idea de sujetos trabajando se torna esquiva. Pero, además, con el propósito de mejorar su potencia de cálculo (minado), los nodos tendieron rápidamente a asociarse sumando equipos y repartiendo premios. Y como la valorización de la criptomoneda fue en aumento, en poco tiempo grandes grupos de inversión -especialmente capitales de riesgo- crearon "granjas de minado", tal como se denominan los inmensos galpones de dispositivos interconectados cuya potencia computacional se infiere de su consumo energético que, en algunos casos, llegó a ser un problema de Estado.

O sea, vemos que los míticos protagonistas individuales van dando paso a clases de agentes, diferencialmente situados en una estructura. Consecuentemente, estas formas diferenciadas de propiedad y/o control de los recursos de minado, ponen en cuestión el supuesto de gobernanza democrática por la bifurcación de la cadena ya que la rama más larga no sería la de la mayoría, sino la de mayor concentración de potencia informática. Así, la sociedad Bitcoin se aleja no sólo del principio liberal de competencia perfecta sino también del de igualdad ciudadana.

El interés individual

La distinción en torno a los recursos de minado, debe complementarse con la división del trabajo que tiene lugar en la blockchain donde, al menos analíticamente, pueden distinguirse nodos mineros que responden a incentivos económicos directos mientras otros trabajan e invierten sin un retorno evidente. Tal el caso de los nodos completos que hacen cumplir todas las reglas del protocolo Bitcoin o los supernodos que operan de forma pública e ininterrumpida como reaseguro del sistema.¹⁰

De lo dicho no resulta evidente cuál es el interés de los principales responsables de sostener la cadena y menos aún por qué hay tanta gente bien dispuesta. Sin embargo, no es extraño encontrar declaraciones del tipo: “Muchas organizaciones y usuarios voluntarios están ejecutando nodos completos de Bitcoin como una forma de ayudar al ecosistema de Bitcoin” (Binance Academy, 2018).

Esas expresiones parecen remitir a un cierto *activismo* político (incluida la antipolítica), asociadas a una disposición voluntarista con tintes emancipatorios. Otras perspectivas menos generosas, en cambio, señalan que el carácter anónimo de las transacciones permitió su uso en operaciones ilegales y especialmente lavado de dinero, lo que podría justificar, aunque sea en parte, su enorme éxito.

Como hipótesis adicional y sin pretender alentar enfoques “conspiranoicos”, cabría mencionar que el sistema Bitcoin fue presentado en la web y firmado con un seudónimo, el 31 de octubre de 2008, en plena crisis de las hipotecas subprime. Justo dos semanas después de que en Bruselas se pidiera una cumbre para reformar el sistema financiero mundial y a treinta días de que la cámara de representantes de los EE.UU. rechazara por escandaloso un plan de rescate del sistema financiero americano, aunque finalmente lo aprobó. Justo entonces, bajo el seudónimo de Satoshi Nakamoto, alguien nos obsequia este fabuloso modelo capaz de operar por fuera del sistema bancario y las regulaciones que pudieran surgir luego del desastre.

Vale recordar que en el año 1933 entró en vigor en EE.UU. la ley Glass-Steagall que separaba la banca de depósito de la banca de inversión, tratando de poner límites a la especulación financiera para prevenir otra crisis como la de 1929. La ley fue objeto de una enconada resistencia de

¹⁰ <https://academy.binance.com/es/articles/what-are-nodes>

sectores financieros que no pudieron contra ella sino hasta los últimos días de 1999. Logro que, menos de una década después de la derogación, derivó en otra burbuja como la que había motivado aquella ley.

¿Sería absurdo pensar que ante la posibilidad de que irrumpiera alguna legislación comparable con la Glass-Steagal, ciertos sectores del mundo financiero, poniendo la barbas en remojo, lanzaron un sistema que les permitía eludir ya no a los bancos sino a las posibles restricciones como la padecida durante tres cuartos de siglo? Si como hipótesis no parece absurda, tampoco alcanza como principio explicativo del masivo interés y aceptación mundial del sistema.

No obstante, entre todas las hipótesis, la menos plausible me parece la de una espontánea adhesión de individuos aislados, impelidos por sus intereses particulares que, ejerciendo su libertad y acrecentando su riqueza, posibilitan el bienestar general en el marco de un nuevo y prístino orden social sin instituciones. En todo caso, al menos pueden señalarse sin temor a equívocos algunas cuestiones claves sobre los difundidos atributos de este sistema.

Primero: la tecnología P2P no funda una comunidad de individuos en un nuevo planeta. La cadena es un sistema de relaciones entre propietarios de equipos informáticos interconectados como nodos de una red que opera sobre la web. Y la web antecede a la cadena, condicionándola.

Segundo: los nodos que la conforman no responden necesariamente a idénticos propósitos e intereses, de modo que la noción de paridad de sus miembros es insostenible.

Tercero: la "comunidad" no es una suma de individuos aislados que en el proceso de reproducir su vida personal van tomando decisiones, consensuando y construyendo paulatinamente un orden. Hay una estructura pre existente, descrita y pautada minuciosamente en el Whitepaper firmado por el fantasmal Satoshi Nakamoto.

Cuarto: esos nodos -agentes idealizados como individuos- pueden y suelen ser organizaciones en sí mismas. Lo que nos expulsa del individualismo metodológico hacia complejas relaciones inter organizacionales.

Quinto: la dependencia tecnológica de estas redes excede con creces la electricidad y el hardware ya que, al operar sobre internet, el sistema es parte y depende de los gigantes de la informática y las telecomunicaciones. Pero por eso mismo también, de instancias reguladoras e, indirectamente, de varias ramas industriales, procesos de comercialización de los insumos

y, en fin, de todas las disputas, acuerdos y estrategias que involucran a esos ámbitos.

Sexto: la cadena de bloques “descentralizada, abierta y democrática” recibe libremente a cualquier participante, pero entendiendo que se trata de “cualquiera” en condiciones de adquirir el equipamiento, que disponga de los conocimientos para operarlo, el tiempo para hacerlo y las disposiciones a actuar en este ámbito.

Séptimo: es dable suponer que la participación está marcada por algún interés que, en el caso de los nodos mineros y los nodos ligeros (clientes) es fácil de imaginar. No tanto así el de aquellos que sostienen la estructura, aunque a veces la distinción puede ser más analítica que fáctica.

El dinero

Hasta aquí los nodos mineros no plantearon mayor dificultad de comprensión respecto del interés que los agita: ganar dinero. Pero no conviene soslayar la pregunta acerca de si el bitcoin es realmente dinero. Como afirma Marx: “La mercancía que funciona como medida del valor y, por consiguiente, sea en persona o por medio de un representante, también como medio de circulación, es el dinero” (1978, p.158)

La sal en algunas sociedades, en otras el cacao y también el oro. Todos productos obtenidos por medio del trabajo y que “prestan su cuerpo” para que el resto de las mercancías lo utilicen como medida de su propio valor. Y, para simplificarlo más aún y no andar con oro en los bolsillos, opera por medio de un representante, “patrón de cuentas”, que es una unidad arbitraria: pesos, dinares, rupias, da lo mismo. Signos de valor que no valen por sí mismos, sino por un consenso que los referencia a la mercancía oro por ejemplo y, a través del oro, a cualquier otra mercancía en proporción equivalente.

Podría objetarse que desde hace medio siglo la economía mundial ha abandonado el patrón oro, pasando al dinero fiat, que depende de cierto consenso sobre su valía. Sí, pero siempre está en cierta relación con la riqueza social objetiva. Ese no es el caso de Bitcoin que vuelve al concepto del oro según se expresa en el documento fundacional: “La adición estable de una constante de monedas nuevas es análoga a los mineros de oro que consumen recursos para añadir oro a la circulación” (Nakamoto, s.f., p. 4). Eso suena convincente y, sin embargo, el mítico californiano que baja de

la montaña con su bolsa repleta de pepitas de oro, ha pasado días buscando y extrayendo el mineral. Ha trabajado y ese oro (el de su bolsa y no el que está bajo la tierra) vale por el trabajo de extracción que en él se objetiva.

En la sociedad Bitcoin, "el oro" recibido por el minero no es una expresión de la magnitud de su trabajo ya que entre todos los nodos que "trabajan" intentando cerrar el bloque, sólo recibirá los bitcoins quien encuentre el *nonce*. Algo así como si en una fábrica, al finalizar el día, se patearan penales para elegir a cuál de todos los operarios se le pagará el jornal.

La lógica del valor sería respetada, aun así, si el que anota más goles se llevara la paga de todos los jornaleros y, en ese caso, sólo habría una injusticia distributiva. Pero, aunque aceptáramos que, en la blockchain, lo pagado a uno es lo trabajado por todos, la equivalencia está por demostrarse aún, considerando que mediante la dificultad (cantidad de ceros iniciales del *hash*) el sistema mantiene constante la cantidad de trabajo necesario para el minado (un bloque cada diez minutos), al tiempo que reduce la remuneración sistemáticamente (cincuenta por ciento cada cuatro años). Y precisamente, cuando la productividad de la red tiende a aumentar, el sistema automáticamente eleva la dificultad para mantener el tiempo de trabajo constante. Es decir que exige más ceros en el *hash*.

Dicho claramente, la cantidad de trabajo medida en tiempo, se mantiene constante por cada bloque mientras la remuneración es decreciente, independientemente de los esfuerzos realizados por los nodos.

Asumo que podrían agregarse aún varias objeciones en favor del carácter dinerario del bitcoin y su debate demandaría decenas de páginas, de modo que, para evitarlo, me limitaré a señalar que el mismo sistema de minado (PoW) ya ha sido reemplazado en muchas cadenas de bloques eliminando la función de los mineros.

Entonces, se infiere que, dentro de la cadena, el valor del bitcoin sólo representa la creencia de los participantes. Mientras que, afuera de la cadena, expresa la creencia del sistema financiero en su juego de inversiones al comprarlo y venderlo contra monedas de curso legal en *exchanges* y en la bolsa de valores como ETFs (Exchange Traded Found).

Al comprarlos pagando con monedas de curso legal, los bitcoins valen, así como valen las fichas del casino. Antes de que alguien pague dólares o euros por el bitcoin, vale tanto como los billetes del Monopoly.

El discurso

Pese a los delicados debates posibles aun, creo que lo dicho alcanza para abrir muchos interrogantes sobre la potencia performativa de un régimen discursivo de época, capaz de omitir, sin costo alguno, las innumerables determinaciones que pesan sobre este sistema, para realizar sin más, el paraíso mercantil de la equivalencia aquí en la tierra, sin esfuerzo ni fundamentos.

Sustanciando y naturalizando el valor, se llega al punto de fetichizar un registro digital contable, como si se tratara de un elemento químico: el oro. Pero como en nuestro “mundo marketing” siempre hay una promoción, el discurso laudatorio nos ofrece, por única vez y sin costo adicional, el mismísimo reino de la libertad.

Una mirada a la red Ethereum será el mejor modo de poner la libertad en perspectiva.

La libertad

Ethereum es también una cadena de bloques que funciona con principios similares a Bitcoin, pero metafóricamente podríamos decir que es su “salto evolutivo”:

[...] con Ethereum pasamos del concepto de Base de Datos Distribuida al de Computación Distribuida¹¹ [...] Ethereum es una Blockchain programable que no sólo proporciona “operaciones” predefinidas y estandarizadas, sino que también permite a los usuarios crear sus propias “operaciones” [...] permite crear diferentes tipos de aplicaciones Blockchain descentralizadas que no se limitan necesariamente a las criptomonedas [...] Ethereum es un sistema complejo de Turing que permite a los desarrolladores crear aplicaciones que se ejecutan en el “EVM”. (Innovación Digital 360, 2023)

La explicación de esto es tan ineludible como dificultosa y en estas líneas asumo el imperativo de mediar entre la claridad y el rigor. Hecha la salvedad diré que Ethereum es una blockchain sobre la que pueden correr

11 De hecho, el sistema habla de EVM como la Máquina Virtual Ethereum; una hipercomputadora definida por toda la potencia informática conectada a su red.

cadenas secundarias¹² y contener programas informáticos capaces de auto ejecutarse cuando se cumplen ciertas condiciones, lo que posibilita inimaginables aplicaciones descentralizadas (Dapps)¹³ o *smart contracts*.

Probablemente porque el sistema blockchain se impuso con una perspectiva financiera, se tiende a pensar a los *smart contracts* casi exclusivamente en términos de acuerdos "de negocios", pero ellos pueden accionar sentencias que pongan en marcha diversos flujos de trabajo, del tipo "si sucede X, active el comando Z". Es decir, que pueden provocar efectos dentro del universo digital y fuera de él, tales como los que podría lograr cualquiera con un ordenador conectado a la red y los recursos necesarios. Algo así como hacer sonar el himno nacional si el calendario indica la fecha de alguna conmemoración patriótica, o poner en movimiento una línea de producción cuando queden solo quinientas unidades en stock, o dar inicio a un bombardeo si los sensores registran movimientos de vehículos blindados en la frontera occidental.

Aunque la última aplicación parece de ciencia ficción, vale el mal gusto de mencionarla para sugerir que las imbricaciones entre el mundo digital y el extra digital pueden ser más intensas de lo que solemos suponer, y estos contratos inteligentes son claves para tender puentes entre ambos mundos. Si se piensa en las cadenas de bloques como un elemento exclusivo del mundo financiero, será difícil dimensionar los enormes alcances de esta tecnología.¹⁴

Una marca digital basta, por ejemplo, para que -cadena de bloques mediante-, se registren todos los pasos en una línea de suministros alimentarios, de controles sanitarios, de sistemas de mantenimiento industrial, de control de legitimidad de objetos, marcas y procesos, etc. Seguimiento que cualquiera de las partes -incluidos los usuarios o consumidores finales- pueden verificar en todo momento.

Existe una aplicación orientada a evitar la pesca comercial ilegal, que registra en cadena de bloques el origen de cada lote de productos. Así, el consumidor final, junto al freezer del supermercado puede escanear un

12 <https://learn.bybit.com/es/blockchain/blockchain-layer-1-vs-layer-2/>.

13 Por más detalles sobre las Dapps asociadas a Ethereum ver: [https://www.ig.com/es/estrategias-de-trading/las-10-dapp-principales-de-ethereum-201113#:~:text=Las%20DApp%20\(descentralised%20applications\)%2C,muchas%20de%20las%20criptomonedas%20rivales.](https://www.ig.com/es/estrategias-de-trading/las-10-dapp-principales-de-ethereum-201113#:~:text=Las%20DApp%20(descentralised%20applications)%2C,muchas%20de%20las%20criptomonedas%20rivales.)

14 Por más datos sobre los usos de la tecnología blockchain ver: <https://101blockchains.com/es/usos-de-la-tecnologia-blockchain/>

código de verificación para saber si el atún que lleva fue pescado conforme a la legislación vigente.¹⁵

Quedan libradas a la imaginación del lector todas las implicaciones posibles, dada la magnitud del sistema de registros que una sociedad compleja requiere. La tecnología blockchain podría ser la vía más segura y eficiente para mantener siempre actualizadas, accesibles e inalterables las historias clínicas de una población, registros de estado civil, certificaciones de formación escolar, de trayectoria laboral, de infracciones de tránsito, de desempeño laboral, de denuncias o juicios, de premios o reconocimientos de cualquier tipo.

Además, en la cadena de bloques, los certificados de nacimiento podrían estar acompañados de un informe completo del ADN de los recién llegados y su certificación. Las historias clínicas pueden guardarse en plataformas de la nube, linkeadas a la filmación de las intervenciones a la que es sometido el enfermo y los resultados de todos sus estudios.

Los documentos de habilitación de un edificio pueden estar acompañados de audiovisuales que testimonien momentos críticos de la construcción, detalles de las instalaciones y, eventualmente, mediante la internet de las cosas (IoT), esa habilitación podría suspenderse e incluso debitar automáticamente el valor de una multa, si se omite recargar oportunamente los extinguidores de incendio o se posterga el control de los ascensores.

La internet de las cosas permitiría el automático seguimiento, control, y administración del mantenimiento de todo tipo de maquinarias. Informes en tiempo real de desgaste y reparaciones que a los fabricantes y distribuidores les permitiría planificar su actividad y reducir costos de stock. Los mismos registros permitirían mejoras en la performance de esos equipamientos.

No parece delirante imaginar un mercado de cadenas de bloques orientados a necesidades específicas, como por ejemplo el informe de trayectorias laborales, donde las personas que se postulan para ciertos trabajos estarán listadas junto a su respectivo currículum vitae. Pero quizás también se adjunte un informe de desempeños precedentes y un historial de conflictos laborales, incluyendo demandas a sus empleadores o antecedentes de actividad sindical.

15 <https://www.criptonoticias.com/aplicaciones/blockchain-lucha-combatir-pesca-ilegal/>.

No parece delirante imaginar entonces, que en grandes y complejos grupos sociales pudiera recuperarse ese intenso control social propio de las pequeñas aldeas ya que, para poder brindar estos servicios, el anonimato deberá ser sacrificado. Y no será el único sacrificio necesario.

El trilema de blockchain

A esta altura la pregunta que se impone es quién o quiénes tendrán semejante poder en sus manos y la respuesta de los divulgadores fervientes dice que "Nadie, gracias a la descentralización" porque, supuestamente, se trata de redes P2P, donde nadie podría hacerse con el control del sistema y sus datos. Aunque tampoco resistirlo.

Y si ya vimos que la descentralización no es efectivamente "entre pares" hay que agregar ahora que tampoco es incondicionalmente sostenible. Como suele suceder, el éxito y aceptación del sistema blockchain trajo aparejado el problema de su "escalabilidad", o sea poder registrar más transacciones en menos tiempo, sin afectar la seguridad de la red. Sólo para darnos una idea de la magnitud del desafío, diremos que mientras la cadena Bitcoin difícilmente podía registrar más de siete transacciones por segundo (TPS), el sistema de la tarjeta de crédito Visa estaba registrando un promedio de casi dos mil TPS y podría superar las veinte mil (Porro, 2021). Pero crecer tiene su precio.

Vitalik Buterin, el fundador de Ethereum, acuñó el término "trilema de la escalabilidad" para referirse a la capacidad de una blockchain de combinar tres propiedades orgánicas: Seguridad. Escalabilidad. Descentralización. El trilema enuncia que cualquier tecnología blockchain solo puede presentar dos propiedades a la vez y nunca las tres juntas. Así, la tecnología blockchain actual siempre deberá ceder ante una de las propiedades fundamentales. (Bybit Learn, 2021)

El lector perspicaz podrá imaginar hacia dónde tiende la solución, en la medida que el uso de la blockchain se oriente hacia las aplicaciones que hemos mencionado. Una de las primeras decisiones tomadas en ciertas cadenas, fue abandonar el protocolo PoW o de minado.

Las nuevas cadenas fueron optando por la llamada prueba de stake (PoS) que, en vez de hacer competir a los nodos, los elige por sorteo. Claro que las probabilidades de cada uno son proporcionales al volumen de

criptoactivos que ofrece en caución y el tiempo que propone mantenerlo.¹⁶ La igualdad te la debo.

Esto refuerza no sólo la idea de “clases” de nodos y distribución desigual, sino que pone blanco sobre negro el hecho de que, lo obtenido por cerrar un bloque, no equivale al trabajo necesario. Con esta nueva modalidad, la emisión de las criptomonedas tiende a parecer un retorno financiero antes que el producto del trabajo minero.

Pero si aun así el tiempo apremia, el sistema podrá salvaguardar la seguridad, renunciando a la descentralización en pos de la escalabilidad. He ahí la salida del trilema.

Propiedad privada

Bitcoin como Ethereum, igual que las seguidoras Dash, Monero y tantas otras, son blockchain públicas. Esto no significa “estatales” (vade retro) sino que cualquiera puede integrarse a ellas, al menos formalmente, como ya se sugirió. Es un sistema abierto y transparente. Pero como “el ojo del amo engorda al ganado”, las grandes empresas asumieron que podrían lograrse mejores resultados mediante blockchain privadas o concesionadas, y así resolvieron el trilema, sacrificando la descentralización. Grandes y seguras, por lo tanto, privadas.

Las blockchain privadas dependen de una unidad central que controla todas las acciones; tanto el acceso de los usuarios como sus funciones y permisos. Conservando todas las ventajas de la modalidad P2P, lo que cambia es el status de los nodos que dependen ahora de la organización. Así, la empresa regula el acceso al sistema y a la información registrada. El mantenimiento económico depende ahora del propietario o del concesionario.¹⁷ Ni minado ni monedas, a menos que estas últimas deban cumplir alguna función específica y conveniente.

Correlativamente queda abolida también la “resolución democrática de todo diferendo” según el principio de la cadena más larga, porque la

16 Bitcoin mantiene el sistema de PoW, Ethereum transita hacia un sistema dual y las diferentes cadenas públicas que han venido desarrollándose optan mayormente por PoS o alguna de sus muchas variantes.

17 <https://academy.bit2me.com/cuantos-tipos-de-blockchain-hay/#:~:text=Un%20ejemplo%20de%20este%20tipo,desarrollar%20o%20mejorar%20los%20mismos>

incorporación de cada nuevo bloque es verificada por la autoridad central, eliminando la posibilidad de bifurcaciones (*forks*).

Las empresas que usan cadenas de bloques también pueden tercerizar la tarea en plataformas específicas que les brindan la infraestructura, el *know how* y asistencia técnica.¹⁸ Lejos de ser abolida por las cadenas de bloques, la banca JP Morgan desarrolló Juno y luego Quorum,¹⁹ cadenas de bloques adecuadas a sus necesidades específicas, construidas sobre Ethereum. Linux por su parte, ha creado Hyperledger, también sobre Ethereum. Se trata de un proyecto de código abierto para la adopción empresarial del sistema blockchain. Allí IBM desarrolló la división IBM Food Trust en alianza con Walmart, para la mejora de la trazabilidad de productos frescos. Amazon, que en su diversificada economía ha creado AWS (plataforma de la nube), se vale también del proyecto Hyperledger para contar con Amazon Managed Blockchain.

Queda aún por ver cómo irá vinculándose este tipo de aplicaciones con la inteligencia artificial, pero mientras tanto, los bancos centrales avanzan ya hacia la creación de los CBDC, sus propias monedas, pero en versión digital, operando sobre cadenas de bloques y con *smart contracts*, que posibilitarán un seguimiento en tiempo real de cada centavo, y permitirán fijar las posibilidades, imposibilidades, plazos y destinos de todo gasto. El sueño de Big Brother.

Como se ve, los modos de apropiación y uso de la blockchain no parecen augurar libertades, ni entrar en contradicción con el modo de acumulación capitalista, ni abolir necesariamente la institucionalidad asociada a él. No al menos hasta ahora. O sea que no parece razonable, por lo tanto, imputarle un carácter revolucionario de ningún cariz.

Sin embargo, retorna la pregunta sobre las condiciones de posibilidad, la eficacia y rápida pregnancia de un discurso a veces liberal y otras veces libertario, para presentar como emancipatorio a este sofisticado sistema de control y potencial dominación.

18 <https://geekflare.com/es/finance/blockchain-platforms-for-finance-applications/>

19 <https://es.cointelegraph.com/news/jpmorgans-blockchain-products-explained-by-ex-jpm-tech-leads>

Un fantasma recorre la red

Quizás pudiera pensarse en la cadena de bloques como herramienta para algunas formas de resistencia política, pero sólo tanto como pueden serlo otras tecnologías de información y comunicación, siempre limitadas por las relaciones asimétricas de poder en que se opere.

En cambio, sus aportes y posibilidades en el marco del desarrollo capitalista probablemente justifican un exhaustivo análisis que excede las posibilidades de estas líneas, pero que no puede omitirse sin más, porque allí precisamente aparecen nuevos interrogantes para las Ciencias Sociales. Intentaré solo dar una pista.

Una unidad de observación privilegiada es la industria del *gaming* que a nivel global facturó más de 150 mil millones de dólares en 2019 (Asociación Española de Videojuegos [AEVI], s.f.). En este universo se impone aceleradamente la tecnología blockchain: “[...] las cadenas aportan dos formas de valor a los juegos, por un lado, ofrecen la posibilidad de intercambiar activos digitales entre los distintos juegos, y por otro, permiten realizar trueques de dichos activos entre los jugadores” (Rodríguez Canfranc, 2019).

La idea es que, mediante marcas digitales, los jugadores puedan identificar y acreditar la propiedad de elementos del juego y registrarlos junto a las trayectorias de desempeño. Avanzar en un juego y obtener recompensas equivale en ese caso a contar con el registro de esos logros y el reconocimiento del sistema, que autoriza a “negociar” y comercializar lo creado y obtenido. Así, por ejemplo, tras construir una choza en un juego, se puede contar con algo así como la escritura digital del inmueble (NFT) para usarlo, venderlo o alquilarlo a otros jugadores. Lo mismo vale para el carbón o la leña obtenidos en los juegos de construcción de aldeas, o para las armas o herramientas recibidas al ascender de nivel. Esto ha dado pie a los “play to earn”, juegos en los que se puede ganar dinero y en los que, por lo tanto, para no perder tiempo durmiendo (*time is money*), se suelen establecer alianzas entre jugadores de muy distintos husos horarios (como las camas calientes de la Inglaterra industrial) e incluso contratar empleados-jugadores para no interrumpir la partida.

Esto borra el límite entre trabajo, tiempo libre y entretenimiento. Más aún, cuando el jugador transforma el escenario construyendo algún elemento, o “criando animales” en una granja virtual, está aportando valor

al interior de la plataforma. No sólo porque pueden hacerlos circular allí como mercancías, sino también porque en tanto valores de uso virtuales, muchos de esos elementos van enriqueciendo el escenario (algo parecido a las mejoras de la tierra arrendada). Las empresas propietarias de las plataformas no sólo no remuneran al jugador por eso, sino que obtienen dinero de él como condición de acceso al espacio y sus recursos. Una simétrica parodia de la economía feudal.

Como las transacciones se realizan en criptomonedas, el desafío por venir para esas plataformas es interconectarse con otros escenarios (y por lo tanto con las respectivas blockchain) unificando todo el registro de las transacciones y, especialmente, reconociendo recíprocamente las distintas formas de valor. Así es posible vender lo que se gana aquí para comprar lo que se necesita allá. Y, suponiendo que fuera de las plataformas se acepten pagos con esas criptomonedas como de hecho sucede, resulta entonces que podríamos comprar una camisa "de verdad" con el "dinero" virtual obtenido al vender la espada mágica que se recibió al ascender de nivel en un videojuego. Claro, siempre y cuando la creencia sobre el valor de ese tipo de objetos se sostenga.

Esto no es una posibilidad del futuro sino algo que ya acontece de este lado de las pantallas, y se potenciaría hasta lo unimaginable si se pasa del mundo de los juegos a esa espacialidad y temporalidad que prefiguran sitios como Decentraland o Sandbox. Mundos virtuales donde las grandes empresas ya hablan de instalar sucursales y la república de Barbados alguna vez prometió abrir una embajada.²⁰ De eso se trata el metaverso que pareció inminente durante la pandemia y luego se ralentizó, quizás porque los flujos de inversión privilegian ahora la IA.

Valga aclarar que no estoy proponiendo abolir la diferencia entre realidad y simulación digital, especialmente porque la "parte del león" de todo este mundo digital no se lo llevan los fabricantes de la virtualidad sino los fabricantes de chips, al menos si se tienen en cuenta los índices bursátiles más recientes. El mundo digital no reemplazará al analógico, al menos mientras no podamos sacarnos de encima el cuerpo biológico sin morir en el intento. Pero el mundo analógico carga con un antes y un después de la digitalización y las categorías teóricas con que hemos tratado de interpretarlo y transformarlo no parecen suficientes. O, peor aún, sucumben

20 <https://www.infobae.com/america/america-latina/2021/11/17/barbados-anuncio-que-abrira-una-embajada-en-el-metaverso/>

a banales afirmaciones de sentido común, a veces dogmáticas como el intento de reducir todo al mercado, o a veces sencillamente delirantes, como la creencia en la condición plana de la tierra.

En este camino las Ciencias Sociales y las categorías teóricas tienen hoy un desafío enorme. O tal vez sólo el desafío de siempre, pero de manera más imperiosa: “[...] la lucha inseparablemente teórica y práctica por el poder de conservar o de transformar el mundo social conservando o transformando las categorías de percepción de ese mundo.” (Bourdieu, 1990. p. 35).

(In)conclusión

Como pudimos ver, en cuanto la tecnología blockchain dio muestra de su potencial, las empresas y los Estados hicieron de ella una herramienta de administración y control, prácticamente opuesta a las “anarcofantasías” fundacionales.

Vimos también que la cadena de bloques -entre otras *innovaciones*- tensiona al *paradigma tecno económico* y su marco socio institucional que ha ordenado nuestro presente (Pérez, 2004). Urge entonces preguntarnos por los límites y las posibilidades del neoliberalismo hoy, como patrón de acumulación y marco socio institucional efectivo, atentos a que, nuestro horizonte más probable, es el de una nueva fase de acumulación de tipo industrial digital, que propone enormes interrogantes. Uno de ellos, y no el menor, acerca de los nuevos regímenes discursivos que puedan darle inteligibilidad y cohesión a la realidad.

Referencias

Asociación Española de Videojuegos (AEVI) (s.f.). *El videojuego en el mundo*.
<https://www.aevi.org.es/la-industria-del-videojuego/en-el-mundo/>

Bybit Learn (8 de septiembre de 2021). *Capa 1 vs. Capa 2 de la blockchain, lo que debes saber*. <https://learn.bybit.com/es/blockchain/blockchain-layer-1-vs-layer-2/>

- Binance Academy (29 de noviembre de 2018). ¿Qué son los nodos? Actualizado el 17 de agosto de 2023. <https://academy.binance.com/es/articles/what-are-nodes>
- Bourdieu, Pierre (1990). Espacio social y génesis de clase. En Bourdieu, Pierre, *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Esparragoza, Luis (22 de abril de 2022). *El mago de la minería de Bitcoin desde casa: entrevista con Econoalchemist*. Criptonoticias. <https://www.criptonoticias.com/entrevistas/mago-mineria-bitcoin-ca-sa-entrevista-econoalchemist/>
- Innovación Digital 360 (24 de abril de 2023). *Ethereum: qué es, cómo se creó, cómo funciona y áreas de aplicación*. <https://www.innovaciondigital360.com/blockchain/ethereum-que-es-como-se-creo-como-funciona-areas-de-aplicacion-precios-de-eth-y-graficos-actualizados-en-tiempo-real/>
- Jappe, Anselm (2014). *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades*. Logroño: Pepitas de Calabaza Ed.
- Marx, Karl (1978). *El capital*. México: Ed. Siglo XXI.
- Nakamoto, Satoshi (s.f.). *Bitcoin Whitepaper*. <https://www.bitcoin.com/satoshi-archive/whitepaper/>
- Pérez, Carlota (2004). *Revoluciones tecnológicas y capital financiero*. México: Siglo XXI Editores.
- Porro, Jesús (14 de julio de 2021). *La limitación tecnológica del Bitcoin le impide ser alternativa como medio de pago*. Investing.com. <https://es.investing.com/analysis/la-limitacion-tecnologica-del-bitcoin-le-impide-ser-alternativa-como-medio-de-pago-200445012>
- Postone, Moishe (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social*. Barcelona: Marcial Pons Ed.

Rodríguez Canfranc, Pablo (16 de septiembre de 2019). *Blockchain y videojuegos, una relación prometedora*. Telos. <https://telos.fundaciontelefonica.com/la-cofa/blockchain-y-videojuegos-una-relacion-prometedora/>

Sohn Rethel, Alfred (2001). *Trabajo manual y trabajo intelectual*. Barcelona: Ed. El viejo topo.



Política y Educación



Pedagogías del neoliberalismo: del estudio al rendimiento

Facundo Giuliano^{1*}

Sólo piensan en cifras,
en fórmulas,
en pesos,
en sacarle provecho hasta a sus excrementos.

Oliverio Gironde, *Persuasión de los días*

Soportal: toma y daca

La matemática aplicada aloja un área que utiliza modelos para estudiar interacciones en estructuras formalizadas de incentivos que se conocen como “juegos” y que nada tienen que ver con elementos o dinámicas asociadas al ocio (recordemos que *otium*, del latín, es la traducción del término *scholè* y del cual proviene la palabra *escuela*). Se trata de una herramienta clave para la administración de empresas y la psicología cognitiva-conductual en lo que refiere a la toma de decisiones en función del comportamiento previsto: la *teoría de los juegos*. Se formalizó a partir de los trabajos de John von Neumann y Oskar Morgenstern que se reunieron en un libro de 1944 cuyo título estaba acompañado de la idea del *comportamiento económico*. Su auge durante la Guerra Fría, por su aplicación a la estrategia militar, marcó una orientación que décadas más tarde la emparenta con líneas de análisis darwinistas y disciplinas como la informática. No sorprendería entonces que tenga su lugar de pervivencia en la cibernética y la inteligencia artificial, pero sí tal vez en algunas gestualidades naturalizadas de la educación actual y ni que hablar de ciertos lugares comunes de la cultura popular. Por ejemplo, en la expresión “la vida es un toma y daca”, ¿qué se guarda?

¹ Licenciado en Ciencias de la Educación y Doctor en el área de Ciencias de la Educación (FFyL) por la Universidad de Buenos Aires. Becario Posdoctoral Extraordinario hasta regularización de altas en CIC-CONICET.

* CIFFyH-UNC / IICSAL-CONICET / IICE-UBA - facundo.giuliano@bue.edu.ar

Toma y dame acá, *tit for tat* para ingleses, a veces traducido como “tal para cual”, o reproducido punitivamente también como “el que las hace, las paga” (represalia equivalente), nos lleva a un problema fundamental de la *teoría de los juegos* que se conoce con el curioso nombre de *dilema del prisionero* y pone sobre la mesa conflictos humanos que se inscriben en la lógica de la competencia. Como se puede notar de entrada, hay dos partes en escena que pugnan, celan o recelan por *algo* que puede hacerles llegar a no cooperar, incluso si ello va en contra del interés de las partes intervinientes (pensemos aquí en el concepto belicista de la destrucción mutua garantizada). El “toma y daca”, entonces, se plantea como una estrategia de respuesta consecuente a la acción previa de un oponente: a la cooperación se responde con cooperación, y a la desertión con una “venganza” que luego puede dar lugar a un perdón por la defección. Se yergue así un lenguaje transaccional que se ata a un espíritu empresarial y belicoso capaz de mirarlo todo desde el prisma costo-beneficio, reduciendo la complejidad de cualquier praxis vital a cálculos económicos y afanes productivistas, promotores de una moralina exitista.

Percibimos así lo que se guarda en la mezquina enseñanza mercantil que no da sin esperar *algo* a cambio: posiblemente las coordenadas de esa idea del estudio que embrolla la tarea impuesta con la relación amorosa, porosa, perezosa -y por eso también imposible- con el saber -que nunca se deja saber del todo-. De ahí también la docencia bursátil, promotora de pedagogías devaluadoras de signos vitales como las errancias que pasan a ser deudas o culpas contraídas por cuerpos (auto)responsables de sus tropiezos. Como si errar no fuera arte y parte de estudiar, se cimienta una idea viril y performática del saber en la que el estudio solo es demostrable en su despojo de cualquier atisbo de impotencia, fragilidad o ambigüedad. El lenguaje armamentista de los objetivos como “metas de aprendizaje”, o puntos de llegada ontológico (llegar a *ser*) como manda el curso, colabora a este respecto: el trayecto sinuoso, somático e impredecible de una enseñanza puede planificarse, aplanarse y rectificarse compartiendo atributos con la linealidad del proyectil. “Cumplir con un objetivo”, es la tarea proyectil que luego deberá evaluarse para ver si ha llegado al fin predeterminado y ha provocado el efecto esperado. ¿Programática problemática?

Posnotaciones: coordenadas significantes de pedagogías neoliberales

En otro ensayo hemos seguido la traza de ese lenguaje tecnicista que sienta las bases del programa “educativo” de la última dictadura militar en Argentina y que se montó sobre el miramiento de “brindar elementos de juicio” para erradicar accionares desviantes de los “deberes programados” y los “objetivos del sistema” (Giuliano, 2022a). Aparece ahí la noción de *responsabilidad primaria* que la función docente adquiere mediante el evaluar como forma de custodia ideológica, algo que décadas más tarde -ya entrado el siglo XXI- observamos naturalizado en el anudamiento entre evaluación, responsabilidad y enseñanza. Si bien este tridente se plantea para una educación “más justa” o “más relevante” desde una justificación “no autoritaria”, la razón de evaluar se instala en el centro con la supuesta inevitabilidad de su lógica cuantificadora extendida hasta lo no-cuantificable. Advertimos allí entonces que cierta idea de responsabilidad asociada a la rendición de cuentas encuentra en la noción inglesa de *accountability*, además de su par equivalente, el caldo de cultivo neoliberal que, desde la década de 1980, fortaleció la producción de estándares y los sistemas focalizados en recompensas y sanciones a partir de resultados. Ahora que estamos atravesando una especie de revival o reivindicación sobreactuada de la década de 1990, quizás sea prudente no pegar grandes saltos y revisar más detalles de la matriz pedagógica que se profundizó en el período democrático posterior a la dictadura.

La pérdida de confianza en una supuesta *performance* esperada instala la sospecha sobre un sujeto en cuestión que *debe* rendir cuentas de lo que hace y no hace. Daniel Saur (2007) encontró que, desde finales de la década de 1980, incluso en críticos a las políticas neoliberales, se planteó un reconocimiento al “necesario” aumento de la *excelencia*, la *calidad* y la *eficiencia* como coordenadas para el “mejoramiento” de la educación. La expresión “dar cuenta” condensa lo que haría inteligible la eficiencia de procesos individuales e institucionales, así como los “productos” pueden mostrar la calidad y abrir líneas de incidencia sobre los procedimientos de su generación. De esta manera, se torna indiscutible la centralidad de la evaluación aunada a la expresión nodal de *racionalidad* que, como advierte Saur, atrae y concentra nociones como las de rentabilidad, rendimiento, productividad, utilidad, optimización, desarrollo, crecimiento, progreso,

evolución, avance.² A partir de este campo semántico, evaluar supone mejorar. Pero al costo de subsumir la educación al análisis económico y sus pautas resultadistas de medición con una unidad sobreentendida: el aprendizaje. Lo que se da por sentado y no suele decirse, remite directamente a las características del aprendizaje usualmente cristalizado, en forma dominante, como competente, demostrable y transparente.

No extraña entonces que adjetivos referidos a lo *concreto*, lo *tecnológico* e *inteligente* aparezcan sobre la mesa calificando a los procesos educativos capaces de generar iniciativas *productivas* o que *sirvan* a la producción. En esta línea, los programas de calificación tanto como las certificaciones de “excelencia” (hoy también llamadas *indexaciones*, por vincular una variable a la *evolución* de un indicador) se encuadran -con relativa flexibilidad modular- en lo que entendemos por *razón evaluadora*: un tipo de racionalidad que impele a comparar, normalizar y clasificar sujetos singulares en función de un ideal de sujeto, mediante dispositivos pedagógicos que incluyen/excluyen tanto como aprueban/desaprueban (Giuliano, 2022b). Esto significa, entre otras cosas, que docentes, estudiantes e instituciones pueden someterse al “control de calidad” como instancia que, dependiendo el caso, posibilita continuar ofertando (o accediendo a) un “servicio”, al tiempo que instala la promesa de un premio “si la tarea realizada es ‘satisfactoria’” (Saur, 2007, p. 170). Pero el problema aquí no es la zana-horia en sí, sino quienes la cultivan masivamente para ese fin y no libre de toxicidades que la protejan de plagas críticas. En el llamado capitalismo cognitivo, discutir el aprendizaje implica discutir su sujeto y cuestionar el *commodity* que garantiza el comercio pedagógico del estudiar.

Adentrarnos en estas discusiones habilita un principio de interrupción a la lógica circular del capital en su fase actual, ya que de lo contrario quedamos a merced del funcionamiento de la *constelación neoliberal sobre lo educativo* que Saur (2007) caracterizó con agudeza: recurrencia de remisiones, sustituciones automatizadas y encadenamientos tautológicos que subordinan la discursividad pública a su matriz conceptual y, desde esas significaciones reforzadas, encierran u obturan otros pensamientos. Este

2 Se puede agregar como línea de continuidad, y síntoma de época, la proliferación de la *inteligencia* ya no como sustantivo, sino como adjetivo con su traducción inglesa permeando el habla cotidiana: lo *Smart*. A su vez, siguiendo a Saur (2007), fortalece la red de términos que se apoyan y se reenvían entre sí conformando una matriz (*pedagógica*) que fluye y dota de seguridad a sus agentes por su sistematicidad.

es el caldo de cultivo de las pedagogías hábiles en sembrar la atomización, la pasividad funcional y el temor proveniente de reducir lo comunal a la trayectoria individual, de un disciplinar corporalidades que persiste más allá de las actualizaciones del poder y los consensos educativos más amenos. En su vínculo inescindible con la razón de la evaluación, la gubernamentalidad respectiva y su colonialidad que opera en el marco de la geopolítica del conocimiento, las *pedagogías neoliberales* están a las órdenes del capital en las formas (y los fondos) que trabajan subrepticia y explícitamente sobre la base de un presente absolutizado e “inevitable”. Desde ahí los sujetos quedan expuestos a dispositivos que, al tiempo que se multiplican en su afán de captura, instalan imperativos de rendimiento y (auto)maximización de sí.

La pregunta por lo simbólico, las alteridades o lo imposible, queda aplazada en el infinito de la red o directamente se borrona en cada espacio-tiempo pedagógico que pasa a ser comandado por las dinámicas extractivas de producción-consumo. El sujeto resulta reducido a lo que es capaz de producir según las coordenadas de la subjetividad perfilada y termina como “consumidor de sí”, es decir, alguien que genera su propio agotamiento. Ahora bien, si atendemos lo ya planteado por Jorge Alemán (2018), veremos que el acto de imposición se esconde detrás de una fábrica de consensos que naturalizan las ideas dominantes y que inhabilitan dimensiones vitales de la experiencia (como interrogantes acerca de lo singular-plural) al servicio de un rendimiento. Cada consenso se establece por esferas que operan de arriba-abajo con una ilusión de unidad totalizante, de nula conflictividad y de un acuerdo especular que simula el fin de una querella. Se tolera el cambio (subjetivo, pedagógico, institucional) solo si sigue las coordenadas (controladas y controlables) de la gestión y los rendimientos. Ya no importa el coraje implicado en el deseo de saber, sino la sumisión a sobrellevar infortunios y exigencias (aquello que siempre pide más) con tal de seguir aspirando a capitalizar.

La competencia, la publicitada resiliencia, el cultivo de la apatía y las ficciones de completitud son las claves para mantenerse en pie a la hora de atravesar los mares pedagógicos del neoliberalismo y así llegar a la tan anhelada tierra firme del “prestigio”. No habría situación que -al menos en principio- pueda interrumpir la circularidad, como tampoco sorpresa que no sea incluíble en una narrativa de autosuperación. El honor se petrifica en los cuadros del pasado, mientras las herencias solo importan

si cotizan (¿psicotizan?). Hay tal vez un principio ordenador de los dispositivos referidos y tiene que ver con una totalidad sin fisuras (*Todo*) superpuesta a una totalidad presupuesta (*Todos*), por tanto, no hay lugar para inconsistencias en los corpus de enseñanza como tampoco alojo para singularidades que desarmen los cálculos previstos. El autocontrol retroalimenta la multidimensionalidad desde la que se ansía capturar “evidencias de aprendizaje”, previamente enmarcadas en una planificación que puede entenderse como un aplanamiento de relieves problemáticos y una programática obsesiva de la comprobación inserta en una temporalidad cronológica estipulada. Sin olvidar las compatibilidades y analogías con el lenguaje militar, aparece la noción de *evidencia* que no permite vacilación o cuestión alguna por el dominio de la certeza que encandila y revela la prueba determinante en un proceso multiplicable.

La prueba puede ser determinante en esas coordenadas, pero la paranoia (que encuentra calma por las vías del control) necesita mayores seguridades. Encontramos así pedagogías que también alinean su impronta con referencias norteamericanas de la década de 1980 y que se concentran en el diseño de pruebas *auténticas*. Aparecen criterios de validación y legitimación vinculados con “la realidad”, a partir de tareas que tendrían significado en el “mundo real” y una forma de aprendizaje *genuino* que “tenga valor no solo en el ámbito escolar” (Anijovich y Cappelletti, 2017, p. 119). Se advierte que cambia el rol docente, ahora convertido en un oferente de oportunidades vectorizadas por *problemas del mundo real* y el *desarrollo de habilidades* a la altura. Aumentar el “grado de realidad” de las tareas a realizar³ supone habilidades, competencias, evaluaciones que muestren desempeños en realizar *algo* “con sentido”, es decir, un producto. Este se calibra entre algún contenido calificado como valioso, el tiempo destinado y el seguimiento exhaustivo (*revisión*). Es interesante, como indican Benasayag y Charlton (1992), que las posiciones *realistas*, estimuladas por la filosofía de los managers, hacen tragar la píldora de un hoy plagado de sacrificios en nombre de un mañana incierto y operan tanto por la vía de

3 En *Contrafilosofías* (2022a), hemos dedicado un capítulo a pensar los “aparatos de empequeñecimiento y mercantilismo pedagógico” como parte del *modus operandi* de la formación neoliberal que gusta de imponer *tareas a realizar*. Estas, al tiempo que tejen en su derredor una red de significantes que conducen a la misma interpretación evaluadora (deber, deuda, tasa, canon, impuesto), ofrecen una promesa de realización como si hubiera una esencia, una vocación o destino a que aspirar y ninguna experiencia ética.

trastornar el tiempo pedagógico con el de la productividad, como por la de mercantilizar actividades e inquietudes.

Para esas pedagogías mercantiles, no se aprende (ni se enseña) sin evaluación. Solo evaluando puede controlarse si la enseñanza está cumpliendo su obligación de fabricar aprendizaje. De manera que Aprendizaje y Evaluación se enlazan en puntos de mutua comprobación tasable y consustancialidad mensurable, relegando la enseñanza a mera “obrero de línea”, de eficiencia tan sospechosa que siempre habría que vigilar... A propósito de las evocaciones iniciales de esta reflexión, Leandro de Lajonquière (2011) observó que, tras el fin de las dictaduras militares en América Latina, las tendencias pedagógicas pasaron todas a reivindicarse como progresistas: a las inclinadas hacia la derecha las caracteriza tomadas por la fantasía de los “dones” con los que algunos nacen (y requieren de estimulación), mientras otros directamente no (y requieren de confinamiento) o son muy escasos (y requieren compensación), lo que genera un *apartheid* (psico)pedagógico; a las que están hacia la izquierda, tomadas por la fantasía de un sujeto plástico, destinado a la sociabilidad y claridad de conciencia aportada por enseñanzas iluminadas, lo que produce voluntarismo y la inviabilidad de subvertir el *statu quo* escolar. De Lajonquière lee cómo el discurso (psico)pedagógico hegemónico produce una síntesis que, además de abonar pedagogías que rápidamente se consideran progresistas, encadena palabras como *interacción-mediación-planificación* sin dejar de lado el paradigma desarrollista y su marca reaccionaria exteriorizada en el control.

Habría un “desnivel” de origen que puede ser disminuido, pero jamás subvertido: la *reacción* pedagógica implica entonces una vigilancia continua para supervisar los avances y evitar las recaídas. La “elevación”, como método progresivo de los esclarecidos de turno, supone el aumento de conciencia o del grado de iluminación, evolución, claridad espiritual, socialización, etcétera.⁴ Pero en la suma del desarrollo también entra la mezquindad calculada, el ajuste planificado y el orden preestablecido: no dar por encima de la *cuenta*, *todo debe ser bien ajustado* (a lo programado),

4 Es interesante que Leandro de Lajonquière encuentra en estas formaciones la misma matriz pedagógica que en la catequesis conquistadora/colonial, observación que puede relacionarse con nuestro análisis de los dispositivos pedagógicos contemporáneos como extensiones actualizadas de la matriz colonial de poder y su *requerimiento* como base sintomática de la desigualdad educativa (Giuliano, 2022b).

nada quedar fuera de lugar, ningún resto por considerar. ¿Qué es esto? Y ya: ¿qué significa estudiar?

Estudiar: ¿asumir un poco la creación del mundo o consumirlo?

Muero estudiando leyes para vivir la vida.

Nicolás Guillén

Tal vez un cuestionamiento al exceso de información, que es un ataque constante a cualquier cuerpo y un imperativo de consumo del mundo, pueda encontrarse en la praxis del estudiar, toda vez que no sea mero vehículo *para* llegar a las coordenadas productivistas de turno y abra la pregunta por su base relacional *transformativa* de *sí con* la pluralidad del mundo. Como puede entreverse, esta invitación tiene un aspecto *geográfico* en el que la escritura gravitada por las habladurías barriales tiene todavía, pese a todo, los relieves de la lengua. No el desnivel conducente a accidentes, sino la impugnación al desprecio del suelo vital sobre el que se separa el sentir del pensar. Al respecto, hay una historia de tantos arriba valorados como abajo(s) menospreciados. Aristófanes puede ser un nombre que echó a andar la idea que las regiones del arriba no podían ser analizadas *estando* en el suelo, desde abajo, porque *así* no podría desentrañarse nada. El tiro por elevación da la pauta de que hay que subirse al caballo para entender el galope. Esta es la misma operación que reduce, incluso mediante arrastres etimológicos, el teorizar al *inspeccionar* y al *examinar*: dos operaciones que parten de una desigualdad y la sostienen policialmente, a veces incluso con pasión religiosa.

Aparecen con voces más o menos altisonantes los “detractores de la teoría”, pero pobres citas, olvidan hasta la infancia (ese tiempo en el que se piensa “jugadamente” en serio). Ahora que hablan la lengua de lo aprendido y lo rendido, por alguna razón no dicen que teorizar se emparenta a los verbos *contemplar*, *cuidar*, *mirar*, *visionar*. En cambio, sí les gusta la consideración (*considerare*) que trae el *examinar con veneración* y “consultar en lo alto para encontrar allí el sentido y la guía de nuestras vidas” (Tatián, 2020, p. 111). Viento a favor para quienes tienen vértigo a las alturas, para quienes miran por donde caminan o exploran senderos trazados por animales. En torno a ese trazo, algo puede decirse también sobre la tradición platónica que sentó algunas de las bases occidentales de lo que hoy se entiende por antropocentrismo: básicamente definiendo al ser humano por

oposición a todos los demás animales que *no examinan* nada de lo que ven y como el que aloja esa “potencia de examen sensible que se deja afectar por lo que ha sido visto” (Tatián, 2020, p. 112). Habrá quienes satisfagan el enigma de la pulsión que constituye al estudio con esa respuesta, que presupone la razón como cúspide indiscutida de cualquier civilización, que ningunea *la lengua de las mariposas* (por mencionar la figura de una lengua extraña y una película memorable), que considera a la vista como el sentido único.⁵

La palabra *examinación* y sus derivaciones, ya sea como verbo o como sustantivo, no por nada pervive hoy en las palabras *evaluación* y *dispositivo*, además de cargar -como hemos visto- con una tradición jerarquizadora y desigualitaria. Como si fuésemos una unidad de abstracción, medida de todas las cosas, y saliéramos por ahí examinando todo lo que suponemos a disposición nuestra, aunque con la condición de no escuchar, oler o directamente sentir lo radicalmente otro de sí. Con Ailton Krenak podemos replantear nuestra separación de ese organismo del que formamos parte y se llama Tierra, porque cuanto más nos distanciamos de nuestro lugar, más avanzan las corporaciones de la pulcritud y menos escuchamos las voces de otros seres que habitan el planeta. Cada paso en dirección al progreso devora algo de nuestro *estar* y, pagando ese precio por el afán de *ser*, “construimos justificaciones para incidir sobre el mundo como si fuera una materia plástica” (Krenak, 2023, p. 75). Esto incluye “suprimir la experiencia del cuerpo en comunión con la hoja, con el líquen, con el agua, con el viento, con todo lo que activa una potencia trascendente” que yergue un bosque “donde puede existir un poco más de deseo, alegría, vida y placer” (Krenak, 2022, pp. 37-71).

Hay toda una formación sanitaria que es aséptica -y también escéptica- de las relaciones con todo lo que habita el mundo y no cabe en la definición restringida de *humanidad*. Una mentalidad pulcra del estudiar que, desde la más temprana infancia, recomienda no meter las manos en la tierra porque se ensucian. Dos preguntas frente a esto: “¿cuándo fue

5 Podemos agregar aquí, junto a Mignolo (2024), la importancia de problematizar la comprensión del mundo estructurada por líneas verticales y jerárquicas, lo que convoca el encuentro con una base relacional completamente, diferente involucrando praxis de solidaridad horizontal no solo con animales humanos, también con no-humanos en el mundo natural y cosmológico. Entre otras cuestiones, esto implica entender que la *geología del cuerpo humano* es telúrica, así como la *natura* permitió crear el concepto de *cultura*.

que la tierra se convirtió en suciedad?” (Krenak, 2022, p. 110) y “¿hasta dónde podemos llegar en la comprensión de cuestiones como por qué en la niñez se ama la arena?” (Martyniuk, 2023, p. 73). Si seguimos a Krenak (2022), podría decirse que la libertad de infancia vive el vínculo con la naturaleza siendo parte de ella porque coloca el corazón al ritmo de la tierra y tal vez recuerda que “toda sabiduría ha de humillarse frente al mecanismo de un mosquito” (Girondo, 2012, p. 185). En el suelo del estudio sin cuidado germinativo, aparece la Inquisición actualizada cada vez que el afán extractivo planta interrogatorio de tribunal. Así se estudia *para* zafar, salvarse la vida, obtener buenas notas, aprobar exámenes, conseguir algún resultado que simule la desafección de las clases. No importa la atención o la tensión de hablar con quienes han muerto o todavía no han nacido, solo dibujar bien las caricaturas del aprendizaje.

La insistencia irrenunciable en la pregunta por la libertad, que “jamás se obtuvo sin una liberación” (Tatián, 2020, p. 117), nos sitúa en el deseo que activa la búsqueda del estudiar: ¿qué, si no el anhelo de placer y alegría mueve la inteligencia del cuerpo? Estos vectores constituyen y caracterizan a esa actividad libre, no definida por su utilidad, que torna inoperante su comprensión en términos de eficiencia, de “relaciones directas y comprobables entre causas y efectos (o entre objetivos, prácticas y resultados)” (Larrosa, 2020, p. 72). Ofrece otros caminos que el de la obsesión evaluativa -característica de las sociedades del aprendizaje y su afán mercantil- y su colonización cognitiva manifiesta en palabras-operaciones como *innovación* y *aplicabilidad*. Coincidimos con Jorge Larrosa (2020) en que, si *el aprendizaje* puede medirse por el progreso de capacidades que pueden mostrarse en realizaciones concretas, *estudiar*, al no tener un propósito específico, no obedece a una secuencia que pueda ser determinada. Si produce efectos, son imprevisibles y no directamente comprobables, es decir, no son susceptibles de producir *evidencias*. Por atender al testimonio del Borges profesor, Larrosa encuentra que el carácter *libre* (del estudiar) se constituye por la independencia de los exámenes, así como su temporalidad indefinida, por no subordinarse a los calendarios institucionales.⁶

6 Es llamativo que, más allá de esta posición que compartimos, el autor manifieste recientemente una propuesta que expande la razón de evaluar incluso pese a posiciones contrarias que ha asumido en otros momentos. Esta discusión ha sido mantenida en el capítulo referido, en la tercera nota al pie.

Sin embargo, en el nombre del imperativo de “adaptarse a los tiempos modernos”, como señalan Cubas y Rechia (2020), ganan terreno docente los dispositivos de control y evaluación como nuevas tecnologías adoptadas por el impulso futurista, bajo el dominio de herramientas que prometen hacer “menos aburridas” las clases. Es interesante que, luego de este señalamiento, por el funcionamiento propio de la colonialidad y la influencia de autores belgas como Maarten Simons y Jan Masschelein, aparezca una reivindicación de los exámenes como tecnología escolar que supuestamente no sería un instrumento formador en serie, sino una técnica -“artefacto del universo docente”- (Cubas y Rechia, 2020, p. 157) que compromete, presenta el mundo y enfoca la atención.⁷ La posición se profundiza cuando siguen el trazo de la helenista francesa Jacqueline de Romilly al hablar de los desafíos impuestos por la práctica de evaluar y atribuir nota que, por colosales proporciones que tengan sus efectos, constituyen las marcas innegables o “callos” del oficio. Sobre sus efectos privatizadores (mercantiles), individualizantes y erosionantes de la comunidad puede ser interesante lo aportado por Masschelein (2020) cuando, no sabemos si por un acto fallido, refiere al nacimiento del estudio de la medicina en Salerno a partir de 1060, donde cuenta que incluso las mujeres participaban del pensamiento y todo se pensaba *públicamente* hasta que en 1137 se instituyeron los primeros exámenes.

Lejos pareciera quedar el entusiasmo de la escucha y la mirada de palabras que, en su fuerza o extrañeza, “no son herramientas de comunicación sino talismanes” (Larrosa, 2020, p. 75) abridores o reconstituyentes de mundos, que enseña la apertura del *estudiar*. Como si su afición, desvelo, afecto, disposición espiritual y corporal libre se eclipsara por una acción a disgusto, vinculada con el peso de una tarea, el resoplido de un esfuerzo no deseado o la condena a un campo de trabajo forzado. Puede entrar aquí y así el maquinismo, que hace inaudible la criticidad al tiempo que deteriora y atomiza la vida comunal en favor del rendimiento que, a su vez, produce un aumento de indiferencia y una disminución perceptiva en un afán de disponibilidad que solo busca rentabilidad. Se multiplican de este modo los automatismos como marcas registradas del capitalismo cognitivo que

7 A propósito de la posición de Simons y Masschelein sobre los exámenes, hemos abordado la cuestión en nuestro artículo “Escuela y colonialidad: variantes e invariantes (estéticas) de la clasificación social” (Giuliano, 2019) que ha sido reescrito recientemente para el volumen titulado: *Evaluar y castigar* (Giuliano, 2024).

instala la lógica del “devore y descarte”, mientras genera distanciamiento y disuasión de la vida compartida cada vez más objeto de la técnica. Si leemos esto a partir del lema “innovar es simular lo nuevo”, que Crary (2015) también entrevé como forma del capitalismo contemporáneo, veremos que la inhibición de la experiencia estudiantil se forja a partir de operaciones clásicas que fomentan la homogeneidad, la redundancia, la aceleración y el encandilar con nuevas tecnologías pretendidamente educativas.

Como parte de un expansivo proceso de burocratización del vivir, los imperativos de rendimiento tienen enlazados más o menos implícitamente un requerimiento de *autogestión* compuesto por una ilusión de elección (la “personalización”) y más autorregulación, en detrimento de cualquier elaboración que implique lo colectivo. La pérdida de singularidad-comunalidad es un aspecto más de la formación tecnocrática que borra los desvíos -base de toda pluralidad-, aplanan los relieves -constituyentes del espesor vital- e intenta, por tanto, eliminar lo inconmensurable en favor de lo desabrido: el circuito cerrado, insípido por desprovisto de sabor e insulso por privado de vivacidad, que reniega de la alteridad por lo irritable y vigorizante de su *estar*. El perfil de subjetividad esperada, se caracteriza por lo inofensivo, la obediencia y la flexibilidad que garantizan un sometimiento estimulante, premiable, (me)*gustable*. Aquí los dispositivos pedagógicos juegan un papel clave ya que, atendiendo a Crary (2015), plantean un manejo sin fricción aparente, ofrecen autosatisfacción y reconocimiento por algún saber-hacer, y procuran la impresión de alojar el sentido de “inventiva” individual como forma vencedora. Pero quienes se ubican en el lugar de “vencedores” no se diferencian de un usuario sustituible y terminan vencidos como objeto de la doble desposesión de su tiempo y de su praxis.

La mirada se despoja de óptica, así como la escucha de acústica (podría decirse de ética), emplazándose como meros instrumentos de reacción y no de respuesta, ya que opera un pasmo del estudiar por un estado de ensimismamiento, inercia y control. Aquí entra lo que Crary plantea como *neutralización* a partir de la sustitución del placer por la repetición sin introspección, es decir, la entrada en un registro de autocomprensión que se identifica con rasgos de lo inanimado: ajenidad a la fragilidad de lo existente, empobrecimiento sensorial y disminución perceptual. La conexión, la velocidad y la serialidad aparecen como vectores maquinales que deterioran las comunidades educativas en su potencia conversacional,

de nuevos encuentros formativos, de insurgencia sensible y en su ethos del compartir espacios-tiempos liberadores. La atrofia de gestualidades ético-políticas entran en el registro del atacar formas de la dignidad relacionadas con lo inconveniente, es decir, con la molestia de un roce, con la frustración por lo que falla, con la espera cooperativa que implica la improductividad o la pausa propia del compartir duraciones no métricas, sin competencia ni continuidad constante, asociadas al cuidado del cultivar.

Tal vez por esto, por no consumir el mundo y asumir un poco su creación, Bertolt Brecht sugería estudiar lo elemental, que tanto en la cárcel como en la cocina hay que estudiar, porque incluso para quienes les llega la hora “no es nunca demasiado tarde” (1999, p. 78), porque -aun con hambre- empuñar el libro es empuñar un arma, porque no hay que dejarse con-vencer, y nunca temer preguntar, apuntar a cada cosa o cada cifra con la curiosidad que dice: “Y esto, ¿por qué?”.

Coda: floreo estudiantil sin lisonjas ni alardes

El *lado B* del estudiar, también está signado por movimientos, pueblos y paisajes que han ocupado -y siguen ocupando- el lugar por demás fetichizado de “lo estudiado”, el lugar frío y distante de lo que es objeto de estudio, o peor, el no-lugar dentro de una gramática del mundo que presupone sujetos, objetos y predicados según variables de reconocimiento. De este modo, academias con gran publicidad e influencia disciplinar de Norte a Sur, han patentado adjetivos, superposiciones y pertenencias del estudio. Por ejemplo: los “estudios *culturales*”, los “estudios *sobre* discapacidad”, los “estudios *de* género”. Por eso tampoco da igual el estudio de quien se descubre pensar al calor de una estufa en Francia, de quien lo hace al frío del exilio con la única biblioteca disponible a su alcance: la del recuerdo. Grandes obras fueron escritas de esta manera, como *Filosofía y poesía* de María Zambrano o *Filosofía de la liberación* de Enrique Dussel.

Ya Rodolfo Kusch, en su primer libro *La seducción de la barbarie* (1953), plantea la reflexión herética de que estudiar con la gravitación de nuestro suelo implica pasar en cierta manera al terreno del no ser y trazar una mirada “desde la vida y desde el paisaje y no de la norma [...] o sea desde su medio, su ámbito vital significa abrir la puerta opuesta al ser y prender” al sujeto, a cualquier sujeto, por su antinomia, “pillarlo en un antagonismo similar al que existe entre literatura y ciencia con la ventaja de tener que

quedarse con lo literario” (2007, p. 105). Incita a recordar aquella idea de Deodoro Roca acerca del espíritu del estudiante que se forma en la praxis de la investigación como en el cultivo de la libertad, y se levanta en el espacio público donde la educación se asocia a lo fecundo de la solidaridad entre los juegos del pueblo y la alegría cuidadosa, entre el amor a las ideas vitales y el ejercicio deseante de heroicidad “en las pequeñas cosas no necesarias de todos los días; [...] no importa que nada se consiga en lo exterior si por dentro hemos conseguido mejorarnos. Si la jornada se hace áspera no faltarán sueños que alimentar” (2008, pp. 32-33).

¿Qué intersticios del mundo pueden alojar todavía la potencia (e impotencia) de algún gesto estudiantil? Puede encontrarse también en la acción de estudiar la búsqueda de un amparo, un cobijo, un refugio ante las tragedias del mundo que hacen arder la civilización y diseminar su humo denso cargado de miasma, frente al cual se necesitan ojos húmedos por vernos en la sombra, espíritu inquieto por entender los sentidos de lo que viene y oídos aguzados que distingan las voces amigas entre el grito ronco de la melancolía. Por esto hay quienes enfáticamente insisten: “¡Mientras tanto estudiemos, [...] no nos sorprenda la tempestad en lo más apartado del bosque, ocupados en pasatiempo inocente!” (Roca, 2008, p. 14). O como escribiera Ezequiel Martínez Estrada a sus estudiantes -en una carta de 1945 que respondía a una salutación que le habían hecho llegar junto al deseo de que desaparezcan pronto las causas que lo habían alejado de las aulas-:

La verdad es que nos encontrábamos para vivir en un mundo que era mucho más cierto que el de la calle, las casas y los muebles. Un mundo en que también convivían con nosotros grandes obras, grandes ideas, grandes sentimientos. Aunque hayamos olvidado el texto literal de las lecciones, ¿cómo podremos olvidar el provecho de aquellas horas en que todos formábamos también unidad de plurales nombres, edades, experiencias y destinos? [...] ¡Cuántos pretextos encontrábamos para que las clases y las lecciones fuesen un motivo de anudar más estrechamente nuestras almas! Las autoridades -esto es todavía un secreto- solamente se enteraban de que seguíamos un programa, pero, ¿sospechaban acaso que íbamos creando esta comunidad de las almas, que tantos autores nos servían para escaparnos del Colegio y de los libros a un mundo en que éramos todos amigos muy viejos, en que hacíamos de nuestros espíritus un muro infranqueable

para la otra realidad de los pasillos y de los celadores? Infortunios y dichas ajenos eran también nuestros; participábamos en la aventura de vivir en dimensiones de espacio y de tiempo inconcebibles. [...] Ustedes y yo tuvimos en aquellos días felices los mismos maestros; yo también era un estudiante que con ustedes asistía a ese mundo prodigioso. No lo olvidemos. Buscábamos todos, a través de los órganos del pensar y del sentir, encontrarnos a nosotros mismos en nuestra condición, con más conciencia y en más sazónada *plenitud*. (2013, pp. 31-32) [énfasis original]

Ya no extraña que la palabra *estudiar* suscite una perplejidad frente al poder dominante de la palabra “aprender”. Como si estudiar nunca se hubiera desprendido de la imposición, de la obligación, del requerimiento, del autoritarismo. Como si la pronunciación de la palabra instalara inmediatamente una atmósfera borrasca, despreciable, zozobante. No obstante, quienes chismosean de etimologías saben de la parentela y cercanía que existe entre la estupidez y el estudio. Hasta podría preguntarse si cuando estamos frente a un gran estudioso, por tanto, no estamos frente a un gran estúpido. Porque el estudio, como la estupidez, no pueden entenderse sin la estupefacción, la perplejidad, el desconcierto, el aturdimiento o, como enseña el mismísimo *Diccionario de la estupidez* de Piergiorgio Odifreddi, la situación en que siempre está en juego una incapacidad “para actuar correctamente” (2018, p. 83) porque la realidad aturde, golpea, sorprende y más de una vez nos deja vagando entre libros buscando precisar una pregunta o interpelar una respuesta. Quizás algún signo poético de la estupidez, o del estudiar, como esa *incapacidad para tal vez portarse comedidamente*, sea el principal refugio contra el aprendizaje vuelto mercancía, la creatividad al servicio del emprendimiento ganancial, la invención hecha innovación, la colaboración tornada complicidad colonial con el capital.

Tampoco podemos olvidar el imperativo que tanta gente escuchó: “Mira, tenés que estudiar porque hay que *ser alguien* en la vida...”. Y así pasar del 1 al 10, para lo cual hay que encerrarse el finde, perderse el partido, cerrar la ventana para evitar ver pasar a la chica de enfrente, transmutar las ganas de bailar en unas ganas raras de estudiar. Y así, “ganarse la vida”, ser alguien de 10 y no (1) nadie, llegar a la época de “los tejidos grasos” -como decían Manzi y Jauretche- y asemejarnos a la esfera de Parménides. Todo lo cual no deja de darle vigencia a aquella pregunta de Kusch: “¿En-

tonces cuando se estudia se pasaría del flaco estar al gordo ser?” (2007, p. 567), pero enseguida se percibe lo escuálido que queda el ser y lo grueso del estar que lleva consigo una apelmazada vida de barrio pisando el suelo donde “el verdadero sentido de la vida no es solo cumplir con el pequeño deber, sino asumir siempre un poco la creación del mundo” (p. 568). ¿Cuándo estudiar comienza a parecerse a beber sin sed? ¿Adónde se guarda el afecto por quienes cultivan el no saber? Existen, afortunadamente, quienes sienten el estudiar como una necesidad trófica y no ven su destino próximo como un conjunto de asignaturas jalonadas.

Referencias

- Alemán, Jorge (2018). *Capitalismo: Crimen perfecto o Emancipación*. Madrid: NED Ediciones.
- Anijovich, Rebeca y Cappelletti, Graciela (2017). *La evaluación como oportunidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Benasayag, Miguel y Charlton, Edith (1992). *Crítica de la felicidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Brecht, Bertolt (1999). *80 poemas y canciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Cubas, Caroline y Rechia, Karen (2020). Sobre formas de hacer: el estudio y el oficio de profesor. En Bárcena, Fernando; López, Maximiliano y Larrosa, Jorge (Orgs.), *Elogio del estudio* (pp. 143-173). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Crary, Jonathan (2015). *24/7: el capitalismo tardío y el fin del sueño*. Buenos Aires: Paidós.
- De Lajonquière, Leandro (2011). *Figuras de lo infantil*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Giuliano, Facundo (2019). Escuela y colonialidad. Variantes e invariantes (estéticas) de la clasificación social. *Revista Ñawi*. Guayaquil: Es-

cuela Superior Politécnica del Litoral. Facultad de Arte, Diseño y Comunicación Audiovisual.

Giuliano, Facundo (2022a). *Contrafilosofías de la evaluación: pedagogías sin rendición*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Giuliano, Facundo (2022b). *Espejismos de la formación contemporánea: controversias del evaluar / eróticas del educar*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Giuliano, Facundo (2024). *Evaluar y castigar. Apuntes sobre la (des)colonialidad pedagógica*. Buenos Aires: Prometeo.

Girondo, Oliverio (2012). *Obra: poesía y prosa*. Buenos Aires: Losada.

Krenak, Ailton (2022). *Futuro ancestral*. São Paulo: Companhia das Letras.

Krenak, Ailton (2023). *La vida no es útil*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Kusch, Rodolfo (2007). *Obras completas: v. 1*. Rosario: Fundación Ross.

Larrosa, Jorge (2020). Aprender/Estudiar una lengua. En: Bárcena, Fernando; López, Maximiliano y Larrosa, Jorge (Orgs.), *Elogio del estudio* (pp. 69-98). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Martínez Estrada, Ezequiel (2013). *Mensajes*. Buenos Aires: Interzona / Edius.

Martyniuk, Claudio (2023). *Solipsismo: Memoria, soledad y melancolía*. Adrogué: La Cebra.

Masschelein, Jan (2020). Algunas notas sobre la universidad como *Studium*. Un lugar de estudio público colectivo. En Bárcena, Fernando; López, Maximiliano y Larrosa, Jorge (Orgs.), *Elogio del estudio* (pp. 175-202). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Mignolo, Walter (2024). *El lado más oscuro de la modernidad occidental: Futuros globales, opciones descoloniales*. Buenos Aires: Prometeo.

Odifreddi, Piergiorgio (2018). *Diccionario de la estupidez*. Barcelona: Malpaso.

Roca, Deodoro (2008). *Obra reunida I: cuestiones universitarias*. Córdoba: UNC.

Saur, Daniel (2007). Presencia neoliberal en la discursividad mediática sobre educación. En Padierna, Pilar y Mariñez, Rosario (Coords.), *Educación y comunicación: tejidos desde el Análisis Político del Discurso* (pp. 155-187). México: Programa de Análisis Político de Discurso / Casa Juan Pablos.

Tatián, Diego (2020). El estudio como cuidado del mundo. En Bárcena, Fernando; López, Maximiliano y Larrosa, Jorge (Orgs.), *Elogio del estudio* (pp. 99-117). Buenos Aires: Miño y Dávila.



“Lógica de redes” y crisis atencional en tiempos neoliberales. Consideraciones sobre su impacto en la institución escolar

Daniel Saur¹

Exordio

El arte es una manera nueva de mirar lo que ya vimos

Ricardo Piglia

A pesar que mi familia transitaba un frágil momento económico, tuve el privilegio de comenzar a viajar a corta edad. Por aquella época era habitual, casi ineludible, cuando se llegaba a una gran ciudad o se atravesaba la frontera del país, visitar los grandes museos, principalmente de arte. Esta actividad no ha muerto del todo, aunque esté pasando de moda o quedando en desuso, reemplazada por otras más “entretenidas” como visitar centros comerciales, frecuentar parques de diversiones o aprovechar a tiempo completo las bondades de un *resort*. Desde mi adolescencia, y luego a mis veintes tuve, pese a mi aún corta vida, la suerte de visitar lugares como el Art Institute, el MOMA, el Reina Sofía o el Louvre, grandes instituciones de las que había escuchado hablar o había leído.

En aquellas visitas sufría una curiosa sensación que ineludiblemente se reiteraba una y otra vez, a medida que conocía eso que llamaban “santuarios” del arte. Ya dentro del lugar en cuestión, a poco de andar, inevitablemente me encontraba con una escena similar: una persona sentada en un banco contemplando una obra, podía ser un Turner, un Velázquez o un Tiziano, poco importa. En aquella época el arte no era lo mío y, a pesar de mis esfuerzos, sigue sin serlo. Mi rutina consistía en un recorrido exten-

1 Licenciado en Ciencias de la Comunicación (FCC) y Magíster en Sociosemiótica (CEA) por la Universidad Nacional de Córdoba. Doctor en Ciencias con Especialidad en Investigaciones Educativas (CINVESTAV-México). Profesor de la Facultad de Ciencias de la Comunicación e Investigador de planta del CIFYH de la Universidad Nacional de Córdoba.

* FCC-CIFYH / UNC - daniel.saur@unc.edu.ar

sivo, en un par de horas me asomaba a todas las salas que podía y, como quién busca las ofertas de supermercado, procuraba dar con los tesoros más sobresalientes del museo, aquellos que enorgullecían a la institución en cuestión. El ritual se repetía, un par de horas más tarde, agotado por el exceso de mirada, marchando hacia la salida me volvía a topar con aquella persona del comienzo, la que seguía contemplando y, a veces, tomando notas sobre esa sola y única obra.

No supe hasta mucho tiempo después por qué esa imagen un poco enigmática, la de un individuo casi inmóvil contemplando un cuadro o una escultura durante horas, me generaba tanta inquietud: ¿qué estaba observando?, ¿en qué se detenía? Pero, sobre todo, ¿qué encontraba en esa obra que yo no podía ver, que me estaba vedado? No sabía bien y sigo sin entender del todo el porqué del pequeño estremecimiento que me producía esa escena repetida, pero me embargaba la convicción que me estaba perdiendo de algo, algo importante se me escapaba. Con los años supe que, la peculiar inquietud de la escena, me indicaba que esa persona estaba disfrutando de un "mundo" que me era ajeno, al cual yo no podía acceder, esa persona estaba participando de una "fiesta" a la que no me sentía invitado.

Dispensas - Presentación

Este texto requiere del lector/a al menos tres formas de indulgencia. La primera está relacionada a la alusión personal de los párrafos precedentes, recuperaré una experiencia propia con la intención que, al concluir este ensayo, quede en evidencia el motivo que me llevó a incluirla en esta reflexión. La segunda, está relacionada al empleo de recursos conceptuales procedentes de la Semiótica y el Análisis Político de Discurso que, si bien he tratado de ser elocuente, pueden resultar un poco ajenos para lectores formados en otros campos o disciplinas. Por último, el tercer pedido de indulgencia responde a que este texto intenta describir algunos aspectos de una problemática creciente, a mi criterio decisiva para la institución escolar, sobre la cual no tengo respuestas ni soluciones; aunque, sin duda, el primer paso para enfrentar una dificultad y buscar alternativas consiste en la comprensión del problema en cuestión.

En nuestro tiempo histórico la escuela asiste a una crisis profunda que responde a múltiples factores, se ha dicho hasta el cansancio que se trata de una

institución instalada sobre un desfase temporal que no ha podido resolver. Creada en el siglo XIX, con docentes del siglo XX y con niños/as y jóvenes del siglo XXI; que ya no asegura el ascenso social ni mejora las condiciones de vida o laborales, como supo hacer a lo largo de su historia; que existen nuevos modos más calificados de acceso a la cultura y de transmisión de los legados intergeneracionales; que ha perdido su eficacia, que ya no cumple la función formativa como supo hacer y, sobre todo, importante a los fines de este ensayo, que los niños/as y jóvenes van perdiendo interés en lo que la escuela ofrece. En ese contexto de malestar general, haré foco en una cuestión, a mi criterio, muy relevante para la comprensión de la progresiva dislocación general, la desactualización y creciente deslegitimación de la institución escolar; me refiero a eso, a lo cual se alude de manera un poco imprecisa y general cuando se habla de la “crisis atencional” que padecen de manera creciente jóvenes y niños/as.

Para abordar lo anterior, la conjetura principal que quiero compartir aquí, plantea que la *mutación antropológica* sustentada por el cambio epocal (principalmente dado por el vínculo entre digitalización y neoliberalismo) que transitamos con una velocidad inusitada, y es condición de posibilidad del presente histórico que habitamos y que impacta en la escuela, está relacionada al paulatino desplazamiento del lugar privilegiado ocupado por el registro simbólico (“la palabra”) en el universo de la significación. Me refiero a un proceso progresivo de sustitución en su relevancia, centralidad y capacidad estructurante de la vida social y del vínculo del sujeto con el mundo, por una significación crecientemente organizada por registros de carácter icónico e indicial.² Dicho de un modo más accesible y puesto en términos de interrogación, creo que vale la pena reanimar una pregunta que tiene larga data, frecuente en las últimas décadas del siglo pasado, en momentos en que se vio un avance inusitado de los medios electrónicos, antes de la emergencia y generalización de internet; una pregunta extensa que parece haber quedado olvidada: ¿cuáles son las implicancias sociales, culturales, históricas y políticas de la sustitución de un orden significativo que desplaza de modo vertiginoso a la palabra, para imponer la imagen y el contacto como modalidad crecientemente central en la significación? Y de manera concomitante, una pregunta básica pero fundamental para

2 Nos detendremos más adelante con mayor precisión en las características y especificidad de lo icónico e indicial en el campo de la significación, algo central para sostener nuestros argumentos.

pensar la especificidad de lo educativo, partiendo de la base que los sistemas escolares son resultado, pero también, los principales promotores de la cultura letrada. Si la escuela estuvo organizada desde sus orígenes en torno a la lecto-escritura, nos preguntamos: ¿cómo incide en el dispositivo educativo tradicional el deterioro de la palabra y/o su paulatina sustitución por la imagen y la contigüidad?

De modo que, la conjetura que querría presentar aquí, en tiempos de redes sociales y de Inteligencia Artificial (IA), apunta a señalar qué, y para ir deprisa, si el lenguaje hace trama, su corrosión tiene fuertes efectos a nivel de la cultura, en los modos en que los individuos se auto representan y perciben su biografía, representan y se vinculan con los otros/as, con el contexto, el mundo y la historia. De igual modo, y concomitantemente a nuestros fines, la corrosión del lenguaje tiene fuertes efectos en la constitución subjetiva de niños/as y jóvenes, instalando otra subjetividad en el salón de clases, afectando con fuerza la eficacia del dispositivo escolar.

Para avanzar con esta conjetura, necesito plantear, en primer lugar, una caracterización de la institución escolar entendida a partir de la centralidad que ha tenido la cuestión de la atención en su organización; al punto que, todo el aparato institucional puede ser pensado, en gran medida, como un dispositivo atencional de gran complejidad. En segundo lugar, me detendré en las mutaciones producidas a nivel de los consumos tecnológicos, en particular en la creciente primacía de la "cultura digital", lo que Eric Sadin llamó "pixelización del mundo" (Sadin en Yacar, 2024), cuya expresión más actual son las redes sociales. Por último, procuraré mostrar las implicancias que la cultura digital o "lógica de redes" tiene a nivel de la subjetividad, lo que creo ayuda a comprender el desfase entre el dispositivo educativo y las características de niños/as y jóvenes que hoy están arribando a la escuela en un contexto que podríamos identificar como de tecnocapitalismo (Fusaro, 2022) o neoliberal.

La escuela como dispositivo: atencional

Nunca entenderás si no vas más despacio, amigo mío
Paul Auster, filme *Smoke* (0:13:29)

La noción de "dispositivo" puede ayudar a la caracterización de los grandes rasgos que han constituido a la institución educativa desde los orígenes de los sistemas escolares en nuestra región. Un dispositivo (escolar), dicho



prosaicamente, alude al modo como están dispuestos ciertos funcionamientos, economías o lógicas y a las disposiciones de los agentes involucrados, orientadas a respetar, sostener y cumplir esos procedimientos. Nos referimos a ciertos sistemas de reglas que articulados constituyen la institucionalidad de la escuela, ya sean formales o informales, explícitos o implícitos. Es decir, la noción de dispositivo puede contribuir a identificar los aspectos estructurales que organizan la escuela a distintos niveles, a partir de sus regularidades, incluyendo sus sistemas normativos, su sistema jerárquico, sus formas arquitectónicas, los usos del tiempo y el espacio, la vestimenta, los procedimientos y las prácticas, en síntesis, las formas reguladas en que reproduce su cotidianidad. Esta noción está asociada a una tradición de pensamiento que incluye a Michel Foucault, pasa por Gilles Deleuze y llega a Giorgio Agamben, sus operaciones pueden ser entendidas como fuerzas en ejercicio o como estrategias de poder que se tocan en su vértice con el saber, condicionándose mutuamente.

Visto de este modo y a riesgo de ser esquemático, el ámbito educativo, como “dispositivo escolar”, se puede entender como un conjunto de relaciones estratégicas de fuerza que son utilizadas de cierta manera, encauzando procesos, con el objetivo de intervenir sobre el individuo a partir de la modulación de su subjetividad, delimitando en cierta medida su campo de acción; es decir, alude a un conjunto de relaciones de sujeción que emplazan, capturan e instituyen, en cierta medida, a los sujetos. En términos biopolíticos (Foucault, 2006; 2007) hablamos de una suerte de “máquina” para hacer-hacer, hacer-saber y hacer-sentir. En esta línea, el imaginario normalista dominante en nuestros países, desde la emergencia y estabilización de los sistemas educativos, no sin tensiones, contradicciones y numerosos obstáculos, ha procurado establecer un dispositivo cuyo horizonte apuntó a organizar una “máquina de enseñanza”, en cuyo “corazón” se encontraba la cuestión atencional.³

A los fines expresivos, cualquier individuo que haya pasado por una escuela normalista, podría recordar que la “música de fondo” del espacio áulico o los rituales del calendario conmemorativo, se ha dado, palabras más o menos, a través del corifeo de maestras y directivos repitiendo expresiones tales como: “quietos niños”; “hagan silencio”; “miren al frente”;

3 Desarrollamos con más detenimiento esta cuestión en el texto: “Educar en casa: notas sobre la excepcionalidad en educación. La pandemia como precipitado” (2021a).

“niños, presten atención”. Como música de organillo, la sonoridad que acompañó el tránsito por la escuela, ha sido el pedido de quietud, de silencio, y la insistencia en “prestar atención” al maestro/a, a la pizarra, a la lectura, a la tarea; estableciendo disposiciones y regímenes de escucha y visibilidad claros. Se podría decir que para “educar” y “ser educado” ha sido necesario un ambiente que disponga y predisponga, una atmósfera común, compartida, donde no haya ruidos, donde se facilite la concentración en alguna actividad planificada, prevista o indicada por la autoridad.

El ideario, explicitado o no, más o menos reconocido, es que la escuela debe operar como una suerte de burbuja que aísla espacialmente, por un lapso temporal determinado, a niños y niñas de todo aquello identificado como externo. En este ámbito, la estrategia ha sido el control del espacio y el tiempo, los que han operado como organizadores del dispositivo. Esta particular relación espacio temporal produce una condensación que, se pensó, genera las condiciones más apropiadas para el hecho educativo. No olvidemos que “claustro”, en su origen latino (*claustrum*) significa clausura, cerrado o cerrojo, trazando una clara frontera por un tiempo determinado, entre lo externo y lo interno, lo ajeno y lo propio. Esa frontera siempre fue porosa, pero también siempre se intentó que se cerrara sobre sí para que allí aconteciera lo previsto y no interfiriera lo impropio, con el objetivo de poner en suspenso el mundo; una suerte de cápsula espacio temporal con su propio valor estético y moral. Por supuesto que nunca lo logró totalmente; el “mundo exterior” atravesó los muros escolares de innumerables maneras, pero este horizonte “autónomo” de la escuela está en la propia base de su esquema institucional.

En general y en un sentido amplio, todo lo asociado al disciplinamiento -y Foucault (1989) ha mostrado de manera magistral esta cuestión- está organizado bajo esta lógica y dirigido en esta dirección. El aislamiento, los muros cerrados que procuran dejar fuera todo lo externo; los rituales de organización y orden, tales como las filas de estudiantes, las distancias medidas, las marchas; el reparto de pupitres, la distribución de los cuerpos en el aula, en los festejos y conmemoraciones; los regímenes de mirada con foco en la autoridad; las formas de relacionamiento entre pares y con la jerarquía; las modalidades enunciativas, las formas de callar, de tomar y ceder la palabra; las formas de escucha; el uso de los materiales; entre otros elementos diversos, pero en gran medida convergentes, han estado

orientados, insisto, no sin dificultad y sin resistencia de los/as pequeños/as, a promover, sostener y en definitiva, a *disciplinar la atención*.⁴

Nos referimos a una disposición claramente orientada, de carácter exclusivo y excluyente, que hace centro en la tarea y delimita con precisión un vínculo existencial con el objeto sobre el que reposa, en el cual concentra su esfuerzo, ignorando distractores y poniendo en suspensión todo lo demás. A partir del foco en el objeto se establecen conexiones, comparaciones, se identifican contextos, afinidades, correspondencias, disparidades, contrastes, opuestos, etc.

Ha sido motivo de atención la palabra y el gesto de la maestra/o, la pizarra, la lámina, el libro, el cuaderno, la exposición del compañero/a, etc. La escuela siempre procuró neutralizar distractores, siempre promovió la concentración, hacer centro en la tarea y con la tarea. Es cierto, el silencio y la atención siempre fueron esquivos, pero han sido objetivos prioritarios del artificio escolar: evitar todo aquello que en las teorías de la comunicación se identificó como “ruido”; es decir, los distractores que provienen del contexto, de los canales comunicativos, del contenido y de los interlocutores. Siempre fue difícil convocar la atención y de cierto modo ha sido un fastidio para los niños y las niñas; algo que había que cultivar, resultado del ejercicio, la repetición, la disciplina.

Este ha sido un requisito de base, indispensable para este modo de concebir la enseñanza y el aprendizaje, cultivar una atención focalizada. Al punto que la escuela podría ser pensada como un dispositivo convergente de carácter fundamentalmente atencional, hoy fuertemente dislocado. Sin posibilidad de atención, la escuela se desestabiliza, toda su organización tambalea.

Lenguaje y significación: la Semiosis según Peirce⁵

Para seguir avanzando en esta argumentación necesitamos ponernos más específicos e ingresar a la problemática de la significación, identificar el

4 Vale aclarar, por supuesto, que ese horizonte positivista y su dispositivo consecuente fueron dominantes, pero nunca totalizadores, siempre fueron resistidos por pedagogías alternas. Sólo por nombrar algunas de ellas, podemos citar las pedagogías anarquistas, las sociales, las comunales, de la liberación, de las diferencias, el pensamiento educativo de Freinet y Montessori, entre otras.

5 Hemos desarrollado estas cuestiones en otro sitio (Saur, 2025) poniendo el acento en la relación entre redes sociales, y la profundización del individualismo, el

lugar que ocupa el lenguaje dentro de ese universo, caracterizar los aspectos que prioriza la cultura digital y orientarnos a la comprensión del modo en que "la palabra" se ve afectada por una vida que transcurre en relación creciente con las interfaces. Para ello, recurriremos a Charles Sanders Peirce, el filósofo estadounidense fundador del Pragmatismo, y su concepción de la significación.

Peirce plantea que el universo de la significación social, lo que llama Semiosis, está organizada por la combinatoria de tres tipos de signos cuyas fronteras no son excluyentes, se intersecan; en algún aspecto dominante, cada uno de estos signos se impone, pero contiene aspectos y moviliza a los otros dos. Peirce los llama signo icónico, indicial y simbólico. El signo icónico establece su significación por semejanza o analogía, un ejemplo claro es la pintura figurativa o la fotografía. El indicial, establece su significación por contigüidad, por alguna conexión o reenvío de orden físico o "existencial"; un ejemplo habitual muestra que, si vemos humo, éste nos remite a otra cosa, en algún lugar próximo debe encontrarse fuego. Por último, pero el más importante en esta etapa de la humanidad, el signo simbólico, que remite al patrimonio colectivo con el que se ejerce esa convención que los lingüistas han llamado lenguaje, lo que nos diferencia del resto de los seres vivos.

Con el avance y consolidación de la globalización, la cultura digital y el neoliberalismo asistimos a una mutación en los procesos de significación que plantea una transformación social, cultural y política de tal calado que pone en cuestión aspectos básicos del proceso modernizador iniciado siglos atrás y que, con marchas, contradicciones, pausas y contramarchas, hunde sus raíces en la historia de occidente.

En tiempos neoliberales de cuestionamiento y reformulación del Estado, de flujos informativos y financieros, de creciente colonización de zonas de la vida social por la lógica del mercado y la ganancia, de capitalismo de plataformas y de cambios en los procesos de valorización, me pregunto: ¿qué pasa estrictamente con el registro simbólico, a sabiendas que en todas y cada una de las operaciones de significación lo simbólico sigue, aunque en retroceso y minimizado, aún presente? Y, a su vez, ¿qué implicancias tiene la modificación del registro simbólico en la cultura le-

deterioro del lazo social y el sentido de comunidad, como expresión del neoliberalismo imperante.

trada que la institución escolar impulsó y quiso controlar a lo largo de toda su historia?

A Peirce, al igual que a otros autores (Lacan, Verón, etc.), le gustaba pensar a partir de terceridades, de las relaciones que hacen jugar e implican tres términos; y creo que la distinción peirciana entre el registro simbólico (palabra), el icónico (imagen) y el indicial (contigüidad) nos puede ser de ayuda. Por cuestiones de espacio voy a avanzar en una rápida caracterización, a los fines gráficos, del tipo de significación que se juega en lo que podría llamar la “lógica de redes”.

Pantallas: del televisor al smartphone

Desde hace algunas décadas vivimos un tiempo histórico que profundizó una conversión que ha sido ampliamente denunciada: la paulatina sustitución de la cultura del libro por la de la imagen. Mi conjetura plantea que, en este deterioro del orden simbólico, tan importante como lo icónico es la trascendencia creciente del registro indicial, un aspecto habitualmente desdeñado en el cual procuraré centrarme para luego analizar las implicancias de este proceso en el ámbito escolar.

Para fines de los años setenta del siglo pasado, la escuela comenzó a sentirse interpelada por las mutaciones que había introducido la televisión en la sociedad de masas,⁶ principalmente a nivel del mundo infantil y la cultura juvenil. Lentamente, pero sin pausa, la televisión comenzó a inquietar el dispositivo escolar, enfrentó el mundo de la pantalla con el de los libros, comenzó a modificar de un modo novedoso los vínculos intergeneracionales, la trasmisión de saberes, las formas de producción y acceso a la información, poniendo en tensión la autoridad y el rol docente. De a poco, el libro se encontró rivalizando y crecientemente en desventaja con la cultura audiovisual, compitiendo por centralidad y protagonismo. Para decirlo en clave de síntesis, por aquel entonces la lecto-escritura comenzó a ser amenazada y a establecer una progresiva disputa en la producción y transmisión del legado cultural. (Carbajal, 2007; Saur, 2009)

6 Ya en 1974, atento a las transformaciones culturales que se estaban produciendo, Raymond Williams presentaba su célebre libro *Televisión: Technology and Cultural Form*, publicado en Inglaterra. Se trata de un antecedente importante de la llamada Escuela de Birmingham o de Estudios Culturales, donde el problema de la mediación, el espacio público y la cultura de masas ocuparon un lugar fundamental.

En esa saga, al despuntar la década del ochenta se produjeron dos transformaciones muy relevantes, a nivel de la comunicación de masas y el espacio público, que han pasado un poco desapercibidas. Transformaciones que relanzaron el dispositivo televisivo, el medio masivo más influyente por aquel entonces en una cultura con mediatización en aumento. Dos transformaciones que a mi criterio se enlazan, inauguran una periodización y se potencian en el presente. Una de ellas estuvo vinculada a una extensión del aparato, la aparición del control remoto posibilitó el ejercicio del zapping por parte del espectador. La otra, con antecedentes en la publicidad audiovisual, se produjo a nivel del encuadre y la edición de contenido, me refiero a la aparición del videoclip, como género original, eminentemente televisivo. Han pasado más de cuarenta años, y en plena era de las pantallas, de las redes y de una vida organizada crecientemente entorno a las interfaces digitales, nos encontramos con otras tecnologías y otros formatos, pero que a mi criterio hacen serie con aquellas que despuntaron en los ochenta y que están poniendo en jaque la cultura escolar.

El scroll evoca al control remoto de manera más ágil, no se requiere presionar botón alguno, se necesita sólo el contacto (palabra clave a nuestro interés), la sustitución de imágenes se da por el arrastre de un dedo o la palma de la mano. Los reels de Instagram, Tik Tok o Snapchat son imágenes o micro videos homologables al gag o golpe de efecto, rápido, sorpresivo, evanescente y renovable; doble operación convergente, interrupción y restitución visual. El scroll operando sobre reels reactiva y potencia una secuencia fragmentaria evocando el ejercicio del zapping sobre un videoclip relativamente autogestionado. Más allá de especificidades, la continuidad entre aquellos y estos dispositivos tecnológicos son el inicio, el corte, el salto y la reinauguración del ciclo, a costa del registro simbólico que encuentra obstáculos para estabilizar el lenguaje, estructurarse y conformar trama.

El registro indicial en Peirce, evoca a la "función fática" descrita por el lingüista Roman Jakobson,⁷ cuyo cometido es iniciar, reanudar o concluir una interacción. Para ser ilustrativo, si en una llamada telefónica no

7 Roman Jakobson plantea que el lenguaje cumple seis funciones: la expresiva, orientada a lo que el emisor quiere transmitir; la conativa, vinculada a lo que elabora el receptor con el mensaje recibido; la referencial, relacionada a aquello de lo que se habla; la metalingüística, vinculada al propio código que se emplea; la poética, relacionada al modo o estilo de expresión; y, por último, la fática, que alude a la habilitación, sostenimiento y clausura del canal comunicativo.

escucho o tengo interferencia, suelo decir insistentemente “hola”, “hola”, no para saludar (algo del orden simbólico); estoy acudiendo a la función fática para constatar o reanudar el vínculo (algo del orden del contacto).

La primacía de las pantallas a partir de una apropiación crecientemente hecha práctica por parte del usuario (introyectada), y de la lógica impuesta a nivel del dispositivo (formato y contenido) caracterizado por la brevedad, rapidez, intensidad, brillo, interrupción, dispersión, etc., impulsa la renovación permanente del contacto, la irritación perceptual; el predominio del orden indicial. Los especialistas en psicología cognitiva, utilizan el término inglés *pop out*, para representar algo que salta a la vista, que interpela, el estímulo se impone, sin demasiado tiempo para elaborarlo. Lo que algunos psicólogos vinculan a las redes neuronales asociadas a la vigilancia y a la alerta; es decir, hablamos de esa “activación automática” que se da por sorpresa, arrebato, que suele producir sobresalto, que genera respuesta rápida, la que permite que el sistema cerebral esté disponible y vigilante ante cualquier amenaza (Tudela, 2016).⁸ Los especialistas sostienen que este sería el motivo por el cual, por ejemplo, al estar en un bar, perdemos con frecuencia el eje visual con nuestro interlocutor, porque no podemos dejar de ver la pantalla del televisor o del móvil, que nos convoca con fuerza, de manera intermitente pero constante.

Para usar una comparación táctica, combinar en una interfaz el scroll con el reel, plantea una relación lábil del usuario con el contenido, una relación de reactivación permanente, que privilegia la rapidez, un constante reiniciar el vínculo de “lectura”, saltar de una novedad a la siguiente, con estabilización precaria, que podría ser caracterizado de manera gráfica como un: “hola, mírame, hola, estoy aquí, ahora aquí, ahora aquí, mírame, hola...”, de manera indefinida. No se sostiene la continuidad del vínculo

8 El psicólogo Pío Tudela plantea algo interesante a nuestros fines, luego de décadas dedicadas al estudio de la atención, en los últimos años la psicología cognitiva ha reparado con mayor detenimiento en lo que pasa en el cerebro cuando no se presta atención a nada o no se realiza tarea alguna. Ante el escáner, en estado de relajación, las áreas del cerebro que no ingresan al régimen atencional (del tipo de atención que fuera), que se relajan al cesar una tarea, se activan. Esas áreas adormiladas cuando se desactiva o cesa la atención, cuando el cerebro entra en estado de relajación, se encienden (por defecto). Ese encendido facilitaría procesos de introspección y de pensamiento en los demás. Esto ha dado impulso a la Ciencia Cognitiva Social, que atañe a la autorreflexividad, al vínculo entre uno y los demás, o directamente al pensamiento sobre los otros/as.

permitiendo ingresar de pleno al registro simbólico, lo que se impone es un recomenzar permanente, el dispositivo se ofrece como una invitación que se renueva de modo intermitente pero obstinado, como un prolongado re empezar, como una reinauguración que se habilita una y otra vez, expresión del carácter fático o constatativo a nivel de la significación. Como dice Alexandra Kohan (2024) de manera un poco hiperbólica: “La vida es eso que transcurre mientras scrolleamos.” Y continúa: “Hay algo en el gesto del scrolleo que emula el descarte: el dedo envía, deslizando hacia abajo o hacia arriba, hacia la izquierda o hacia la derecha, lo que ya no quiere ver -el mismo gesto hecho con la mano entera es el gesto del desprecio, del descarte-. Lo que ya no queremos ver, pero que en rigor tampoco vimos”; en cierto momento de su reflexión retoma un concepto de Héctor Libertella, quien sostiene que “una red es puro agujero”.

Insisto una vez más, no es que aquí no juegue el registro simbólico (ya lo dijo Peirce, los tres órdenes están imbricados en el proceso de Semiosis), lo que se evidencia es que, el registro simbólico queda subordinado al indicial y limitado, en gran medida, al orden del contacto, a una reactivación que no permite profundidad ni consistencia. Se trata de una intermitencia sin solución de continuidad, o a una trama fallida bajo constante intento de reconstitución. Es decir, de un vínculo de pura superficie. Esto no implica, en términos técnicos, “falta de atención”; es un tipo de atención que los especialistas señalan como de activación o alerta, que se renueva permanentemente imposibilitando pasar del contacto al registro sostenido y prolongado, consumiendo una enorme cantidad de energía atencional. Posiblemente este funcionamiento tenga relación con la percepción habitual compartida en los entornos de estudio o de trabajo, donde se termina la jornada agotado/a, sintiendo que no se avanzó demasiado en ninguna tarea específica.

Cultura digital o “lógica de redes”: incitación, velocidad, saturación

Infoentretenimiento, gaming, multitasking, redes sociales, hiperactividad, un flujo intermitente y persistente de contacto y acción por velocidad, una sobreproducción de signos que generan saturación, eludiendo la pausa, evitando el silencio, colmando los sentidos, favoreciendo lo que en términos coloquiales se identifica como atenciones múltiples o dispersas, obturando el vacío necesario para el pensamiento, la imaginación y

la creatividad. Un permanente reiniciar, una actualización tras otra, una suma y acumulación de datos sin contextualización, un agujeroneo que no facilita sostener y prolongar el vínculo perceptual, sino que lo incita, lo estimula, lo excita, lo renueva, lo reconfigura de manera permanente; formas de percibir el mundo por saturación, promoviendo un ver que no permite tomarse un tiempo, diferenciar. Efecto de encandilamiento por congestión, aceleración de los procesos, prisa y necesidad de gratificación inmediata: no se trata de placer escópico, del disfrute de la contemplación, se trata de una boca hambrienta, de puro “plus de goce” (Lacan, 2008), de allí algunas posibles implicancias adictivas, lo que está siendo investigado por especialistas en el tema. Ya la sentencia popular sostiene que hay que “pararse a pensar”, para pensar es necesario detener la velocidad, tomarse un tiempo, hacerse el tiempo, darse un tiempo.

Ayuda diferenciar el “plus de goce” del mero “placer”. El “placer”, tiene cierto carácter homeostático, está siempre regulado y limitado, se atenúa con la gratificación, su curva de intensidad tiende a neutralizarse al encontrarse con un satisfactor. Por el contrario, el “plus de goce”, lo que está más allá del principio de placer (Freud, 2015), expresa un desequilibrio de las pulsiones, se retroalimenta en su pura circularidad y persistencia, como la capacidad del sujeto de atentar contra sí mismo, es la lógica del consumidor consumido.

Se trata de un vínculo entre falta y exceso, donde se cruzan la carencia expresada en el insaciable deseo humano y el exceso de goce, que se ajusta adecuadamente al dispositivo del rendimiento empresarial característico de este tiempo histórico neoliberal, que instala al sujeto en su disposición compulsiva, adictiva y, finalmente, lo empuja a su reverso depresivo. El capitalismo, dice Jorge Alemán (2016; 2019; 2022), extremando la lógica de Lacan, sería una “economía política del goce”. De modo que es pertinente la pregunta sobre qué hacer con el vínculo entre consumo de redes digitales, insatisfacción, manifestación del exceso y el estar a solas con pulsiones mortíferas, pulsiones que, claro, no son erradicables ni cancelables a nivel ontológico, pero que, en tiempos neoliberales, por el contrario, son promovidas y alentadas.

Ver plantea un vínculo lábil, mientras que contemplar ayuda a diferenciar, distinguir, reconocer, discernir, contextualizar y establecer relaciones necesarias para el pensamiento y todo aquello que tiene relación con la enseñanza y el estudio. Es decir, todo aquello que tiene relación con la

primacía de la palabra y el registro simbólico, indispensables para el razonamiento, el análisis y la crítica. Bajo la sombra de esta lógica, sería cada vez más difícil leer un libro. Se puede estar en una clase, una conferencia, un evento deportivo, mirar la pantalla o una película sin cultivar una atención sostenida, pero no se puede leer un libro sin sostener la atención. Este tipo de consumo digital favorece la sustitución de una actitud reflexiva por una reactiva. ¿Cuáles son las implicancias de estas mutaciones para el pensamiento? Bajo esta lógica, ¿es posible situar un problema, emplazarlo en un contexto, reconocer su entorno, el lugar de los otros/as y de uno mismo, o su inscripción en una historia, un linaje o una tradición? Es decir, ¿es posible realizar una construcción argumentativa sobre ese problema sin la primacía del registro simbólico? Bifo Berardi sostiene en *Generación Post Alfa* (2007) que hace pocas décadas atrás, el repertorio léxico de los/as jóvenes rondaba las dos mil palabras, mientras que, en la actualidad, no supera las seiscientas. ¿Qué efectos tiene la progresiva destitución de la palabra (registro simbólico) y qué impacto produce en lo que podríamos identificar como el ethos histórico del horizonte escolar?

Para decirlo en términos sintéticos, el encuentro del scroll con el reel fungiría como metáfora de la cultura digital o de lo que hemos llamado "lógica de redes", modalidad que se replica en las cadenas informativas que operan por acumulación, donde se impone una actualización (permanente) como novedad absoluta, emotiva, degradando no solo su contextualización, sino también su vínculo con el pasado y su carácter proyectivo como campo de efectos.

Con complicidad de los/as usuarios y por la propia dinámica del dispositivo, el desplazamiento insistente de la bobina de imágenes, que plantea un efecto estroboscópico, atentaría contra la producción de tejido significativo. Por un lado, se trata de un imperativo de inmediatez, de sumatoria de instantes, de actualidad permanente. No se trata ya sólo de la crisis de las grandes narrativas o los metarrelatos, que señaló Lyotard (1991) hace décadas, como expresión de la crisis de la modernidad. La afectación no solo involucra a las narrativas maestras, sino que también repercute en los microrrelatos o narrativas en general (Han, 2023a) como rasgo cultural de la contemporaneidad, como una corrosión que se expresa en diversas escalas de la trama simbólica.

La narración organiza la forma de ver el mundo y, sobre todo, como hemos insinuado, establece una secuencia que organiza las representacio-

nes de la temporalidad a nivel simbólico. La “lógica de redes”, a la que aludimos, produciría entre otros efectos, una dislocación de la temporalidad, de la secuencia pasado, presente, futuro, instalando un presente tendencialmente definitivo, desarticulado de los legados y de la dimensión proyectiva y los imaginarios de futuro. De igual modo, el deterioro del registro simbólico también tiende a instalar el proceso de Semiosis en un lugar absoluto, desterritorializado. Sin trama no solo se disuelve la temporalidad, también se afecta la espacialidad. Bajo esta lógica se disgrega el espacio y es difícil identificar el propio emplazamiento y el lugar de los otros; se atenúa la posibilidad de posicionar, ambientar y enlazar. Paradójicamente, en el autoproclamado tiempo de la conectividad, lo que imprime el imperativo de las redes digitales, es aislamiento, desarticulación, desorientación.

Repasando y en clave de síntesis, sin trama pareciera no haber continuidad temporal, solo un presente tendencialmente absoluto; tampoco ubicación, solo una renovación de puntos en el vacío. El problema central de la sustitución del registro simbólico por el indicial pareciera ser la dificultad para establecer tejido, indispensable para la construcción de la historicidad, la memoria, la espacialidad, para establecer y profundizar conexiones, para sostener los vínculos, para la argumentación y el pensamiento, todo lo que se puede construir con la mediación del lenguaje y que se procura promover en la escuela. No debemos olvidar que, al menos desde la semiótica, lo traumático a nivel social, de los imaginarios o de las representaciones colectivas, puede ser pensado como un desgarramiento o perforación de la trama significativa, por lo que la pregunta sobre las implicancias que tiene la imposibilidad de constituir trama semiótica es una cuestión de primer orden. Mientras que los microrrelatos parecieran ser solo para consumo individual y solitario (Han, 2023a), la trama simbólica es una suerte de manto que cobija en conjunto, que es habitado, que enlaza a los sujetos a su época, pero también de modo intergeneracional; es decir, que contiene y hace comunidad. Sin tramas se favorece el imperio de la dispersión y la individualización, la destitución simbólica es la destitución del lazo social. Todo lo que ha sido valioso para la escuela está en cuestión, la lecto-escritura, la razonabilidad de los procesos y del vínculo con el mundo, y la sociabilidad y construcción de comunidad.

Cierre provisorio: pantallas y subjetividad

Prestar atención. Rendirse al asombro. Contarlo.

Mary Oliver, *Instrucciones para vivir una vida*

En el cruce entre el mercado y la imagen, la atención es un bien escaso, está asediada, vale dinero, hay toda una "economía de la atención" (Berardi, 2007). Para la lógica publicitaria, mientras más contactos y mayor público, mientras mayor captura del receptor, mayor beneficio. La atención es un objeto en disputa permanente, un objeto a optimizar; el objetivo es atraer, convocar, retener, renovar la atención en una secuencia ilimitada. En esta competencia por la atención, en el encuentro del scroll con el reel lo que se sacrifica es la duración, la densidad y la consistencia del vínculo atencional. Las imágenes numerosas y variadas que se activan en los dispositivos, las ventanas que se abren y se cierran, las notificaciones que llegan, junto con todos los distractores externos, disputan la atención necesaria para que el vínculo pedagógico sea regular, sostenido, continuo, compitiendo en condiciones de desigualdad con la maestra/o, el libro, la tarea, y generando cierto desconcierto y malestar.

La sobreabundancia de imágenes y estímulos habituales en las interfaces nos remite al "masaje" del que habla Marshall McLuhan en su célebre libro de 1967, *El medio es el mensaje* (2020). El problema que nos convoca, es que esta modalidad implicaría marginar, tal vez, el único ámbito que amplios sectores sociales aún tienen para la circulación de una palabra razonada, que cultiva una disposición atencional que permite el desarrollo y profundización del lenguaje. No debemos olvidar que, como dice Sadín (en Yaccar, 2024), a diferencia de la IA, nuestra relación con el lenguaje no tiene una dimensión probabilística sino indeterminista, y esa indeterminación es el lugar de la libertad humana.

La "lógica de redes", que disloca el dispositivo atencional escolar, sumada eventualmente a la educación en plataformas, estaría produciendo afectaciones a nivel de la cultura letrada, al profundizar el aislamiento y la primacía de la imagen y del contacto por sobre la dimensión simbólica. Lo simultáneo y superpuesto, no contribuye al proceso de razonamiento que se da por selección y ordenamiento. El lenguaje funciona por medio de un despliegue lineal, un significante se relaciona con otros a partir de su ubicación, un significante sigue a otro en un encadenamiento de elementos,



movilizando operaciones cognitivas importantes, selección y secuenciación, tiempo de lectura y de escritura.

Comenzamos este texto hablando de la mutación antropológica que experimentamos debido al cambio tecnológico y la digitalización de la vida, un periodo de “despegue brusco”, como lo llamaría Eliseo Verón (2013). En este contexto tecnocapitalista se abre todo un abanico de interrogantes, sobre lo que hemos llamado “lógica de redes” o “primacía del contacto”, su impacto en la subjetividad y cómo esto pone en aprietos al dispositivo escolar, en un presente neoliberal, caracterizado por la aceleración del tiempo, la velocidad, los flujos financieros, la fragmentación de lo social pero con una dinámica circular de la mercancía y el capital que parece marchar hacia su propia consunción (Alemán, 2016; 2019; 2022). Pero nos detengamos un momento más en el foco de la cuestión que nos convoca, en un tiempo en que, como nunca antes, los niños/as estuvieron tan sometidos al bombardeo de impulsos visuales tan intensos e invasivos: ¿es posible sostener la vigencia del espacio escolar con los cambios en la disposición atencional de niños/as y jóvenes? ¿Cuáles son las implicancias subjetivas, sociales, políticas y educativas de esta mutación que atenaza a la escuela? ¿Cuál es el futuro de la escuela, como la conocimos, frente a este creciente cambio en las condiciones perceptuales/cognitivas?

Atender y entender comparten la raíz etimológica. Atender es fijarse, detenerse, ser minucioso, ver el detalle, posar la mirada, prestar atención a las cosas, estar atento (Brailowsky, 2022). La atención se entrena, sólo si prestamos atención el mundo habla y nos habla, y para esto suele ser ineludible ralentizar el tiempo (Larrosa, 2017), que se pause el vértigo de la vida cotidiana para que uno pueda prestar atención. Estamos hablando de un cambio perceptual que marca una época; esta lógica, en su constante reiniciar debilita la continuidad y la concentración sostenida y en profundidad, la que requiere un tiempo, una conexión suficiente, para habilitar un umbral analítico y reflexivo, para establecer conexiones, ligazones, contextos, para poder escrutar, para que surjan los matices y las sutilezas. Aunque no excluyente, de modo dominante, la lógica del mundo digital impone una aceleración de la interrupción/renovación del vínculo, en un eterno volver a empezar, un recomenzar una y otra vez, en un constante reiniciar la relación con el objeto, en una suerte de regresión, diría Han (2023b), que agobia, que no permite la contemplación que es la más activa de las disposiciones, indispensable para la creación. Tengo confianza que,

a esta altura, se haya aclarado la inquietud que me producía aquella escena que describí al comenzar este texto, la de esas personas en un vínculo intenso con la obra de arte, observando con un detenimiento penetrante, aquello que yo, bajo el imperativo de ver todo lo que pudiera, movido por la velocidad y la voracidad, no podía identificar. Bajo el imperativo de la cantidad, preocupado por ver más, no podía contemplar.

En algún texto anterior aludí a unas investigaciones que pueden ser expresivas de lo que quise mostrar aquí (Saur, 2021b).⁹ En su libro *La economía de la literatura* (1981), el crítico literario canadiense Marc Shell plantea cómo se produjeron en un mismo tiempo histórico (siglo VII a. C.) y en un mismo territorio (la antigua Lidia) tres acontecimientos que cambiaron la historia de la humanidad. En una misma geografía y época aparecieron la moneda acuñada como equivalente general (abstracción del valor), el tirano rey (abstracción de la representación política y la autoridad) y la filosofía (abstracción del pensamiento). Marc Shell plantea que ninguno de estos emergentes podría ser pensado de manera aislada, cada uno fungió de condición de posibilidad de los otros, produciendo, en su interjuego y vínculo dialógico, un despegue brusco que revolucionó profundamente los procesos semióticos y la organización económica, política e intelectual. Estos procesos de abstracción pueden ser pensados como un desplazamiento de la evidencia perceptual de los sentidos. Hoy es imposible de comprobar, pero es ineludible conjeturar que, la profundización y generalización de estos procesos de abstracción, produjeran cambios perceptuales/cognitivos.

De manera similar, Marshall MacLuhan en su libro *La galaxia Gutenberg* (1985) muestra cómo el paulatino pasaje de la cultura oral a la letrada a partir del siglo XV, posibilitada por el impacto de la imprenta de tipos móviles, implicó una paulatina modificación en las formas perceptuales con profundas transformaciones subjetivas. Por caso, antes de la masificación de la lectura, los antiguos escribas necesitaban leer en voz alta para comprender el texto. Lo que muestra MacLuhan es que, herederos de la cultura oral, las formas narrativas y su comprensión estaban mucho más aferradas al aparato fonador y auditivo, que en el tiempo presente. De igual modo, el avance de la cultura letrada y la familiaridad con el libro reorganizó las capacidades perceptuales, promoviendo una forma

⁹ Tomé conocimiento de estas investigaciones de Marc Shell y Marshall McLuhan gracias a mi maestro y amigo Miguel Haiquel, en sus clases de Economía Política.

de vinculación con el mundo que permite “leerlo” de modo cartesiano, de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha, similar a la organización del texto en la página.

El desconcierto generalizado que se profundiza en el tiempo presente está relacionado a que nos toca vivir transformaciones similares, pero mucho más veloces. En síntesis, lo que queremos mostrar con las referencias anteriores, es el vínculo dialógico y de potenciación recíproca que se da a partir de un cambio técnico en los procesos de mediatización, con las mutaciones que implican a nivel de las prácticas sociales cotidianas y las transformaciones perceptuales que conllevan, las que hunden su raíz y encuentran sus condiciones de posibilidad en modificaciones de carácter cognitivo. Así es que, efectivamente, como se dice coloquialmente en los pasillos de nuestras instituciones educativas: “hoy la cabeza de los jóvenes es distinta”. En la circularidad y reforzamiento recíproco de estos tres elementos, mutaciones técnicas, cambios de prácticas sociales y modificaciones perceptuales, la transformación del sujeto encuentra su posibilidad. De esto hablamos cuando decimos que los/as jóvenes han cambiado, que las personas que asisten hoy a nuestras aulas no son las mismas. Un cambio tan profundo y persistente en las prácticas cotidianas que no puede evitar sus implicancias a nivel perceptual/cognitivo y, por lo tanto, en las formas de emplazamiento, de percepción del mundo y, de transmisión del conocimiento entre generaciones.

Referencias

- Alemán, Jorge (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Alemán, Jorge (2019). *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*. Barcelona: NED Ediciones.
- Alemán, Jorge (2022). *Breviario político de Psicoanálisis*. Argentina: NED Ediciones.
- Berardi, Franco (2007). *Generación Post-Alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Editorial Tinta Limón.

- Brailovsky, Daniel (2022). Investigar la escuela desde la escuela. *Conversaciones*. Ciclo organizado por la FFyH-UNC. <https://www.youtube.com/watch?v=abYb6yZOA34>
- Carbajal, José (2007). Complejo discursivo internet: espacio educativo y de constitución de sujetos. En Fuentes, Silvia (Coord.), *Horizontes de Intelección en la Investigación Educativa: discursos, identidades y sujetos* (pp.39-65). Ciudad de México: Plaza y Valdez Editores.
- Foucault, Michel (1989). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2006). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, Sigmund (2015). *Más allá del principio del placer*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fusaro, Diego (2022). *Pensar diferente. Una filosofía del disenso*. España: Editorial Trotta.
- Han, Byung-Chul (2023a). *La crisis de la narración*. Barcelona: Herder.
- Han, Byung-Chul (2023b). *Vida contemplativa. Elogio de la inactividad*. Madrid: Taurus.
- Kohan, Alexandra (13 de febrero de 2024). Aturdidos. *Eldiario.ar* (Secc. Psicoanálisis). https://www.eldiarioar.com/opinion/aturdidos_129_10916260.html?fbclid=IwAR2Myx3DRQ0cpiW-8to-oRBOckBDNWa3cpBd19X-RCVcl74h58VbWOqbVKUQ
- McLuhan, Marshall (1985). *La galaxia Gutenberg*. Barcelona: Planeta-Agostini.

McLuhan, Marshall (2020). *El medio es el masaje*. Barcelona: Paidós.

Lacan, Jacques (2008). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro XVI: De Otro al otro, 1968-1969*. Buenos Aires: Paidós.

Larrosa, Jorge (10 de julio de 2017). ABCEDÁRIO com Jorge Larrosa Bondía. <https://www.youtube.com/watch?v=5FtY1psRoS4>

Lyotard, Jean-Francois (1991). *La condición postmoderna*. Buenos Aires: Iberoamericana.

Saur, Daniel (2009). Tele-tecnologías y educación: entorno al impacto mediático y escuela. *Escri/viendo. Revista Pedagógica* (14), pp. 28-34. México: Servicios Educativos Integrados al Estado de México (SEIEM).

Saur, Daniel (2021a). Educar en casa: notas sobre la excepcionalidad en educación. La pandemia como precipitado. En Pérez Trujillo, Alma Rosa (Coord.), *Comunidades epistémicas y generación del conocimiento* (pp. 103-132). Puebla: BUAP y Ed. Balam.

Saur, Daniel (2021b). Mediatizaciones y subjetividad neoliberal. Reflexiones sobre complejización social y poder. En Treviño, Ernesto (Coord.), *La educación y el conocimiento bajo el espectro del neoliberalismo en América Latina* (pp. 361-374). Veracruz: Editorial de la UV.

Saur, Daniel (2025). Redes sociales, orden simbólico y neoliberalismo. Conjeturas a partir de Charles Sanders Peirce. En *Giros Teóricos VIII*. Medellín, Colombia (en edición).

Verón, Eliseo (2013). La proliferación. En Verón, Eliseo, *La Semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes* (pp. 209-218). Buenos Aires: Paidós.

Shell, Marc (1981). *La economía de la literatura*. México: Fondo de Cultura Económica.

Tudela, Pío [Instituto Tomás Pascual Sanz] (2016). *Neurociencia cognitiva de la atención* [Video] Dep. de Psicología Experimental y Fisiología del Comportamiento. Facultad de Psicología: Univ. de Granada. <https://www.youtube.com/watch?v=1t4QGszjQ2I>

Yaccar, María Daniela (10 de abril de 2024). Los Milei van a florecer en todo el mundo. Entrevista a Eric Sadin. *Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/727963-eric-sadin-los-milei-van-a-florecer-en-todo-el-mundo>



“No perderás”.

Educación y lazo social en la escena neoliberal¹

Daniela Cecilia Spósito^{2*}

Introducción

La Libertad Avanza (LLA) llegó al gobierno mediante elecciones democráticas en la Argentina a fines de 2023. La irrupción de este modelo político de ultraderecha, me condujo a reconsiderar algunos escritos producidos en los períodos de pandemia de COVID-19 y pospandemia sobre mi propia experiencia en una institución escolar de nivel medio. ¿Sería posible considerar algunas líneas de conexión entre el imperativo de hiperproductividad y la constitución de subjetividades emprendedoras de sí -fenómenos que atentan contra la constitución de cualquier modo de lazo social colectivo y solidario- presentes en ambos momentos, y que incluso, podrían haberlos excedido, temporalmente hablando, si los consideramos en un contexto mayor y en el marco de una genealogía? Sin respuestas, releo a Benjamin y, me pregunto, de qué modo podría articularse históricamente el pasado reciente con esta actualidad, en tanto, algunos de los recuerdos de la escuela durante el confinamiento y la pospandemia, y otros, previos, insisten relampagueando en el presente instante de peligro. Ofrezco aquí un mapeo -siempre provisorio-, una suerte de estado de la cuestión que da cuenta de algunas reflexiones críticas producidas en ambos escenarios, junto con una serie de inquietudes que no cesan.

1 Algunos de los postulados de este ensayo fueron considerados en el artículo Pospandemia, educación y vida en común. (Spósito, 2023a)

2 Licenciada en Filosofía (FFyH), Magíster en Comunicación y Cultura Contemporánea y Doctora en Semiótica (CEA) por la Universidad Nacional de Córdoba. Periodista gráfica y docente.

* CIFYH / UNC - daniela.sposito@unc.edu.ar

Presentación

La pandemia irrumpió en nuestras vidas sin aviso. Su concomitante confinamiento obligatorio provocó efectos en la institución escolar que ameritan ser analizados. Este ensayo surge a partir de una serie de interrogantes acerca de cómo la escuela, territorio constitutivo de un lazo social solidario y de construcción del entramado de relaciones que instituyen lo común, atravesó la escena pospandémica en 2021. Nuestra indagación abarca un campo de problematizaciones abierto en este contexto, en el cual dicha institución se convierte en una suerte de "trincheras con tres frentes de ataque: estudiantes, autoridades y madres" (Díaz, 2020), y algunos de los efectos producidos tras dicho período de aislamiento.

En particular, nos preguntamos acerca de las dificultades que atravesó la institución escolar para asumir y elaborar la pérdida (de experiencias, de contenidos) y de efectuar el duelo respecto de lo perdido, de ponerlo en palabras. Lo que primó fue un efecto de desfasaje y un agobio, contruidos sobre una sedimentación de pérdidas que horadaron dichas subjetividades y que ameritan futuras investigaciones. Al mismo tiempo, se impulsó la exigencia de productividad -a docentes y alumnos- como imperativo, contexto en el cual dichas subjetividades fueron interpeladas en tanto emprendedores de sí que debían sortear con éxito las dificultades para cumplir con los objetivos prefijados por la escuela para ese período.

Para finalizar, consideramos posibles vinculaciones en el campo de la educación entre aquel momento y la actual coyuntura, en el contexto de un gobierno de ultraderecha, período en el que se han intensificado, para la institución escolar, imperativos que fueron pregnantes durante la pandemia, provenientes en su mayor parte, del ámbito tecnológico y empresarial. Nos referimos a la hiperproductividad, el emprendedurismo, el rendimiento, el éxito, la excelencia, la eficacia, el sacrificio y la meritocracia, en el marco de una máquina de producción de subjetividades productivas, calculables: sujetos autónomos capaces de controlarlo todo, desde una perspectiva instrumental de la vida, como dice Giuliano (2015). En este sentido, no deben subestimarse los métodos de evaluación cuantitativos, previos a la pandemia, modos de medición que no pueden pensar el error sino como falta, y que miden el valor del sujeto, juzgan, moralizan y lo condenan según los resultados obtenidos en sus exámenes. Así, la educación se reduce a una máquina productora de resultados esperados

(Butler citado en Giuliano, 2015). Se trata de un acercamiento preliminar a una problemática cuya resolución requerirá, sin dudas, de futuras investigaciones y de nuestra capacidad de crítica e inventiva.

Escuela y confinamiento

¿Qué se decidirá cuando ya no nos invada la ansiedad, cuando el recuerdo del encierro se desvanezca gradualmente y cuando las desigualdades reveladas por los terribles acontecimientos que vivimos se vean de nuevo ensombrecidas por el activismo cotidiano?

Temo que la prisa por *salir* de la crisis nos haga olvidar las condiciones en las que entramos en ella y que el *regreso a la normalidad* sea, según la lógica de la pendiente más pronunciada, un “regreso a lo anormal”.

Philippe Meirieu, *La escuela después... ¿con la pedagogía de antes?*

Para hacer frente a la amenaza de expansión de la emergencia mundial de COVID-19, el 16 de marzo de 2020, el Gobierno Nacional decidió la suspensión de las clases presenciales en las escuelas de todo el territorio nacional. Días después, se decretaría el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) para el resto de las actividades económicas, sociales y culturales.³ En ese contexto, también por decreto del Poder Ejecutivo Nacional, la actividad escolar atravesó un proceso de digitalización, como una de las estrategias para evitar la circulación comunitaria del virus. Dicho proceso, constituyó otros modos de subjetividad y subjetivación, y produjo nuevas maneras de construcción del lazo. La escuela -históricamente constituida como uno de los principales espacios instituyentes de lo común- profundizó, durante el confinamiento, inequidades y desigualdades previas a la emergencia pandémica. Esta situación reconfiguró la relación tradicional que la definía como espacio privilegiado de integración.

Durante la pandemia, se conformaron nuevas subjetivaciones tanto en docentes como en alumnos, y se modificaron representaciones y sentidos de las prácticas de enseñanza y de aprendizaje.⁴ Se agudizó la “desigualdad de posiciones” entre alumnos, previa a la pandemia, al tiempo que se “(agravó) la brecha entre los diferentes estratos sociales”

3 Resolución del Ministerio de Educación N°108/20.

4 Tomamos este concepto que diferencia la instancia de la enseñanza de la del aprendizaje, de Inés Dussel (2020a, p. 340). No toda enseñanza implica aprendizaje. En tal sentido, nos posicionamos desde una distancia crítica respecto del discurso pedagógico tradicional, que utiliza -y aplica- esta concepción conductista, conductual y de causalidad implicada en el sintagma enseñanza-aprendizaje.

(Dubet, 2011, p. 32), se profundizaron inequidades así como, también, se produjeron “imaginarios sociales” (Baczko, 1984) que combinaron lo viejo (las prescripciones sacrificiales y agónicas vinculadas a la responsabilidad docente) con la novedad (la domiciliación de los saberes y sus efectos de control intrafamiliar con la consecuente pérdida de autonomía de los estudiantes, entre sus aspectos más relevantes).

Abordamos una serie de preguntas respecto del regreso a lo que la *doxa* ha denominado *nueva normalidad* y de cómo esta pretensión normalizadora de los procesos de enseñanza y de aprendizaje habría dejado expuestas problemáticas prepandémicas como, por ejemplo, las prescripciones respecto de la escuela como espacio que no debe perder contenidos en relación con las pautas preestablecidas por la institución. En contra de este sentido común, hacemos nuestras las palabras de Jorge Larrosa (ISEP, 2019), para quien a la escuela no se va a aprender sino a estudiar, en contra de lo que impulsa el modelo educativo comercial, clientelar, competitivo y meritocrático. Se aprende por aprender, dice Larrosa, no como medio privado para algún fin particular. Entre otras cosas, se va a la escuela para conversar, para hacer lazo con otros.

El sistema educativo se organizó históricamente en la Argentina desde el presupuesto de la presencialidad del aula simultánea entre docente y alumnos compartiendo un orden, una normativa, una estructuración del tiempo y un espacio común, como lo han estudiado distintos analistas.

La propagación viral provocada por la circulación del COVID-19 a nivel mundial entre 2020 y 2022, y el consecuente confinamiento decretado por el Poder Ejecutivo Nacional para disminuir el número de contagios, afectó la dinámica escolar tanto de docentes como de alumnos de maneras que aún no han sido lo suficientemente interrogadas. Entre otras cuestiones, provocó que los docentes de la escuela media tuvieran que, de manera repentina, sin haber tenido preparación previa para el escenario abierto por el acontecimiento pandémico, utilizar tecnologías virtuales como única forma de trabajo interpersonal con sus pares y de interacción con sus alumnos, a los fines de lograr lo que se propuso como garantía de la continuidad pedagógica.

El título de este ensayo, “no perderás” se ha constituido como un ideologema de matriz neoliberal, que supone un imperativo de enormes dimensiones pedagógicas, que abre un abanico de efectos para el campo educativo. La tecnologización en la esfera educativa, supone una fanta-

sía de totalidad sin fisuras ni pérdidas. Si la educación era antes un lugar donde, entre otras cuestiones, se podía aprender a saber perder, en esta actualidad, constituye un espacio en el que toda pérdida queda asociada a la culpa.⁵ Culpa de perder, puesto que uno de los imperativos neoliberales sostiene la ganancia a toda costa, el mandato es “tenerlo todo”, con sus consecuentes efectos sobre la constitución política de subjetividades que, entre otras cosas, quedan quebradas frente a semejante demanda.

No es menor admitir que el uso intensivo de la tecnología durante la pandemia fue un privilegio para los incluidos en el sistema, lo cual, como señala la ex Ministra de Educación, Adriana Puiggrós,⁶ “vuelve a poner sobre el tapete el peligro de la profundización de la desigualdad” (2020, p. 34), en tiempos en los que, como explica Arata: “América Latina atraviesa un momento inédito marcado por el agravamiento de las desigualdades que ya sufrían grandes sectores sociales antes de la irrupción de la pandemia” (2020, p. 64), en el marco de una creciente centralización de la riqueza, información y poder y la particular situación de subordinación de nuestro país, la cual afecta directamente el presupuesto nacional en educación. Arata propone que Estado y sociedad deben establecer:

un contrato social que defienda la escuela pública, promoviendo otros modos de estar en común y enfatizando que nadie está de más; sosteniendo una ineludible defensa de lo público y garantizando la igualdad de los cuidados como condición indispensable para la vida en democracia. En tiempos de intolerancias crecientes, la escuela debe postularse como el lugar donde se sensibiliza y piensa en torno al bien común (que potencie) la centralidad de los lazos colectivos, la solidaridad y el cuidado del otro. (2020, p. 65)

En un contexto mundial de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2005) que produce, entre otros efectos, la mercantilización de ámbitos como el educativo, la Argentina no es una excepción. La “desigualdad de posiciones” (Dubet, 2020) entre alumnos, las inequidades previas, agudi-

5 Habría que rastrear, en otras indagaciones, las relaciones entre neoliberalismo y cristianismo.

6 Puiggrós fue nombrada Viceministra de Educación de la Nación en diciembre de 2019, durante la gestión en el Ejecutivo de Alberto Fernández. Por diferencias con el entonces Ministro de Educación, Nicolás Trotta, renunció a su cargo en agosto de 2020, en plena pandemia, meses después de decretado el ASPO.

zadas durante el confinamiento, produjeron mayor exclusión. La situación, que trasciende los debates meramente pedagógicos, dejó desescolarizados a miles de estudiantes, quienes no pudieron volver a reinsertarse en el sistema educativo y vieron interrumpidas sus trayectorias escolares. La educación pública, el lugar de lo común por antonomasia, adquirió entonces ribetes de privilegio, como nunca antes. Como dice Brailovsky, se trata de una problemática que se anuda con toda la trama social, en tanto "para muchos de los que estaban en el borde de la escolaridad, esta pandemia representó el empujón de tirarlos por la borda" (2020, p. 160). La pandemia, como sostiene Puiggrós:

encontró los sistemas educativos latinoamericanos heridos o mortalmente dañados [...] las políticas de privatización impulsadas por el mercado [actúan] a fondo en la mayor parte de los países de la región, [...] la desigualdad del derecho a la educación se verifica. (2020, p. 36)

Queda por investigar una posible genealogía que podría hilar estas políticas, inscriptas en un horizonte neoliberal, que encuentran hitos significativos previos en, por ejemplo, la sanción en 1993, durante la gestión de Carlos Menem en el Ejecutivo Nacional, de la Ley Federal de Educación N° 24.195 (derogada en 2006). O en las políticas educativas durante el gobierno de Mauricio Macri, desde diciembre de 2015 hasta 2019. En dicho período se modificaron, de manera regresiva, derechos de estudiantes y docentes a nivel nacional, a través de la reforma de políticas y programas que impulsaron la constitución de subjetividades de alumnos exitosos, autósuficientes y emprendeduristas.

Como ya había sostenido Puiggrós en intervenciones anteriores a la pandemia:

no se trata de que cada individuo pueda voluntariamente o con su esfuerzo hacerse de... [el derecho a la educación] como supone el neoliberalismo. [...] ¿Es la educación un derecho? [...] En muchas ocasiones, las personas creen que si alguien fracasa en su escolaridad o en su carrera es porque careció de voluntad, no se esforzó o no tiene suficiente inteligencia. [...] Pero ¿acaso todas las personas nacen con la misma posibilidad de acceso a la satisfacción de sus derechos? ¿La igualdad está asegurada para todos desde el nacimiento? [...]. El problema de fondo es sin duda el desarrollo

desigual y la centralización de la riqueza y poder en cada país. (Puiggrós, 19 de agosto de 2016)

Durante la pandemia, las subjetividades docentes fueron interpeladas en su tradicional “deber ser” ligado a valores construidos como esencias: solidaridad, heroísmo, sacrificio, responsabilidad, comprendidos como compromisos individuales (Spósito, 2023a). Desde dichas representaciones sacrificiales, se reforzaron imaginarios que constituyeron históricamente al docente como responsable de las tareas de cuidado y garante del derecho a la educación de sus alumnos. Se fijaron sentidos que lo definieron como un emprendedor de sí (en un sentido análogo al con que se interpeló las subjetividades de los alumnos) de cuya voluntad y elección debía depender la defensa de dicho derecho. La pérdida de horas de clase, de continuidad pedagógica, de cumplimiento con la totalidad de los contenidos preestablecidos en los programas, incluso habiendo sido estos adaptados para la situación de confinamiento, produjeron sentimientos de culpa y agobio en docentes que se asumieron en falta respecto del ideal sacrificial, ligado también al cristianismo.

La perspectiva individualizante primó por sobre explicaciones políticas que historizaran y otorgaran sentidos a la crisis. Una excepción fue la de aquellos docentes que, con conciencia política de sus derechos laborales, reunidos en asambleas y sindicatos, compartieron angustias e interrogantes frente a la situación y construyeron sentidos y prácticas colectivas ante un escenario que hizo tambalear referencias y representaciones anteriores. Los cuerpos docentes y los cuerpos de los docentes se vieron demandados no solo por los alumnos sino también, como planteamos al comienzo de este ensayo, mediante redes virtuales, por equipos directivos, familias, el conglomerado mediático y la oposición política.

El acontecimiento pandémico dislocó el ordenamiento normativo y la estructura espacial y temporal previamente constituidos en la institución escuela. Un efecto de *fuera de quicio*, un *out of joint*, cuestión planteada, entre otros investigadores, por Dussel en su texto *La clase en pantuflas* (2020, p. 340). En dicho contexto de un tiempo y un espacio desquiciados, nuestras interrogaciones giran acerca de los imaginarios sociales y discursividades construidos en el marco de lo que se definió en términos de “nueva normalidad” y, durante la cual, no se habría producido, desde la institución escolar, un tiempo y un espacio, una narrativa propia, en

orden a hacer el trabajo de duelo respecto de los efectos producidos por las pérdidas en pandemia, tanto materiales como simbólicas (Dussel, 2020, p. 341). Nueva normalidad en riesgo, como advertía Puiggrós en aquel contexto, de consolidarse como una "normalización de la injusticia social y la desigualdad educativa" (2020, p. 38).

En línea de lo propuesto por Krichesky (2022), nos interrogamos acerca de cómo medió la experiencia escolar en relación al lazo social solidario en escenarios donde entran en cuestión lo estatal y las demandas de la sociedad civil, después de fracturas vinculares y quiebres materiales y simbólicos producidos por la pandemia. ¿Cómo jugó la experiencia escolar en un regreso que es una vuelta a un espacio heterotópico?

Neoliberalismo pedagógico

El impacto del confinamiento profundizó los efectos de lo que Puiggrós ya había denominado antes de la pandemia como "neoliberalismo pedagógico", caracterizado por la competitividad, la exacerbación del individualismo, la meritocracia, la agudización de las desigualdades y la disminución del presupuesto en educación, en un escenario en el que la lógica de la introducción de mecanismos de mercado para la regulación del espacio educativo, con su propuesta mercantilista y privatizadora, ha ido en avance y, en este contexto, modificó su matriz político-ideológica procedente de un Estado benefactor. La pandemia irrumpió después de cuatro años de un gobierno nacional, el macrista, en los que el Estado había retomado, como dijimos, una matriz neoliberal, en un contexto de capitalismo tardío, regido por una "gubernamentalidad algorítmica" (Puiggrós, 2020, p. 37).

La ONG "Argentinos por la educación", surgida en pandemia e integrada, entre otros, por el ex presidente Macri y exponentes académicos del neoliberalismo, continuó en línea con la Ley Federal menemista que pretendía que los "expertos" fuesen el sujeto de la transformación educativa, tal como lo ha denunciado Puiggrós en numerosas intervenciones públicas. La ex viceministra, en este sentido y, para paliar las consecuencias de estas políticas tendientes a la privatización de la educación, propuso durante su gestión, la modificación de la libertad de las empresas para su ingreso al campo educativo, a través de legislación pertinente que fortaleciera al Estado. Dichas propuestas, sin embargo, no pudieron ser aplicadas y ella debió renunciar a su cargo.

El acontecimiento mundial de la pandemia ocurrido a pocos meses de la asunción del gobierno del Frente de Todos, asumió con una escuela pública ya debilitada. En los años anteriores, durante el macrismo, se había producido una fuerte erosión del lazo social y de desafiliación escolar, fenómenos que pusieron en cuestión la institución escuela como lugar de construcción de lo común, a la vez que se agudizó la exclusión social de los sectores “vulnerabilizados”. (Castel, 1995, p. 28)⁷

Durante el confinamiento, la escuela se trasladó al hogar y, en este movimiento, se profundizó la individualización del proceso de enseñanza y de aprendizaje, al tiempo que se reconfiguró el significante de lo común en su relación con las prácticas educativas. La escuela, territorio definido por Dussel como “un espacio de autonomía, de potencial emancipación de los chicos respecto a sus familias y de las familias respecto a sus hijos”, se encontró con el traslado de la escuela al hogar (lo que denominó “la clase en pantuflas”):

con el derrumbe de la diferenciación de espacios, roles, identidades y reglas produjo efectos que impactaron en la construcción del lazo común, los riesgos de la domesticación escolar producidos por la pandemia, el derrumbe de la diferenciación de espacios, roles, identidades, reglas. Se corrió el umbral que suponía ir a la escuela como un espacio de trabajo diferenciado y con esta traslación de lo escolar al espacio doméstico. (2020, p. 342)

Tal como señala Brailovsky, durante el confinamiento los alumnos “se sentían en casa”, “aunque para hacer escuela, en principio, uno no debería sentirse como en casa” (2020, p. 159). Los procesos pedagógicos comenzaron a ser vigilados, controlados y domesticados, entre otros, por familias que irrumpían en el aula virtual observando a los docentes, cuestionando y proponiendo otras formas de dictado de clases, opinando sobre los contenidos, exigiendo que se cumpliera el *currículum* y la misma cantidad de horas cátedra que en prepandemia. Estas se enfrentaron a los equipos de

7 Antes que una estructura binómica excluidos/incluidos, Castel (1995) propone con esta nominación, una zona de vulnerabilidad en la que se entrecruzan la precariedad laboral, la fragilidad de los soportes de proximidad, la ausencia del Estado en tanto instancia de sostenimiento y protección, garante de libertades fundamentales y de derechos sociales, como el derecho a la educación.

conducción y a los docentes, con cuadros comparativos que daban cuenta de las horas por materia que los alumnos habían tenido antes de la pandemia y durante el confinamiento: se estaban perdiendo horas. Los docentes tuvieron que lidiar también con esta demanda basada en el imperativo: mis hijos “no perderán” horas de clase, contenidos, tiempo.

La domesticación del espacio socializador y constructor de lo común, la escuela, provocó consecuencias que aún están por ser analizadas. “No [se trata de] lo común como si todos fuésemos iguales todo el tiempo, pero sí momentos comunes, espacios comunes, experiencia de lo común”, sostiene Caruso (2020, p. 107), al tiempo que señala con preocupación la refamiliarización de las relaciones sociales, en el mismo sentido de lo afirmado por Dussel, para quien la escuela debe seguir siendo otro lugar en el que puedan pasar otras cosas, distintas de la vida cotidiana y de lo que sucede dentro de los grupos de crianza.

Durante la pandemia, las escuelas vinculadas a los sectores más conservadores, instaron a las familias a pedir que, en nombre del derecho a la educación, se abrieran los edificios escolares en tiempos en que estos habían sido cerrados por el Estado con el fin de cuidar la salud de la ciudadanía. Las familias que tomaron para sí dicha cruzada, alentadas por algunos medios de comunicación y partidos políticos de la oposición, pregonaron entonces, la inoperancia del Estado respecto del derecho a la educación. Enaltecieron las virtudes de la gestión privada de la educación (puesto que la educación pública no produce ganancias) y la autogestión civil emprendurista de las familias autoconvocadas (Spósito, 2023b). Estas presiones generaron, en pospandemia, cuando la escuela volvió a ser un espacio de co-presencia entre los cuerpos, efectos de vigilancia y control en el proceso de enseñanza y de aprendizaje, una preocupación por *enseñarlo todo*, porque no se perdiera nada.

La nueva normalidad tuvo lugar en un “escenario distópico, que podría llevar a la pérdida de la dimensión pública y común de la escolarización y que [tendría] graves consecuencias en sociedades profundamente desiguales”, consideraba entonces Dussel, quien analizaba cómo, durante la pandemia, “la enseñanza y el aprendizaje tuvieron que separarse de la co-presencia de los cuerpos y de la ocupación de un lugar físico compartido” (2020, p. 340). Esa situación significó un corte en las trayectorias educativas de los alumnos, quienes volvieron a la presencialidad con el trauma de haber vivido una pandemia y la exhortación de la institución

a “no perder el tiempo”, a continuar aprendiendo como si nada hubiera sucedido.

Tal como lo advirtió Tenti Fanfani, durante la pandemia resultaba preciso estar alertas para que la pospandemia: “no se [convirtiera] en una especie de restauración/reconstrucción de los sistemas escolares tal como existían antes de esta emergencia” (2020, p. 78). Las nuevas subjetivaciones tanto de docentes como de alumnos configuraron una nueva gramática escolar en la cual debieron volver a considerarse el tiempo, el espacio, los vínculos. Se trató de aprender una nueva manera de estar con el otro en el espacio de lo público, ese otro que durante el confinamiento había sido configurado como peligroso y posible de ser agente de un contagio eventualmente mortal. Este volver a construir el lazo implicó, entre otras cosas, dice Krichesky “un sentido del tacto al estar con el otro, un tacto que se construye, que tiene que ver, también, con reconfigurar el oficio de estudiante, un tacto que permite mecanismos de incorporar sentidos de autorregulación y de vínculo” (15 de noviembre de 2022). Su posición se acerca a lo propuesto por Baruch Spinoza, quien, según la lectura de Judith Butler “considera la educación como escena en la que se alcanza la potencia de cada uno por el contacto con el otro y con el exterior, puesto que un cuerpo solo puede vivir y sobrevivir con otras criaturas, en la interacción” (Butler en Giuliano, 2015, p. 67).

Las urgencias por configurar el escenario de una nueva normalidad, antes que procesar que se estaba viviendo en un mundo “enrarecido”, y promover un nuevo modo de contacto con el otro, de lazo social solidario, agudizaron el cansancio provocado por la pandemia en docentes y alumnos y generaron imperativos de hiperproductividad, lo cual redundó en un aumento de las dosis de angustia y un mayor desajuste respecto de sus prácticas, en un escenario donde las desigualdades previamente existentes se hicieron más visibles. ¿Cómo hablar de construcción de lo común, de igualdad y, cómo, de continuidad educativa, después de una pandemia que sobrevino en un escenario de desigualdad previa? ¿Cómo pensar una nueva normalidad en este contexto? Dice al respecto Skliar:

una cierta versión de la continuidad pedagógica que estrechó sus filas con determinadas tecnologías para insistir en el reinado del aprendizaje y del conocimiento utilitario, en ocupar a los niños y a los jóvenes, replicar horarios, repeticiones y rutinas; como si fuera posible reconcentrarse en

un mundo que está en aislamiento y olvidarse de lo que más angustia y conmueve. Hubo además, un profundo agotamiento y hartazgo que aún perdura: la imagen de la tarea educativa como un tele-trabajo a destajo y siempre precario, que aumentó el malestar al interior de una civilización tecnocrática impregnada por una sensación de fugacidad y de agotamiento cada vez más intenso y extendido (2020, p. 35).

La institución escolar dio por supuesto, en pospandemia, que podía sustituirse un escenario por otro, sin ninguna pérdida. Pero el confinamiento había implicado, de manera inevitable, pérdidas. La escuela, que salió de la pandemia agotada, a la vez que exigiendo mayor rendimiento para recuperar lo perdido, tiene pendiente aún la elaboración de un trabajo de duelo.

Para hacer un trabajo de duelo se requiere saber perder sin identificarse a lo perdido, como dice el psicoanálisis, asumiendo que nada se vuelve a repetir y que, en lo perdido, hay algo que no puede ser recuperado. Paradojas de la pérdida, cuando consideramos que en el intento de que nada se pierda, se puede llegar a perder, como señalaba Brailovsky en plena pandemia, “lo más valioso que tiene la escuela: el tiempo escolar, la escuela como *skhole*” (2020, p. 160), como espacio que habilita el ocio, el tiempo libre. Pero, tal como sostiene Butler, hemos perdido la “capacidad de duelar” (Butler en Giuliano, 2015, p. 74).

En este sentido, Facundo Giuliano denuncia un estado de “colonialidad pedagógica” y de “crueldad” que atenta contra el lazo social, a la vez que señala que cuando la institución escolar no habilita, en esta “nueva retórica gubernamental [...] el ocio vital que es base del estudiar” (2024), lo que hay es “negocio”; es decir, no hay permiso para cuestiones inherentes al acto educativo como la crítica, las dudas, para fallar, para mostrarse débil, con lo cual, se acentuarían situaciones de “atomización” y de “aislamiento” (2024), de destrucción de un lazo comunitario.

Para considerar este fenómeno, son interesantes los aportes de Alexandra Kohan quien, desde el psicoanálisis, analiza cómo, durante la vuelta a la presencialidad, se activaron en la escuela “muy rápidamente, discursos prescriptivos respecto de un deber ser: hay que aprovechar el tiempo, no hay que perderlo, hay que ser productivo” (2022a). La psicoanalista, señala que en la escuela circulaban, en el contexto pospandémico, mecanismos de “renegación”, por los cuales se expulsó, no

se quiso o no se pudo ver lo que estaba ahí, aquello que se había perdido. La institución escolar supuso que “hay algo que puede no perderse, que se puede pasar de la pandemia a la pospandemia sin ninguna pérdida” (2022b). Dice al respecto Kohan:

la escuela se pretende sostener desde discursos que se activaron rápidamente con la vuelta a clases tales como los que apelaron al desafío, la oportunidad, la productividad, el aprovechamiento del tiempo. La pandemia nos confrontó con nuestra precariedad, sin la cual, por otro lado, no podríamos vivir. La productividad como imperativo pospandémico, un llamado a producir todo el tiempo, sin pérdida, en el contexto de un desacople entre calendario y cuerpo. [...] rápidamente nos adaptamos a la irrupción y ahora rápidamente nos adaptamos a su supuesta finalización: en el medio, nos adaptamos a la nueva vida. Vida normal, nueva normalidad, dicen. Pero los cuerpos cansados muestran esa desadaptación. (2022b)

Y continúa:

No se puede vivir como si nada hubiera pasado. Así se pretendió vivir al principio de la pandemia y así se pretende vivir a la salida de ella. Tal vez sea el ámbito educativo donde más se observe esa compulsión a hacer de cuenta que todo sigue funcionando, que la coyuntura, el pedido, casi ruego de no salir a la calle, no debería modificar en [casi] nada las rutinas de la sociedad en la que vivimos. Vivir, en este caso, debería ser el equivalente a seguir una serie de rituales que se cumplen más o menos igual en una cantidad de tiempo más o menos establecida y que habilitan, también, a destinar un determinado número de horas al ocio, al esparcimiento y al descanso para después volver a esa rutina productiva. [...] El cuerpo está afectado y el tiempo está empastado, no recuperamos el discurrir de los ciclos y los años a los que estábamos habituados. No es el mismo tipo de cansancio que teníamos en 2019, ligado al ritmo o a la exigencia laboral. Este cansancio es distinto y es como una roca que aplasta. Este cansancio responde a que estamos atravesados por una demanda enloquecida [...] que no para y que es arrasadora de cualquier subjetividad. Estamos en una lógica permanente de pedirle cosas al otro sin advertir que ahí efectivamente hay un otro y no una máquina que tiene que dar, sin registrar.

[...] Además, [en pospandemia] está esa idea sobrevolando acerca de que tenemos que recuperar el tiempo perdido, como si eso fuera posible. Es cierto que es muy difícil soportar que algo se perdió, que no hay nada que se pueda recuperar [...]. Evitar el dolor que implica la pérdida también nos va horadando. (Kohan, 2022b)

El objetivo, durante la pospandemia, fue “no malograr el año de la pandemia”, a la vez que se instó al cuerpo docente y a los cuerpos de los docentes a convertirse en “especialistas” de la noche a la mañana, al “trabajo a destajo” en una “carrera contra el tiempo perdido”, bajo el imperativo de no desperdiciar el año lectivo (Díaz, 2020).

Esta situación, continúa produciendo efectos, en tiempos en que la escuela pública está siendo puesta en jaque por una ultraderecha que propone privatizar la educación, entendida ésta en términos de mercancía. Se trata de una lógica que comprende lo educativo como gestión, eficacia y productividad, medible en términos cuantitativos, ocupada en la producción de subjetividades, tanto de docentes cuanto, de alumnos, más atentas a las demandas del mercado que a una perspectiva crítica frente al conocimiento. Un mercado en el que la oferta determina la demanda y que, en su afán de eliminar todo aquello que no genere beneficios, se presenta como incapaz de albergar la pérdida, ávido en producir subjetividades dóciles.

Estamos en una actualidad en la que los efectos producidos por la pandemia no han sido procesados. Subrayamos en este ensayo la importancia de mantener vigente dicho interrogante.

Coda⁸

Argentina, 2024. Asistimos a una serie de transformaciones estructurales en la política, con el advenimiento de un gobierno de ultraderecha votado en las urnas, de manera democrática. Posicionados en esta actualidad, algunas de las reflexiones realizadas respecto de la educación pública en el nivel medio durante la pandemia y pospandemia (Spósito, 2023a, 2023b), pueden funcionar “como un marco y una herramienta fundamentales para

8 Agradezco a Alicia Vaggione por remitirme a Giorgi (2021) para la resolución formal de la presente Coda.

situar pugnas más recientes” (Giorgi, 2021, p. 267) y encontrar algunas claves de lectura.

El gobierno de Milei constituye una ultraderecha antinacionalista, sin territorialidad, abocada a la defensa del negocio financiero y de los sectores más concentrados del capital. Propone un Estado mínimo y autoritario, reducido a sus funciones de gendarme y, cuyas funciones tradicionales deben pasar a ser reguladas por el mercado. Entre sus planteos, priman prácticas asentadas en pasiones políticas como el odio, el resentimiento y la crueldad. Formula, entre otras cuestiones, la necesidad de la dolarización de la economía y el cierre del Banco Central. La suya, no debe analogarse ni a la experiencia neoliberal macrista, como tampoco a las ultraderechas europeas, sino ser leída en su contexto, con sus diferencias específicas. Su triunfo, policlasista y transversal (Semán y Welshinger, 2024), fue beneficiado por el voto de los jóvenes, muchos de los cuales fueron desescolarizados o, en el mejor de los casos, vivieron la última parte de su escolaridad durante la pandemia: sujetos excluidos, precarizados, desfavorecidos, atravesados de manera particular por la experiencia pandémica. Desclasados, sin trabajo, cuentapropistas sin expectativas de modificar sus condiciones precarias de existencia.⁹

Para preguntarnos acerca de posibles relaciones con el escenario del confinamiento, resulta pertinente considerar la erosión del poder simbólico del Estado en las últimas décadas, “algo que se reveló y al mismo tiempo se profundizó durante la pandemia”, período en el cual se “abrió una brecha entre ciudadanos e instituciones [que] contribuyó a debilitar ese lazo” (social) y “amplificó la escena del desencuentro entre el Estado -observado y discutido en su capacidad de cuidado y de daño- y la sociedad expuesta a una situación límite”, lo cual contribuyó a un movimiento de “desafección, hostilidad e incomodidad” de la sociedad civil hacia el Estado y los partidos políticos (Semán, 2024, p. 17).

Dice Luis I. García que la COVID-19 es “la enfermedad del capitalismo financiarizado post 2008 -la enfermedad de esa época del capital en que se enlazan hasta estallar la precarización radical de la vida humana, [...] y la hipermediatización técnica de la vida-” (2021, p. 25). Previamente a la aparición de esta enfermedad, ya existían en la Argentina propuestas de educación emocional, neurociencia y utilización de la inteligencia

9 Queda fuera de los límites de este artículo, establecer vínculos entre estas variables.

emocional como metodologías pedagógicas tendientes al éxito académico y a la maximización de los beneficios sin lugar a pérdidas, sobre la base de principios meritócratas, centrados en la gestión de las emociones para la toma de decisiones, según requerimientos del mercado, alejados de la concepción de la escuela como espacio de transmisión del conocimiento. Ofertas tecnocráticas respecto de lo educativo en el contexto de un reordenamiento de la producción y el consumo de los países dependientes, uno de cuyos fines consiste en reorganizar el capitalismo industrial-financiero de los centros transnacionales de poder. Bajo las premisas del emprendedurismo, la eficiencia, la eficacia y el éxito, la educación queda desdibujada como práctica crítica del sistema, reducida a mero mecanismo adaptativo hiperproductivista, que no admite restos, pérdidas ni perdedores (Spósito, 2023b).

Silvia Bleichmar se refiere a las subjetividades categorizadas valorativamente como "ganadoras" y "perdedoras", según el éxito social alcanzado (2001), según los parámetros fijados por el neoliberalismo. Ya durante la década menemista se observa la pauperización de la clase media: los "nuevos pobres" (Minujin, 1992, p. 28), mientras se opera el enriquecimiento de una minoría: los "ganadores"¹⁰ (Svampa, 2001, p. 32), generando una fragmentación en el seno del sector más importante de la población. En ese contexto, no solo los pobres estructurales sino los nuevos pobres aparecen para los "ganadores" como amenaza (Spósito, 2015). Bleichmar señala que la categoría "ganadores" pasa de ser descriptiva a valorativa, a marcar "la pertenencia a una especie", según el éxito social, dinero o prestigio alcanzados, en función de un narcisismo que busca reafirmar el autorreconocimiento frente a los perdedores, subjetivados como fracasados. En tal sentido, "uno vale porque gana", dice en la línea de lo planteado por Cornelio Castoriadis (Bleichmar, 2001).

Como ya dijimos, durante el confinamiento, se agudizaron las desigualdades que aquejaban la institución escolar con anterioridad (Meirieu, 2020), con un alumnado afectado no solo por el trauma de vivir

10 Dice Svampa al respecto: La dimensión colectiva que tomó el proceso de movilidad social descendente arrojó, [del lado de] los "ganadores" a grupos sociales compuestos por personal altamente calificado, profesionales, gerentes, empresarios, asociados al ámbito privado; en gran parte vinculados a los nuevos servicios, caracterizados por un feliz acoplamiento con las nuevas modalidades estructurales. [...] Entre los 'perdedores', empleados y profesionales del sector público, trabajadores autónomos y comerciantes. (2001, p. 28)

una pandemia con un futuro incierto, sino por un sistema de injusticias anteriores a su irrupción (Spósito, 2023a). Dicho sistema, desigual respecto al derecho a la educación pública y gratuita, fue tradicionalmente avalado por sectores neoliberales que, frente al confinamiento acentuaron sus críticas a las decisiones estatales respecto de las políticas educativas. En nombre de la libertad y, atentos a las exigencias y demandas del mercado, estos sectores cuestionaron el confinamiento ordenado por un Estado al que calificaron de ineficiente en materia educativa.

Esta tópica recurrente en los gobiernos neoliberales, que liga lo estatal con lo deficitario y que propone en su lugar la privatización de la educación, que considera que los únicos “cuerpos que importan” (Butler, 2002) son los de los ganadores, se ha visto intensificada durante la gestión de Milei.¹¹ Asentadas en un rechazo a lo público, dichas prácticas conducen a una creciente individualización, en desmedro de la constitución y fortalecimiento del lazo social colectivo y solidario, en un contexto de transformación acelerada y crisis de legitimidad de las democracias occidentales.

En el Foro Económico Internacional de las Américas, realizado en marzo de 2024, Milei expresó que la educación pública en la Argentina “ha hecho muchísimo daño lavando el cerebro de la gente” (Clarín, 2024). Tres años antes de su asunción, ya se había pronunciado en contra de los docentes, calificando a estos como adoctrinadores y, a la educación pública, como un “centro de adoctrinamiento marxista”. (La Nación+, 2021)

Nos encontramos ante un escenario que se puede inscribir en aquello nominado por Agamben como “estado de excepción como paradigma de seguridad como técnica de gobierno” que, en democracia, atenta contra derechos sociales e individuales garantizados por la Constitución Nacional y tratados internacionales a los que ésta adhiere. Así, la excepcionalidad se vuelve “paradigma de forma de gobierno”, al punto de convertirse en “técnica de gobierno” que “deja salir a la luz su naturaleza de paradigma constitutivo del orden jurídico”. (Agamben, 2007, p. 17)

Montado en esta excepcionalidad, desde “la extrema derecha que no vimos venir” y que produce otra forma de lazo social (Semán, 2024), Milei se ha propuesto minar el Estado (lo cual se lleva a cabo, fortaleciendo

11 Se trata de un gobierno que, en lo económico, recupera los desafíos propuestos por el gobierno de la última dictadura cívico-eclesiástico-militar de 1976, cuyos fines tendieron, como dijera en su Carta Abierta a las Juntas, escrita en 1977, el escritor y periodista Rodolfo Walsh, a “la miseria planificada” de la ciudadanía.

su función represiva y gendarme), disolver el estado de derecho y los derechos sociales, a la vez que utilizar dicho Estado para favorecer a las clases dominantes, en una cruzada contra la educación pública. Entre las medidas en este sentido, podemos mencionar, por ejemplo, la de dejar de enviar recursos a las provincias para políticas educativas. Se dejó de financiar el Fondo Nacional de Incentivo Docente (FONID) que mejoraba los magros salarios, con actualizaciones mínimas en relación al incremento del costo de vida. En nombre del achicamiento del Estado, se degradó al Ministerio de Educación y se lo convirtió en una Secretaría dentro de un nuevo Ministerio: el de Capital Humano, que reúne otras Secretarías (Niñez, Adolescencia y Familia, Trabajo, Empleo y Seguridad Social y Cultura). No es menor el uso del sintagma "capital humano", que insiste en sus prácticas y cuyos alcances podrán ser analizados en futuras investigaciones.

La razón última de lo público, en esta lógica gubernamental, consiste en el rendimiento y la optimización, en funcionar como engranaje de un sistema que favorece a un sector minoritario de la sociedad. La educación es objetivada en términos de una tecnopolítica tendiente a un funcionamiento eficiente, hiperproductivista, a la optimización de recursos, a una entronización de lo digital, en desmedro de un rol protagónico del docente en el proceso de enseñanza y de aprendizaje. Se constituye al estudiante bajo el deber ser de autoconstituirse en emprendedor de sí, un sujeto autosuficiente que no necesita establecer lazos con otros. Un sujeto para el cual el Estado es "un obstáculo o una ayuda inservible que no alcanza" (Semán y Welschinger, 2024, p. 191), inscripto en una lógica individualista, según la cual el otro es construido como el enemigo a temer o contra el cual competir. El ideal de esta ultraderecha supone un mundo de sujetos enmarcados en una lógica de funcionamiento sin fallas, sin faltas, sin pérdidas; un mundo sin lugar para los vulnerables, los vulnerabilizados, los inadaptados, los que perdieron. Sin lugar, tampoco, para quienes insisten en la constitución de un lazo colectivo y solidario. Un mundo compuesto por individuos sin sociedad, como quería la líder británica Margaret Thatcher, sumidos bajo una concepción que apunte a construir, como dicen Benasayad y Penissi, "vidas que sirvan", en el marco de una "maximización de la existencia", "un mundo en el que la competencia ferroz sea considerada la mejor forma de colaboración" (2024, p. 19). Hoy, pareciera confirmarse aquello que, según Thatcher, era el fin último de su

propuesta: “La economía es el método, el objetivo es el alma”. La fábrica de subjetividades cuyo modelo excluyente es el empresario exitoso está en marcha. El sujeto, devenido empresa, debe gestionar su vida según este modelo, en soledad y bajo los imperativos de rendimiento y competencia modelados por dicha lógica.

En tiempos de pospandemia, regidos por un gobierno de ultraderecha, ante la asunción de que ya no volveremos a ser los que éramos, ni nosotros, ni la institución escolar, ¿podrá la escuela producir nuevas prácticas y sentidos que interpelen las lógicas hiperproductivistas e individualistas de mercado? La educación, se enfrenta hoy a una tarea de invención política, que pueda imaginar nuevas formas de constitución de un lazo social solidario, inclusivo y equitativo. Este quehacer nos convoca hoy de manera urgente y necesaria como un desafío colectivo.

Referencias

- Agamben, Giorgio (2007 [2003]). *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Arata, Nicolás (2020). La escuela frente a la pandemia. Entre la defensa de lo común y la búsqueda de alternativas. En Dussel, Inés; Ferrante, Patricia y Pulfer, Patricio (Comp.), *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Buenos Aires: UNIPE, Editorial Pedagógica Nacional.
- Baczko, Bronislaw (1984). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Benasayad, Miguel y Penissi, Ariel (2024). *La inteligencia artificial no piensa. (El cerebro tampoco)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bleichmar, Silvia (mayo de 2001). *Losers y winners, entre la excusa y la justificación*. Topía. Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura. <https://www.topia.com.ar/articulos/losers-y-winners-entre-la-excusa-y-la-justificaci%C3%B3n>

- Brailovsky, Daniel (2020). Ecos del tiempo escolar. En Dussel, Inés; Ferrante, Patricia y Pulfer, Patricio (Comp.), *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Buenos Aires: UNIFE, Editorial Pedagógica Nacional.
- Butler, Judith (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Caruso, Marcelo (2020). Interrupción y exoesqueleto. La pandemia y el carácter sistémico de la escuela moderna: el caso alemán. En Dussel, Inés; Ferrante, Patricia y Pulfer, Patricio (Comp.), *Pensar la educación en tiempos de pandemia II. Experiencias y problemáticas en Iberoamérica*. Buenos Aires: UNIFE, Editorial Universitaria.
- Castel, Robert (1995). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. *Revista Archipiélago*, (21). <http://es.scribd.com/doc/44757056/Rober-Castel>
- Clarín (27 de marzo de 2024). *Javier Milei sostuvo que la educación pública 'ha hecho muchísimo daño lavando el cerebro de la gente' por enseñar a Marx*. https://www.clarin.com/politica/javier-milei-sostuvo-educacion-publica-hecho-muchisimo-dano-lavando-cerebro-gente-ensenar-marx_0_hGeeNHhfe7.html
- Díaz, Esther (25 de abril de 2020). Dolor docente. ¿Alguien está evaluando la efectividad de las clases a distancia? *Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/261424-dolor-docente>
- Dubet, François (2011). *Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dubet, François (2020). *La época de las pasiones tristes. De cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento y desalienta la lucha por una sociedad mejor*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dussel, Inés (2020) La clase en pantuflas, en Dussel, Inés; Ferrante, Patricia y Pulfer, Patricio (Comp.) (2020a). *Pensar la educación en*



tiempos de pandemia I. Entre la emergencia, el compromiso y la espera.
Buenos Aires: UNIPE, Editorial Universitaria.

García, Luis Ignacio (Coord. Gral.) (2021). *La Babel del odio, Políticas de la lengua en el frente antifascista*. Contribuciones de Roberto Jacoby (et al). Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional Mariano Moreno y Museo del Libro y de la Lengua. Cuadernos de Lenguas Vivas 2.

Giorgi, Gabriel (2021). La literatura y el odio. Escrituras públicas y guerras de subjetividad. En García, Luis (Coord.), *La Babel del odio, Políticas de la lengua en el frente antifascista*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional Mariano Moreno y Museo del Libro y de la Lengua.

Giuliano, Facundo (Nov. 2015). Entrevista: (Re)pensando la educación con Judith Butler. Una cita necesaria entre filosofía y educación. *Propuesta Educativa*, 2(44), pp.65-78. <https://propuestaeducativa.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2019/11/REVISTA44-entrevista.pdf>

Giuliano, Facundo (24 de julio de 2024). Deseo de adoctrinamiento. *Revista Cordon*, Universidad de Lomas de Zamora. <http://cordon.unlz.edu.ar/deseo-de-adoctrinamiento/>

Harvey, David (2005). *El nuevo imperialismo. Acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>

Instituto Superior de Estudios Pedagógicos (ISEP) (2019). Jorge Larrosa: “La escuela de ahora no sabe mucho qué hacer con el niño cliente”. *Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba*. <https://isep-cba.edu.ar/web/2019/10/05/jorge-larrosa-la-escuela-de-ahora-no-sabe-mucho-que-hacer-con-el-nino-cliente/>

Kohan, Alexandra (28 de junio de 2022a). La enseñanza como gesto. *El Diario.Ar* https://www.eldiarioar.com/opinion/ensenanza-gesto_1_9122871.html

Kohan, Alexandra (30 de octubre de 2022b). Estamos atravesados por una demanda enloquecida, arrasadora de la subjetividad. [Entrevista de Ana Clara Pérez Cotton]. *Télam*, sección Cultura.

Krichesky, Marcelo (15 de noviembre de 2022). Experiencias de reingreso a la educación secundaria y lazo social. [Charla abierta ofrecida en la Universidad Nacional de Córdoba]. [Audio. Desgrabación propia].

LN+ (3 de octubre de 2020). Entrevista de Luciana Vázquez a Javier Milei: “La educación pública se convirtió en un centro de adoctrinamiento marxista”. <https://www.youtube.com/watch?v=pfC2A65yCdw>

Meirieu, Philippe (2020). La escuela después... ¿con la pedagogía de antes? [Traducido y puesto en línea por el Movimiento Cooperativo de Escuela Popular (MCEP)]. <http://www.mcep.es/2020/04/18/la-escuela-despues-con-la-pedagogia-de-antes-philippe-meirieu/>

Minujin, Alberto (Comp.) (1992). *Cuesta abajo: Los nuevos pobres, efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF / Losada.

Puiggrós, Adriana (19 de agosto de 2016). La educación en disputa, retos y perspectivas en el siglo XXI. [Conferencia]. XIV Encuentro Nacional de Carreras de Educación y Escuelas de Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC, Córdoba, Argentina. [Desgrabación propia]. <https://vimeo.com/180070312>

Puiggrós, Adriana (2020). Balance del estado de la educación, en época de pandemia en América Latina: el caso de Argentina. En Dussel, Inés; Ferrante, Patricia y Pulfer, Patricio (Comp.), *Pensar la educación en tiempos de pandemia I. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Buenos Aires: UNIPE, Editorial Universitaria.

Semán, Pablo y Welshinger, Nicolás (2024). Juventudes mejoristas y el mileísmo de masas. Por qué el libertarismo las convoca y ellas

responden. En Semán, Pablo (Coord.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Semán, Pablo (Coord.) (2024). *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Skliar, Carlos (2020). En Dussel, Inés; Ferrante, Patricia y Pulfer, Patrio (Comp.), *Pensar la educación en tiempos de pandemia II. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Buenos Aires: UNIPE, Editorial Universitaria.

Spósito, Daniela (2015). *Prensa gráfica oligopólica, (in)seguridad y Estado*. Villa María: Eduvim.

Spósito, Daniela (2023a). Pospandemia, educación y vida en común. En Mattio, Eduardo y Gutiérrez, Alicia (Comp.) *Actas del XI Encuentro de Ciencias Sociales y Humanas. El desafío de las desigualdades: crítica e intervención. Segunda parte*. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. https://ffyh.unc.edu.ar/publicaciones/wp-content/uploads/sites/35/2023/09/ActasXIEncuentro_Tomo2_compressed.pdf? Pg. 265

Spósito, Daniela (2023b). Escuela en pandemia: entre el Estado y el Mercado. Disputas por el sentido de la educación durante el confinamiento en la revista *Seúl, Política y sociedad* desde Corea del Sur, en 2021. En Abate Daga, Miriam; Molina, Guadalupe y Servetto, Silvia (Comp.), *Transformaciones educativas en América Latina: políticas, instituciones y prácticas escolares*. Córdoba: Editorial Centro de Estudios Avanzados (CEA). <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/550247>

Svampa, Maristella (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.

Tenti Fanfani, Emilio (2020). Educación escolar post pandemia. Notas sociológicas. En Dussel, Inés; Ferrante, Patricia y Pulfer, Patricio (Comp.). *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Buenos Aires: UNIPE, Editorial Pedagógica Nacional.

Política, Exclusiones y Exilio



- SISTEMA FINANCIERO -



De infancias y exilios. Experiencias y narrativas *en tránsito*¹

Eva Alberione^{2*}

Introducción

Los golpes de Estado ocurridos en el Cono Sur en la década del setenta marcaron un punto de inflexión tanto en la institucionalidad de los países como en la vida de miles de personas. En Argentina, las prácticas represivas desplegadas por la dictadura cívico-militar tuvieron un enorme impacto subjetivo, dejando marcas individuales y colectivas que pueden rastrearse hasta nuestros días. El exilio fue una de las violencias menos visibilizadas tras el retorno democrático,³ a pesar de que afectó de manera singular y profunda los lazos familiares y sociales y las relaciones intergeneracionales. ¿Por qué preguntarnos hoy por las marcas dejadas por el exilio de los años setenta? O, dicho de otro modo, ¿qué reflexiones en torno al lazo social y lo común puede habilitar esta experiencia y los diversos modos que las y los sujetos encontraron para transitarla?

Ante todo, vale recordar que, dadas las particularidades de la época, hacemos referencia a un exilio que fue no sólo *masivo*, sino *familiar y transgeneracional*; es decir, que impactó tanto en la vida de los adultos como

1 Dedico este capítulo a la memoria de Leonor Arfuch, maestra y amiga, cuyas palabras y enseñanzas, así como su inquietud por el presente y su confianza obstinada en lo porvenir, resuenan en este texto y continúan orientando caminos.

2 Licenciada en Comunicación Social (FCC) y Magíster en Comunicación y Cultura Contemporánea (CEA) por la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente se encuentra finalizando el doctorado en Ciencias Sociales (FCS) en la Universidad de Buenos Aires.

3 Tras un primer momento de emergencia de ensayos, relatos autobiográficos, obras literarias y filmes concebidos por intelectuales, escritores y periodistas que habían transitado el exilio -producido sobre todo a mediados de los años 80-, el tema fue quedando relegado de la agenda y los debates públicos; al menos hasta mediados de los años 2000, cuando se produce la emergencia de una nueva serie de narrativas producidas ya no por la generación de los padres, sino por sus hijas e hijos.

* FCC-CIFFyH / UNC - eva.alberione@unc.edu.ar

en la de niñas y niños. A partir de mediados de los años 2000, las memorias de estas infancias atravesadas por la persecución, la clandestinidad, la exclusión, la dislocación y el desarraigo han ido encontrando expresión pública debido a la emergencia de una serie de narrativas producidas por *exiliadx*s *hijxs*⁴ y niñas y niños nacidos en el exilio. Novelas, documentales, instalaciones, poesías, obras de teatro, canciones y *performances* -en su mayoría de corte autobiográfico o autoficcional- donde esos *niñxs* -hoy adultos- exploraban su tiempo de exilio y las huellas dejadas por esta experiencia.

¿De qué pasado “en común” nos hablan estas memorias infantiles signadas por la violencia del terrorismo de Estado? ¿Qué marcas subjetivas y miedos acuñados en esos años, perviven y aún operan individual y colectivamente? ¿Qué continuidades podemos reconocer con nuevas formas de violencia y exclusión infringidas sobre niñas y niños, atendiendo sobre todo a la dimensión disciplinadora que ejercen sobre las expectativas de futuro? Pero también, ¿qué nos ofrecen -como aprendizaje- estos singulares modos de narrar, resignificar y transmitir las experiencias traumáticas vividas a edades tempranas?

En este trabajo nos detendremos en los modos en que el poder militar buscó intervenir sobre las infancias, y en las violencias que ejerció sobre niñas y niños -desde aquellas generales aplicadas al conjunto de la población, hasta ciertas prácticas represivas específicas-, analizando en particular, el caso del exilio. Pondremos foco en la dimensión transgeneracional del daño infringido; así como en los modos en que las marcas dejadas por esta experiencia han sido abordadas y tramitadas por los sujetos a partir de una puesta en forma narrativa -que es también puesta en sentido-. Investigaremos para ello en algunas producciones artísticas contemporáneas que recuperan las vivencias del exilio infantil desde un “yo” adulto que las enuncia, recuperando las estrategias enunciativas que en ellas se despliegan, las memorias que convocan, las continuidades y resignificaciones que proponen y los diálogos que entablan con otras formas de control y

4 La categoría de *exilidxs hijxs* (Alberione, 2018) hace referencia a las niñas y niños nacidos en el país y forzados al exilio junto a sus familias. Optamos por utilizar este término en lugar de otros más extendidos como “segunda generación” de exiliados, con el propósito de enfatizar la primeridad y singularidad de esta experiencia, distinta en muchos sentidos a la de los padres.

violencia, que penosamente afectan a miles de niñas y niños en todo el mundo.

Dictadura, subjetividades e infancias

El gobierno de facto que se inicia con el golpe de estado del 24 de marzo de 1976 llega al poder con el propósito de imponer un nuevo modelo de país de corte neoliberal. Para ello impulsará profundas transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales que afectarán particularmente los vínculos sociales, todo aquello “en común” que definía a la sociedad argentina del momento. Como parte de esta estrategia, se buscará un efecto “totalizante” en la vida de los sujetos, aniquilando cualquier vestigio de disidencia u oposición e imponiendo un férreo control y disciplinamiento social basado en la persecución, la delación y la imposición de un terrorismo de Estado (Duhalde, 2013) cuyas secuelas aún nos afectan.

En este sentido, la dictadura marca un hito en el devenir del país, no sólo porque sienta las bases de una honda transformación estructural orientada por políticas neoliberales, sino porque opera de manera singular sobre las subjetividades, los vínculos y los afectos, “reescribiendo” el pasado e incidiendo de diversos modos⁵ en los horizontes colectivos y las expectativas futuras. En este último punto, adquieren relevancia ciertas políticas y prácticas activas llevadas adelante por el poder militar con el objetivo de intervenir en la vida y subjetividad de las infancias, algo sobre lo que volveremos más adelante.

En los años transcurridos desde el retorno democrático, frecuentemente hemos enfatizado las rupturas con ese pasado trágico que como sociedad fuimos capaces de realizar: desde el “Nunca más” -del cual se cumplen ya 40 años- y las condenas a represores, hasta ciertos acuerdos y consensos democráticos que suponíamos sólidos e irrenunciables. Sin embargo, tal vez resulte interesante hoy volver la mirada atrás para pensar en las continuidades, en esos finos hilos comunicantes que -a pesar de los esfuerzos en contrario- aún conectan las transformaciones operadas durante el último gobierno militar con el presente.

5 Nos referimos no sólo a la irreparable pérdida de toda una generación mermada y “desaparecida”, sino al cambio de paradigma político, económico y social, y a los complejos cambios subjetivos a los que dio origen.

Resulta interesante en este sentido, revisar los modos en que esta matriz de pensamiento -y también cierta economía de los afectos- ha seguido operando con mayor o menor fuerza a lo largo de distintos momentos de la historia reciente.⁶ Dar cuenta de las sutiles tramas que vinculan aquel período con las sucesivas crisis económicas, la pobreza estructural -cuya reducción sigue siendo una asignatura pendiente para la democracia-, las crecientes brechas -no sólo económicas-, el descrédito de la política y las organizaciones -sociales, sindicales, religiosas, barriales, etc.-, y la creciente incidencia del individualismo -con sus profundas implicancias subjetivas-. Sucesión de infortunios a la que en los últimos tiempos se suma el peligroso aumento de expresiones de violencia, odio y crueldad; escenas y discursos en los que el otro pareciera ser no ya un par -alguien “igual a mí”, y al mismo tiempo, irreductiblemente diferente en su singularidad-, sino el enemigo a vencer o aniquilar -alguien carente de todo valor o importancia social-. Emergente quizás de una nueva inflexión neoliberal, que pareciera asentarse en miedos pasados para coaccionar el presente, disciplinar la imaginación política y enflaquecer los futuros posibles, recurriendo para ello a marcas subjetivas viejas y nuevas promesas de dudosa concreción.

Volviendo al tema de las infancias, a partir de la década del 60 niñas y niños fueron considerados -tanto por la militancia revolucionaria como por el poder militar- sujetos centrales del cambio social (Cosse, 2022, 2018; Carli, 2011; Peller, 2010). Los discursos revolucionarios de la época, los presentaban como los principales destinatarios de la lucha política (Cosse, 2018), el germen del cual surgiría el “hombre nuevo” que vendría a trastocar el orden social imperante.⁷ En tanto para el gobierno militar, se trataba de un sector importante de la población al que era necesario educar y controlar, para que respondiera de modo efectivo al proyecto de sociedad y país que se intentaba imponer, erradicando cualquier atisbo

6 En este sentido, podemos mencionar ciertos momentos “claves” donde la matriz neoliberal se acentúa y reactualiza: los gobiernos de Carlos Saúl Menem, la última etapa de Fernando De la Rúa, la gestión de Mauricio Macri y la actual avanzada liberal/libertaria de Javier Milei. Momentos donde pareciera que el viejo proyecto de la dictadura cobra cuerpo y renueva su vitalidad.

7 Es importante señalar que esta idea del “hombre nuevo” -más allá de su significativo masculino-, traía consigo también una impronta de género que se evidenciaba en acciones concretas como la alteración de las dinámicas familiares tradicionales producto de la militancia activa de las mujeres.

“subversivo”. Concebían pues a la crianza de niñas y niños como una posibilidad de injerencia concreta en la orientación de las futuras generaciones y, por tanto, de gran importancia para el futuro de la Nación.

Es en este contexto en el que deben analizarse las políticas activas de intervención y disciplinamiento llevadas a cabo sobre las infancias, así como las múltiples estrategias punitivas y represivas aplicadas por la dictadura sobre este grupo. Entre las primeras podemos mencionar, por ejemplo, el férreo control del espacio escolar, interviniendo no sólo sobre los currículos y contenidos a enseñar,⁸ sino sobre las dinámicas cotidianas de la escolaridad al establecer reglas de orden y disciplina que delimitaban los modos en que docentes y estudiantes podían vestirse, moverse, hablar o habitar dichos espacios, incorporando incluso la delación como una práctica frecuente dentro de las instituciones escolares. Entre las segundas, resulta relevante señalar el desarrollo por parte del aparato represivo militar, de prácticas específicas que tuvieron por objeto a niñas y niños, como la obligación de presenciar la tortura o muerte de uno o ambos padres, el nacimiento forzado en centros clandestinos de detención, el abandono en asilos u orfanatos, la apropiación de bebés y niños, entre otras (Cosse, 2022, 2018; Urosevich, 2015; Alberione, 2018).⁹ Ello no implica desconocer el peso que sobre este sector tuvieron las acciones represivas implementadas sobre la población general y los adultos -de las que las infancias fueron víctimas también, debido al vínculo familiar-¹⁰ como la persecución, el encarcelamiento, la desaparición, el exilio e incluso, la muerte.¹¹

8 No sólo controlando los planes de estudio y materiales a enseñar, sino reglando el sentido de los actos escolares y el uso de los símbolos patrios.

9 Algunas investigaciones recientes dan cuenta de que la aplicación de estas prácticas represivas no fue azarosa ni circunstancial, sino más bien repetida y consistente en sus modos de ejercicio, lo que permite hablar de cierta planificación o sistematicidad.

10 Vale recordar que niñas y niños fueron muchas veces utilizados por el aparato represivo como “botín de guerra” o una forma de presión, intimidación y castigo sobre los adultos.

11 Un caso paradigmático en este sentido es sin dudas el de la apropiación sistemática y planificada de bebés y niños. La idea que subyace a esta práctica es que el hijo del “enemigo” podía -y debía- ser “reeducado” para el bien de la Patria. Con este propósito se lo separaba de sus padres, se “borraba” su identidad y se lo entregaba a otras familias que pudieran darle una crianza y educación acorde a los valores tradicionales que la dictadura buscaba imponer.

En relación a nuestro recorrido, nos interesa detenernos en estas dos ideas. Por un lado, en la concepción de la infancia como algo en disputa, una suerte de “reservorio” donde anidan las posibilidades de futuro de la sociedad -y de allí su importancia para el proyecto de país anhelado-. Por otro, en la importancia dada al cuidado y crianza de niñas y niños¹², a aquello que como sociedad les transmitimos acerca del mundo en que viven, la educación formal que les brindamos, pero también las subjetividades, los sentimientos y afectos que promovemos, el tipo de vínculo con lxs otrxs que les enseñamos o ayudamos a construir.

El exilio de los chicos¹³

[...] el exilio era pertenecer a ningún lado
era mirar desde abajo lo que ellos extrañaban / (ellos, allá arriba)
y extrañarlo sólo por solidaridad / por amor, por respeto, por las dudas
era mirar desde abajo ese país de otros / (ni de ellos ni mío)
donde apoyaba los pies, aun sabiendo
que tampoco pertenecía / (ni yo a él, ni él a mí).

Amor Perdía, Notas de un exilio visto desde abajo

Como mencionamos al inicio, durante la última dictadura militar miles de argentinos debieron partir al exilio. Si bien no existen datos precisos, se estima que serían entre 300.000 (Franco, 2008) y 500.000 (Bertoncello y Lattes, 1986 citado en Yankelevich, 2010) las personas que salieron del país de manera forzada entre 1976 y 1983. Se trató en su mayoría de hombres y mujeres jóvenes -entre 20 y 39 años-, aunque un porcentaje significativo eran niñas y niños.

Es interesante pensar por qué en este particular momento histórico, el exilio -tradicionalmente adulto y masculino- se llena de mujeres y chicos. Quizás ello se deba, en parte, al cambio de rol social de las mujeres y a su creciente participación y militancia tanto en partidos políticos y organizaciones armadas como en sindicatos, organizaciones sociales, religiosas, estudiantiles, etc., lo que las convirtió en foco de la persecución al igual

12 Este interés por el cuidado y la crianza de las infancias, así como por la singularidad de sus memorias, debe mucho al intercambio y escrituras compartidas junto a Candela Gencarelli. En particular ver Alberione y Gencarelli (2023).

13 Usamos aquí el significante masculino porque se trata de un modo coloquial y extendido de referirse a las infancias, pero al hablar de “chicos” hacemos referencia siempre a niñas y niños.

que a sus compañeros varones; pero también a la aplicación de una estrategia represiva centrada en la aniquilación de toda disidencia, que apuntó no sólo al control de los militantes sino al conjunto de su entorno social y familiar, provocando la salida al exilio de familias completas.

A diferencia de lo sucedido en otros períodos históricos,¹⁴ es posible hablar entonces de un exilio *masivo, familiar y transgeneracional* que afecta en algunos casos a padres, hijos y abuelos (Jensen y Lastra, 2014; Alberione, 2018). Sin embargo, a pesar de la contundencia de las cifras y la singular composición del grupo afectado, el exilio fue como anticipamos, una de las estrategias represivas menos abordadas e interrogadas en el período democrático -a excepción, como señalamos, de ese primer momento de auge memorial de mediados de los años 80-. Es probable que ello se debiera al fuerte estigma que le había impuesto el discurso militar que caló profundo en la sociedad argentina de la época y continuó operando luego en tiempos de democracia.¹⁵

Vale recordar que el exilio como práctica represiva está intrínsecamente asociado a la dimensión política, y al ámbito de lo público y lo colectivo. Luis Roniger lo define como un mecanismo de *exclusión institucional* orientado a “revocar el pleno uso de los derechos de ciudadanía y, más aún, prevenir la participación del exiliado/a en la arena política nacional” (2010, p. 144). Se trata pues de una salida forzada del territorio nacional asociada a un accionar político -y dadas ciertas circunstancias que ponen en riesgo la vida de los sujetos y su entorno cercano-; pero también de una exclusión de los sujetos perseguidos de sus espacios cotidianos de participación y de su comunidad de pertenencia. Las particularidades del exilio

14 Para mayor información sobre este punto, es posible consultar los detallados trabajos de Silvina Jensen (2004) y Marina Franco (2008).

15 No nos detendremos aquí en las múltiples causas de esta omisión, las cuales han sido abordadas en numerosas investigaciones (Jensen, Franco, Yankelevich, Lastra, entre otros), pero sí nos parece importante insistir en las implicancias que tuvo el discurso militar con su visión de un “exilio dorado”. El mismo enfatizaba la idea de que los exiliados disfrutaban de una posición cómoda y privilegiada afuera, a diferencia de sus compañeros y compatriotas que sufrían persecuciones y dificultades de todo tipo, algo que llegó a leerse como una “traición” a la propia militancia. Más adelante sobrevino una segunda etapa, donde el poder militar buscó contrarrestar las campañas llevadas adelante en el exterior por distintas agrupaciones y colectivos de exiliados. Los exiliados pasaron a ser entonces el “enemigo externo” al cual se debía combatir por su accionar “anti argentino”.

de los años setenta invitan a repensar el modo en que estos ejes operan, en particular, en el caso de las infancias afectadas.

Aunque existen pocos datos al respecto, sabemos por ejemplo que en México las niñas y niños menores de 9 años representaban el 18% de los exiliados argentinos, y aquellos de entre 10 y 19 años, el 7% (Yankelevich, 2010). En Cataluña (España) por su parte, los menores de 15 años eran el 7% de dicha población (Jensen, 2004).¹⁶ Esta amplia participación de las infancias y adolescencias se verifica también entre la población retornada al país tras las elecciones presidenciales de 1983 y durante los primeros años de la presidencia de Raúl Alfonsín. Podemos decir entonces que el exilio es, en este marco, una experiencia de revocación de derechos, dislocación territorial y subjetiva y exclusión de la comunidad de pertenencia que en la década del setenta atraviesa a un número significativo de niñas, niños y adolescentes; una experiencia que, dada la etapa de la vida en que se produce, es transitada y comprendida de un modo singular, diferente al de los adultos.

Las vivencias de estas infancias transcurridas en el exilio permanecieron ocultas e invisibilizadas durante décadas, ya que los escasos abordajes sobre el tema solían referirse a la experiencia adulta. Sin embargo, con el correr de los años se fue abriendo un “tiempo de los hijos” (Arfuch, 2010) marcado por la emergencia de diversas narrativas producidas por las hijas e hijos de los perseguidos. Obras que compartían cierta mirada “irreverente”, ciertas licencias de forma, tono y contenido en el modo de abordar el pasado (Blejmar, Mandolessi y Pérez, 2018; Gamero, 2016).

De este modo, de 2006 en adelante, el exilio infantil fue logrando visibilidad y expresión pública gracias a la aparición de una serie heterogénea de obras, en su mayoría autobiográficas o autoficcionales, producidas -muchas de ellas- por mujeres que habían vivido el exilio siendo niñas. Nos referimos a los documentales *Argenmex* (Burkart Noé y Miller, 2006) y *La Guardería* (Croatto, 2015), a las novelas autoficcionales *El azul de las abejas* (Alcoba, 2014), *La danza de la araña* (Alcoba, 2017) y *Una familia bajo la nieve* (Zwaig, 2021), a la novela gráfica *Conjunto vacío* (Gerber Biceci, 2017), a las muestras e intervenciones *Árbol del Desexilio* (Fidanza, 2006-2010), *Travesías. Siete historias* (Fidanza, 2010), *Cactus migrantes. Guardianes de la memoria* (Fidanza 2010-2016), *Other*

16 Es importante recordar que, a las niñas y niños llegados al exilio junto a sus familias, se sumarían luego aquellos nacidos en los países de acogida.

places / Otros lugares (Zito Lema, 2012-2013), *Mi casa es tu casa* (Zito Lema, 2015), *Several Forms Of Friendship / Algunas formas de Amistad* (Zito Lema, 2015-2016), a las *performances* *Cargando penas* (Sánchez Goldar, 2007), *Correspondencia* (Sánchez Goldar, 2010-2011), *Pensamiento, flor de los recuerdos* (Sánchez Goldar, 2010) y *Memoria y Exilio, pequeñas reconstrucciones de la memoria* (Sánchez Goldar, 2010-2011), y a los poemas de Ruth Irupé Sanabria contenidos en el libro *The Strange House Testifies* (2009), entre otras producciones.¹⁷

Obras donde las artistas recuperaban su infancia en el exilio, buscando recrear la perspectiva infantil, el singular lugar desde el cual miraban el mundo en ese entonces y lo que les tocaba transitar. Narrativas que a pesar de sus múltiples géneros y lenguajes compartían ciertos “aires de familia” -estrategias enunciativas, recursos estéticos, modos de volver sobre el pasado- y planteaban también entre sí, diferencias y distancias. Se tornaban así en verdaderos “actos biográficos” que actuaban performativamente ordenando y dando sentido a la propia vida (Arfuch, 2013).

Estas producciones marcaron la irrupción -en el espacio público y en la escena política- de nuevas voces y memorias acerca del exilio, complejizando los abordajes, demandando el reconocimiento de nuevos actores, “desbordando” las narrativas institucionalizadas y reponiendo la presencia efectiva de niñas y niños. En su singularidad, estas obras interrogaban a un tipo particular de memorias -las memorias de infancia-, remitían a una experiencia concreta de exclusión y destierro -el exilio infantil-, y se detenían en la continuidad de las marcas que estos tránsitos forzados -espaciales, pero también temporales y afectivos- habían dejado en las subjetividades y los cuerpos.

Antes de avanzar, nos parece importante introducir aquí un breve comentario en relación a las memorias de infancia, ya que numerosos autores se han referido a su potencia y fuerte poder de conmoción. Benjamin por ejemplo, plantea que se trata de una forma de conservar el pasado distinta a lo que comúnmente llamamos memoria, y deposita en ella expectativas redentoras y utópicas, destacando su singular capacidad para restituir lo que denomina una *experiencia auténtica*. Según el autor, se trata de un modo singular de sentir y percibir el mundo, muy poderoso

17 Estas obras componen un *corpus* amplio y heterogéneo que abarca un arco temporal de más de 15 años, sobre el que trabajamos en anteriores investigaciones. Compartimos aquí solo algunos ejemplos fruto de nuestro análisis.

para conservar y atesorar lo vivido. El mismo suele recurrir a registros estéticos triviales o acontecimientos pequeños que dada su gran capacidad evocativa, funcionan como “shocks” capaces de hacer surgir el recuerdo (Benjamin, 1971 citado en Peller, 2010). Carli por su parte, señala que estas memorias se caracterizan por apelar a formas distorsionadas del recuerdo asociadas a la fantasía, por cierta predominancia dada a lo visual y por la manera en que se guarda o atesora lo recordado, que resulta a veces deformado por huellas o relatos dejados por otros (Carli, 2011).¹⁸

Sin embargo, ambos autores consideran que el acceso a las memorias de infancia no se produciría de manera lineal sino más bien fugaz (Carli, 2011) y estaría asociado a cierta capacidad de convertir los acontecimientos traumáticos en *experiencia poética* (Benjamin, 1971 citado en Peller, 2010). Las narrativas resultan entonces un modo posible de acceder a las mismas, en su sutileza y singularidad; de acercarnos a esas sensaciones, imágenes, sonidos, impresiones, acuñados en los primeros años de vida, que raramente se dejan asir por las palabras, que no suelen conformar un recuerdo nítido o un testimonio articulado. Se tornan así en una materialidad, una superficie de inscripción donde es posible rastrear las huellas dejadas por el exilio temprano y la violencia infringida por el terrorismo de Estado; un umbral donde lo público y lo privado se encuentran, y los tiempos se solapan. ¿Qué sentido tiene para las artistas volver sobre esta experiencia? ¿Qué rasgos singulares asume esta rememoración? ¿En qué se detienen las obras, qué se omite o resulta desplazado? ¿Cómo operan en ellas las memorias de infancia y con qué infancias “otras” dialogan?

“Había una vez...”

Un primer aspecto a considerar es que las memorias de infancia recuperadas en estas narrativas permiten visibilizar aspectos del exilio de los años setenta que habían sido poco indagados hasta entonces, como la cotidianidad de la vida familiar y las estrategias de supervivencia llevadas adelante por mujeres y niños, la superposición de violencias vividas por las familias perseguidas y su impacto en las subjetividades infantiles, el peso

18 La autora señala que en esta deformación intervienen las versiones sobre el pasado contadas por los adultos, otorgando importancia de este modo a las huellas dejadas por la transmisión del recuerdo.

de los tránsitos forzados y la distancia, los dilemas en torno a la identidad, el retorno o no retorno, entre otras.

Las obras remiten a marcas singulares acuñadas a edades tempranas, producto de la persecución y el miedo, el desplazamiento forzado, la expulsión de los espacios de pertenencia -familiares, sociales, culturales, hasta territoriales, si pensamos en la pérdida de lugares cotidianos como el barrio, la plaza, el jardín, la escuela-, la ruptura de lazos importantes -abuelos, tíos, primos, compañeros de colegio- y la imposibilidad de regresar sin correr riesgo de vida. A la violencia que conllevó la rápida adaptación a un país y una cultura que no eran los propios -a veces incluso, a una nueva lengua-, a la multiplicidad de mudanzas y tránsitos posteriores; y más tarde, al dolor producido por el “regreso” a un lugar hostil y extraño o a la eterna nostalgia que acompañó la decisión de permanecer en los países de acogida. Niñas y niños se develan en ellas como nuevos sujetos exiliados, actores cuyas vivencias difieren de las adultas, tanto por la edad, relación con la política y capacidad de comprensión -y decisión- de los hechos, como por el vínculo familiar -su condición de hijas e hijos-, que resulta en este caso la causa principal del exilio.

Por otro lado, el modo en que estas narrativas abordan la cuestión resulta también interesante, ya que muchas recurren a la hibridez de géneros y formatos, la autobiografía y la autoficción. Sin embargo, aún aquellas que apelan a procedimientos y recursos ficcionales, no dejan de poner en juego cierto *valor biográfico* (Bajtín, 1982; Arfuch, 2010) que da cuenta -atestigua- que al menos parte de lo narrado efectivamente sucedió, que ellas lo vivieron y estuvieron allí. Recuperaremos a continuación algunos fragmentos de obras que dan cuenta de esta singular posición de enunciación y de los tópicos a los que nos referimos:

Cotidianidad familiar y vida en el exilio

El día a día de la vida familiar en el exilio es recuperado en muchas de las producciones, recreando la perspectiva de niñas y niños. El documental *Argenmex* (2006) de Violeta Burkart Noé y Analía Miller por ejemplo, convoca -y evoca- en clave testimonial y colectiva la cotidianidad de los exiliados en México. En una cena organizada por Violeta para conocerse e intercambiar experiencias, los distintos protagonistas rememoran sitios, sabores y olores característicos de la infancia *argenmex*. Este documental

autobiográfico y polifónico refleja también las diferencias culturales, el hacer diario de las mujeres, las estrategias de supervivencia, el cambio de roles en las familias, las celebraciones, los vínculos con otros exiliados, la sensación de libertad y la alegría del juego, recuperadas tras años de persecución o clandestinidad.

Algo similar -aunque en clave individual- sucede en la novela *El azul de las abejas* (2014) de Laura Alcoba. Allí la protagonista hace una descripción detallada y minuciosa de las personas, momentos y lugares que formaban parte de su vida como niña exiliada en Francia, la cual se le presenta a veces como absurda, o carente de sentido. Laura reconstruye entonces los pensamientos, preguntas, temores, sueños y fantasías de esa niña que fue, las perplejidades de una existencia marcada por el ir y venir de la correspondencia con su padre, preso en Argentina. A pesar de su intento por llevar una vida “normal”, la existencia en las afueras de París distará bastante de lo que ella había imaginado. Su cotidianeidad estará atravesada por las dificultades económicas, los trabajos “extraños” que su madre consigue para sobrevivir, las pequeñas solidaridades, los dolores y las ausencias; algo bastante alejado del “exilio dorado” que proponía el discurso militar:

Vivo con mi mamá y Amalia en un edificio de cuatro pisos, en el barrio de la Voie Verte. Allá en La Plata yo no imaginaba que las cosas pudieran ser así. Ni el Blanc-Mesnil -con su *Voie* que alguien, alguna vez, habrá visto verde- ni Amalia. [...] Mamá vive con ella porque siempre es más fácil pagar un alquiler de a dos, aún en el Blanc-Mesnil, al final de la Voie Verte. Se conocieron en la universidad, las dos estudiaban historia. Y cuando se reencontraron por casualidad en París, después de las desapariciones, los asesinatos y el miedo, siguieron camino naturalmente juntas, codo a codo. (Alcoba, 2014, pp. 20-21)

En otra escena, la protagonista relata los pormenores de su ingreso a una “auténtica” escuela francesa, reflejando el peso del mandato familiar y su deseo de no defraudar a su madre:

Desde hace algunos meses voy a la escuela Jacques Decour. Estoy orgullosa: es mi primera escuela francesa. [...] Para que me admitieran, tuve que pasar primero por el despacho de la directora [...] hay escuelas para los



chicos que no hablan bien el francés. La directora no dejó de recordárnoslas al principio de aquella cita, pero mi madre le respondió algo que yo ya sabía: que eso estaba fuera de discusión [...] Mi madre espera de mí que demuestre su teoría del 'baño lingüístico', y que así me abra camino lo más rápido posible. Si ocurriera lo contrario se decepcionaría, y yo también. (Alcoba, 2014, pp. 32-33)

La mirada de la niña se detiene también en los pequeños detalles del entorno, imágenes que quedaron fijadas en su memoria como el empapelado lleno de tuberías del departamento donde viven, el Blanc-Mesnil con sus calles grises, la entrada de la casa de su amiga Nadine o la montaña cubierta de nieve que la recibe la primera vez que sale de vacaciones con una familia francesa.

Como vemos, esta novela da cuenta de las precariedades de la vida en el exilio y las numerosas estrategias que los exiliados debieron desplegar al menos durante los primeros tiempos en las sociedades de acogida: mudarse a los suburbios, compartir vivienda, trabajar de lo que se podía -en este caso, trasladando a niños con dificultades-, recibir donaciones de ropa y muebles destinados a familias de escasos recursos o a "refugiados", etc. Pero también retrata las redes de sostén -sobre todo, entre mujeres- que se fueron tejiendo, las pequeñas alegrías, la distancia entre la percepción adulta y la de niñas y niños.

Superposición de violencias e impacto subjetivo

Es frecuente también en las narrativas la presencia de pesadillas y sensaciones de malestar físico o extrañeza, que dan cuenta del impacto subjetivo que tuvieron las múltiples violencias y despojos padecidos por niñas y niños antes, durante y en algunos casos, también después del exilio. Inquietudes, desagradados, náuseas y temblores que han quedado grabados desde los primeros años de vida, y que a veces sin demasiada explicación retornan súbitamente ante un lugar, un olor, un sonido o una situación específicos en una suerte de *memoria involuntaria* de los cuerpos.

La novela de Mónica Zwaig, *Una familia bajo la nieve* (2021) recrea algunas de estas sensaciones. En este caso, Harmónica -la protagonista- ha nacido en Francia y es la tercera hija de una pareja de exiliados argentinos. Sus padres han decidido no regresar al país de origen y silenciar los moti-

vos que los llevaron al exilio. Si bien la niña es francesa de nacimiento, se siente ajena a todo y a lo largo de gran parte de la obra intenta comprender por qué sus padres han optado por callar y olvidar, y actúan como si estuviesen “congelados”. El peso de la propia historia sobre las subjetividades, se manifiesta en un clima de malestar familiar y silencios densos e incomprensibles. La niña siente que la muerte los acecha, y tiene oscuros pensamientos acerca de la casa “suicida” en la que viven:

No es fácil vivir en una casa donde murieron dos familias antes que la tuya, y el suicidio del vecino que compró un pedacito de nuestro jardín para construir su casa me terminó de convencer de la maldición sobre ese lugar. Sentía que estábamos rodeados de muertes. Me daba miedo que también nos pasara una tragedia por encima y por eso durante muchos años odié esa casa. Entendía que mis padres se habían mudado ahí porque querían algo lindo y mucho más grande [...] pero yo prefería nuestra vida chiquita en la miseria. (Zwaig, 2021, pp. 14-15)

El registro sensorial de malestar y extrañeza se articula a veces en las narrativas con la presencia amenazante de huecos, ausencias, vacíos de significación o situaciones incomprensibles; de informaciones faltantes o recibidas a medias que impiden a niñas y niños reconstruir la propia historia. En algunos casos esto se manifiesta en pesadillas inexplicables o incluso en una sensación de parálisis o inmovilidad.

En este sentido, la novela de Mónica recupera los desencuentros y dificultades de entendimiento entre generaciones; entre lo que los padres deseaban o podían efectivamente hacer/decir/soñar y las expectativas de unos hijxs que crecían y demandaban respuestas. La conversación trunca entre una Harmónica ya adolescente y su padre -que ocurre luego de la separación y la mudanza de la madre del hogar familiar-, plantea un punto de incomprensión que pareciera irreductible:

[...] estaba preparando el almuerzo cuando papá me vino a buscar. Me dijo que me llevaba al McDonald's. Era nuestro punto en común en la depresión, así que acepté. Con la luz asesina del local que quedaba al lado de la rotonda [...], entre dos papas fritas, me dijo: 'Yo nunca canté bajo la tortura'. ¿Cantar? ¿Quién te creés que sos, papá, Julio Iglesias? No entendía

el significado de la palabra *cantar*, pero asociada a tortura no inspiraba nada bueno. [...]

Yo sabía que con su confesión estaba comprando mi docilidad y creo que eso me daba ganas de llorar, porque lo demás no lo entendía [...] No dije nada. Debe ser horrible contar un secreto y que no te contesten. No sabía qué decir. (Zwaig, 2021, p. 90)

La escena refleja las complejidades que esconde el silencio paterno y el infructuoso intento de la adolescente por comprender el secreto que le estaban súbitamente revelando. A la confesión de esa experiencia intransferible -e inaccesible para ella- le sigue un vacío doloroso, donde ninguno de los dos sabe qué hacer, donde pareciera no haber palabras capaces de tender puentes entre ambos.

En *El azul de las abejas* en tanto, la protagonista relata un sueño recurrente que la perturba y también la deja inmóvil, sin capacidad de reacción alguna:

Me cuido mucho de llamar la atención. No sólo porque tengo miedo de entrar en una conversación [...], sino también porque no me gusta mostrar mi acento. Me da vergüenza. Cuando me doy cuenta que alguien lo percibe me siento como en esa pesadilla que tengo con frecuencia y en la que estoy de pie, al fondo de un ómnibus, y de pronto me doy cuenta de que me olvidé de vestirme [...] los pasajeros también se han dado cuenta y ahora tienen los ojos clavados en mí. Me han visto y, sobre todo, *saben*. [...] en el fondo eso es lo más horrible: saber que ellos saben y no poder hacer nada. (Alcoba, 2014, pp. 33-34) [la itálica es del texto original]

Podemos sentir junto a ella los ojos clavados sobre el cuerpo desnudo, la sensación de intemperie, la desesperación por no poder hacer nada -ni cubrirse, ni decir, ni salir corriendo-, la soledad.

Tránsitos forzados, distancias y lazos truncos

Los tránsitos forzados entre países y ciudades, así como los dolores y las ausencias producto de la distancia son temas que se repiten en las obras. En la novela de Laura, la protagonista relata que contrariamente a lo que suele pensarse, su exilio no comenzó con la salida física del país, sino un

tiempo antes, en la ciudad de La Plata, cuando sus abuelos la enviaron a estudiar francés a la espera de que pudiera viajar para reunirse con su madre en Francia. En esta escena queda en evidencia una vez más la singular perspectiva de niñas y niños, así como el enorme peso de las expectativas familiares:

Mi viaje comenzó en alguna parte detrás de mi nariz. Y mucho antes de salir de la Argentina. Ya no recuerdo si fue mi abuelo quien me anunció que pronto iba a empezar a tomar clases de francés [...]. Sólo sé que un adulto me dijo que tenía que empezar cuanto antes y aprender muy rápido si no quería sentirme completamente perdida a mi llegada a París. (Alcoba, 2014, p. 9)

Continuando con los desplazamientos, en uno de sus poemas contenido en el libro *The Strange House Testifies* (2009), Ruth Irupé Sanabria relata también su angustioso viaje de salida al exilio. En este texto escrito en inglés, que vuelve a hacer uso de la perspectiva infantil y el detenimiento en colores y detalles, el miedo y la incertidumbre se manifiestan en un malestar “inexplicable” en el cuerpo, que hace a la niña vomitar:

I vomited in the clouds
above the ocean
between Buenos Aires and New Orleans [...]
One stewardess gave me a hard American mint, red and white, to suck on
and pinned a pair of plastic wings on my chest;
said it was the shock of clouds
that had made me sick¹⁹. (Sanabria, 2009, pp. 6-7)

En este caso el recuerdo del viaje queda anudado al registro de la dureza de la menta en la boca, a su color rojo y blanco, al material plástico de las alas que le regala la azafata. El lenguaje poético hace también lo suyo: la protagonista no vomita sobre sus ropas, sino “en las nubes” y “sobre el

19 Vomité en las nubes / sobre el océano / entre Buenos Aires y Nueva Orleans [...] / Una azafata me dio para chupar una dura menta americana, roja y blanca / y pinchó un par de alas de plástico en mi pecho; / dijo que había sido el choque con las nubes / lo que me había hecho enfermar” (Sanabria, 2009) [la traducción es nuestra].

océano” que la separa de todo lo conocido. La escena queda pues atravesada por las afectaciones de un cuerpo que se ve compelido a vomitar debido a “eso que la hizo enfermar” -*made me sick*-... ¿La tristeza? ¿el desconcierto? ¿el viaje intempestivo hacia un país lejano y ajeno?

En “Distancia” (2009) en tanto, la escritora nos acerca a otro tópico importante asociado a los desplazamientos y tránsitos: las dificultades para sostener y conservar los vínculos afectivos y familiares por las limitaciones que imponían la distancia y los escasos medios de comunicación disponibles -en general cartas, y sólo de vez en cuando, alguna llamada telefónica-. Este poema recrea una conversación entre la niña exiliada en los Estados Unidos, y su abuelo -quien ha quedado en Argentina-:

My grandfather asked me: could I remember
him, the park, the birds, the bread?
I'll be dying soon, he said.
His voice would stretch the ocean and end there,
inside the olive phone in our tiny kitchen.
My mother would stretch the green shell to my ear,
speak, say something, speak. My fingers tugged the cord
across our red wooden table. Listening to the dark adios,
I carved half moons into the wood with my fingernails.
In case I am dead by your next birthday, hija, remember... (Sanabria, 2009)²⁰

En esta conversación dolorosa con un abuelo al que ya no se puede ver ni abrazar, algo inesperado irrumpe: “me voy a morir pronto”. La niña se mantiene en silencio, aún a pesar del pedido de su madre: “decí algo”. El abuelo insiste en la proximidad de su muerte, en la importancia de recordar. Las pérdidas y dolores de los tiempos de exilio se tornan vívidos en esta charla enmarcada entre el verde militar del teléfono y el rojo de la mesa.

20 Mi abuelo me preguntó: ¿podría recordarlo / a él, al parque, los pájaros, el pan? / *Me voy a morir pronto*, dijo. / Su voz se extendería sobre el océano y terminaría allí, / en el teléfono verde oliva en nuestra pequeña cocina. / Mi madre extendería el auricular verde hasta mi oreja, / *hablá, decí algo, habla*. Mis dedos tiraron del cordón / a través de nuestra mesa de madera roja. Escuchando el oscuro adiós, / grabé medias lunas en la madera con mis uñas. / *En caso de que esté muerto para tu próximo cumpleaños*, hija, *recuerda...*” (Sanabria, 2009) [las cursivas son del original, la traducción es nuestra].

La presencia en muchas de las obras de ciertos objetos, como cartas, fotografías, dibujos, ropa o grabaciones de la época son otro modo de tematizar este esfuerzo por recordar y mantener el contacto con la familia y amigos que han quedado atrás, de tender puentes entre “allí” y “aquí”. De este modo, en la muestra *Correspondencias* (2010-2011) de Soledad Sánchez Goldar, la artista recupera cartas enviadas a sus abuelos desde el exilio mexicano. Allí la voz de la madre -a quien Soledad ha grabado releyendo sus viejos escritos-, repite una y otra vez fragmentos desconexos de estas misivas donde se relata el crecimiento de Soledad y sus hermanos: los primeros pasos de ella, las gracias de uno u otra. En la muestra, las palabras escapan del papel para convertirse en sonidos y grafías que cuelgan de las paredes y el techo, y son bordadas junto a un grupo de mujeres sobre prendas de vestir, en un ritual performativo que busca hacer comunidad, reponer lazos, reparar lo roto.

Cartas viejas y grabaciones son también un eje articulador del documental *La Guardería* (2015) de Virginia Croatto. Este filme coral reconstruye la experiencia de la “Guardería”, un lugar que funcionó en La Habana para albergar a niñas y niños hijxs de militantes de la organización “Montoneros” mientras sus padres se encontraban llevando a cabo la “Contraofensiva”, de la que Virginia formó parte. Las cartas leídas en *off* retoman también aquí los pormenores de la vida en el exilio, las inquietudes políticas, los logros cotidianos de los chicos que crecen. Ese aquí y ahora del pasado irrumpiendo en el presente funciona como un choque entre tiempos que estremece y conmueve.

Dilemas identitarios y la crisis del retorno

Por último, algunas obras se asoman a las complejidades e interrogantes que la experiencia de exilio abre en niñas y niños sobre todo en lo relativo a la pertenencia y la identidad. Surgen entonces el desarraigo, la nostalgia -a veces propia, a veces heredada-, las ganas de seguir viviendo en los países de acogida -para muchos de ellos “sus” países- y los conflictos que generó el retorno, que reactualiza muchas de estas preguntas.

En *La Guardería* (2015), varios de los protagonistas relatan el crudo choque entre lo anhelado y la realidad que sintieron al volver al país. Entonces, parafraseando un cuento de Cortázar, una de las jóvenes se pregunta: “¿Quién te dice que adelante es mejor?” (Croatto, 2015). Al invertir

la carga negativa del binomio exilio-retorno, problematiza la supuesta “vuelta feliz”, que para muchos no fue tal.

Argenmex también se refiere a los dilemas identitarios. Allí Violeta afirma que el exilio es una marca que no puede eludir, cuyos límites son difusos: “¿Dónde empezó el exilio? ¿Cuándo termina? ¿En qué país quiero vivir para sentirme un poco menos exiliada?” (Burkart Noé y Miller, 2006). Más adelante, otra de las protagonistas dirá: “Yo siento que volví a la Argentina, pero llegué ahora. Hace 12 años que estoy, pero estoy llegando recién ahora” (Burkart Noé y Miller, 2006). En estos relatos el corazón parece haber quedado dividido entre un país y el otro, siempre extrañando algo. Se esbozan entonces unas identidades “en movimiento” que reflejan este ir y venir entre países y culturas.

Para *Harmónica* -la protagonista de *Una familia bajo la nieve*- en cambio, el exilio se inscribe en el cuerpo; es “como un herpes: una marca vergonzosa con poca importancia para los demás, pero que te hace sentir feo” (Zwaig, 2021, p. 131). Ella también siente que no es de aquí ni de allá, y que no lo será nunca; quizás por eso busca insistentemente reconstruir un pasado familiar lleno de huecos. Finalmente comprende que intentar saber todo acerca de su historia es una misión imposible, y opta por hacer su propio camino e imaginar -“inventar”- aquello que desconoce.

Tal vez sea Mercedes Fidanza en el afiche que acompaña la muestra *Árbol del Desexilio* (2006-2010), quien mejor logre expresar la complejidad de los sentimientos de niñas y niños ante el retorno:

Volver a la tierra de uno no es salir del exilio;
éste continúa adentro hasta que se lo enfrenta diciéndole:
no corras, no te persigas, ésta es tu casa. [...]

Nombrarse.

Desexiliarse.

Pisar tu suelo. (Fidanza, 2006-2010) [las negritas y los cambios de cuerpo de letra son del original]

El poema marca una vez más la distancia entre el desplazamiento/emplazamiento físico y el subjetivo. Al igual que en el inicio del exilio de Laura, el regreso emocional no necesariamente coincide con el viaje de retorno, sino que es necesario realizar acciones concretas -individuales y colectivas- que posibiliten ese “desexilio”.

La memoria como horizonte común

Como hemos podido apreciar en este recorrido, las obras con las que trabajamos dan cuenta del impacto de la violencia y las múltiples y coordinadas estrategias represivas llevadas adelante por el terrorismo de Estado durante la última dictadura cívico-militar con el propósito de controlar y disciplinar a la sociedad e imponer un proyecto político y económico de matriz neoliberal. Prácticas que afectaron profundamente las tramas sociales y familiares, y que, al instalar el terror en los ámbitos privados e íntimos, operaron de manera específica sobre las infancias y adolescencias.

Niñas y niños no fueron pues meros acompañantes sino protagonistas del exilio, viviendo en primera persona la exclusión y el despojo de todo lo conocido. Fueron allí traductores culturales de sus familias, promotores de la inserción en los nuevos lugares, sujetos de modos “poco convencionales” de crianza. Las narrativas que muchos de ellxs -sobre todo mujeres- producen a partir de mediados de los años 2000, recuperan la tristeza por el desarraigo, el desencanto por las condiciones de vida, el duelo por la lengua y la familia perdida, la soledad angustiosa, los silencios de los padres, las dificultades para comprender. Se pueblan de escenas cotidianas que permiten asomarse a lo íntimo de cada exilio, a la pluralidad que esconden el número y la serie.

Muchas de las obras abrevan en el poder de conmoción de unas memorias de infancia que como dijimos, apelan a las fantasías y sueños, a imágenes o pequeños detalles grabados en los primeros años de vida, a malestares y sensaciones de un cuerpo que no olvida. Memorias que retienen en sí las huellas de otros relatos, que son capaces de conmovernos, pero a las que sólo podemos acceder fugazmente. Mediante la puesta en forma narrativa estas artistas logran -individual y colectivamente- recrear, tramitar y transmitir su historia, resignificando el pasado traumático desde el presente. En el singular tiempo y espacio que inaugura la mediación artística -y el recurso a la autoficción, con sus propias lógicas y reglas-, ellas parecen encontrar un modo de lidiar con esas marcas y dolores, dar sentido a las violencias transitadas y tejer nuevos lazos.

En este sentido, nos gusta pensar que se trata de memorias y narrativas *en tránsito*. No sólo porque abordan los desplazamientos forzados, sino por las estrategias enunciativas que ponen en juego -como la hibridez “entre” géneros y formatos-, por reflejar unas subjetividades “en movi-

miento” que admiten cambios y corrimientos. *En tránsito* también por su confianza en el poder transformador de la palabra -que construye espacios de cobijo y reconocimiento- y en la potencia del arte para procesar -y “transitar”- los sufrimientos.

En esta mirada, las obras cobran relevancia y espesor político al proponerse como un territorio de encuentro capaz de vincular experiencias pasadas y presentes, recomponer vínculos, proponer diálogos con viejas y nuevas situaciones de violencia que hoy padecen las infancias. Niñas y niños que de diversos modos son día a día despojados de sus derechos, excluidos de “lo común”, expulsados a sus márgenes. ¿De qué modo afectarán estas experiencias sus vidas? ¿Qué imágenes, inquietudes, miedos, sueños quedarán grabados en sus cuerpos y subjetividades, para emerger -quizás en algunos años- en nuevos discursos y narrativas? ¿Seremos capaces de verlos y escucharlos?

Tal vez en los sutiles modos en que nuestras artistas han logrado recordar, tramitar y transmitir lo traumático, hacer “comunidad” a partir de los dolores; en las estrategias individuales y colectivas que imaginaron para seguir viviendo, sea posible rastrear elementos que nos ayuden a transitar la aridez del presente, a ensayar pequeños actos de resistencia.

Ante un clima de época que tiende a presentar a esta nueva inflexión del neoliberalismo²¹ como un discurso absoluto y totalizante -una vez más, sin afuera posible-. Donde desde el propio Estado se promueve el odio, la crueldad y el desinterés frente al sufrimiento ajeno y se opera sobre marcas y miedos pasados como un modo de coaccionar el presente y disciplinar la imaginación y los futuros posibles. Un momento en que se reclaman “verdades completas” que clausuran las demandas aún pendientes de verdad y justicia, y se busca anular todo horizonte político basado en la solidaridad y lo común; creemos que vale la pena rescatar la labor inclaudicable de las memorias como un territorio singular y al mismo tiempo común, que sostiene y emparenta.

Quizá por eso insistimos en la necesidad de mantener una escucha sensible y atenta a las nuevas voces y memorias que recuperan experiencias traumáticas vividas durante el último proceso militar, para seguir habilitando la palabra y dar cobijo a esas -y otras- subjetividades “lastimadas”. No para quedar anclados en el pasado, sino para insistir en su

21 En este caso sustentada en el capital financiero global, la expansión de las tecnologías digitales y de la comunicación.

fuerza prospectiva. Se trata de no abandonar la disputa por las infancias, de preguntarnos por aquello que nos une a las generaciones venideras, por el mundo que les estamos dejando, por las experiencias y utopías que les invitamos a transitar, por las prácticas de reconocimiento, afecto y cuidado colectivo que les transmitimos, por los márgenes de libertad que les legamos.

Referencias

- Alberione, Eva (2018). Narrativas contemporáneas de los *exiliadxs hijxs*: esa particular manera de contar-se. En Lastra, Soledad (Comp.), *Exilios: un campo de estudios en expansión* (pp. 197-209). Buenos Aires: CLACSO.
- Alberione, Eva y Gencarelli, Candela (2023). Tira con tirita y ojal con botón. Memoria, imaginación y afectos para contar el exilio de la infancia. *Clepsidra - Revista interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 10(20), pp. 115-134.
- Arfuch, Leonor (2010). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, Leonor (2013). *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bajtín, Mijaíl (1982 [1979]). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Blejmar, Jordana; Mandolessi, Silvana y Pérez, Mariana E. (2018). *El pasado inasequible. Desaparecidos, hijos y combatientes en el arte y la literatura del nuevo milenio*. Buenos Aires: Eudeba.
- Carli, Sandra (2011). *La memoria de la infancia: Estudios sobre historia, cultura y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Cosse, Isabella (2018). Pibes en el centro de la escena: infancia, sensibilidades y lucha política en la argentina de los setenta. En Fávero



- Arend, Silvia M.; Blanco Bolsonaro de Moura, Esmeralda y Sosenski, Saúl (Org.), *Infâncias e juventudes no século XX: histórias latino-americanas* (pp. 233-258). Ponta Grossa: Todapalavra editora.
- Cosse, Isabella (2022). Childhood, Love and Politics: The Montonero 'Nursery' in Cuba during the Cold War. *Journal of Latin American Studies*, 55(1), pp. 1-26.
- Duhalde, Eduardo L. (2013 [1984]). *El Estado Terrorista argentino*. Buenos Aires: Colihue.
- Franco, Marina (2008). *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gamero, Carlos (2016). *Facundo o Martín Fierro. Los libros que inventaron la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Jensen, Silvina (2004). *Suspendidos de la Historia/Exiliados de la Memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976-...)* [Tesis de doctorado]. Departament d 'Història Moderna i Contemporània, Facultat de Filosofia i Lletres, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Jensen, Silvina y Lastra, Soledad (Comps.) (2014). *Exilios: militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*. La Plata: Editorial de la Universidad de La Plata.
- Peller, Mariela (2010). Un recuerdo de infancia. juego, experiencia y memoria en los escritos de Walter Benjamin. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 27(3), pp.173-183. Universidad Complutense de Madrid.
- Roniger, Luis (2010). Exilio político y democracia. *América Latina Hoy*, 55, pp. 143-172. Ediciones Universidad de Salamanca.

Urosevich, Florencia (2015). La apropiación sistemática y planificada de niños como práctica social genocida. El caso de la Escuela Mecánica de la Armada. *Tela de Juicio: Debates en torno a las prácticas sociales genocidas*, (1), pp. 81-94.

Yankelevich, Pablo (2010 [2009]). *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México.

Obras analizadas

Alcoba, Laura (2014). *El azul de las abejas*. Buenos Aires: Edhasa. [Novela].

Burkart Noé, Violeta y Miller, Analía (Dirección) (2006). *Argenmex*. Buenos Aires, Argentina. [Película].

Croatto, Virginia (Dirección) (2015). *La Guardería*. Buenos Aires, Argentina. [Película].

Fidanza, Mercedes (2006-2010). *Árbol del Desexilio*. Buenos Aires y Córdoba, Argentina y Morelia, México. [Intervenciones en espacios públicos].

Sanabria, Ruth Irupé (2009). *The Strange House Testifies*. Arizona: Bilingual Review Press. [Poesía].

Sánchez Goldar, Soledad (2010-2011). *Correspondencia*. Ciudad de México, México, Córdoba y Buenos Aires, Argentina. [Performance].

Zwaig, Mónica (2021). *Una familia bajo la nieve*. Buenos Aires: Blatt & Ríos. [Novela].



Ser / Estar en el exilio, espacios para un tiempo-otro

Agustín Enuel Ambroggio^{1*}

Este artículo propone una exploración en clave discursiva y subjetiva acerca de algunos aspectos de la experiencia de exilio de Laura Giussani Constenla, una ex-militante de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) de Buenos Aires durante los años 70. Tomaremos algunos retazos de cartas personales escritas desde su exilio en Roma,² e indagaremos sobre algunas nociones centrales como: el Ser y el Estar en el exilio, los sentidos de la política y sus posibles direcciones. A partir de ello, reflexionaremos sobre qué significados existen para el “espacio”, y el “tiempo”, entendido en términos espaciales, en el exilio. En otras palabras, *¿cómo se trama, configura y re-configura la experiencia del exilio, mientras tanto*, en la escritura de una carta?

Ser / Estar, en el exilio

Finalmente aquí me encuentro en casa de mi tía frente al Sena y a Notre Dame, en un paisaje típico, igual como se imagina uno a París, con días de otoño nublados y melancólicos, etc. Y recién ahora empiezo a cobrar conciencia de que realmente estoy en Europa, y q' aquí me quedará espero que nada más q' hasta el año q' viene, y hoy una especie

1 Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Villa María y Doctor en Semiótica por el Centro de Estudios Avanzados (CEA), de la Universidad Nacional de Córdoba. Ex-becario doctoral de CONICET.

2 Estas cartas pertenecen a la Colección Cartas de la Dictadura alojadas en la Biblioteca Nacional “Mariano Moreno”, en la Ciudad de Buenos Aires. Las reflexiones y el trabajo con las cartas expuestos en este capítulo, forman parte de un trabajo mayor, realizado en el contexto de mi tesis doctoral en Semiótica. Todos los extractos de cartas serán transcritos literalmente, tal y como se encuentran escritos, con sus errores ortográficos, sintácticos, tachaduras y borrones. Esta decisión obedece a un gesto de respeto hacia Laura, a su letra escrita y a las circunstancias, en pos de conservar cierta fidelidad a las condiciones que forjaron su posibilidad de escritura y producción.

* IDH / UNC - agustin.ambroggio@gmail.com

de angustia continua, hoy fui a visitar Notre Dame q' es una catedral hermosa, histórica, etc, etc, pero sin ningún interés, no estaba ni bien ni mal simplemente no estaba, y allí me di cuenta q' lo que realmente me pasaba era q' no tenía ningún interés en estar allí, que Europa será muy interesante, hermosa y todo lo que quieras pero es totalmente distinto, y yo a mi país lo tengo muy metido adentro, con sus problemas, su forma de ser, su calidez y no puedo adaptarme a esta realidad, mi realidad es aquella la de Argentina y no hay nada que hacer.

Laura Giussani Constenla (1976)³

La problemática del Ser y del Estar ha sido una de las preocupaciones más antiguas de la filosofía occidental, desde la antigüedad clásica con Parménides y Heráclito, pasando por el medioevo, con referentes fundamentales del pensamiento filosófico como Tomás de Aquino, hasta la era moderna, donde los nombres de René Descartes e Immanuel Kant son indispensables. Formulaciones que fueron retomadas en la contemporaneidad por Sartre, Heidegger y hasta el mismo Jacques Derrida. Sin desconocer tamaña tradición del pensamiento filosófico occidental, y el derrotero inmenso de sus problematizaciones, aquí no vamos a ocuparnos del asunto en tal sentido. Para comenzar, reconociendo como punto de partida los límites de nuestro propio alcance, que es mucho menor en aquellos términos, propongo situarnos en una posición semiótica “a secas”. Así, como se plantea desde el título, “Ser / Estar” en el exilio es un primer intento de rasgar algo del sentido que se juega, precisamente, en la barra que separa uno del otro en relación al exilio. Formulamos la pregunta del siguiente modo: ¿qué matices son los que acercan o alejan los sentidos de “ser” exiliada y “estar” en el exilio?

Desgranemos este asunto mediante el análisis, para luego retomarlo con algunos retazos de cartas.

En primer lugar, el verbo “ser” se refiere a la esencia o la naturaleza permanente, sea de un objeto o sujeto. Cuando decimos “X es Y”, estamos estableciendo una identidad o una característica inherente a X. Aquí “ser”

3 Carta que le escribe Laura a una amiga en Buenos Aires recién llegada a su primer destino de exilio, a mediados de 1976.

se utiliza para expresar una cualidad que sería esencial de algo, que se considera constante y relativamente estable.⁴

Por otro lado, el verbo “estar” implica una condición más de orden temporal acerca de un objeto o sujeto. Se inclina, ante todo, a señalar una situación que siempre puede estar sujeta a cambios. Cuando decimos “X está Y”, estamos señalando una condición que puede variar en y con el tiempo. En este caso, “estar” se utiliza para indicar el estado actual de una persona que posteriormente puede cambiar o alterarse.

Además del castellano, solo el portugués,⁵ el italiano,⁶ el catalán⁷ y otras lenguas romances poseen dos verbos diferenciados para el “ser” y el “estar”. Con la salvedad que, en el caso de estos dos últimos idiomas, los usos del “ser” son más frecuentes o usados que los del “estar” (a diferencia de nuestro idioma y del portugués).

A partir de esta distinción básica de dos tipos de “estados” y/o “cualidades” de un sujeto, podemos inclinarnos a señalar tal o cual aspecto. Rápidamente se puede asociar que el “ser” una o un exiliado responde más a una cuestión identitaria, propia de cada sujeto en relación a ese nombre y, en primera instancia quizás, independiente del lugar. Algo que incluso puede permanecer desconocido para el mismo sujeto. Por su parte, cuando hablamos acerca de un sujeto que “está” en el exilio, se alude a la situación explícita de su desplazamiento geográfico, un movimiento por razones políticas. Aquí, y apenas comenzamos a tirar del ovillo, la cosa comienza a tambalear. Al preguntarnos por la fijeza de los límites entre el “ser” y el “estar”, nos encontramos que el estar en una situación de exilio no implica necesariamente que una o un sujeto se identifiquen como tales, pero tampoco una o un exiliado para “serlo” debe necesariamente encontrarse fuera de los límites de la tierra en la que advino al mundo.⁸

4 El condicional y lo relativo están señalados adrede, poniendo en cuestión lo universal de “lo natural”.

5 “Ser” y “Estar”.

6 “Essere” y “Stare”.

7 “Ser, Ésser” y “Estar”.

8 En alemán existe una expresión coloquial muy frecuente para hablar acerca del nacer o de un nacimiento. Literalmente la expresión reza *Auf die Welt zu kommen*, que significa “llegar al mundo”, y que elijo traducir como “advenir al mundo”.

Ni uno ni lo otro por separado, Ser y Estar claramente se co-implican. Esta es mi postura y mi propuesta. Aunque la distinción está (es-tal). Así es que propongo apoyarnos en la barra que separa el Ser del Estar para seguir de cerca los vaivenes de una trayectoria vital en el exilio. Me interesa que nos detengamos en la traza de la barra, y probar allí qué matices se cuelan por los poros de ese límite y cuáles no tanto.

En una carta escrita desde París dice Laura:

Aquí estoy, otra noche en París, y como todas las noches desesperándome viendo que pasa otro día, otro día al pedo y que yo sigo aquí viendo como pasa el tiempo o mejor dicho como me sobrepasa el tiempo, ya va a hacer un mes que estoy afuera, 1 mes que pasa sin hacer nada [...]. (Giussani Constenla, 1976) (CDIC 6.1.42)

Desplazándonos un poquito más del lado de la cualidad, en relación a lo que implica ser una exiliada/o, desde Freud hacia adelante con Lacan, podemos pensar la *spaltung* o división originaria a partir de la cual un sujeto adviene como tal. Hay un exilio original del sujeto (la escisión freudiana del Yo) entre lo más íntimo de sí y el discurso consciente, que marca el ingreso del sujeto al mundo; lo que con Lacan luego podemos pensar como un cuerpo “mordido por la lengua”, el *parlêtre* o ser hablante (Gangli, 2015).

Wo es war, soll ich werden dice el sintagma freudiano. Partiendo de la idea de que toda traducción implica cierta traición al sentido, y desde una “traducción salvaje” (como sostiene Marie Bardet),⁹ podemos conceptualizar aquella formulación como el sentido o la dirección que todo exilio contiene de cierta forma: “Donde (eso) fue / estuvo, allí advendré”. Resulta curioso resaltar la elipsis a la que apelamos en el pasaje del “es” alemán (tercer pronombre del singular neutro), que en español no existe de manera literal, pero que sí somos capaces de señalar con el recurso retórico de la elipsis. En su lugar, y como si los vaivenes entre una y otra gramática negociaran sus pesos, tenemos la posibilidad de “elegir” entre “fue” y “estu-

9 “Con nuestra traducción salvaje, somos. El error como imposible se impone. Es una idea fundante de nuestra tarea de traducción, improvisación, donde los retazos de opciones se hacen fragmentos de texto. Lo que no se entiende, como posibilidad de acceso al conocer. La palabra, como pincelada coreográfica. La sintaxis asume el ritmo. Being. Being. Suena, resuena, la voz auto legitimada. We are the one. That one is being”. (Bardet, Tampini y Zuain, 2020, contraportada)

vo” para traducir el “war” alemán. Más allá de todo ribete idiomático, con nuestro español-castellano-argentino podemos apuntalar esa relación de doble registro entre exilio y lengua: como una sustracción y una estrategia para nombrar los alrededores que circunscriben un vacío. Algo que también es válido para referirnos al exilio.

De tal modo, el sujeto del exilio que convoca a nuestro trabajo, se posa sobre un imposible equilibrio entre el Ser y Estar de ese y en ese exilio. Un imposible “ser en el exilio” plenamente, pues en tal caso estaríamos ante una subjetividad psicótica, al tiempo que ante una imposibilidad plena de estar en cierto lugar. Esto sería el anverso de la primera situación, aunque efectivamente se esté físicamente en un lugar. Con este laberinto interesa subrayar algo que el psicoanálisis bien supo mostrar: nunca “se está plenamente”. Paradoja a la que podemos hacer lugar si consideramos ese maravilloso tiempo del futuro anterior.¹⁰ Si hablamos de lugar en relación al exilio no solo es en su sentido geolocalizable, sino topológico, incluso retórico o de enunciación (de un sujeto). No está de más aclarar que la imposibilidad a la que referimos, no se expresa en términos de impotencia. Se trata más bien de un orden ontológico y por ello paradójal.

La sujeto del exilio¹¹ independientemente del país de acogida, pierde su lengua antes que su idioma. Y este es el punto. Claro que, si el idioma de la tierra del exilio es distinto al propio, la cosa se empasta un poco más. Pero lo que me interesa remarcar es que, lo que se pone en juego es la lengua del sujeto, aquella que le enlaza al mundo.

A través del discurso, el sujeto se enlaza a un universo de discurso, a lo común. Quebrada y perdida la lengua, es el lazo, lo que entrama socialmente, lo que se daña en primer término. Puesto de otra forma, todas

10 La “temporalización” que propone Jacques Lacan debe ser interpretada en el sentido heideggeriano de la *zeitlichkeit*, la “temporeidad” propia del Ser-ahí. El haber-sido, se proyecta del futuro (el “será”), de manera que el futuro que “ha sido”, y que “está siendo”, digamos, propulsa hacia fuera de sí, irrumpe desde sí el presente que entendemos corrientemente como tal. El aquí y ahora.

11 Utilizaré con frecuencia la modalidad “la sujeto”, con el artículo femenino y el sustantivo masculino en razón de señalar una modalidad “femenina” de sujeción para hablar del universal categórico “sujeto” del exilio. Ello, puesto que el trabajo con las cartas que aquí se realiza, es principalmente a partir del trayecto biográfico de una joven adolescente mujer.

las acciones en relación al deseo y al goce,¹² hacen o no sentido y son conductibles solo en el contexto de la lengua en que estos últimos fueron forjados. Roto esto comienzan los verdaderos problemas. Y allí podemos advertir una señal de exilio. No sólo el exilio de la patria, sino además y también de la lengua. Es necesario aclarar que cuando hablo de lengua, no es acerca del lenguaje que se trata la cosa. Es justamente sobre la Cosa, con mayúsculas, un enigma que anuda toda la trama de un sujeto forjado por los circuitos del habla, la sexualidad y la muerte. Allí también el exilio es, en tanto que acontecimiento. Y el sujeto que se exilia es exiliado de su lengua. Esa suerte de fórmula, *insomma*, una suma no sumatoria, es lo que define que la existencia sea humana.

Por su parte, nombrar la lengua es hablar de sus sentidos, el decir y lo dicho, sus texturas, su polifonía, sus ambages, lo implícito, lo errante y malentendido, la costumbre, lo que hace de cotidiano, lo que se comparte y lo que queda solo para sí, lo sabido y lo que no. Es lo previo al significante amo, al punto de capitón del sentido. La lengua es el suelo natal sobre el que cada sujeto inscribe su deseo. Lógicamente es una instancia pre-subjetiva. Así y de tal modo, el lenguaje es un artificio de lo que el sentido y el significado hacen con la lengua. El hacer y el saber-hacer de y con la lengua. En tanto la experiencia del exilio jaquea todo aquello y expone sus fisuras, presiona la re-articulación de su cuerpo poco morfo. De nuevo, el exilio es también un modo de ser / estar afuera (aunque no total) en relación al habla, el sexo y la muerte (esta tríada en su sentido alemaniano).¹³ Son las invenciones y re-invenciones de la lengua, en esa paradoja entre el

12 “El concepto de goce surge articulado con el concepto de pulsión y su satisfacción, siendo el dato radical de la experiencia analítica. [...] Trieb (pulsión) es el concepto que le da propiedad a la metapsicología, Freud demostró, en *Más allá del principio del placer*, que lo propio de ella es la consideración económica. Jouisance (goce) es el término, -producto de la reconceptualización de Jacques Lacan- que alude al carácter económico de la pulsión, que Freud teorizó en relación a la teoría del funcionamiento del aparato psíquico auxiliado por nociones de la termodinámica y que Lacan va a reformular en relación a la economía política.” (Imbriano, 2008)

13 Un texto muy interesante al respecto y en forma de notas, donde el pensador expone y detalla las consecuencias de la no-relación sexual lacaniana es *Notas anti-filosóficas* de Jorge Alemán (2003).

ser / el estar, una barra que les separa al tiempo que las potencia, y que en el “ring” de cada lengua singular, podemos señalar y per-seguir.

El ser-ahí / estar-ahí

Podrá alguien, algún día explicar, con exactitud, sin simplificaciones o parcialidades, todos los sentimientos, las dudas y contradicciones que van implícitos en la palabra exilio, o mejor dicho en “este naufragio” como lo definió un amigo?

Laura Giussani Constenla¹⁴

Son vastos los testimonios recogidos en entrevistas, documentales y narrativas varias en los que la identificación con ser un/a exiliado no es para todas las personas equivalente. Precisamente debemos dar lugar y despejar cualquier pretensión generalizante si de identificaciones se trata. Pues no hay identificación que no sea una por una, aún, aunque estemos en el campo de lo Común y lo social. Nos hacemos eco de ello tanto por la experiencia clínica, como por los dispositivos actuales de los discursos *new age* (a través de interpelaciones como los discursos de autoayuda). Sin equiparar ambas experiencias, ampliamente distantes ideológicamente, son dos formas casi polares de mostrar cómo operan las lógicas identificatorias para cada sujeto en ese uno por uno que referimos.

Aquí estoy, otra noche en París, y como todas las noches desesperándome viendo que pasa otro día, otro día al pedo y que yo sigo aquí viendo como pasa el tiempo o mejor dicho como me sobrepasa el tiempo, ya va a hacer un mes que estoy afuera, 1 mes que pasa sin hacer nada. [...]. (Giussani Constenla, 1976) (CDIC 6.1.42)

Hecha esta aclaración surge una pregunta a partir de la letra de Laura: ¿qué será eso implícito, lo no-dicho que va a cuentas del exilio? ¿Cómo se depuran los sentimientos, dudas y contradicciones, lejos de toda simplificación y parcialidad? ¿Qué se es, y cómo se está?, ¿qué se está y cómo se es en ese “naufragio”, tal como lo define el amigo de Laura?

14 (Giussani Constenla, s.f) (CDIC 6.2-5)

[...] no estaba ni bien ni mal simplemente no estaba, y allí me di cuenta q' lo que realmente me pasaba era q' no tenía ningún interés en estar allí [...].
(Giussani Constenla, 1976) (CDIC 6.1.42)

De este pequeñísimo extracto de la cita con la que iniciamos este recorrido, podemos desprender algunas implicancias a partir de nuestra teorización lógica sobre el Ser / Estar en el exilio. En primer lugar, vemos que el no estar de Laura allí, está atravesado por un sentimiento, al tiempo que por una decisión. Lo que podría tomarse como una posición “neutra”, que se desliza por el “no estar ni bien ni mal”, adquiere sentido sustrayendo definitivamente el estar. Aceptando esto, lo que se realiza, o siendo más precisos, el lugar para su realización, es el deseo de no-estar allí (estar no-allí).

[...] y allí me di cuenta q' lo que realmente me pasaba era q' no tenía ningún interés en estar allí, que Europa será muy interesante, hermosa y todo lo que quieras pero es totalmente distinto [...]. (Giussani Constenla, 1976) (CDIC 6.1.42)

Una vez más el carácter forzoso del exilio exhibe su palanqueo. Entre el más allá y el más acá de las decisiones individuales, el exilio descoloca y descalibra de cierto modo la paridad entre decisión y deseo. La decisión de ir al exilio, en pos de preservar la propia vida frente a las amenazas reales, ciertamente encorseta el margen de decisiones que una persona puede tener. Una decisión tomada de irse fuera del país sin querer estar tampoco allí. Sigue:

[...] y yo a mi país lo tengo muy metido adentro, con sus problemas, su forma de ser, su calidez y no puedo adaptarme a esta realidad, mi realidad es aquella la de Argentina y no hay nada que hacer [...]. (Giussani Constenla, 1976) (CDIC 6.1.42)

En los términos de Laura, la realidad o el lugar que elige para ser y estar es Argentina. En una lógica ideal ser y estar coinciden, pero en Argentina. Precisamente es en el sintagma del “no hay nada que hacer” que se refleja una voluntad ideológica irreductible, con la cual de cierta forma se explica la decisión de querer estar no-allí. Para Laura, la implicación cultural y el lazo con lo social tiene su terreno predilecto en Argentina y no

en Notre-Dame. No obstante, así podemos comprender de cierta manera el hueco fértil que se abre y del que emerge su pregunta por la explicación del exilio, de eso que se siente en aquella experiencia de un naufragio. Una pregunta dirigida a “alguien” en un presente futuro. ¿Es esa destinación una interpelación a un sujeto colectivo?, ¿la sociedad argentina? ¿A quién escribe?

En resumen, Ser / Estar en el exilio no es algo generalizable ni mucho menos liviano. Tomamos como punto de partida definiciones que no por ser determinantes en su significación descartamos de lleno. Nos servimos de ellas para explorar su elasticidad y notar qué puntos de tensión hay de uno y otro lado de la barra. “Ser” además de aludir a una cualidad inicial está necesariamente sujeto a un tiempo y un espacio social y cultural específico. *Singular*. Significante que redondeamos una y otra vez, pero cuya insistencia resulta toda una apuesta política para pensar el horizonte que toda experiencia del exilio implica o puede implicar. Del mismo modo “estar” no niega su punto de partida local, geográfico, de lo que un cuerpo ocupa en un espacio medible. Pero incluso ese cuerpo en ese espacio se resquebraja si consideramos una dimensión más metafísica, si aseveramos tal noción. Lo (no) que puede un cuerpo.

El espacio en su dimensión tópica y trópica nos permite otorgar la entidad que le es justa a la experiencia de la sujeto y del inconsciente. Ser y estar se co-implican y la diferencia de aquello que les aleja o acerca, no es más ni tampoco menos que la dada por el espesor de cada experiencia subjetiva y por ello singular. De allí es que resulta conveniente trazar este tipo de coordenadas lógicas que nos sirvan de balizas analíticas en pos de comprender algo de lo que, en el medio de ambages, ambigüedades, pausas, dichos y no dichos, silencios, ruidos, gritos y preguntas, se juega en la condición de “ser” en el exilio y “estar” en el exilio.

Espacio-tiempo en el exilio. Cronotopías de una experiencia

Luego de la exploración sobre el Ser / Estar en el exilio, y poniendo a jugar el péndulo hacia uno u otro carácter de la experiencia, propongo que sigamos indagando sobre esta cotidianidad militante que ha sido interrumpida con el exilio. En particular, atenderemos a los efectos de arrastre que esa vida ha tenido, la de Laura, en cuanto al golpe dado por el destierro. En ese contexto y con la lectura de sus cartas, exploraremos algunas

reiteraciones que nos den ciertas pistas sobre la singular configuración de un espacio-tiempo que se trama con el exilio. Mi hipótesis es que allí el tiempo se trama en términos espaciales, como un tiempo otro. O, dicho de otra manera, es la espacialidad quien sobredetermina la noción de un tiempo singular en este contexto.

El tiempo transcurre y los momentos de lo familiar-cotidiano se tocan en lo que eran. Las fiestas de fin de año de aquel 1976 son más que singulares y encuentran a la familia Giussani, tanto como a cientos de familias argentinas, con sus integrantes en distintas partes del mundo. Traigamos un pedacito de carta escrita por Laura a sus padres y hermano desde Nueva York, presuntamente en el pasaje de 1976 a 1977:

Primeras fiestas sin familia, un poco nostálgicas, y no sabiendo muy bien para dónde salir. Es difícil que recaiga en una la responsabilidad de organizar todo, ver que hacemos, en todos los aspectos, pero es a su vez asombroso que una realmente lo puede hacer. (Giussani Constenla, 1976-1977) (CDIC 6.1.30)

A lo largo de las distintas cartas podemos ir siguiendo rastros de una realidad que se constituye paradójica, algo muy recurrente en los diversos relatos de experiencias de exilios.¹⁵ En este pequeño fragmento podemos ver cómo se exponen las dificultades en el exilio, el sorteo de la nostalgia y la sorpresa de lo que aún es posible sin poder pre-visualizar una salida clara. *Ningún lugar adónde ir*. Tomando esta paradoja podemos analizar un punto de inflexión que percute en gerundio, entre lo que se está perdiendo cada día y lo que deviene en ser posible cada vez (aún). Es justamente en dirección a lo que Jensen (2004) mencionara sobre el exilio, como la pérdida real de todo y a la vez la posibilidad latente de recrear un mundo nuevo.

Papi hace años que tengo en la cabeza la respuesta a la discusión política, tengo muchas ganas de hacerla, ahora estoy meta hacer nudos todo el día y

15 El libro de Daniel Korinfeld, *Experiencias del exilio* (2008) da cuenta, desde un abordaje muy delicado, de las paradojas del exilio a partir del relato de sus protagonistas. Si bien las fuentes de este estudio difieren de la naturaleza de nuestro corpus, pues son principalmente entrevistas, son útiles para trazar algunas coordenadas paralelas en este aspecto.

nunca me siento, pero ya llegará. (Giussani Constenla, 1976-1977) (CDIC 6.1.30)

Parte del sostén material de Laura y su hermana en Roma, fue en gran medida la confección de artesanías tejidas a mano (hacían maceteros). Siguiendo la pista en la carta, los nudos que Laura está “meta hacer todo el día” anteponen la urgencia de lo cotidiano (el trabajo para sobrevivir) sobre lo que otrora, y no hace tanto, resultaba impostergable como una discusión política. ¿Meta-hacer, un hacer más allá de lo que se hace? La experiencia introduce algo del orden de la espera, del orden de lo paciente, de aquello que se sabe esperar cuando algo se desea mucho. El deseo, no en términos del querer inmediato, sino en su sentido de pulsión vital. Fuerza motora que mueve (valga lo redundante si de deseo se trata). En efecto, una pausa que deviene de la experiencia, y una experiencia de la pausa, que se dan en simultáneo y en distintos órdenes de la vida de aquella militante exiliada. Experiencia y pausa se enlazan de una forma particular a una parte de lo más importante que tiene Laura: la política. El alcance simbólico de esta referencia crucial para una trayectoria militante como la de Laura, comienza a tomar nuevos horizontes posibles. Así, esta articulación compone el suelo fundamental para la sobrevivencia en la experiencia de exilio. Continúa la carta:

[...] Bueno, How are you? Well, espero que sí, y sino What the matter with you!, ya vieron mi inglés.

Acá todo sigue bien. (La mala noticia es la desaparición de Luis Guaguini, que ya saben, acá se hace lo posible.).

Me despido, espero que pasen bien las fiestas.

Y por qué no FELÍZ AÑO NUEVO!!! (no seamos pesimistas).

Un brindis chin-chin-chin. (Giussani Constenla, 1976-1977) (CDIC 6.1.30)

Llama la atención el modo en que lo ominoso de esa realidad cotidiana se cuela en aquel fragmento de la carta. Luego de que Laura le comenta a su padre la discusión política que desea tener con él, continúa con un tono más bien de distensión sobre la carga nostálgica que va implicada con la escritura de esta carta. Pero inmediatamente y entre paréntesis, le cuenta sobre la desaparición de un compañero, Luis Guaguini.

El exilio en términos de experiencia contiene esta paradoja del paréntesis, en torno a la forma de escritura de Laura. Aun así, esto no es solo lo que se escribe en una carta: es la experiencia del exilio y también una experiencia de lo suspendido, algo que se tiene que explicar un poco más, lo que discurre en paralelo. Otra cara de la experiencia de una pausa.

En relación a esto, pero en otro contexto y en un escrito que sigue al orden de la colección, en el verano boreal de 1978, Laura escribe a amigos en Buenos Aires:

[...] Acá Agosto es un paréntesis en el año, se interrumpe todo, los negocios cierran TODOS, los políticos van de vacaciones, los cines cierran algunos, los italianos son un poco insólitos, si hace calor es razón suficiente para interrumpir cualquier cosa [...]. (Giussani Constenla, 1978) (CDIC 6.1.31)

Aquí hallamos de un modo más explícito cómo el paréntesis en su potencia metafórica es ligado por Laura con lo que se interrumpe. Si jugamos un poco sustrayendo los adjetivos que imperan en la carta, al verano y al calor le sigue lo insólito como carácter que escoge Laura para describir cómo son los italianos en general. Forzando esta *macchinari analitica*: ¿es el exilio una experiencia de lo que se interrumpe?, ¿y qué habría de insólito en aquella experiencia de lo que se va y de lo que se cierra? Intuitivamente, podemos sugerir que aquella interrupción brusca de lo acontecimental del exilio, se replica en la forma del trauma desde el país del exilio, en la lengua materna, en su lengua, en la escritura, en la nueva realidad del país de exilio.

Más adelante Laura continúa:

[...] Como verán estoy un poco menos dura que antes, y los esquemas se me están resquebrajando.

Sigo siendo Petisa politiquera, pero me falta bastante el romanticismo que siempre acompaña la política, la realidad fue demasiado dura, y el romanticismo fue bastante herido. Pero sin él es casi imposible seguir en esta, es imbanicable. No sé si escribo con sobreentendidos que no existen, quiero decir que la política argentina me pica todavía, pero estoy un poco descreída, y eso no es bueno [...]. (Giussani Constenla, 1978) (CDIC 6.1.31)

El exilio muestra allí los efectos de eso que se interrumpió en la vida de Laura, cosas que tenía y ahora le faltan; un abroquelamiento general en las formas en las que una vida militante se forjaba. Una vez más, vida personal y realidad se muestran co-implicadas y lo vemos en este último pasaje, donde se relata la dureza de la realidad, al tiempo que el “ablandamiento” de Laura. Por su parte, a la vez que el golpe al romanticismo hace que la política quede vapuleada, también la pulsión vital de aquella vida militante pierde fuerza. “Sin él [el romanticismo] es casi imposible seguir en esta, es imbankable”, dice Laura. Ahora bien ¿qué hace que la cosa sea “bankable” aún con todos estos golpes?

[...] Aunque no lo puedan creer, todavía no termino de encontrar el camino a seguir. A casi 2 años de estar acá tengo todavía cosas no resueltas, y pierdo demasiado el tiempo. Y esto es un fenómeno casi general entre todos los argentinos en Roma, no terminamos de ubicarnos. Por eso me parece muy positivo que sigas estudiando, es la única forma de no vegetar afuera. [...]. (Giussani Constenla, 1978) (CDIC 6.1.31)

El tiempo que se pierde y un espacio que falta: la no-ubicación

Laura describe una realidad que se endurece y una vida que se ablanda, y con este fragmento resuena aquella idea del exilio como trenzado a lo utópico. Como siempre en sus paradojas, por un lado, podemos pensar que la utopía en cierta medida era parte de la mística militante de los años 70, a la que Laura pertenecía. Por elección personal, por pertenencia epocal y por compromiso histórico, la utopía constituía uno de los puntos cardinales de un proyecto de país en el que se demandaba lo imposible. Pero la utopía también se desvanece en su color cuando es atravesada por el exilio. Resuena, decíamos, la idea paradójica de la utopía en relación a lo ubicuo. Lo que Laura nombra en la carta como “no terminar de ubicarse”. Así, el exilio se enlaza a la idea del “u-topos”, lo utópico como un no-lugar.

En sus diarios de exilio el brillante artista Jonas Mekas relata: “No tengo absolutamente ningún lugar adónde ir, ningún lugar hacia donde correr [...] Una vez que se abandonó el hogar, uno ya no está más en casa.” ([1950] 2021, p. 332). En el carácter ubicuo del exilio se sugiere a este “un-no-lugar” asociado a la pérdida del hogar, el punto de referencia, base y suelo fundamental donde se forja un sujeto. En ese sentido interesa

señalar que ese instante es un momento no-cronológico, que podemos formular como una suspensión continua del tiempo. Una suspensión dinámica, no-estática que, a su vez, va a contramano de un tiempo medible cronológicamente. La lógica que sigue a este tiempo y que lo signa, es una lógica fundamentalmente espacial, digamos, tópica. Así es como en las reflexiones, un particular cronotopo¹⁶ del exilio, se va invencionando y, a la vez, se escribe. Esto es lo que venimos rastrillando hasta aquí, en la dispersión de fragmentos de las cartas. Allí podemos postular la emergencia de una “nueva” referencia sobre la noción del tiempo, que se constituye en acto con y en el exilio. Es una experiencia que podemos nominar como de doble relacionalidad; de un tiempo-otro que ya no es, sino que está siempre ligado a la relación espacio-tiempo. Una experiencia de la pausa, una experiencia de lo que interrumpe, una experiencia de lo suspendido. Es este espacio, el tiempo de un continuo trastoque. Un espacio o “un estado de comas”, alejado de todo tipo de disyunciones y exclusiones. Son más bien similares a raíces que se tocan, se cruzan y pueden torcer algo de su destino.

Espacio-tiempo y un reverdecir de lo común

Tomar como herramienta esta peculiar analítica de un espacio-tiempo singular, que recién llamé “tiempo del trastoque”, me parece importante por cuanto permite atender a lo revelador de la escritura de una misiva. En ese “mientras tanto” de lo que se escribe en la carta y el posterior intercambio epistolar, se abre una posibilidad en la que lo común va tomando otra forma posible. Aquí podemos señalar otra capa que se incorpora a la hipótesis inicial de lo espacial, recubriendo y haciendo vibrar al tiempo. Un nuevo ser-con-los-otros va emergiendo. Pues lo que hacía a lo común en tanto acción colectiva: reuniones, mítines, discusiones entre café, mates y cigarrillos, ya no lo es. Todas estas escenas fueron arrancadas por la

16 La noción del *cronotopo* bajtiniano (Bajtín, 1982) nos resulta útil en tanto operador de lectura e intervención textual. Para ello tomaremos cierta libertad en su uso, más allá del análisis literario. Nos interesa en particular la potencia de este concepto para la interpretación de ciertos modelados heterogéneos de la imagen socio-histórica de un sujeto, atendiendo a la polifonía de sus enunciados y las “formas” identitarias/identificadorias que puede asumir en un espacio-tiempo social, político y cultural singular.

lógica totalitaria del terror de Estado. Pero la ida y vuelta con la escritura comienza a trazar una potente forma de sopesar la inerradicable soledad que implica el exilio y sus pérdidas.¹⁷ De allí sostenemos que el espacio que se abre con la escritura, y el intercambio epistolar, escribe una nueva posibilidad de lazo común. Ahora, veamos una carta que Laura le escribe a una pareja amiga:

[...] 1er punto, una pregunta: que mierda hacemos nosotras aquí en Roma y ustedes en Costa Rica? Cómo pasó todo esto? Fue todo muy rápido y cada tanto uno se hace esta pregunta mientras trata de sobrevivir en otro país, mira el pasado, intenta sacar como llegó a esta situación, y se mezclan las cosas, y así mirando el pasado, las cosas que viví en la última época de Buenos Aires (la hermosa Bs. As.) [...]. (Giussani Constenla, 1978) (CDIC 6.1.31)

Con su letra podemos notar cómo los efectos del exilio (como acontecimiento) y la implicación de algunas estrategias particulares ante este, se ponen en marcha. El registro de lo que acontece siempre viene a ser *a posteriori* y la forma de expresión elegida por Laura es en términos de velocidad. Las condiciones en las que se produce el exilio, y las que éste produce *per se*, son traumáticas y tienen como resultado a personas familiares “arrojadas” en puntos muy distantes y lejanos del mundo. Esta sucesión parece ser obvia, pero no lo es. Despejando esto un poco más, notamos cómo el trazado de lo espacial se despliega en la escritura de la carta, en relación a una posibilidad de arraigo en el exilio. Algo que podríamos pensar como una suerte de “experiencia del oxímoron”:

[...] es un poco difícil, acá no se encuentra trabajo asique Vir y yo hacemos artesanía, y además me decidí a empezar a estudiar de nuevo, y es difícil estudiar y trabajar. Además, por esta imposibilidad que tengo de hacer planes en este país, todo lo que hago es ver cómo puedo vivir ahora y pensar en la posibilidad de la vuelta a Buenos Aires, quiero mucho a esa tierra

17 Aquí adscribo al carácter inerradicable de la soledad en relación a lo común, en términos del sintagma alemaniano. No obstante, nos mantendremos al margen de la noción más ontológica de lo exiliar, en tanto piedra angular de la constitución de un/una sujeto. Para profundizar en ello ver: Alemán (2012).

y a esa gente, mas de lo que me imaginaba. [...]. (Giussani Constenla, s.f.)
(CDIC 6.1.32)

En “La escritura como lugar de arraigo en el exilio, Tununa Mercado y María Negroni”, Adriana Bocchino (2011) subraya que la escritura de exilio no se define vía una identificación referencial, sino que es más bien un “tipo particular de escritura”. Una escritura que no es foránea por el hecho de estar escrita fuera (no solo, agregó), sino una “experiencia del estar afuera”, “una experiencia de exilio”. Y ello opera como condición fundamental para aquella escritura. “Tiempo y espacio se arman a través de la elipsis, la sinécdoque y la metonimia para reconfigurarse en una lectura alegórica final” (2011, p. 5).

La dificultad de hacer planes de futuro se conjuga con un futuro tan incierto, como ciertos son los puntos de no amarre de aquel pasado dejado atrás. La experiencia de exilio navega entre el espacio y el tiempo, trazando una nueva forma de cartografiar el presente en relación a un pasado desgarrado y a un futuro (aún más) incierto. Pero frente las incertezas de este tiempo de exilio, con la escritura y el intercambio de cartas, se abre una experiencia del afuera, estando con otros. El “mientras tanto” no solo es un espacio-tiempo lógico, sino una invención vital para quienes pudieron investir de afecto y redirigir parte de la angustia y la pérdida implicadas en el exilio. Y ello no es sin las trizas de lo roto, sino con lo que aún persiste de belleza. Hechuras con palabras para otras y otros, sin saber si efectivamente esa carta cruzará el océano. Pero como dice Lacan en su seminario sobre *La Carta Robada* (1988), “una carta siempre llega a su destino”.

Con la escritura de cada carta se inaugura una doble posibilidad. Por un lado, de voces activas y pasivas que conversan. Por el otro, de una esperanza. A su vez podemos localizar esta doble apertura en dos tiempos o momentos: el de la escritura y el del aguardo, que entraman a dos sujetos, quien escribe y quien espera. Pero en ello, que parece una maraña que no cesa de abrirse, de telas subjetivas y voces que se animan, también se escribe un espacio. Y esto es fundamental. Un espacio similar a lo que Lacan conceptualiza como un *litoral* ([1971] 2014). En ese aspecto, podemos atender lo que se dice sin escribirse con la carta, pero que ella contiene o que a ella le desborda. Un imposible que se inmiscuye en los vericuetos de la letra jugada al papel. Lo que hoy podemos leer con ella

como una memoria que inscribe, no es más ni menos que un acto por la vida del *mientras tanto* de ese exilio, soportado en gran parte por un otro, una otra, que espera a recibir ese papel de otras manos queridas, aun a pesar de todas las dudas de cuándo, la inminencia del arribo, el cómo, la latencia de la carta perdida, la carta robada. Aún sufrida (su-ferida),¹⁸ la letra siempre llegará a destino.¹⁹

El espacio como una experiencia

La escritura en el exilio puede leerse como un intento permanente de darle borde a las distintas formas de experiencia²⁰ que fuimos describiendo. Que contenga algo de lo que ésta socava al mismo tiempo. Si la escritura opera de borde para contener al Real²¹ de la experiencia de exilio, la letra en relación a la palabra constituye una estrategia de esta operación, un hacer que media el impacto de tocar algo de ese Real en juego.

Desde una semiótica postestructuralista podemos sostener que la escritura en el exilio expone, de cierta manera, la fragilidad y la relatividad de las categorías y los significados que ponemos a funcionar para comprender el mundo, pero también el alcance de sus potencias. La escritura en el exilio cuestiona y subvierte el sentido, mostrando cómo una expe-

18 Se arma un juego significativo interesante si traemos la acepción en desuso de “ferida”, vocablo latino sinónimo de herida, en relación a lo que una carta percute respecto del deseo. Es decir, una carta que, sufrida, que, en su letargo, golpea al cuerpo, ese cuerpo no solo de quien espera sino aquel que se arma entre quien espera y envía. Un espectro particular que podemos convocar para pensar en las experiencias de exilio y sus correspondencias.

19 En el lenguaje postal francés se dice *lettre en souffrance*, literalmente “carta en sufrimiento”, a esa correspondencia que está retrasada en el correo.

20 Experiencia de la pausa, de lo suspendido, de lo que se interrumpe, del estar afuera.

21 Lo Real es uno de los tres registros que conforman la estructura psíquica, junto con lo Imaginario y lo Simbólico. Esta noción compleja, puede interpretarse de diversas maneras, pero en términos generales, representa aquello que escapa a la simbolización y a la representación. Es lo que no puede ser completamente captado ni simbolizado por el lenguaje o la imaginación. Es lo inasimilable, lo que no puede ser simbolizado completamente, y su sola presencia puede provocar angustia.

riencia particular y subjetiva puede trastocar los bordes de aquello mortífero que ciñe la experiencia misma del destierro. Esto es, el exilio, no como mero agregado de la experiencia, ni un hecho aislado, aparte, sino como parte de un tramo mayor de la lógica del terror estatal impuesta en aquellos años. Y allí una escritura que, a partir de su puesta en acción, inscripción a tierra, tacha la letra y traza un borde a lo Real del miedo, y al poder totalitario que expulsó a miles de argentinas y argentinos de su país.

En un escrito sin fecha, Laura escribe:

Leyendo algunos libros de Sartre, y algunas líneas de su pensamiento filosófico se me ocurrió que podría ser interesante hacer una comparación personal. No intento dar un juicio de valor sobre el existencialismo como filosofía, pero hubo algunas cosas que me desconcertaron por ser una constatación de sensaciones, pensamientos, sentimientos, etc., por los que pasé y creo que son experiencias concretas, sino de todos al menos de muchos. (Giussani Constenla, s.f.) (CDIC 6.2-4)

Allí donde la escritura se “suelta”, la lectura, la literatura y la filosofía ayudan a soportar aquel intento de escritura vital para Laura. El existencialismo filosófico de mitad del siglo XX no le fue ajeno a esta joven militante, dando sus primeros pasos post-escolares en su exilio en Roma. Sigue:

Cuando terminé de leer los caminos de la libertad la primera sensación fue de impotencia, intenté sintetizar en una frase lo principal del libro y pensé “cada uno esta condenado a su individualidad, la libertad está condicionada por esto” aunque el concepto me anonadaba me resultaba igualmente borroso, o mejor dicho “raro”, no estaba demasiado segura que esta aseveración tuviera una relación real con el libro. (Giussani Constenla, s.f.) (CDIC 6.2-4)

La idea de que exiliarse se emparenta con una decisión individual, desligada de lo común, es una piedra en el zapato permanente para las y los exiliados en sus relatos. Sin embargo, algo de esta filosofía existencialista le da herramientas a Laura para poder distender la situación.

Posteriormente tratando de introducirme en la filosofía existencialista descubrí que mi conjetura no había sido errada y pude traducirlo al lenguaje “científico”, en efecto esa individualidad que me había golpeado en los personajes de Sartre no era otra cosa que la existencia, ese era el límite, todos éramos la intersección de un espacio y un tiempo determinado, y agregaría una historia, que nos obligaba a ser siempre una parte, nunca un todo, me impresionaba como en las elecciones personales de los personajes, que los dividían, siempre se manifestaba la admiración, envidia, o nostalgia, de no poder ser lo que había elegido el otro, de tener que ser uno mismo. Después el existencialismo me fue apasionando cada vez mas, y me divirtió analizar una cantidad de relaciones entre las ideas de Sartre y mi propia historia [...]. (Giussani Constenla, s.f.) (CDIC 6.2-4)

Un pasaje resuena particularmente de este trozo de carta: “[...] Ese era el límite, todos éramos la intersección de un espacio y un tiempo determinado, y agregaría una historia” (Giussani Constenla, s.f.). Laura alude a la existencia como ese cruce entre espacio, tiempo e historia. *Una* historia así, escrita en singular, muestra de forma interesante el coto que se pone a lo avasallante que puede acarrear la experiencia, con una escritura que permite sobrevivir a lo Real, marcando el trazo de su existencia. Es importante en este punto señalar la distinción entre sujeto y subjetividad, para comprender cómo en ese plano, una vida que se re-configura, y una historia singular que se re-escribe, se cruzan en la intersección de un espacio y tiempo también singulares. Aquel famoso dilema que se juega entre la individualidad y lo colectivo, queda desgranado por el sentido de la experiencia en estos términos. Lo político deviene un momento gris, una arena donde lo íntimo y lo público se trastocan. Para la historia de Laura, en este momento de los escritos, el existencialismo sartreano oficia de prisma, para arrojar luz a la opacidad de una vida vapuleada por los avatares del destierro.²²

Es abril de 1982 y Laura escribe:

22 Sería interesante pensar la carta como “hystorización”, siguiendo al neologismo lacaniano de “hystoria”, con el cual el autor refiere a un enlace de doble movimiento entre la histeria y la historia que se escribe para una sujeto. La carta como hystorización podría ayudarnos a señalar momentos de la experiencia de una sujeto, siguiendo las huellas de su escritura y su producción, en la que su historia y lo Real en juego se tocan, se encuentran.

Nos fomentamos con frases hechas tipo “el problema no es el lugar sino vos”. Es un error, el problema no está ‘en nosotros’, como un espíritu maligno al cual tenemos por exorcizar, sino en el momento histórico que vivimos. ... no es una patología a la que hay poner remedio, sino mas bien [responde] a dos diferentes actitudes frente al mundo: La actitud individual, y la actitud colectiva. (Giussani Constenla, 1982) (CDIC 6.2.18)

En el comienzo de este extracto, llama la atención el señalamiento que ella hace a propósito de dónde radicaría “el problema” o “la cuestión” en el exilio. En aquella carta ella relata que ante la pregunta de radicarse o no en Italia, emerge una cierta claridad sobre una “frase hecha” y tan común de aquellos tiempos como: “el problema no es el lugar sino vos”. París, Roma, Nueva York, no importa el dónde, sino el quién. Laura sostiene que la cuestión tiene que ver con una actitud frente a la acción, que sería de carácter individual o colectiva. Aquí nos interesa la particular torsión que podemos entre-leer con ese “vos” / “mi” - “yo” (según desde donde se lo lea), en el lugar del problema. No sería el problema del lugar, sino el sujeto en lugar de ese problema: un problema llamado exilio. La re-configuración subjetiva en este punto, tiene lugar precisamente en relación al espacio o la espacialidad que le brinda cierto soporte en donde re-acomodarse. Es una particularísima experiencia del mover(se), en múltiples acepciones y aristas. A veces, no es tan claro ceñirse a lo que revelan diversos recursos desplegados en la escritura de las cartas, como ciertos relatos sobre algo anterior al acontecimiento que se narra, o cierta futuridad del destino vital *a posteriori* de un supuesto regreso. En este sentido, la experiencia, y con ella el exilio, representan un paréntesis en lo cronológico, una cierta suspensión entre una analepsis y una prolepsis. La espacialidad singular que se configura con el exilio revela lo peculiar de un tiempo otro que no cesa de no escribirse mientras paradójicamente algo se escribe. Es decir, mientras que no se renuncia sin más a todas las pérdidas ineludibles del desterramiento (ni más ni menos que condiciones de una vida militante estructurada en otra cotidianidad y ahora quebrada), comienza a reconfigurarse, de otro modo, un proyecto de vida para un proyecto de país por el cual se militaba. Así, el exilio también se va afianzando en su condición de arrojar a un sujeto, una sujeto, a lo más extraño e íntimo de sí. Ello puede notarse en las típicas imágenes y pasajes del exilio, como la valija que nunca se desarma ante la posibilidad de un retorno inminente e imposi-

ble. Como también, en los cambios de paradigmas con los que se analizan los sentidos de la política, la libertad y la vida, sentidos y movimientos.

Una y otra vez podemos ir rastreando en estas cartas el análisis riguroso y el cuestionamiento preciso, sobre la libertad y la vida que se realiza en el exilio, pesquisas sobre la propia trayectoria vital que la lleva a Laura hasta su exilio. En relación a la enseñanza lacaniana, esto cobra sentido cuando la repetición se define como un encuentro fracasado con lo Real. Un Real que existe, pero se escabulle, y la repetición “busca” repetir eso que escapa. Para nuestro caso, es la revisión de ese pasado continente de la experiencia hacia lo que refiere la pregunta incesante tan común entre las y los exiliados: “¿Por qué te fuiste, por qué estás viva y no te has muerto?” Aquí vemos, con los fragmentos escogidos, que *durante* el exilio la escritura de la propia historia se cuestiona y se re-escribe. Son estos pequeños y continuos fragmentos de espacios temporales los que van abrochando y dan sentido de unidad a una vida que se va reconfigurando a partir de esos trazos, restos, retazos de un tiempo otro, en aquel espacio, en este tiempo, otro espacio.

Una deriva se nos formula con esta espacialidad que privilegiadamente determina las nociones y la forma en la que se percibe y vive el tiempo. Estos otros modos nos invitan a pensar sobre aquellos recursos simbólicos que colaboraron en sostener una vida y hacerla posible por fuera de las condiciones que otrora le estructuraban. Las pérdidas más significativas con el exilio no fueron solo la militancia de quienes la practicaban, sino el sentido de un lugar seguro al cual acudir y en el cual poder estar, la “patria”. Un nombre de algo contenedor mayor del que también las redes de amigas/os y familiares formaban parte: Buenos Aires y Argentina, son nombres de algo incalculable para alguien en la situación de Laura (y no solo para ella).

Aún las distancias y las dificultades estructurales, tanto la idea de volver/retornar como las cartas a las amigas y familiares, operaron de sostén para las condiciones simbólicas posibles para una vida desgarrada. No sin las trizas de lo que se rompió, pero a partir de los restos de belleza que quedaban. Con estas incipientes cenizas concluimos este breve recorrido acerca del Ser / Estar en el exilio y el en-tramado de un espacio-otro; un tiempo que se abre espacio en el exilio, una experiencia de exilio para una vida militante que fue arrancada de sus condiciones de posibilidad. Las cartas de Laura, sus retazos y los fragmentos de letra, nos convidan algo

de esa experiencia del *mientras tanto* de su escritura “en tiempo real”, un espacio Real para seguir pensando aristas, caras, lados y sentidos de los efectos del terrorismo de Estado aún presentes en nuestra sociedad.

Referencias

- Alemán, Jorge (2003). *Notas antifilosóficas*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Alemán, Jorge (2012). *Soledad: común. Políticas en Lacan*. Buenos Aires: Clave Intelectual.
- Bajtín, Mijaíl (1982). Arte y responsabilidad. En *Estética de la creación verbal* (Tr. T. Bubnova). México: Siglo XXI.
- Bardet, Marie; Tampini, Marina y Zuain, Josefina (2020). *Leer danza(n-do). Un retrato de Isadora Duncan*. Colección de Libros de danza. Buenos Aires: 2(DA) En Papel Editora.
- Bocchino, Adriana (2011). Escritura como lugar de arraigo en el exilio Tununa Mercado y María Negroni. 452ºF. *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, (4), pp. 92-109. https://452f.com/wp-content/uploads/2010/06/04_452f_misc_bocchino_indiv.pdf
- Gangli, Ernesto (2015). Del inconsciente al parlétre. *Virtualia*, (30), pp. 31-32. <https://www.revistavirtualia.com/articulos/93/consecuencias-de-la-ultima-ensenanza/del-inconsciente-al-parletré>
- Imbriano, Amelia (2 de octubre de 2008). *El Goce es la satisfacción de la Pulsión*. ElSigma.com. <https://www.elsigma.com/colaboraciones/elgoce-es-la-satisfaccion-de-la-pulsion/11796>
- Jensen, Silvina (2004). *Suspendidos de la historia/Exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976-...)*. Universitat Autònoma de Barcelona.

Korinfeld, Daniel (2008). *Experiencias del exilio: avatares subjetivos de jóvenes militantes argentinos durante la década del setenta*. Paraná: Ediciones del Estante.

Lacan, Jacques (2014 [1971]). Lituratierra. En *Otros escritos* (2ª reimpresión). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, Jacques (1988). El seminario sobre *La Carta Robada*. En *Escritos* (pp. 5-55). Buenos Aires: Siglo XXI.

Mekas, Jonas (2021 [1950]). *Ningún lugar adónde ir*. Buenos Aires: Caja Negra.

Documentos de archivo

Giussani Constenla, Laura (mediados de 1976) (CDIC 6.1.42). Colección Cartas de la Dictadura, Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Buenos Aires, Argentina.

Giussani Constenla, Laura (s.f.) (CDIC 6.2-5). Colección Cartas de la Dictadura, Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Buenos Aires, Argentina.

Giussani Constenla, Laura (fines de 1976 - principios de 1977) (CDIC 6.1.30). Colección Cartas de la Dictadura, Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Buenos Aires, Argentina.

Giussani Constenla, Laura (1978) (CDIC 6.1.31). Colección Cartas de la Dictadura, Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Buenos Aires, Argentina.

Giussani Constenla, Laura (s.f.) (CDIC 6.1.32). Colección Cartas de la Dictadura, Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Buenos Aires, Argentina.



ISBN 978-950-33-1872-0



Ver la Vuelta del Malón: Como la tierra baldía del universo ~~Antico~~ Antico; la
tierra sin el GRUPO. Robado por la Barbarie y a la vez Recuperado.
Por la conversión del mismo sujeto de la Barbarie
EL DESIERTO está creciendo. DESMENTANDO quien alberga Desiertos! FINESTRAS
SOPLENMENTOS Espirituales para garantizar una vida exitosa —
CÁMBIO UN HOMBRE DE ACERO CON CORAZÓN DE ORO LA COSA ES EN SI MISMA EL
REMEDIANDO CONTRA LA AMENAZA QUE CONSTITUYE LOS SOLOS FILANTROPOS = ESPECULADOR
DESPARADO CON PREOCUPACIONES SOCIALES HUMANITARIAS S.O.S.
AL COMPRAR OBRAS DE ARTE ESTABLECIENDO SU VALOR. - EL CAPITALISTA
VULNERA LA LOGICA DE LA MERCANCIA Y SU REPRODUCCION INFINITA

